

**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS
DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL**

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS

**Las apariencias como fuente de las identificaciones en la
construcción de las identidades juveniles y en la formación
de grupos de pares**

Tesis que para obtener el grado de Doctor en Ciencias en la
Especialidad de Investigaciones Educativas

Presenta

Olga Grijalva Martínez
Maestra en Educación

Director de tesis
Eduard Weiss Horz

Sinodales

Elsie Rockwell Richmond
Ruth Paradise Loring
Eduardo Remedi Allione
Monique Landesmann Segall

Para la elaboración de esta tesis, se contó con el apoyo de una beca de CONACyT.

Las apariencias como fuente de las identificaciones en la construcción de las identidades juveniles y en la formación de grupos de pares

Resumen:

Esta tesis muestra que las apariencias (la vestimenta, el arreglo del pelo y los adornos utilizados) juegan un papel importante en las identificaciones que desarrollan entre sí los estudiantes de preparatoria y en la formación de sus grupos de amistad y compañerismo. Otras fuentes de las identificaciones son el gusto por ciertos géneros musicales, el interés por el estudio y/o las actividades de diversión y la forma de relacionarse con amigos.

Los jóvenes, en el contexto global de la modernidad tardía, desarrollan sus estilos estéticos ante las diversas ofertas de la industria de bienes dirigidos a la juventud, las modas imperantes y los mensajes de los medios de comunicación. A través de los bienes utilizados en la construcción de la apariencia chicos y chicas expresan sus identidades personales, grupales y locales.

El trabajo empírico se basa en el enfoque etnográfico, a través de conversaciones y observaciones realizadas con estudiantes de 14 a 18 años de una preparatoria pública de Mazatlán, Sinaloa. Los conceptos teóricos que orientan el trabajo retoman aportes de los estudios sobre jóvenes y estudiantes, la construcción de las identidades en la modernidad tardía y el desarrollo de las identificaciones, así como el papel de la moda en la configuración de las identidades.

Palabras clave: juventud, estudiantes, apariencia, grupos de pares, identidades

Appearances as a source of identifications in the construction of youth identities and the formation of peer groups

Abstract:

This thesis shows that appearance (clothing, hairstyle, and accessories) plays an important role in the identification of high school students and in the formation of their groups of friends and companions. Other sources of identification are preferences for certain styles of music, interest in school and/or fun activities, and ways of relating to friends.

Young people, in the context of late modernity, develop aesthetic styles in the presence of diverse offerings from the consumer goods industry that is directed to youth, as well as from dominant fashions and the media. By using consumer goods to construct appearance, adolescent boys and girls express their personal, group, and local identities.

The empirical work is based on an ethnographic approach, through conversations and observations completed with students from ages fourteen to eighteen, in a public high school in Mazatlán, Sinaloa. The theoretical concepts that guide the project turn to contributions from studies of young people and students, the construction of identity in late modernity, and the development of identification, as well as the role of fashion in the configuration of identity.

Keywords: youth, students, appearance, peer groups, identities

Dedicatoria

A mi madre Aurora, por los deseos que siempre expresó por estudiar cuando era una niña.

A mi padre Víctor, por su amor a la familia y tesón para trabajar.

A mi hermana Lidia, por su amor fraterno y apoyo emocional.

Agradecimientos

Ahora que he culminado esta tesis quiero expresar mi gratitud a diversas personas que me han apoyado en estos años en que cursé el programa de doctorado. En especial reconozco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y al Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Centro de Investigación y Estudios Avanzados (Cinvestav), por brindarme las facilidades necesarias y el apoyo económico para llevar a cabo mis estudios de posgrado.

Unas cuantas líneas no bastan para agradecer también a mi asesor de tesis, el Dr. Eduardo Weiss, todo lo que ha hecho por mí. Agradezco su disposición para resolver mis preguntas y escuchar mis comentarios. Siempre fue un lector atento de mis escritos y me dio alternativas para profundizar en mis análisis y mejorar mi escritura. Fue agradable conocerlo en otras facetas además de la académica; como buen anfitrión, en Tepoztlán; como bailarador, en las fiestas del DIE y; como un gran conversador, en las sobremesas. Valoro las gestiones que hizo para otorgarme apoyo financiero durante el primer año en que preparé mi proyecto de investigación.

Agradezco a las doctoras de mi comité de seguimiento por su atenta lectura y apoyo: Elsie Rockwell, Ruth Paradise y Monique Landesmann. Siempre recibí de ellas sugerencias, alternativas y conceptos para seguir indagando en mis datos. También quiero agradecer al profesor Eduardo Remedi su amistad y cariño en este periodo del doctorado. Me da mucha alegría que haya aceptado integrarse al comité de lectores de la tesis.

Un agradecimiento por su apoyo académico, a la Dra. Guillermina Tiramonti, quien fue mi cotutora durante la estancia académica de tres meses que realicé en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Argentina. El agradecimiento es extensivo para Mariana Kopp, su asistente, y para su equipo de investigación. En especial, agradezco al Mtro. Pedro Nuñez sus orientaciones sobre diversas actividades académicas.

Quiero agradecer al profesor Marcelo Urresti quien me dio la oportunidad de participar en el seminario de investigación: "Tribus juveniles urbanas, territorios y géneros emergentes", que imparte en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Este curso me permitió conocer diversas investigaciones empíricas realizadas con jóvenes en la Argentina.

Gracias a los investigadores que me concedieron tiempo para hablar de diversos tópicos sobre los estudios de juventud: Mónica Maldonado de la Universidad de Córdoba, Ana Lía Kornblit del Instituto Gino Germani de la

Universidad de Buenos Aires, Sergio Balardini de la Fundación Friedrich Ebert y Ana Miranda encargada del programa de juventud en la FLACSO, Argentina.

Un especial reconocimiento al Dr. Carles Feixa, de la Universidad de Lleida, por el tiempo brindado para hablar de mi proyecto de tesis y de aspectos metodológicos y teóricos que me preocupaban en ese momento.

Durante mi estancia en el doctorado tuve la fortuna de contar con interlocutores valiosos como mis compañeros del seminario de *Juventud y escuela*. A todos ellos agradezco las discusiones y aportes a mi trabajo: Juana María Mejía, José Matías Romo, Job Ávalos, Irene Guerra, Elsa Guerrero, Imuris Valle y Joaquín Hernández.

En este camino de formación académica que emprendí hace varios años, he tenido la suerte de cultivar y continuar mi amistad con grandes mujeres profesionistas. A todas ellas agradezco su cercanía en distintos momentos y valoro sus expresiones de afecto: Margarita Cessa, María Esther Fuentes Jordán, María Córdoba, Aída Novelo, Estela Cerezo, Angélica Raya, Alicia Enríquez, Miriam Ibarra, María Angélica Osuna, Guadalupe Pérez y Lethzayde Cerón.

Estoy muy agradecida con don Napoleón y su esposa quienes me recibieron en su casa en la Herradura, Huixquilucan, cuando aún no tenía hospedaje. Rosalba Ramírez me dio muestras de solidaridad al acompañarme y orientarme para conseguir hospedaje en Villa Coapa y amablemente se preocupó por mi bienestar.

Adriana Robles, quien me invitó a hospedarme en la casa de Candelilla y me dio su apoyo para que pudiera convertirse en mi hogar. Con mis compañeros de casa (Fernando, Irán, Evgueni, Rafael y Blanca) aprendí sobre el valor de la amistad y de las diferencias que enriquecen, complementan y también llegan a separar. En este espacio tuve la oportunidad de conocer a muchos hermanos de otros pueblos: Jaqueline Caniguan, Wilwer Vilca, Gustavo Quilaqueo y Claudia Villagrán.

A Zardel Jacobo le agradezco el espacio de libertad que me brindó cada semana y su apoyo para indagar en rutas desconocidas de mi interior. Su ayuda resultó imprescindible para sortear muchas de las dificultades enfrentadas en este periodo de mi vida.

Con mi amiga Irán Guerrero he cultivado una amistad duradera y profunda que ha soportado muchos embates. Las palabras no pueden expresar lo que hemos vivido durante estos años. En muchas ocasiones ella ha sido para mí: hermana, madre, hija, enfermera, cocinera, asesora, consejera, animadora y compañera de aventuras. Cuando los dolores y tristezas me invadían siempre había un apapacho y un “caldito caliente” para el alma.

A mi amiga María Eugenia Ávila, con quien compartí muchas de las vicisitudes de la escritura de la tesis, le estoy agradecida por las agradables conversaciones en el comedor y la sala de cómputo, así como por sus muestras de cariño y apoyo en muchos momentos difíciles.

Con Fernando García y Rafael Cardoso, aprendí el orgullo por nuestras raíces indígenas. Agradezco que hayan compartido la música, la comida, el baile y los valores de sus respectivos pueblos en la casa de Candelilla.

Agradezco a mi amiga entrañable, Ximena Levil, su apoyo y muestras de cariño durante estos años y su hospitalidad en la ciudad de Temuco, Chile.

Mahia Sabine, una gran amiga, migrante como yo. Con ella compartí algunos viajes en el país y paseos por los barrios de la Ciudad de México y me enseñó a ver con otros ojos mi propia cultura.

A mis amigas del alma: Lety Nery y Lupita Vidal, a quienes conocí en ese maravilloso espacio del comedor “conversaciones de altura”. Agradezco su actitud abierta para hacer nuevas amistades, sus maneras respetuosas y cariñosas para mostrarme su apoyo y su actitud alegre ante la vida. Guardo en mi corazón las tardes en que cocinamos ricos platillos y preparamos mermeladas. Otras queridas amigas que nos acompañaron fueron: Manola Cuéllar, Elena Torres y Cecilia Oviedo.

Lupita Vidal y Laura Reséndiz, mis dos queridas amigas compinches. Lo mismo son buenas compañeras para ir a bailar a un antro, que para ir a trotar los domingos al Bosque de Tlalpan, a las 7 de la mañana. De ellas recibí apoyo emocional e invitaciones para salir durante los meses más duros de la crisis económica que viví, en aras de terminar la tesis.

Agradezco la compañía y amistad de mi querida amiga Blanca Araceli Rodríguez. En Candelilla, compartimos muchas alegrías y pesares que acompañan a la asesoría de tesis y también encontramos ocasiones para divertirnos y alejarnos de los deberes académicos.

A mi amiga Gabriela Medina, agradezco su afecto, su alegría de vivir y su amena conversación. Con ella siempre hubo oportunidad de recordar a mi natal Mazatlán y su deliciosa comida.

A mis amigas que cursan maestría, a quienes cariñosamente llamo “las niñas”: Areli, Nancy y Daniela. En su compañía, el centro de cómputo del nuevo edificio del DIE, se convirtió en un lugar agradable para escribir y pensar.

A Marcia, agradezco su amistad y las palabras de aliento. A muchos de los estudiantes nos ha alimentado y brindado su apoyo de manera incondicional.

Agradezco infinitamente su preocupación por mi bienestar, ha sido como una gran madre.

De mi amiga Marisela Silva conservo gratos recuerdos, sus conversaciones y muestras de afecto hicieron siempre más agradable mi estancia en el DIE.

A Rosa María Martínez le agradezco, su sonrisa franca, su apoyo administrativo y su actitud amable para facilitarme muchos trámites, tanto en el Cinvestav como en el Conacyt. Agradezco también a Conchita Rodríguez, el apoyo logístico y los múltiples trámites que me ayudó a realizar. De manera incondicional me ofreció su amistad en las largas jornadas de trabajo que pasé en el DIE.

Un reconocimiento especial y mi agradecimiento a todo el personal del Departamento de Investigaciones Educativas que siempre me apoyó y atendió en las distintas áreas: biblioteca, copias, almacén, administración, informática, diseño seguridad, limpieza y mantenimiento.

Otros amigos que también conocí en el DIE-Cinvestav fueron Noé Mijangos y Nicolás Juárez. Con ellos tuve charlas interesantes sobre diversos tópicos y compartimos algunas comidas.

A mi amiga argentina, Mónica Báez, le agradezco que siempre haya creído en mí, por sus palabras de aliento, por otorgarme su amistad y cariño. Es un gusto contar con una amistad profunda que rebasa las fronteras y las distancias. Ana Inés Heras, me brindó su ayuda y amistad durante mi estancia en Buenos Aires. Agradezco también a Liliana Vanela y a María Angélica Möller su hospitalidad y muestras de afecto en la ciudad de Córdoba, Argentina. La señora Ileana Monti fue una gran anfitriona en el barrio de Congreso, de la ciudad de Buenos Aires, una señora bien "piola" como dicen los argentinos. Ileana Sventiszki me brindó su amistad y me integró con su grupo de amigas en la misma ciudad.

Mis amigos Sally y Daniel me ofrecieron su gran amistad y cariño. Pasé muchas tardes agradables, en el jardín de su casa, disfrutando de un cafecito.

Quiero agradecer a mis hermanos Vicky, José Luis, Ángel y Artemio por los momentos que pasamos juntos en casa y por el cariño que me brindan. A mis primas Oliva, Elba y Sandra, quienes en todo momento me han dado muestras de amistad y cariño. Les agradezco la hospitalidad y atenciones.

Finalmente, agradezco a mis sobrinos de Mazatlán, Puebla y México por su cariño y compañía: Héctor, Jesper, Itzia, José Francisco, Rosa Isela, Salma Carolina, Santiago, Dulce y Alejandro.

Índice

Capítulo 1. Introducción	10
1.1. El objeto de estudio	10
1.2. Las preguntas de investigación	13
1.3. Enfoque etnográfico y trabajo de campo	13
Capítulo 2. Perspectiva teórica	22
2.1. Los estudios sobre jóvenes y estudiantes	22
2.2. La formación de grupos de pares en la adolescencia y juventud	34
2.3. La construcción de las identidades y el desarrollo de las identificaciones	45
2.4. El consumo y la moda en la configuración de las identidades	52
Capítulo 3. Los grupos de pares de la preparatoria “Rubén Jaramillo”	61
3.1. Descripción de los grupos de pares	61
3.2. ¿Cuándo se conocieron y empezaron su relación?	70
3.3. Las “bolitas” cambian y se transforman	72
3.4. Reflexiones finales	77
Capítulo 4. Las estéticas juveniles en los grupos de pares	79
4.1. Estéticas, estilos y modas	79
4.2. El uniforme escolar y las variaciones que le imprimen los jóvenes	83
4.3. Los estilos en el vestir de los jóvenes de la preparatoria Jaramillo	90
4.4. El rechazo hacia los estilos que ostentan los otros	100
4.5. Vestimenta y arreglo juvenil en distintos ámbitos	107
4.6. Reflexiones sobre las estéticas de los jóvenes	112
Capítulo 5. Cuerpo y moda en la producción de la apariencia	116
5.1. El cuerpo, la belleza y la producción de las apariencias	116
5.2. La ropa y el cuerpo: las preferencias de las chicas	120
5.3. Los jóvenes ante la moda, las marcas y el <i>piercing</i>	128
5.4. Reflexiones sobre la producción de la apariencia	137
Capítulo 6. La música como fuente de las identificaciones entre los jóvenes	141
6.1. La juventud y su relación con los géneros musicales	141
6.2. Las preferencias musicales de los jóvenes en la preparatoria “Rubén	

Jaramillo”	147
6.3. El rap de los chicos de la Pancho: mezcla del barrio y el Caribe	148
6.4. La expresión de sentimientos a través de la música	153
6.5. La diversidad y el cambio en los gustos musicales	155
6.6 Reflexiones sobre las preferencias musicales	158
Capítulo 7. El estudio y la diversión como fuente de las identificaciones	160
7.1. La caracterización de los estudiantes en la escuela	160
7.2. La diversión como fuente de las identificaciones en los grupos de pares	163
7.3. El estudio como fuente de las identificaciones en los grupos de pares	172
7.4. Los grupos de jóvenes estratégicos frente al estudio y la diversión	180
7.5. Reflexiones finales	183
Conclusiones	186
Referencias	204
Anexos	213
Listado de tablas	
Tabla No. 1: Los grupos y díadas integradas por mujeres	62
Tabla No. 2: Los grupos formados por hombres	65
Tabla No. 3: Los grupos mixtos	68
Tabla No. 4: Descripción de los estilos estéticos en las culturas juveniles	80
Tabla No. 5: Los estilos en las estéticas que ostentan los grupos de pares	91
Tabla No. 6: Las preferencias musicales en los grupos de pares	147
Tabla No. 7: Los grupos de pares en la preparatoria Jaramillo	162
Tabla No. 8: Grupo de pares y el referente de la moda comercial	187
Tabla No. 9: Grupo de pares y la cultura juvenil como marco referencial	188
Tabla No. 10: Grupo de pares y marco referencial adulto	188
Tabla No. 11: Grupos de pares estratégicos, entre moda adulta y moda comercial juvenil	189
Tabla No. 12: Grupo de pares y la mezcla de estilos	189
Tabla No. 13: Relaciones entre las identificaciones y el estilo estético	196

Capítulo 1

Introducción

En la escuela preparatoria los jóvenes tienen la necesidad de afiliarse a grupos de pares, lo que significa pertenecer y hacer amigos. En las interacciones con sus pares, chicos y chicas ponen en juego sus ideas, valores y prácticas sobre diversos aspectos de la vida y obtienen muchos aprendizajes en las experiencias que comparten. Consideramos que en este periodo de edad continúa la reconfiguración de los significados y esquemas aprendidos en el pasado con los nuevos que están viviendo, lo que de algún modo influye en la construcción de sus identidades.

El estudio lo llevé a cabo en el noroeste del país, en el puerto de Mazatlán, Sinaloa, en una preparatoria pública a la que asisten en su mayoría jóvenes de clases populares y algunos de clase media. Tuve especial interés en realizarlo en este lugar porque me preguntaba qué sucedía con otros jóvenes que no fueran del centro de país y porque mis compañeros de la línea de investigación Juventud y escuela que dirige el Dr. Eduardo Weiss, ya estaban llevando a cabo sus investigaciones en escuelas preparatorias de la Ciudad de México.

1.1. El objeto de estudio

En los salones de clases y en los patios escolares podemos ver que los jóvenes se reúnen en grupos (o “bolitas”), de amigos o compañeros. La conformación de grupos entre los jóvenes sigue ciertos patrones, que no son producto tan sólo de la casualidad. En mi experiencia docente con jóvenes pude notar que muchas veces los integrantes de un grupo tenían una apariencia semejante, me refiero a la vestimenta y el arreglo personal que portaban; algunos grupos de chicas, sobre todo, parecían haber sido recortadas con la misma tijera.

En algunos grupos de jóvenes se presentan ciertas relaciones entre el estilo estético y el modo de comportarse; sin tratar de establecer tipificaciones rígidas quiero señalar algunas de estas coincidencias que pueden ser más notorias en algunos grupos que en otros: las muchachas que visten “a la moda” y son “sociables”; las chicas “serias” que visten con un estilo “sencillo”; los chavos de pinta “moderna” por su parte, son “sociables” o “reventados” y los varones de vestimenta “formal” tienen un comportamiento “serio” y son “estudiosos”.

Para los jóvenes como para la mayoría de las personas, el modo en que son vistos y/o etiquetados es algo muy importante; en un primer momento este reconocimiento del otro se basa en lo más visible, su apariencia, la fachada personal.

En general los jóvenes estudiantes despliegan una manera particular de establecer relaciones con sus pares y de afiliarse en grupos, en los que se juegan sus modos de ser y sus sistemas de creencias y valores. Para los jóvenes estudiantes resulta crucial lograr la aceptación de sus pares y definir su pertenencia a un grupo o varios, sobre todo en la edad en que la mirada de los pares pesa más que la de los adultos.

El modo en que los jóvenes arreglan su cuerpo, la ropa que visten, su presentación en general, tiene vínculos estrechos con un modo de ser, con un modo de posicionarse en la vida frente a los otros significativos y la mirada propia.

Mi tesis pretende mostrar la importancia que tienen las apariencias (vestimenta y arreglo personal) de los jóvenes en la conformación de grupos de pares en la escuela y en la construcción de sus identidades sociales.

La apariencia se conforma con las características externas del cuerpo, las formas de vestir, el arreglo personal y las maneras de conducirse, lo que nos proporciona, a juicio de Giddens (1997:128), “indicios para interpretar acciones”; nos dicen algo sobre los otros, quiénes son (profesión, género, edad, estilo estético) e incluso podemos llegar a pensar cómo son (presumido, coqueto, tímida, vanidosa). Goffman (1981: 36) divide los estímulos que componen la fachada personal en “apariencia” y “modales”. La primera, en ocasiones nos informa sobre el estatus social del actuante y de la actividad que desempeña; los modales por su parte se refieren al rol de interacción que desempeña el actor: arrogantes, educados, humildes, gentiles, directivos. Las apariencias comunican, dicen algo, cobran significado en cada persona, tanto para quien observa como para quien es observado.

En el estudio de la apariencias es necesario tomar en cuenta que los medios de comunicación de masas (cine, revistas de moda, televisión) proponen modelos de belleza y cuerpo que se constituyen en ideales a seguir para las personas. Los íconos juveniles y los bienes dirigidos a la juventud son fuertes polos de atracción para muchachos y muchachas, sus respuestas o actuaciones ante las ofertas del mercado dependen de una serie de particularidades personales y sociales. Furlong y Cartmel, (2001:109) señalan que “...los estilos visuales que adoptaron los jóvenes, a través del consumo de ropa, se han vuelto importantes para el establecimiento de una identidad y de relaciones con los amigos”.

La apariencia, el aderezo del cuerpo, no sólo remite a las posibilidades o limitaciones de acceso a los bienes materiales (tener el dinero para adquirirlo) sino a los bienes simbólicos que se ofertan a través de ellos (valores, etiquetas, tipificaciones, estereotipos, modelos o concepciones) y que son compartidos por un colectivo, como ser *decente*, *fashion*, *naco*¹ o *fresa*. Considero que desde el estudiante más preocupado al más descuidado, del más rico al más pobre, del más “fresa” hasta el más “naco”, todos, sin excepción realizan ciertas actividades para producir su apariencia; los modos y los recursos varían entre ellos.

Los datos obtenidos en este estudio muestran que las identificaciones² que construyen los jóvenes relacionadas con la apariencia son importantes en la conformación de grupos de amistad o compañerismo, porque a través de la presentación de su fachada tiene la posibilidad de conseguir las simpatías de los que consideran sus semejantes; sin embargo no son las únicas, existen otras fuentes importantes de identificación entre los jóvenes como la música, las actividades de ocio y diversión, el modo de llevarse, las pláticas sobre temas personales y el gusto por el estudio. Las afinidades en estos aspectos contribuyen en la construcción de las identidades sociales, porque los hacen sentirse parte de un nosotros y les otorga un sentido de pertenencia.

Las identificaciones que encuentran y/o construyen los jóvenes en sus grupos también significan diferencias frente a otros grupos, las cuales a veces son enfatizadas por los mismos jóvenes, con la intención de establecer distancias frente a otros que consideran ajenos, extraños o indeseables. Los actores en general construyen sus identificaciones o las diferencias mutuas en el curso de sus interacciones y en las experiencias que viven con los demás.

Este trabajo se inscribe en la línea de investigación *Jóvenes y escuela* que conceptualiza a los estudiantes como jóvenes. Los trabajos realizados en esta línea analizan los significados que elaboran los estudiantes con relación a su experiencia escolar y enfatizan la importancia de la vida juvenil dentro de la escuela, especialmente la sociabilidad entre pares, en la constitución de sus identidades (Weiss *et al.* 2008). Los jóvenes en la interacción con sus pares comparten una experiencia compleja y heterogénea que será útil para su actuación en el mundo social.

¹ “Naco”, es un término peyorativo que se utiliza para referirse a alguien que se considera que es corriente o vulgar; también se utiliza para nombrar a las personas de bajos recursos económicos.

² El concepto “identificaciones” es central en este trabajo, el lector lo puede encontrar definido teóricamente en el apartado *La construcción de las identidades y el desarrollo de las identificaciones* (pág. 41) En páginas previas también se mencionan algunos rasgos de las identificaciones (págs. 23 y 24).

1.2. Las preguntas de investigación

La pregunta general de esta tesis es: ¿qué papel tienen las apariencias en la construcción de las identidades y en la formación de grupos de pares en la escuela?

Las preguntas específicas que también han orientado el trabajo son:

- ¿Qué significados tienen las apariencias, en especial la vestimenta y el arreglo personal, en la construcción de las identidades de los jóvenes?
- ¿Qué importancia tienen las apariencias en la formación de grupos de pares en la escuela?
- ¿Qué papel tienen otras identificaciones en las experiencias de afiliación con sus pares?

1.3. Enfoque etnográfico y trabajo de campo

Enfoque etnográfico

Este trabajo se basa en el enfoque etnográfico, que proporciona una manera particular de estudiar los procesos sociales y prácticas culturales a nivel local.

Geertz (1987:21) señala que hacer etnografía no es un mero asunto de elegir un método y sus procedimientos, lo que la caracteriza es el esfuerzo intelectual que implica desentrañar las estructuras complejas de los eventos estudiados para lograr su comprensión y explicación posterior. Rockwell (2009) nos dice que el sentido de la etnografía se expresa en la producción de conocimiento nuevo sobre los saberes locales, que ayudan a su comprensión y explicación.

Hacer etnografía implica una estancia en el contexto de interés, observación de lo cotidiano, conversaciones con los actores, ganar la confianza de informantes clave, llevar notas de campo o un diario, y utilizar los más variados documentos que proporcionen información sobre el contexto y los actores (Erickson, 1986: 199). A diferencia de los estudios sociológicos que suelen utilizar más entrevistas estructuradas, los estudios etnográficos, privilegian las observaciones y conversaciones en sus contextos locales. La etnografía incluye la producción de textos, que contienen descripciones analíticas de lo escuchado y observado; “documentar lo no documentado”, reitera Rockwell (2009), sigue siendo una descripción válida del quehacer del etnógrafo.

Para lograr la descripción etnográfica es necesario utilizar procedimientos sistemáticos en el proceso de análisis e interpretación, hasta lograr la modificación de “la conceptualización inicial del objeto de estudio” de modo que el investigador de cuenta del “orden particular, local y complejo del fenómeno estudiado” (Rockwell, 1987: 19).

Muchas de las decisiones sobre cómo orientar la etnografía no deben perder de vista los propósitos e intereses que mueven al investigador, su propia experiencia en la tarea, lecturas teóricas que resultan pertinentes y el continuo ir y venir entre la información de campo y referentes teóricos. También tomar en cuenta los recursos humanos y materiales disponibles, las condiciones del lugar donde se realiza, así como el tiempo disponible.

En la investigación educativa los periodos en el trabajo de campo no son tan prologados como los estudios antropológicos de antaño que duraban dos o tres años (Malinowski, 1975: 130; Erickson, 1986). En estudios de maestría y doctorado, en el campo educativo actual, varían los tiempos utilizados, pueden ser visitas discontinuas, durante un semestre escolar o periodos continuos en semestres distintos.

Las conversaciones como herramienta de investigación

En este trabajo utilizo las conversaciones para acercarme a los jóvenes y conocer a través de sus discursos diversos aspectos de la relaciones con amigos y compañeros. A través de las conversaciones y la confianza que fui estableciendo con algunos de ellos fue posible adentrarme en los múltiples significados que otorgan a sus experiencias con los pares.

He retomado una consideración proveniente de la investigación sociológica y antropológica sobre el lenguaje, que es el “recurso” (Coulon, 1998:35) con el que se trabaja en las situaciones de entrevista, en las conversaciones y en las encuestas. De acuerdo con los etnometodólogos y los interaccionistas simbólicos, la vida social se construye a través del lenguaje, el mismo que usan las personas en la vida cotidiana. El lenguaje adquiere significado en un contexto particular y dentro de una comunidad de hablantes que comparten los códigos. A esta propiedad del lenguaje se le denomina indexicalidad, que quiere decir que las expresiones adquieren significados distintos, según la situación particular y los participantes.

Durante el proceso etnográfico el investigador debe prestar atención a diversas cuestiones metodológicas, una de ellas es considerar la distancia que

existe entre las normas culturales y comunicativas del investigador y los informantes a fin de evitar problemas en la interacción y posibles malentendidos (Briggs, 1997). El investigador y el entrevistado difieren en muchos aspectos que no deben ser soslayados, como la clase, la etnia, el género, la escolaridad, la edad, los recursos culturales, entre otros. Coulon (1998) los denomina factores contextuales y considera que afectan la significación.

Briggs (1997: 26) enfatiza que la entrevista (y por tanto las conversaciones) no son simplemente una herramienta de trabajo, sino eventos meta-comunicativos que deben ser cuestionados y estudiados por el propio investigador. Señala que hay que ser cuidadosos con el manejo del sentido y significado que para los “nativos” tienen las palabras y frases, muchas veces pueden confundir al extraño o pasarles desapercibidos. El autor sugiere que la única solución al dilema es aprender acerca de la comprensión común de los sentidos y del bagaje sociolingüístico de ambas partes.

Antes de iniciar las conversaciones consideré que existen diferencias entre el lenguaje que utilizan los jóvenes de la generación actual con respecto al de los adultos y la distancia que también tiene con el lenguaje académico. Mi mayor obstáculo durante el trabajo de campo fue la utilización de un lenguaje formal en las conversaciones; hice lo posible para que fuera más coloquial y espontáneo en los intercambios con los jóvenes. Otro cuidado que tuve con el lenguaje fue prestar atención al uso de modismos locales, como soy originaria del lugar no me resultaban extraños. Identifiqué varios términos que los jóvenes usan, que no son utilizados en el centro del país; las definiciones o sus sinónimos las he agregado a pie de página.

La entrevista y las conversaciones con fines de investigación, como cualquier evento comunicativo implican ciertas reglas, momentos de tomar turnos y cambio de roles, cánones para introducir temas nuevos y para juzgar la relevancia de lo dicho. Los roles de los participantes están preestablecidos, el entrevistador plantea el propósito y las preguntas a los entrevistados, sobre todo al inicio de la entrevista (Briggs, 1997); el entrevistado al responder usa los significados de su “mundo social” (Guerra, 2008).

La información que brinda el entrevistado es: “la realidad que éste construye con el entrevistador en el encuentro” (Guber, 2001). Las descripciones que hacen los actores de sus experiencias, en las conversaciones o entrevistas, son importantes en la investigación social porque revelan cómo las personas reconstruyen constantemente su realidad social. Como señala Coulon (1998:49): “La propiedad de estas descripciones no es que describan el mundo, sino que

muestran continuamente su constitución”. El “mundo social” se construye en las realizaciones prácticas y en las descripciones o narraciones que hacen las personas de sus experiencias. El mundo se hace visible y es comprensible en el momento en que la gente describe sus acciones y les da un sentido.

En el análisis e interpretación de los registros de observación y de conversaciones me he basado en el enfoque hermenéutico, que busca la comprensión del sentido o significado de textos, narraciones o conversaciones. La hermenéutica se caracteriza por interpretar los sentidos de toda enunciación dentro de su contexto más amplio, así como por la ida y vuelta continua –la espiral hermenéutica entre los textos a interpretar (en nuestro caso los registros de observaciones y conversaciones) y las conceptualizaciones del intérprete, que de esta manera se afinan (Weiss, 2005).

El escenario

Desde el inicio de mi proyecto tuve interés en desarrollar mi investigación doctoral en la ciudad de donde soy originaria, el puerto de Mazatlán, Sinaloa. La región del noroeste del país cuenta con algunos rasgos culturales distintos a los del centro y sur del país, como la influencia de la cultura americana a través de la música, las migraciones, el turismo y el intercambio comercial; la cultura del campo y la música regional (banda sinaloense, norteña y grupera) continúan siendo un pilar importante en la conformación de una identidad social. En particular en Mazatlán por ser un pueblo costero, las actividades marítimas y de playa tamizan muchas actividades cotidianas de los porteños.

El levantamiento de datos lo realicé en la escuela preparatoria “Rubén Jaramillo” de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) del puerto de Mazatlán, Sinaloa. La universidad tiene dos preparatorias en el puerto, “Mazatlán” y “Rubén Jaramillo”. Me pareció conveniente levantar los datos en la segunda porque la población estudiantil es la más amplia y heterogénea en la ciudad, actualmente alcanza los tres mil estudiantes en sus tres turnos.

En la preparatoria “Jaramillo”, las cuotas escolares son bajas o incluso simbólicas, de modo que tiene amplia demanda entre la población; la mayoría de los estudiantes provienen de las colonias populares, unidades habitacionales y ranchos cercanos, sólo algunos pertenecen a familias con mayores recursos materiales y viven en fraccionamientos de clase media; cuenta con un marco normativo que se rige bajo los principios de la autonomía universitaria, lo que le confiere un aire de libertad bastante atractivo para muchos jóvenes ante la rigidez de otros sistemas de educación media del estado (CBTIS, CONALEP y COBAES).

La preparatoria se encuentra en el campus universitario, comparte terrenos con la Coordinación de la sede Sur de la UAS. A un costado, cruzando la avenida de los Deportes se encuentran las escuelas de Ingeniería Civil y Contabilidad. Al frente se encuentra la avenida Ejército Mexicano, por donde pasan muchas rutas de camiones urbanos que llevan casi a cualquier punto de la ciudad. Es una zona con mucho movimiento, cerca está la clínica del Seguro Social, la central camionera, el acuario, el bosque de la ciudad y aproximadamente a 800 metros la avenida del Mar, que bordea la playa. A menos de diez minutos se encuentran 3 plazas comerciales (Plaza el Mar, Soriana y Plaza Ley).

Afuera de las instalaciones hay varios puestos de comida y bebidas. En la entrada al estacionamiento existe un edificio amplio que funciona como gimnasio y donde se imparten los talleres deportivos y culturales. La preparatoria cuenta con 3 edificios con oficinas, biblioteca, centro de cómputo y laboratorios. Las aulas se encuentran repartidas en 6 conjuntos, de 4 a 2 salones en cada uno. Hay una explanada amplia que tiene al centro un asta bandera, cuenta con jardineras y bancas de concreto frente a los salones y algunas bordean las plantas, hay algunos árboles frondosos diseminados en el terreno, que alivian un poco el calor y donde los jóvenes suelen pasar el tiempo en las horas libres o cuando se la “pintean”. En el ala derecha del terreno están los puestos de comida, detrás está un promontorio en forma de pirámide, le siguen unos árboles enormes y al fondo hay 3 canchas de voleibol y básquetbol al aire libre. La escuela está totalmente bardeada, sólo al costado cuenta con rejas.

En esta preparatoria, como en otras instituciones de este nivel en la localidad, los estudiantes deben usar un uniforme. Las mujeres usan una playera chemise con el logotipo de la UAS, falda azul marino con patoles³, calcetas y zapatos. Los hombres también llevan la playera chemise, pantalón azul marino de mezclilla y zapatos o tenis. Durante los dos primeros ciclos escolares en que realicé el trabajo de campo los estudiantes tenían libre un día de la semana para usar la ropa de su gusto, en el tercer ciclo escolar ese permiso se les retiró y debían usar el uniforme toda la semana.

Trabajo de campo

En el levantamiento de datos realicé observaciones y conversaciones grupales e individuales. Abordé distintos grupos que encontraba en el patio escolar, en varios sitios de la preparatoria. Elaboré una guía de temas relacionados con mi pregunta

³ “Patoles” son unas pinzas que les ponen al frente de la falda, que dan forma a la cadera y vuelo en la parte baja.

de investigación, aunque en ningún caso seguí el mismo orden ni abarqué todos ellos. Consideré importante que si los chicos sacaban a colación otros temas también los exploraba.

Levantamiento de datos, primer periodo: octubre de 2005

Los lugares donde llevé a cabo las conversaciones y observaciones fueron los pasillos, las bancas, las canchas deportivas y los puestos de comida. A medida que avanzaba en mi trabajo de campo fui afinando los criterios de selección de los jóvenes, a partir de algunas características que poseían aquellos con los que ya había conversado; traté de incluir distintas características físicas (delgados y con sobrepeso, altos y bajos), diferentes estilos de la vestimenta y distintos tipos de arreglos y uso de accesorios.

Mi estrategia para conversar con los jóvenes en sus grupos fue caminar por el patio escolar y conversar con aquellos que estaban reunidos. Traté de elegir grupos de pares en distintos puntos de la preparatoria, en las canchas, en la cafetería, en la explanada central, en la entrada de la preparatoria y atrás de los salones. Regularmente los jóvenes estaban sentados conversando y riendo. La mayoría fueron grupos con integrantes del mismo sexo. Quise incluir grupos mixtos y me di a la tarea de buscar algunos con integrantes de ambos sexos. En total conversé con catorce grupos de jóvenes, seis grupos integrados por hombres, seis formados por chicas y dos grupos mixtos (Véase el anexo No. 1).

Después del saludo, les dije que realizaba un estudio sobre los jóvenes y su experiencia en la escuela con sus amigos y compañeros. Las conversaciones las inicié con preguntas, ¿cuáles son sus nombres, edades y grado que cursan?, si eran amigos o solamente compañeros, desde cuándo se conocieron, qué actividades realizan juntos, sus gustos compartidos sobre música, vestimenta y salidas. Pregunté también por los grupos de jóvenes que identifican en la preparatoria y cómo se consideraban a sí mismos y creían que los ven sus pares, fueran amigos o no.

Las observaciones las enfoqué en la descripción de las apariencias, los rasgos físicos y las actividades que realizaban los estudiantes. Realicé quince registros de observación y diversas notas de campo.

Levantamiento de datos, segundo periodo: noviembre de 2006

En el segundo periodo de trabajo de campo conversé con 7 mujeres y 4 hombres y con 2 grupos integrados por chicos de ambos sexos. Las conversaciones las llevé a cabo en diversos lugares del patio escolar, atrás de los salones, en los puestos de

comida, en las explanadas y en las jardineras. Con el fin de conseguir información más detallada de sus preferencias por la vestimenta y gustos en el arreglo personal conversé con 10 estudiantes de manera individual (Véase el anexo No. 2).

Algunos temas que toqué fueron: lo que piensan de la moda, sus vestimentas en distintos ámbitos; dónde y qué tipo de ropa compran, qué les gusta o piensan de la moda, las relaciones con sus pares, lo que piensan de los otros. Algunas preguntas surgieron en el momento, especialmente sobre sus adornos y arreglos que portaban en esos momentos o compañeros cercanos. Los jóvenes trajeron a colación otros temas como las marcas de la ropa, los padres, el tianguis, el buen vestir, el trabajo, la sexualidad, las bromas y la vida personal en casa.

Levantamiento de datos, tercer periodo: agosto de 2007

En este periodo conversé con algunos estudiantes que había conocido anteriormente en el trabajo de campo, con la intención de profundizar en algunos ejes temáticos que se me habían recomendado en los seminarios con mi director y tras la reunión con el comité de seguimiento; también tuve algunas conversaciones con personal docente sobre el tema del arreglo y la vestimenta de los jóvenes en la preparatoria. Logré establecer contacto con 3 estudiantes mujeres y 1 hombre. Sostuve conversaciones con 3 maestras, una de las coordinadoras académicas y una madre de familia (Véase el anexo No. 3).

Acerca de la estructura de la tesis

Este trabajo lo he organizado en siete capítulos, en este primer capítulo presento el objeto de estudio, las preguntas de investigación, el enfoque metodológico y una descripción del trabajo de campo. En el capítulo 2 presento los fundamentos teóricos que sustentan el estudio que he realizado, que está dividido en cuatro apartados: muestro un panorama breve de los estudios sobre jóvenes y estudiantes realizados en Inglaterra y Estados Unidos que han trascendido en el campo y los estudios que se han desarrollado en México desde diferentes posturas teóricas; luego la importancia que tiene la conformación de grupos de pares en la adolescencia y juventud para la construcción de las identidades; después expongo tres perspectivas teóricas sobre las identidades: la influencia de la modernidad tardía o reflexiva sobre la construcción del yo (Giddens, 1997; Dubar, 2002 y Bauman, 2005 y 2006), la interacción social y el papel de los roles sociales en la construcción del sí mismo (Goffman, 1981 y Blumer, 1986) y el enfoque sociocultural, que señala que las identidades se construyen entre la intimidad del

mundo personal y el espacio colectivo de las formas culturales (Holland, Lachicotte, Skinner y Cain, 1998), finalmente presento algunas perspectivas teóricas que develan la importancia que tiene el consumo (Douglas e Isherwood, 1990 y García Canclini, 1995) y la moda (Entwistle, 2002; Lipovetsky, 2004 y Barthes, 2005) en la construcción de las identidades en la sociedad moderna.

El análisis y la interpretación se presentan en cuatro capítulos. El capítulo 3 muestra algunos datos generales de los jóvenes que integran los 14 grupos de pares y díadas, un poco de su historia desde que se conocieron, los cambios que han tenido y los problemas que han enfrentado.

En el capítulo 4 abordo los estilos estéticos que adoptan o recrean en sus grupos de pares y enfatizo la importancia que tienen las identificaciones que desarrollan los jóvenes sobre la apariencia en la construcción de las identidades sociales, también describo las variaciones que le hacen al uniforme y a su apariencia aún en contra del reglamento y las autoridades, y finalmente me ocupo de mostrar que los jóvenes discriminan el uso de la ropa de acuerdo a los ámbitos en que se mueven y por las personas que los acompañan.

En el capítulo 5 describo las decisiones que toman chicas y chicos para producir su apariencia en aspectos importantes que influyen en los estilos estéticos: las prendas, los accesorios y las características del cuerpo. En el caso de las chicas es evidente que muchas de ellas consideran si su cuerpo es adecuado o no para lucir una prenda. La influencia que ejercen los medios de comunicación en la difusión de imágenes y modelos sobre el cuerpo y la belleza es clara.

La música es una de las fuentes de identificación más importantes entre los jóvenes. En el capítulo 6 hago un breve recorrido por los orígenes de las músicas que han tenido gran éxito entre los jóvenes, posteriormente describo los gustos musicales que comparten en sus grupos y la función que tiene la cultura sonora en la construcción de las identidades y en la modulación de sensaciones y sentimientos.

El capítulo 7 está dedicado a las identificaciones que desarrollan los jóvenes alrededor de la diversión y el estudio, describo cómo a través de sus diversas prácticas en los grupos, los jóvenes construyen una posición frente a las actividades escolares (estudio) y las actividades lúdicas que realizan con los pares (diversión). Algunos grupos de jóvenes están más orientados hacia sus estudios, que dejan poco tiempo o nada a la diversión; otros grupos de pares tratan de equilibrar entre ambos ámbitos de experiencia. Existen otros grupos que sí pasan más tiempo en actividades lúdicas que incluso les aleja del trabajo académico.

En las conclusiones doy respuesta a la pregunta inicial: ¿Qué papel tienen

las apariencias en la construcción de las identidades y en la formación de grupos de pares en la escuela?, con base en los datos que arrojaron los análisis parciales sobre los estilos estéticos, las preferencias musicales, la postura hacia la diversión y el estudio y otros hallazgos relacionados con el cuerpo y la moda. Señalamos la importancia que tienen las apariencias en las experiencias de afiliación y en la construcción de las identidades sociales y también el papel de otras identificaciones que contribuyen en la cohesión grupal. Posteriormente muestro las relaciones existentes entre las distintas fuentes de las identificaciones (el estilo estético, la música, la diversión y el estudio) en donde podemos ver las coincidencias entre ciertos estilos estéticos con los gustos musicales y las maneras de comportarse frente al estudio y la diversión. Otros aspectos que también abordamos son la autorregulación que ejercen los jóvenes sobre su apariencia según el escenario, la influencia de los padres y de los amigos en la elección de la vestimenta, el papel del otro diferente en la constitución de las identidades y los significados que se otorgan a la apariencia en relación con el cuerpo y la moda.

Capítulo 2

Perspectiva teórica

2.1. Los estudios sobre jóvenes y estudiantes

La construcción de la juventud y los jóvenes

Al abordar el tema de la juventud es imposible hacer a un lado las dificultades que enfrenta la definición del concepto y por tanto su polisemia. Las imágenes y visiones sobre los jóvenes son construcciones de sentido hechas por estudiosos y adultos, las cuales tamizan nuestras concepciones actuales. Los criterios de su definición se han fundado principalmente en la edad y en los cambios fisiológicos y morfológicos o bien en la postergación de las responsabilidades sociales, conocida como «moratoria social» o también considerada como etapa de transición o de aprendizaje

Al parecer la noción de esa etapa intermedia, entre los niños y los adultos, ha existido en las distintas épocas y sociedades, sólo que ha adoptado distintas características en el tiempo de duración y los modos de expresión. Feixa (1999) resalta la existencia de cinco grandes modelos de juventud⁴, de acuerdo al tipo de sociedad. Los considera tipos ideales y no modelos unívocos: los púberes de las sociedades primitivas sin Estado, los efebos en los estados antiguos, los mozos de las sociedades campesinas preindustriales, los muchachos de las sociedades industriales y los jóvenes de las modernas sociedades post-industriales.

Existen opiniones contrarias entre los estudiosos del tema sobre la época en que aparece la juventud en el escenario social⁵. Reguillo (2000:23-24) declara que la juventud como hoy la conocemos es una “invención” de la posguerra, periodo en que los países vencedores lograron acceder a estándares de vida mas altos y pospusieron la inserción de los segmentos más jóvenes de la sociedad al mundo laboral y prolongaron su estancia en las escuelas.

En las décadas de los sesenta-setenta una serie de transformaciones culturales, sociales y políticas derivaron en fenómenos que más tarde fueron

⁴ Para conocer más sobre los modelos de juventud expuestos por el autor se pueden consultar el libro de Carles Feixa (1999) páginas 26 a la 46, citado en la lista de referencias al final de la tesis.

⁵ Para Áries (1973) la juventud aparece masivamente a inicios del siglo XX, debido a las transiciones de las instituciones clave de la sociedad, la familia, la escuela, el ejército y el trabajo. En una posición contraria Natalie Zemon Davis (1971) señala la existencia de organizaciones de jóvenes presente en toda Europa, durante el Antiguo Régimen, llamadas «abadías de desgobierno» (Feixa, 1999:34-36). Dicha época se sitúa entre los siglos XV y XVIII, antes de la revolución francesa.

considerados como característicos de esa época: “la revolución sexual, el surgimiento de las culturas juveniles y el ascenso participativo de los estudiantes universitarios” (Tenti, 2000: 37). Entre los factores que modificaron las condiciones sociales y las imágenes culturales de los jóvenes en esa época se encuentran el papel de los medios de comunicación de masas en la creación de una cultura juvenil internacional-popular a través de la difusión de ídolos y productos juveniles que los identificaron con sus coetáneos, el nacimiento de un segmento del mercado (*teenage market*) exclusivo para el consumo de los jóvenes, y, la sustitución progresiva de una moral puritana por una moral consumista más «laxa» de parte de los jóvenes, valores que se extendieron al cuerpo y sus placeres (Feixa, 1999:41). El primer producto de gran éxito que identificó a los jóvenes y difundió un imaginario muy particular en muchas partes del mundo fue el *rock and roll*. Los nuevos escenarios trajeron consigo nuevos modelos y prácticas asociadas a lo juvenil.

Ser joven depende de muchas otras cosas además de la edad y la clase social. Se pertenece a una generación en que se incorporan nuevos modos de percibir y de apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, distintas a las de generaciones anteriores (Margulis y Urresti, 2000:19), lo que presenta muchos retos a los investigadores interesados en conocer a las juventudes actuales. En el contexto postindustrial, signado por los avances tecnológicos que afectan todos los ámbitos de la familia, el trabajo, las comunicaciones, la producción industrial y la oferta de productos para el consumo, se cierne sobre la sociedad una creciente fragmentación estructural en lo económico y en lo social (Tenti, 2000:45-47), que también afecta la vida de los jóvenes y torna su experiencia diversa y heterogénea.

Las trayectorias de vida de las y los jóvenes se antojan alejadas de la imagen que nos vende la prensa, la televisión y las revistas. Ernesto Rodríguez⁶ (1995) especialista en temas de juventud presenta los estereotipos diseminados por los distintos medios en América Latina. En la prensa escrita se vincula la juventud con delincuencia, son pandilleros, rebeldes y peligrosos; en el caso de la televisión la imagen de la juventud se asocia con el éxito, los jóvenes son blancos, esbeltos, bellos, deportistas, divertidos y rara vez trabajan. El problema que visualiza el investigador es el sensacionalismo y la insistencia de los medios en mostrar estas imágenes y guardar silencio ante la diversidad de jóvenes que existen. Que si bien

⁶ Ernesto Rodríguez (1995), especialista en temas de juventud, realiza un análisis sobre la imagen que los medios masivos de comunicación brindan de los jóvenes, los valores que los medios les transmiten y la práctica del consumo masivo de mensajes por parte de los jóvenes. Los datos se encuentran en la lista de las referencias.

reflejan la vida de ciertos jóvenes no debemos olvidar que hay una gran mayoría que desconocemos.

Al ubicar a los jóvenes en las condiciones sociales, culturales, económicas y familiares concretas en que se desenvuelve su vida, cada joven es una historia única. Esta heterogeneidad se vuelca sobre nosotros y es difícil aprehenderla en el concepto de *juventud* o en el de *jóvenes*. El informe CEPAL-OIJ (2004: 17-21) que señala que “los y las jóvenes viven hoy con mayor dramatismo, que el resto de la población, una serie de tensiones o paradojas”.

La juventud es un concepto histórico, cambiante y heterogéneo, porque ha adoptado distintas características y formas de expresión, según las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que la época y la sociedad presentan.

Los jóvenes como objeto de estudio

La preocupación sobre la juventud se ha visto reflejada en los esfuerzos de investigación que se han realizado en distintas épocas y bajo diversos enfoques. Los propósitos de estos estudios fueron conocer, comprender y/o explicar los comportamientos de los jóvenes en distintos ámbitos y relaciones, y en particular dentro de sus agrupaciones.

Los jóvenes populares integrantes de bandas callejeras se convierten en tema de investigación a principios del siglo XX (Trascher, 1926; Foote Whyte, 1943, cit. por Feixa, 1999). Los primeros enfoques teóricos utilizados trataron de explicar sus comportamientos desde la perspectiva de la desviación social y la patología. Estos jóvenes agrupados en bandas, protagonistas emergentes en la escena urbana, que desarrollaban prácticas inéditas para la sociedad, se convierten desde entonces en objeto de interés para muchas de las disciplinas científicas: psicología, psiquiatría, sociología, antropología y los estudios culturales.

Los trabajos que dejaron muchos aportes y revolucionaron los estudios sociales se produjeron en dos grandes centros: la Escuela de Chicago (1920 a 1940), localizada en Estados Unidos, y el Centro de Estudios Culturales de la escuela de Birmingham (1950 a 1980) ubicado en Inglaterra. Los académicos de estos centros adoptaron un enfoque comprensivo de los comportamientos y utilizaron metodologías cualitativas en el estudio de los grupos juveniles emergentes y se alejaron de los enfoques desviacionistas que existían en la época.

En Inglaterra, en la década de los 60, surgieron grupos de jóvenes con estéticas espectaculares y estilos característicos que llamaron la atención de la sociedad y de los investigadores. Estos grupos, punks, skinheads, mods y teddy

boys, se definían a sí mismos en el uso de la ropa, la música y el argot. Estos estilos juveniles fueron considerados adaptaciones hechas por los jóvenes de la vestimenta de las clases obrera y media (Furlong y Carmel, 2001: 106). Las vestimentas típicas de los jóvenes integrantes de bandas se dieron bajo el amparo de ciertos principios de resistencia o contracultura⁷. Su rebelión y los estilos creativos aparecen como un reto a las ideas y valores dominantes. La prensa y los medios en general crearon un pánico hacia las manifestaciones de las culturales juveniles considerándolos una amenaza para la sociedad.

Los investigadores analizaron los estilos juveniles y las prácticas que adoptaron los jóvenes como “subculturas” que consideraron intentos contestatarios y de resistencia para abordar las contradicciones, que los intereses de la clase dominante y la cultura parental imponían. Estos enfoques enfatizaron relaciones entre las determinantes sociales y la agencia social lo que enriqueció con nuevas miradas el campo de estudios de la socialización juvenil (Eder y Kawecka, 2003).

Ante los cambios en el contexto social y la emergencia de nuevos actores y prácticas sociales fue necesario el uso de nuevos conceptos y lentes teóricos en el estudio de las juventudes. Las prácticas de los jóvenes en distintos ámbitos de experiencia no necesariamente estaban vinculadas a un territorio, como era el caso de las bandas y pandillas.

Para abordar el estudio de estas prácticas resultó útil la perspectiva interpretativa, que examina la relación reflexiva entre estructura y agencia. Este enfoque concibe a los jóvenes como agentes activos, capaces de construir sus propias comprensiones y significados, que no asumen roles y normas pasivamente, y se dan cuenta de las desigualdades estructurales. Los chicos y chicas hacen un ejercicio de creación y expresión de sus propias identidades sociales a través de sus prácticas, que no puede ser explicado simplemente como oposición o resistencia (Eder y Kawecka, 2003). Desde este enfoque se atiende la movilidad que tienen los jóvenes, los distintos roles que asumen de un grupo a otro y de un espacio a otro.

En México los primeros estudios sobre juventud se enfocaron en los movimientos de chavos banda en el centro del país, a fines de los 70; y de las pandillas de cholos en los estados del norte, en la década de los 80. Muchos de estos grupos juveniles estaban integrados por jóvenes de origen popular, que

⁷ Para una revisión sobre el papel de la vestimenta en las identificaciones y sentido de pertenencia entre los miembros de bandas, culturas o tribus juveniles se pueden revisar los trabajos de investigadores con una larga tradición en el tema (Agustín, 2004; Reguillo, 1995; Urteaga, 1993 y 2000). Para una revisión sobre las características de las tribus urbanas y sus comportamientos el lector puede revisar el trabajo de Soriano Díaz (2001) “Macroculturas juveniles. Las tribus urbanas como fenómeno emergente”, *Revista de Estudios sobre Juventud*, 5 (15): 134-149.

generalmente tenían prácticas delictivas y consumían drogas (Reguillo, 2000: 104-105; Urteaga 2007: 218-219). Los enfoques utilizados para estudiar estas agrupaciones juveniles fueron retomados de los estudios de las *street gangs* en Estados Unidos e Inglaterra. En el centro del país los integrantes de las bandas tenían diversos gustos y estilos: rockers, metaleros, punks y salseros. Sus estéticas eran particulares, la que más sobresalía era la de estilo punk (Agustín, 1999: 108-109). En la actualidad los jóvenes que se agrupan en bandas y pandillas comparten una estética particular en su vestimenta, una jerga para comunicarse y ciertos códigos de interacción y prácticas sociales que los identifican entre sí y los distinguen de otros.

A principios del siglo XXI aparecen en los espacios públicos de la ciudad, las llamadas tribus juveniles, que son agrupaciones de jóvenes que se caracterizan por el desarrollo de prácticas lúdicas, donde la música y la estética son esenciales. Estos grupos se deslindan de la carga delictiva asociada a las pandillas y de los vínculos tan estrechos que tenían sobre el territorio.

El término de tribus para denominar a las agrupaciones juveniles fue utilizado a partir de la publicación *Les temps des tribus* (1990) de Maffesoli. El autor introdujo el concepto –en contra de las visiones que caracterizan a la sociedad moderna como racional y civilizada– para denominar a los microgrupos que no conforman una masa amorfa, sino viven en agrupaciones que recuerdan a las tribus ancestrales. El autor señala que los grupos se caracterizan por vivir “el torbellino de sus afectos y de sus múltiples experiencias” en diversas actividades que desarrollan. Los jóvenes, que en especial pasan juntos mucho tiempo sin un plan u objetivo concreto, por medio del disfrute y la efervescencia de las actividades y experiencias lúdicas que comparten logran “fundirse” con sus pares. La socialidad, según Maffesoli (1990) contraria a la socialización que se basa en la razón, se funda en la emoción y en la sensibilidad. Ésta se expresa en muchos hechos de la vida cotidiana, desde las pláticas triviales con los amigos hasta reuniones como fiestas religiosas, eventos deportivos, ferias, palenques o marchas defendiendo una causa. La socialidad remite a una diversidad de formas en la interacción social que no están guiadas por la razón, que se expresan en lo colectivo sin atender a la estructura social, más bien se distancian de ella. Las identificaciones que desarrollan las personas en sus grupos ocurren a nivel de los afectos y la emoción, otorgándoles un sentido de pertenencia.

Rodríguez, (2000) señala que para los jóvenes las tribus cumplen una función de refugio, un espacio en que los jóvenes se construyen un mundo alternativo al de los adultos, un espacio para la expresión lúdica y estética. La existencia y

proliferación de las tribus juveniles en las urbes de América Latina cobra sentido porque vienen a ser espacios cómodos y confortables entre pares ante el contexto hostil que no da respuestas ni orientaciones a los jóvenes.

En el campo de los estudios juveniles hubo cambios conceptuales. Los grupos dejaron de ser el centro de interés para los investigadores que se enfocaron en las prácticas sociales de los jóvenes en distintos ámbitos, ya no sólo el barrio. Reguillo (2000: 40) adoptó la categoría de *“culturas juveniles”* para hacer referencia *“al conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales juveniles”*. Feixa (1999: 84) le da dos sentidos al concepto de culturas juveniles, uno amplio: *“como experiencias sociales de los jóvenes expresadas colectivamente en la construcción de estilos de vida distintivos”*, y uno más restringido, en que definen la aparición de *“microsociedades juveniles”* en las urbes occidentales, alejadas de la sociedad adulta y con expresiones visibles en los estilos *“espectaculares”*.

La categorización a partir del concepto *“culturas juveniles”* para ambos autores no se centra en el grupo sino en las prácticas de los actores, sin embargo no dejan de considerar la importancia de los grupos como espacios de reunión y de establecimiento de relaciones afectivas. Frente a la otrora homogeneidad de las bandas y pandillas juveniles, la heterogeneidad encuentra su asiento en las diversas prácticas y adscripciones juveniles. La constante que acompaña a los jóvenes en su desarrollo es el cambio; sus adscripciones e identificaciones se mueven, no son fijas.

Los estudiantes con los que conversé identifican distintas culturas juveniles y se refieren a ellas como tribus. Algunos son integrantes de estos grupos, otros retoman sólo algunos elementos estéticos o comparten alguna práctica. A ciertos jóvenes las llamadas tribus les son totalmente indiferentes e incluso pueden llegar a rechazarlas.

Los estudios sobre tribus y culturas juveniles han puesto el énfasis en los repertorios estéticos de los jóvenes, porque son los elementos que mayor visibilidad tienen. Los jóvenes que se integran a las culturas juveniles construyen un estilo propio con diversos elementos estéticos (vestimenta, corte de pelo y accesorios), el gusto por un género musical y ciertas prácticas de tipo lúdico (patinar, cantar rap, surfear, pasear). El uso de la vestimenta y accesorios adquiere un sentido propio en cada grupo de jóvenes y en relación con las prácticas sociales que tienen.

En la última década ha habido un reconocimiento de los investigadores de la necesidad de emprender estudios para conocer la diversidad de los jóvenes (Feixa, 1999:96 y Reguillo, 2000:31) y no sólo estudiar a los que pertenecen a grupos con estéticas visibles. Antonio Guerrero (2003:116) menciona que hacen falta estudios

acerca de mujeres jóvenes y de jóvenes que denomina: “gruperos, migrantes, fresas, indígenas, rurales, jóvenes católicos, tropilocos y sonideros...”. Algunos estudios con esos “otros” jóvenes menos llamativos han sido concretados en nuestro país⁸. La idea de la existencia de una diversidad de juventudes se ha venido asentando en este campo.

Los jóvenes de la preparatoria con los que conversé se identifican con algunas de las culturas juveniles: algunos de los chicos se vestían con un estilo como los hip hoperos o raperos y les gusta escuchar y cantar rap; otros jóvenes que viven cerca de la playa tienen un estilo estético que se adapta a las características del entorno; algunas chicas usan sus vestimentas metaleras, escuchan rock y heavy metal y se reúnen con otros metaleros en el centro de la ciudad. Al chico que le gusta patinar, todas las tardes se reúne con sus amigos del barrio vecino para hacer suertes con la patineta, lo que le identifica con los skatos. Otros jóvenes prefieren estilos y prácticas integradas en el circuito comercial conocido como: “fresa”. Otros chicos y chicas son formales y visten con un estilo recatado o serio y tienen prácticas que cumplen con las normas. Algunos jóvenes adoptan un estilo más descuidado o casual en el vestido y en sus comportamientos. Varios jóvenes reconocieron que en la preparatoria había estudiantes que por su aspecto consideraban que eran: punketas, roqueros, metaleros, cheros, raperos, skatos, rastas, cholos, fresas y nerds.

Los estudiantes en el campo de la investigación educativa

En la misma época del surgimiento de las bandas y pandillas había también otro tipo de jóvenes, de clase media y alta, que seguían un curso considerado normal, que no constituían un problema ni se desviaban de lo establecido. Para las sociedades industriales los jóvenes “normales” estaban adaptados a las reglas institucionales y construían su identidad en la escuela, preparándose para la vida adulta.

Los estudios con jóvenes que se han llevado a cabo en el espacio de la escuela tuvieron algunos precursores en Estados Unidos. Feixa (1999) identifica algunos investigadores estadounidenses como Ralph Linton (1942) y Robert y Helen Lynd (1929) que identificaron que los adolescentes y jóvenes tenían un

⁸ El lector puede revisar el libro *Nuevas miradas sobre los jóvenes: México-Quebec*, coordinado por José Antonio Pérez Islas, M. Valdez, M. Gauthier y P. L. Gravel. Que reúne trabajos sobre los jóvenes en algunos temas novedosos. Fue publicado en 2003 por el Instituto Mexicano de la Juventud y Office Québec Amériques pour la Jeunesse.

mundo separado de los adultos. Se trataba de las culturas en el colegio, en las que creaban sus propias reglas. Las diferencias generacionales que identificaron entre los padres y los adolescentes fueron: el retraso en la inserción laboral de los jóvenes, la importancia de la escuela en sus vidas y la emergencia del ocio.

La escuela desde entonces se empezó a considerar un espacio de sociabilidad porque en ella los jóvenes desarrollaban muchas actividades deportivas y sociales con sus iguales, prácticas que eran del predominio exclusivo de la juventud. Los jóvenes y sus grupos de pares tomaban distancia de la cultura de los padres, se diferenciaban de ella con sus prácticas y los valores que las sustentaban, como veremos más ampliamente en el apartado sobre pares.

Otros investigadores se enfocaron en los jóvenes de clase obrera y sus prácticas en la escuela. Paul Willis (1977) realizó un estudio en una escuela inglesa en la que identifica que los alumnos de origen obrero expresaban un rechazo a la escuela y a las reglas e imposiciones de los profesores. Estas prácticas sociales expresaban una contra cultura escolar que tamizaba las construcciones subjetivas de los alumnos de clase obrera, que abandonaban la escuela e ingresaban al mundo del trabajo en empleos considerados de clases obreras.

El teórico estructural funcionalista, Talcott Parsons, en sus artículos *Age and sex in the social structure of USA* (1942) y *Youth in the context of American Society* (1962) también señaló la emergencia de una cultura juvenil. Las bases de las diferencias generacionales se estaban fraguando en el nuevo contexto industrial, por las diferencias entre los valores familiares con los institucionales y el protagonismo que adquirió el consumo. Por mucho tiempo los temas más recurrentes en el campo de estudio de los alumnos y los estudiantes fueron el desempeño escolar, los problemas de reprobación y deserción, y temas vinculados con el aprendizaje o la planeación institucional. La necesidad de conocer a las poblaciones estudiantiles impulsó a los investigadores a abordar, desde diversas disciplinas y enfoques teóricos, prácticas sociales y dimensiones que también constituyen a los estudiantes, que antes no se consideraban (Cf. Guzmán y Saucedo, 2005).

Los temas investigados son diversos: sus opiniones y preocupaciones sobre su experiencia en la escuela, las relaciones con pares, los afectos, la sexualidad, los significados de los estudios y las expectativas de futuro; lo que viene a dar cuenta de la vida social heterogénea que tienen los estudiantes.

En la producción de trabajos en el campo de estudiantes, durante el periodo 1992-2002, Guzmán y Saucedo (2005: 28) encontraron cinco grandes temas: posturas y actitudes frente al conocimiento y al trabajo escolar (25.4%), intereses y

problemas de los estudiantes (22%), características socioeconómicas, familiares y académicas de los alumnos (20.6%), estudiantes y formación (16.7%), experiencias y significados con respecto a la escuela (15.3%). Estos estudios son una muestra de la complejidad de la vida estudiantil y la heterogeneidad de las poblaciones estudiantiles.

En el DIE-Cinvestav el Dr. Eduardo Weiss inicia la línea de investigación *Jóvenes y escuela* con los resultados de las tesis de maestría de Guerra (1998) y Guerrero (1998), en que el bachillerato era significado como un espacio juvenil por los mismos estudiantes.

Los estudios desarrollados en esta línea analizan los significados que elaboran los estudiantes con relación a su experiencia escolar y enfatizan la importancia de la vida juvenil dentro de la escuela, especialmente la sociabilidad entre pares, en la constitución de sus identidades (Weiss *et al.* 2008). En los últimos años se han culminado cuatro proyectos de investigación doctorales y dos de maestría, que han trabajado distintos aspectos de la experiencia juvenil y estudiantil.

Guerrero (2008) indagó acerca de la experiencia de ser estudiante y mostró los rasgos particulares que adopta en jóvenes de bachillerato, así como la importancia de la escuela como espacio de vida juvenil. Guerra (2008) estudió las trayectorias escolares y de trabajo de jóvenes de sectores populares, egresados de un bachillerato tecnológico, identificando los significados que los jóvenes atribuyen a la escuela y el trabajo en distintos momentos de su vida. Hernández (2007) desarrolló su trabajo sobre la experiencia de los jóvenes en distintos ámbitos: el estudio, la vida juvenil y las relaciones amistosas y afectivas, y la manera en que hacen convivir los roles juvenil y estudiantil, y la apropiación que hacen de distintos marcos morales que influyen en la construcción de sus identidades. Romo (2009) estudió la configuración de las identidades de universitarios en Aguascalientes, a través del análisis de los itinerarios escolares que habían seguido los jóvenes, sus experiencias en la elección de carrera y en las relaciones de pareja y sus proyectos de vida, identificando elementos tradicionales y modernos que los jóvenes generan y se apropian del entorno. Mejía (2010) está realizando una investigación sobre las relaciones entre los estudiantes en la escuela secundaria y los rasgos que la violencia adopta en sus interacciones. En los trabajos de maestría, Ávalos (2007) desarrolló un estudio etnográfico sobre los temas que los jóvenes de bachillerato abordan en sus pláticas, dentro del salón de clases y fuera de él, y describe diversas actividades que comparten y dan sentido a su estancia en la escuela. Por su parte Valle (2009) realizó un estudio con jóvenes grafiteros que pertenecen a

“crews”, cuyas prácticas (lenguaje, habilidades técnicas y sociales) se llevan a cabo en el “mundo figurado” del graffiti que da sentido a sus identidades en relación con otros ámbitos de vida.

Los trabajos dan voz a los estudiantes como jóvenes en sus experiencias en la escuela y en otros espacios formativos en que se vinculan con sus pares y también muestran la heterogeneidad estudiantil y juvenil.

Los estudiantes como jóvenes: vida juvenil y trabajo académico:

En la escuela conviven dos ámbitos de experiencia en que los jóvenes se desenvuelven, la vida juvenil y el trabajo académico. La escuela como un espacio de vida juvenil se refiere a las experiencias de sociabilidad que los jóvenes tienen con sus pares: no entrar a clases por estar con los amigos, las conversaciones dentro y fuera del salón de clases, las actividades lúdicas, el relax o sólo estar juntos. El trabajo académico en cambio comprende las actividades escolares dentro y fuera del aula, la duración de las clases, las actividades propuestas por el profesor en las asignaturas, las tareas a realizar en casa, y también los exámenes, el tiempo de estudio, la disciplina en general, la asistencia a clases y el cumplimiento de las tareas escolares. Guerra y Guerrero (1998 y 2008) desarrollaron ambos conceptos en sus investigaciones con jóvenes de bachillerato.

Guerrero (2008) señala que la vida juvenil compite con el trabajo académico, debido a que muchos jóvenes prefieren el disfrute que ésta les brinda, lo que pone en peligro la conclusión de los estudios al enfrentarlos a consecuencias como la reprobación, la repetición y la baja escolar. Muchas veces los jóvenes actúan bajo el influjo del momento, sus impulsos necesitan de satisfacción inmediata por lo que resulta más significativo estar con los pares que tomar la responsabilidad del trabajo académico. Weiss *et al.* (2008) retomando a Maffesoli enfatizan que la escuela:

...es un espacio de sociabilidad e incluso de socialidad. [...] La ‘socialidad’ destaca el revivir de la comunidad, un actuar juntos guiado más por la emoción que por la razón, el predominio de un «paradigma estético» en la sensibilidad colectiva, y la importancia de elementos lúdicos y dionisiacos...

Guerrero realizó (2008: 146-148) un estudio en el Colegio de Ciencias y Humanidades, en el que identificó estudiantes cuyos rendimientos escolares eran regulares y sobresalientes. Estos jóvenes desde el inicio se integraron a grupos de pares con intereses académicos. Otros estudiantes por el contrario se afiliaron a un

grupo que los alejaba de las tareas académicas, después de un tiempo y debido a ciertas experiencias, algunos recapitaron sobre su desempeño escolar y decidieron ya no juntarse con este grupo para dedicarse de nuevo al trabajo académico (experiencia denominada “punto de retorno”), apoyándose en pares que perseguían la misma meta. Guerra (2008) encontró en un bachillerato tecnológico casos de jóvenes que durante el bachillerato se afiliaron a bandas, en algunos casos tuvieron problemas económicos y/o personales, y dejaron la escuela; con el paso del tiempo y tras vivir diversas experiencias los jóvenes revaloraron su actuación y regresaron a la escuela para continuar sus estudios.

En el trabajo de Hernández (2007) con jóvenes del bachillerato del CCH, se describen también estos dos grandes núcleos de actividades en que participan los estudiantes: la vida juvenil y las actividades de estudio. Acerca de la vinculación de estos ámbitos de experiencia que hacen los jóvenes, dice: “Los estudiantes realizan esta conjunción en múltiples formas y de acuerdo a los recursos disponibles en un contexto escolar”. Considero que los jóvenes no asumen estas dos condiciones de manera tajante, en horarios fijos o frente a actividades determinadas. No son máscaras que se ponen y quitan, se trata de actuaciones simultáneas y complejas para vincular los dos ámbitos, que a veces resultan muy difíciles de compaginar. Guerra (2008) muestra que jóvenes de origen popular se relacionan diferencialmente con la escuela, había quienes desarrollaban una relación de adhesión con la escuela y quienes no lo hacían. Los jóvenes que no lograron constituir sus identidades estudiantiles se alejaron del trabajo académico por diversas razones. En cambio, quienes desarrollaron una relación de adhesión se lograron constituir como estudiantes, aún aquellos que enfrentaron diversos obstáculos o pruebas durante el curso de su vida.

La experiencia en la escuela para muchos jóvenes no se limita sólo a pasarla bien en compañía de sus pares; también se ven en la necesidad de asumir responsabilidades, a sopesar acciones y elegir entre alternativas. Las experiencias con los pares se convierten en muchas ocasiones en oportunidades para ejercer su reflexividad (Giddens, 1997). Como se muestra en los trabajos de la línea de *Jóvenes y escuela* y los jóvenes en sus narraciones y descripciones expresan: “...la capacidad de medir los riesgos, de equilibrar lo placentero con lo necesario, [...]. Los jóvenes estudiantes no son sólo estrategias, también aprenden a ser más reflexivos y responsables” (Weiss, et al. 2008: 21).

En la preparatoria “Jaramillo” en algunos casos encontré que las inclinaciones que los jóvenes tenían por los dos ámbitos (vida juvenil y trabajo académico) hacen diferencias en el tipo de grupo al que se pertenece. Las

expresiones y actuaciones de los jóvenes hacia el estudio (muchas o poca dedicación) y la diversión (tranquila o más intensa) en efecto llevan a que a los jóvenes con intereses parecidos se identifiquen y se hagan amigos o compañeros y anden en grupos. Algunos de estos casos los describo en el capítulo en que analizo el estudio y la diversión como fuentes de las identificaciones.

En algunos casos encontré que los chicos más inclinados a la escuela se juntan con otros que también tienen intereses académicos. Otras chicas dedicadas al estudio también se inclinan por la diversión, sólo que actúan estratégicamente para obtener de ambas experiencias beneficios. En cambio otros jóvenes no se dedican al estudio y evaden las responsabilidades para dedicarse más a pasarla bien.

2.2. La formación de grupos de pares en la adolescencia y juventud

Hablar de la formación de grupos de pares en este trabajo es básico porque uno de mis intereses es conocer las identificaciones que los jóvenes desarrollan con sus pares, en especial las relacionadas con la apariencia. En el periodo de la adolescencia y juventud muchas de las preferencias de los jóvenes adquieren sentido en el grupo o grupos de pares a los que pertenecen. Por tanto la vestimenta, el arreglo y el estilo estético en general que adoptan recibe muchas influencias de los gustos de los pares.

En la etapa de la adolescencia y la juventud se amplían las relaciones sociales que durante la niñez estaban más delimitadas por el círculo familiar. La necesidad de independencia y la relación con los pares les llevan a descubrir nuevas experiencias y un horizonte más allá del hogar y del barrio. En este periodo muchachas y muchachos ya no se asumen como niños ni les gusta que los traten como tales, sin embargo todavía son dependientes y necesitan el apoyo de los padres en muchos sentidos.

Los grupos juveniles al ofrecer espacios cotidianos de encuentro con los otros se constituyen en fuente de aprendizajes socio-culturales y un lugar en donde se juegan diversas formas de ser y hacer, que influyen en la construcción de las identidades sociales y personales.

En este apartado reviso los conceptos de grupo y grupo de pares, posteriormente describo los elementos que caracterizan a los grupos, la importancia de las relaciones grupales, la influencia de los grupos de pares, las relaciones de amistad y/o compañerismo, los encuentros con el amor y la sexualidad, y la popularidad entre los pares. Todas estas dimensiones de la experiencia atañen tanto a los jóvenes que integran las llamadas bandas, pandillas o tribus, de las que se habla en el campo de los estudios juveniles, como a los jóvenes estudiantes que forman las “bolitas” en la escuela.

Las características de los grupos

Un grupo es un conjunto de personas que interactúan entre ellas, que se reúnen con una intención común y compartida en un tiempo y espacio determinados. Existen muchos tipos de grupos y diferentes clasificaciones según su origen, el número de miembros o la calidad de la relación; se habla de grupos formales e

informales, de grupos primarios y secundarios, de grupos de trabajo, grupos de tareas, grupos de amigos, grupos de pares.

En los grupos primarios, como la familia y los amigos del barrio, los vínculos se basan en la afectividad, éstos se caracterizan por la asociación y cooperación íntima (cara a cara) de los miembros. Son primarios porque son fundamentales en la formación inicial de las personas para la vida social (la familia, el grupo de juegos) y regularmente tienen pocos miembros. A excepción de la familia puede decirse que estos grupos son informales y de formación espontánea, surgen por el contacto asiduo y por las identificaciones entre las personas. A causa de la intimidad y mutua identificación entre los integrantes ocurre una cierta fusión de individualidades en un todo común y el sentimiento compartido se traduce en un “nosotros” (Cooley, 2009). En cambio, los grupos secundarios, como por ejemplo el grupo de compañeros en el salón de clases, tienen un número mayor de integrantes, van de medianos a grandes. Estos grupos se constituyen formalmente para alcanzar ciertas metas, por tanto las relaciones entre los miembros son racionales e impersonales. Las personas tienen asignado un rol o función que cumplen para lograr los fines del grupo. Si bien algunos grupos de jóvenes, sobre todos los grupos organizados, pueden considerarse secundarios, los grupos de amigos son más bien primarios.

Lehalle (1986: 117-118) presenta una tipología hecha por Robert y Lascoumens acerca de las agrupaciones en las que suelen participar los jóvenes.

- Los grupos de base institucional: grupo escolar, organizaciones juveniles y deportivas.
- Los grupos espontáneos: núcleos de cuatro o cinco compañeros, que tienen homogeneidad en la edad y el origen social. Las motivaciones de estos grupos son: el afecto y la simpatía, la búsqueda de distracciones comunes, y sobre todo la posibilidad de hablar entre jóvenes.
- Los casi grupos: estos son amalgamas de jóvenes con ligeras interacciones. Los signos de pertenencia son más externos que internos, como las concentraciones en un recital o por una causa.
- Las bandas, que constituyen un grupo más estructurado, cuyas conductas están asociadas a las actividades ilegales y los delitos.

Los grupos de jóvenes con quienes conversé en la preparatoria Jaramillo los estoy considerando grupos espontáneos. La mayoría son grupos pequeños. Los integrantes se reunieron por las identificaciones que ocurrieron entre ellos.

El diccionario Collins (2006) define el concepto de grupo de pares (peer group) como un grupo social compuesto por personas de edad y estatus similar.

Otras definiciones agregan que los miembros son semejantes en el nivel educativo y la clase social. En general cuando se habla de los pares se habla de los semejantes, de las personas que están en el mismo nivel que uno en un grupo. Una definición más amplia hace referencia a los contemporáneos con el mismo estatus social. En este trabajo retomo el concepto de grupo de pares para referirme a los grupos de jóvenes que encontré en el patio escolar que se asumen como amigos y comparten diversas preferencias e intereses; regularmente están en el mismo salón o provienen de la misma colonia, barrio o rancho.

Para que un grupo exista es necesario que se reúna. Dependiendo de la frecuencia en las reuniones es que los integrantes se sienten que pertenecen y crean una identidad de grupo. La cohesión interna, una característica de los grupos, se refiere a las actividades y consecución de objetivos conjuntos, así como al nivel de identificación entre los miembros. El grado de cohesión puede ir de fuerte a débil.

Considerando que las personas y chicos eligen con quién o quiénes se van a juntar, el ingreso a un grupo es opcional y voluntario. En los grupos informales se permite la libre expresión de los miembros y su actuación es espontánea, aunque también existe, como veremos más adelante, cierta presión de comportarse de acuerdo a las normas del grupo. En los grupos de pares, muchas veces, los comportamientos desplegados por los chicos son distintos a los que tienen frente a los padres (fumar, tomar alcohol, poses rudas o muestras de afecto). En los grupos reducidos, incluso en las díadas o tríadas, los miembros tienen más interacción entre sí y sus relaciones se vuelven más estrechas que en los grupos grandes.

Contar con un cierto grado de flexibilidad es adecuado para la permanencia del grupo. Se pueden encontrar grupos juveniles cerrados (las díadas o tríadas de amigas) a los más abiertos y flexibles (grupos de hombres o mixtos, más numerosos). En los primeros los integrantes imponen restricciones a la entrada de nuevos miembros o a realizar cambios en el grupo, que se considera ya constituido; en cambio en los segundos las relaciones entre los miembros suelen ser más libres y las reglas se negocian. Cuando el grupo es pequeño, como la familia o el grupo de amigas, la inclusión o salida de un miembro cambia la dinámica del grupo.

La importancia de las relaciones grupales

Los grupos de pares son una importante influencia a lo largo de la vida de una persona, sin embargo se presume que es más fuerte durante la niñez y la juventud.

Diversos autores (Lehalle, 1986; Wigfield, Eccles y Pintrich, 1996 y Rodríguez, Megías y Sánchez, 2006) han identificado los beneficios de pertenecer a grupos de pares de nivel primario, basadas en el afecto, como es el caso de los grupos de amistad:

- Permite la participación: implica la adopción de roles diferenciados y definidos por guías de conducta más o menos estables.
- Otorga sentido de pertenencia: la afiliación con otros lo hace parte de una realidad compartida y diferenciada.
- Eleva la autoestima: las relaciones cercanas son fuente de evaluaciones positivas sobre el valor de uno mismo.
- Se obtiene estima social: permiten el reconocimiento y respeto de la persona aún fuera del grupo.
- Es un espacio de disfrute y placer: proporciona satisfacción el hecho de realizar actividades lúdicas y se libera la emoción.
- Se logra un estatus: estar en un grupo confiere una posición, un lugar, un reconocimiento del lugar en que estás.
- Se obtiene seguridad: sentirse parte de otros proporciona este sentimiento contra amenazas externas.

Los grupos de amigos y amigas son la primera ampliación, más allá de la familia, de la red de relaciones. En ellos se reúnen los adolescentes para compartir actividades, charlas y salidas. Estos grupos cumplen la función de ser ámbitos de contención afectiva y a la vez son espacios de autonomía en los que se experimentan las primeras búsquedas de independencia (Urresti, 2002).

Para los jóvenes estos beneficios tienen mayor importancia porque están en pleno proceso de formación y requieren de aceptación y aprobación del grupo, en el proceso de separación de la familia que han iniciado. La pertenencia a los grupos es una fuente de aprendizaje en muchos sentidos que nutre a los jóvenes a lo largo del camino hacia su independencia y en la construcción de sus identidades. Aberasturi y Knobel (1984) plantean que: “el grupo constituye la transición necesaria en el mundo externo para lograr la individuación adulta”.

La influencia de los grupos de pares

En relación con el comportamiento de los jóvenes existe una discusión sobre la influencia que tiene el grupo de amigos y compañeros en sus gustos y preferencias. Se dice que la influencia de los padres, en muchas áreas del desarrollo, disminuye

durante la juventud, mientras que la importancia de los pares aumenta. Algunos estudios muestran evidencia de que los padres continúan teniendo influencia significativa durante la juventud, en ciertas áreas.

Wigfield, Eccles y Pintrich (1996: 158) señalan que la mayoría de los adolescentes tienden a estar más de acuerdo con los puntos de vista de sus padres en temas amplios, como la moralidad, la importancia de la educación, la política, y la religión, en cambio los pares tienen mayor influencia en temas como el vestido, el estilo, la música y ciertas preferencias electivas. Díaz Sánchez (2006) realizó un estudio en una secundaria del Estado de México. Encontró que los adolescentes reconocían a la madre como la persona de más confianza, enseguida al amigo, y después, al padre. En encuestas se ha encontrado que los jóvenes siguen la opinión de sus padres cuando el contexto requiere de decisiones con implicaciones futuras, en cambio cuando afecta la posición actual y las necesidades de identidad, los adolescentes prefieren la opinión de sus pares (Lehalle, 1986: 120). También se ha visto que el poder del grupo de pares llega a ser más importante cuando las familias no tienen relaciones cercanas y no dan el soporte afectivo necesario a los jóvenes en el tránsito hacia su independencia.

Debemos considerar que no todas las decisiones de los chicos son libres y autónomas y que el grupo cumple una función importante en la construcción de las identidades juveniles, como señalan Aberastury y Knobel (1984). En la búsqueda de seguridad y de una identidad distinta a la que otorga la familia, de algún modo, los jóvenes se ven en la necesidad de seguir a sus coetáneos, si quieren pertenecer.

Según varios autores, en el mundo juvenil existe una demanda de inclinarse a los dictados del grupo en cuanto a modas, vestimenta, costumbres y preferencias de distinto tipo (Margulis y Urresti, 2000 y Dubet y Martuccelli, 2002).

En una investigación realizada en Francia sobre las prácticas de diversión de los jóvenes en tres escuelas preparatorias con perfiles sociales diferentes, Pasquier (2005) encontró que la presión de los pares es fuerte en las preferencias individuales de los jóvenes. La búsqueda de autenticidad de los jóvenes “tropieza sin cesar con los códigos de las culturas adolescentes” (Pasquier, 2009). En estos casos la investigadora encontró que los gustos expresados frente al grupo tendían más a facilitar la integración que a mostrar sus gustos personales reales. En muchas ocasiones si los jóvenes no quieren enfrentar el ridículo o el rechazo, tienen que conformarse a las reglas del grupo. En los estudios realizados en el bachillerato del CCH de la UNAM en la línea de investigación “Jóvenes y escuela” se encontró que los jóvenes expresan un criterio propio en muchos de los temas

que comparten con sus pares, en las elecciones y decisiones frente a distintas situaciones se notan ciertos ejercicios de reflexividad (Cf. Hernández, 2007 y Guerrero, 2008).

Los jóvenes están situados en una trama de relaciones sociales, donde los medios publicitarios y el consumo ejercen mucha influencia en las representaciones sociales sobre lo que debe ser un joven, las cuales llegan a ser muy demandantes. En las clases medias y altas, sobre todo, existe esta presión a seguir un estilo de vida estrechamente ligado con el consumo y a mantener el ciclo perenne de comprar, desechar y renovar (Wortman, 2003). Los jóvenes de estas clases sociales se retroalimentan mutuamente en este estilo de vida consumista y los padres sostienen los gastos que esto implica.

Otra discusión que suscita el tema de la influencia de los pares sobre las actuaciones de los jóvenes, es saber si debido a la presión de los otros chicos y chicas tienen comportamientos socialmente reprobables. Guerra y Guerrero (2004) mencionan en sus estudios realizados con jóvenes de bachillerato, que algunos grupos de pares se convertían en grupos de referencia ante quienes ciertos jóvenes se distanciaban (porque se llevan “pesado” o de un modo que no les gusta), en cambio para otros jóvenes estos mismos grupos resultaban atractivos, pues con ellos compartían valores, normas y prácticas distintas a las que propone la escuela (pasar horas con los amigos, faltar a clases, no cumplir con la tarea, interrumpir las clases, pelear con otros y/o embriagarse en la escuela). En la escuela donde se realizó el estudio, los jóvenes también encontraron grupos de pares con intereses académicos, que servían como apoyo para continuar con sus estudios o como fuente de aprendizaje por la experiencia ajena. En ocasiones el grupo de pares funciona como una influencia positiva en ciertos comportamientos deseables para los padres y maestros, y también sucede lo contrario, el grupo ejerce presión sobre los jóvenes y los aleja de las responsabilidades y el cumplimiento de normas.

Considero que es fundamental situarse en el contexto local en que se crean y desarrollan los grupos y profundizar en las experiencias que han compartido los miembros para señalar cómo construyen su relación en el grupo.

Las relaciones de amistad y/o compañerismo

El inicio de la amistad tiene que ver con el hecho de compartir con el otro, abrirse el uno al otro y juntos conocerse. Esta experiencia se acompaña de una serie de emociones y sentimientos que llevan a sentirse identificado y comprendido.

Alberoni (2001: 18) considera que la amistad surge “como un acto discontinuo, como un salto. Llega un momento en que experimentamos un fuerte impulso de simpatía, un interés y sentimos afinidad con una persona”.

Los jóvenes como las demás personas siempre están a la búsqueda y con el deseo de contar con buenos amigos, y cuando los tienen hay una preocupación por conservarlos. También esperan ser buenos amigos para los otros que han confiado en ellos, servir de apoyo y compañía cuando los necesitan o decirles sus verdades, y a la vez escucharlas de ellos, que “para eso son los amigos” (Cf. Hernández, 2007).

La amistad se construye a partir de los encuentros entre dos individuos, donde se abren nuevas oportunidades para compartir ideas y realizar actividades juntos, y por medio de ellas se van conociendo ambos. Alberoni (2001: 18) dice: “la amistad es una filigrana de encuentros”.

Muchas de las relaciones que se establecen entre otras personas las denominan “amistad” aunque no correspondan al ideal, en que los amigos se cuentan todo y se apoyan siempre. La palabra amigo o amiga se utiliza comúnmente para designar a los compañeros y conocidos, aun a sabiendas de que no existe una verdadera amistad con ellos.

En un estudio sobre las relaciones grupales de los jóvenes, Rodríguez, Megías y Sánchez (2002: 27) identificaron diferencias en los tipos de relaciones grupales de amistad que establecen los jóvenes, considerando las implicaciones interpersonales de las mismas, los distintos contextos en que se recrean y los valores que las caracterizan.

Además de la escuela existen otros lugares y espacios juveniles con valores distintos y fines concretos como la diversión. En el estudio, los chicos distinguieron entre lo amigos con los que salen los fines de semana de los amigos que ven en la escuela. En estas relaciones de fines de semana la intención es pasarlo bien, divertirse con los amigos y conocer e interactuar con nuevas personas. Los autores señalan que cuando se sale en grupo las confidencias y los problemas pasan a un segundo plano para dejar paso a la diversión. Está visto que chicos y chicas comentan con su amigo o amiga cercana los temas íntimos en un escenario personal y alejado de la diversión, mientras que con los amigos y conocidos del fin de semana sólo hablan de cosas generales. Algunos jóvenes en el estudio, al distinguir a los amigos verdaderos de los que no lo son, aceptaban el saber popular que sostiene: “los verdaderos amigos están «para lo bueno y para lo malo», mientras los colegas o conocidos sólo están para «lo bueno»” (Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002).

Los investigadores pudieron notar que los contenidos y expectativas de las relaciones cambian según:

- El tipo de relación: si es amigo, compañero, colega, o conocido.
- El contexto en el que se produce: ámbito escolar, laboral, de ocio; si es entre semana o en fin de semana; si se trata de díadas, tríadas o grupos.

Hernández (2007) encontró en un estudio en el Colegio de Ciencias y Humanidades, que los jóvenes llaman amigo al compañero como al amigo íntimo. Sin embargo los chicos y chicas al hablar de la amistad establecían claramente la distinción entre el mejor amigo y los amigos que consideraban compañeros. Con éstos últimos compartían el trabajo escolar, pláticas diversas, incluso estilos semejantes en el vestir, en la forma de llevarse. Lo que no compartían era la confianza e intimidad que tenían con los amigos cercanos para comunicar sus sentimientos.

Los jóvenes de los grupos con los que conversé en la preparatoria *Jaramillo* reconocían como “amigos” a los integrantes de su grupo y como “compañeros” al resto de la clase. En ocasiones incluso diferenciaron a los “amigos para el relajo” de los “amigos íntimos”. En los casos en que apenas se estaban conociendo se reconocían como compañeros solamente.

El género es otra condición que influye sobre las maneras en que hombres y mujeres ejercen sus relaciones de amistad con los otros. Estas diferencias devienen de los procesos culturales más amplios que confluyen y cristalizan en la socialización y subjetivación de los individuos. Rodríguez, Megías y Sánchez (2002: 12) encontraron que las diferencias de género en la manera de comportarse en las relaciones amistosas están más sustentadas en las expectativas estructurales (roles) de ambos géneros (identidad social) que en el carácter o la personalidad (identidad psíquica).

Existen diferencias en lo que los muchachos y las muchachas consideran que es la intimidad. Los muchachos la definen como compartir actividades, no la consideran como revelaciones íntimas, que sí es el caso de las muchachas (Leaper citado por Azmitia, Kamprath, y Linnet, 1998: 174)

Las chicas revelan más cosas personales e íntimas entre sí que los chicos, lo que significa que hacen una mayor inversión emocional en la amistad. Tal vez por eso se convierte en un asunto serio si una chica descubre que sus amigas la traicionaron o que no son de confianza. Los investigadores encontraron que cuando sobrevienen los conflictos y posibles rupturas en las relaciones los muchachos perdonan a sus amigos en mucho menos tiempo que las muchachas.

También se ha encontrado que en promedio las amistades de las chicas son más exclusivas que las amistades de los chicos y regularmente tienen muy pocas amigas íntimas, incluso sólo una. Tal vez se deba al compromiso emocional que eso implica y el tiempo que requiere cultivar una amistad. En varios casos en el preparatoria encontré dúos de amigas que tenían una amistad muy estrecha y compartían mucho tiempo juntas en la escuela, aunque se juntaban en ciertos momentos con otros no tenían la misma confianza con ellos⁹.

En sus relaciones amistosas las mujeres hablan de sí mismas, de sus sentimientos y de sus deseos más íntimos, muchas veces censurados por la familia, es por eso que los secretos luego sólo los conocen las amigas. Los hombres en cambio, en sus relaciones amistosas con otros varones tienden menos a contar sobre sus emociones y preocupaciones (Cf. Lagarde, 2005).

Un elemento que dificulta las amistades íntimas entre hombres son los prejuicios que existen alrededor de la demostración de sus afectos y emociones; no se les permite la libre expresión emocional como en el caso de las mujeres. ¿Cómo podrían consolarse dos hombres sin adoptar una actitud afectuosa? Tal vez por eso prefieren los jóvenes varones hablar con una chica de sus cosas, sin temor de que los critiquen y se burlen de ellos.

Hernández (2007) identificó entre los estudiantes del CCH la preferencia por hacer amistad con personas del otro género. Algunas de las chicas expresaron inconveniencias de las relaciones en grupos exclusivos de mujeres, sentían que había competencia y comparación entre ellas y crítica hacia su apariencia. Encontraban que las relaciones con los chicos eran distintas. Los chicos por su parte opinaron que en relaciones amistosas con muchachas eran más sencillo entrar en confianza y expresar sus sentimientos que con los hombres; ellos consideran que las chicas son buenas escuchas, que los comprenden y los apoyan sin juzgarlos, a diferencia de los amigos hombres que sienten que los critican.

Los encuentros con el amor y la sexualidad

El tema del amor y la sexualidad adquiere una relevancia en esta etapa de la vida, y no debe ser tratado como un aspecto menor cuando se habla de la vida juvenil en la escuela, sobre todo si se trata de comprender los significados que los jóvenes construyen sobre sus afectos y emociones. Taylor (1994) argumenta que las

⁹ Estos casos son las diádas de las chicas bellas, las señoritas y las chicas serias, que veremos referidas en varios de los capítulos de la tesis.

relaciones sentimentales son importantes y cruciales porque son crisoles de la identidad generada desde el interior.

Entre los pares, sean amigos o compañeros de juegos, la afectividad se hace presente en variadas formas. En las relaciones amorosas o eróticas que los jóvenes establecen con el otro género se adentran en un mundo diferente al de los juegos y el relaxo con los compañeros, en estas situaciones y experiencias nuevas conocen de manera íntima al otro y profundizan en el conocimiento de sí mismos. Hernández (2007:120) señala que *“se genera un aprendizaje intenso acerca del sí mismo (exploración de sensaciones y emociones nuevas, comprensiones de sentimientos, establecimiento de vínculos y formulación de proyectos de pareja) a través de la pareja...”*.

Molina (2007) aborda los modos de construcción de las emociones, los sentimientos y la sexualidad que despliegan los estudiantes adolescentes en una escuela media de la ciudad de Córdoba, Argentina. En el estudio identifica que el mundo de los afectos circula por toda la escuela, en las miradas, los gestos, las acciones, el contacto físico, la revista escolar, las cartas y los mensajes escritos en bancos y paredes.

Hernández (2007: 82-83) en su estudio en el CCH realizó observaciones y entrevistas sobre las interacciones de los jóvenes entre géneros. Encontró que las relaciones afectivas que establecen los jóvenes son variadas: los novios de chocolate, son las relaciones más tiernas, las parejas sólo se toman de las manos y salen juntos; los *amigovios*, son amigos que pueden tener acercamientos físicos, como besarse y abrazarse sin compromiso; los *freers* son relaciones que se basan en un acuerdo implícito de libertad, en ciertas ocasiones se pueden comportar como novios, tener un faje o incluso relaciones sexuales; las relaciones por calentura, cuando chicas y chicos tienen relaciones breves de algunas semanas para “dar rienda suelta a la hormona”; por último, el noviazgo, es una relación afectiva que implica un compromiso con la pareja en compartir diversas experiencias, además de los acercamientos eróticos.

Los grupos de pares ofrecen en esta etapa de formación, modelos y alternativas de ser y hacer respecto de las relaciones afectivas y sexuales. Como señala Lehalle (1986: 108) estos grupos tienen un lugar privilegiado a causa de la influencia que ejercen sobre el desarrollo de los comportamientos socio-sexuales. Las experiencias que los chicos y chicas viven en este ámbito afectan la construcción de sus identidades sexuales.

La popularidad entre los pares

Cuando los jóvenes ingresan a una escuela nueva se ven en la necesidad de integrarse en un grupo, conocer a los demás y hacer amigos. No se puede estar sólo, sería tachado de antisocial, raro o anormal. En todo momento muchachas y muchachos buscan relacionarse, aun las chicas y los chicos más serios tienen conocidos y amigos.

En un extremo de las habilidades sociales están los que no se relacionan o cuentan con pocas relaciones y en el otro extremo quienes gozan de mayor popularidad. Señala Coleman (2008) que la popularidad se adquiere cuando se poseen las cualidades correctas que son determinadas por la cultura particular en que se mueven los actores, en este caso se trata de la cultura adolescente. En su estudio clásico sobre jóvenes en el *high school* estado-unidense, el autor identificó que para los muchachos ser un deportista y formar parte del grupo dirigente de la escuela eran dos factores importantes para obtener popularidad. En el caso de las muchachas el mayor número de respuestas recayó en pertenecer al grupo dirigente y ser líder en actividades, claro que para pertenecer al grupo dirigente los jóvenes consideraron que debían poseer ciertas virtudes “buen ver” (buena apariencia), tener buena personalidad y vestir bien. En ambos sexos ser estudiante con buen rendimiento escolar no figuraba entre los aspectos más valorados para obtener popularidad ni éxito con el sexo opuesto. Lograr popularidad en la sociedad adolescente tiene gran peso, mucho más que ser estudiante destacado en las clases (Cf. Coleman, 2008).

Los varones prefieren a las chicas que lucen más, las bonitas y desinhibidas, en el caso de las mujeres; los chavos más guapos y sociables les resultan más atractivos. Otros chicos y chicas en cambio rechazan a los populares y se llegan a mofar de ellos, los hacen objeto de burlas como sucedió con las chicas que denominé responsables, que se burlaron abiertamente de las chicas *barbies*. En cambio para los jóvenes más serios los chicos y chicas populares pueden llegar a ser indiferentes o poco importantes porque están orientados hacia aspectos que ellos consideran superfluos.

Cuando se trata de popularidad las muchachas en la preparatoria Jaramillo hacen referencia a la belleza física, a la sensualidad que poseen y a la ropa y el arreglo personal; estos aspectos otorgan un *plus* a su cotización y reconocimiento en la escuela. Los jóvenes varones en cambio obtienen prestigio y popularidad por su atractivo físico, las habilidades en los deportes, demostrando valor en cosas

arriesgadas o liándose a golpes con sus pares. También se requiere que chicos y chicas populares tengan un carácter agradable, sean expresivos y de buen humor.

Los chicos más populares tienden a tener amigos que cumplen también con esas características, mientras que los amigos de los jóvenes menos sociables suelen ser menos populares. Algunos jóvenes buscan relacionarse con el grupo líder o el chico o chica más popular de la escuela para mejorar su estatus frente a los pares en la escuela.

La popularidad en la cultura adolescente está ligada a la apariencia de los jóvenes, desde su belleza física, la actitud atractiva que adoptan, la vestimenta y el arreglo personal. A los jóvenes les interesa ser aceptados por sus pares, por tanto se preocupan (mucho o poco) por la manera en que se presentan frente a ellos. Los jóvenes para ganar aceptación entre sus pares buscan ser buenos en las actividades que más importan en el mundo juvenil, no en el escolar o en el adulto. Es por eso que cuando se conversa con chicos y chicas se puede encontrar con que valoran más los roles que tienen mayor éxito social que académico (Cf. Coleman, 2008).

Los chicos y chicas populares ejercen algún tipo de liderazgo, desde su lugar privilegiado dictan modas, estilos y maneras de actuar (Dubet y Martucelli, 2000, Levinson, 2002 y Coleman, 2008). Sus actuaciones son más notorias porque ellos las hacen más visibles, como vestir ropa de marca, traer el celular de moda, tener una camioneta nueva, andar con la chica más guapa de la escuela o convertirse en la reina de belleza el día del estudiante.

2.3. La construcción de las identidades y el desarrollo de las identificaciones

A través de las identificaciones los jóvenes pueden reconocer aspectos comunes que se comparten con los pares, como preferencias por ciertas actividades, el modo de relacionarse con otros, el proyecto futuro o los intereses académicos. Con base en las identificaciones, chicos y chicas desarrollan lazos emocionales con sus pares que les permiten integrarse en grupos de amistad o compañerismo, lo cual es básico para la construcción de sus identidades.

La identificación, según el enfoque discursivo, es un proceso que no termina, ni está determinado, siempre se está construyendo, se puede mantener, cambiar o abandonar. Las identificaciones se sostienen en recursos materiales y simbólicos del entorno y ocurren en ciertas condiciones (Hall, 2003). Las

identificaciones tienen la propiedad de nuclear a los semejantes y excluir a los que se perciben diferentes u opuestos.

Las identificaciones juveniles más visibles están relacionadas con la apariencia (fachada personal) y el consumo. La manera de vestirse, arreglarse y cortarse el pelo en los jóvenes se vuelve, por un lado una expresión individual y por otro colectiva, porque los remite a un grupo o colectivo.

Para fundamentar mi postura sobre los conceptos de identidad e identificaciones he desarrollado dos apartados en este capítulo, en el primero retomo los aportes de tres enfoques sobre las identidades y los modos de identificación que utilizan las personas, y en el segundo, desarrollo el papel que tienen los medios, el consumo y la moda en la generación de las identificaciones juveniles.

La construcción de las identidades en la sociedad moderna

Dubar (2000:13) muestra el movimiento histórico que ha habido en los modos de identificación que han modificado la configuración de las formas identitarias como modalidades de identificación. Distingue tres grandes formas identitarias: las que proporcionan las formas comunitarias (también las llama “culturales”) y societarias (“estatutarias”) y las formas reflexivo-narrativas.

Las comunitarias son las más antiguas, suponen la existencia de una comunidad que se concibe como un sistema de lugares y nombres preasignados y que tiene continuidad a través de generaciones. El autor enfatiza que estas formas identitarias se basan en las creencias en el carácter esencial de las pertenencias a grupos primordiales o vitales para el individuo (culturas, etnias, naciones, corporaciones). Son consideradas “como fuentes «esenciales de identidades»”. Estas formas de identificación aún existen en las sociedades modernas y pueden ser asumidas «para sí» como «para los otros». Las formas comunitarias designan relaciones sociales basadas en el sentimiento subjetivo (tradicional o emocional) de pertenecer a una misma colectividad (Weber, citado por Dubar, 2000: 38). Estos sentimientos generados en las personas hacia su comunidad se apoyan en dos tipos de vínculos, uno de ellos es la tradición, los lazos se transmiten por la filiación y las herencias culturales; la otra es la identificación colectiva y emocional con un líder “carismático” (Dubar, 2000: 38). En la sociedad tradicional existe una solidaridad comunitaria, las relaciones familiares son básicas y se hace lo posible por conservar las costumbres y tradiciones (Girola y Beriain citados por Romo,

2009: 47). Estos rasgos se pueden encontrar dentro de familias con cierto linaje, en grupos humanos diversos (políticos, étnicos) y también en los grupos juveniles.

Las formas societarias están relacionadas con agrupaciones diversas y cambiantes, a los que los individuos se afilian por elección propia o circunstancias durante un periodo y le otorgan diversos elementos de identificación. Todas las personas tienen diversas pertenencias y adscripciones en el transcurso de su vida, sea en el trabajo, en la escuela, en el terreno religioso o en el ámbito de la vida familiar y amistosa. Otras formas identitarias características de la época actual son la identidad reflexiva y la identidad narrativa. La primera (el sí mismo) resulta de una conciencia que ejecuta activamente algún compromiso en un proyecto que tiene un sentido subjetivo y que implica la identificación con un grupo de pares. La identidad narrativa se refiere al relato coherente que la persona elabora como resumen de su historia personal (Dubar, 2000).

En la sociedad moderna la tradición ya no es la guía ordinaria para la acción. “Los hábitos heredados ya no permitirían actuar con seguridad en el mundo contemporáneo y por ende, es preciso que los actores incrementen sus capacidades reflexivas” (Martuccelli, 2006). Señalan Girola y Beriain (citados por Romo, 2009) que la sociedad moderna está basada en el trabajo y el esfuerzo individual, y como la tradición ya no es la base, los individuos adquieren mayores responsabilidades ante la falta de apoyos y deben fundamentar el nuevo orden exclusivamente en sí mismos.

Los cambios estructurales que se han dado en las instituciones de la modernidad han tenido amplios efectos sobre la construcción de las identidades. Los aspectos claves del desarrollo como la reorganización profunda del espacio tiempo, los sistemas expertos que impregnan todos los aspectos de la vida social moderna y la creciente reflexividad (la revisión continua de las actividades) del yo han transformado la vida social (Giddens, 1997).

Las transformaciones de las últimas décadas del siglo XX ocurridas en la familia, la relación entre los sexos, el trabajo y las relaciones profesionales, y en los campos, religioso y político, han llevado a una crisis en los modos de identificación de los individuos como argumenta Dubar (2002). A diferencia de los individuos de las sociedades tradicionales, el individuo de la sociedad moderna tiene que aprender a vivir con la duda y el riesgo debido a los cambios mundiales acelerados, los peligros globales (ecológicos, financieros, guerras) y por la falta de seguridades para realizar su vida cotidiana. Bauman (2006) considera que la naturaleza de la fase actual de la modernidad se comporta como los líquidos que son informes y se transforman con rapidez, no hay certezas ni pautas estables establecidas que guíen

el rumbo. Todo se mueve y es incierto en diferentes niveles y ámbitos: el campo laboral, las relaciones íntimas, los mercados, el consumo, el sistema financiero.

Los individuos contemporáneos al relacionarse con instituciones sociales (iglesia, familia, trabajo, escuela) fragmentadas se tienen que responsabilizar de su trayectoria vital. Beck y Beck (2003) señalan que ante la desaparición de modelos históricos la vida propia se convierte en algo a experimentar. La modernidad es una cultura de riesgo, el individuo tiene que vivir asumiendo una actitud de cálculo sobre las posibles acciones, de evaluación frente a las posibles consecuencias, y sean las que sean hay que enfrentarse a ellas. Las instituciones ya no son marcos de acción y contención de los individuos. Los efectos de la globalización y la 'destradicionalización' de la sociedad se reflejan en las múltiples ofertas, prácticas y estilos de vida que se le presentan al individuo como opciones para seguir su trayectoria (Giddens, 1997 y Bauman, 2005). Una vida propia se construye a partir de combinaciones y mezclas de identidades globales y locales que están mediadas por la reflexividad individual.

Para el individuo contemporáneo vivir la propia vida se convierte en una 'tarea', se trata de un asunto de elección y los actores tienen la responsabilidad de las consecuencias y los efectos secundarios de su actuación. La identidad, como otros aspectos de la vida, es objeto de decisión (Bauman, 2005). Las biografías de las personas, dice Beck (2003: 44), son biografías electivas, reflexivas. En palabras simples se trata de una biografía "hágalo usted mismo", la cual lleva implícito un gran riesgo.

Más no todo se agota en la identidad reflexiva. Dubar (2000) enfatiza que aún dentro de las sociedades actuales se producen y reproducen continuamente fenómenos comunitarios. Como señala Ludmer (2002: 94), "el tiempo presente es una yuxtaposición o superposición de pasados y futuros y una conjugación de temporalidades en movimiento". Las personas siguen teniendo a disposición, en su vida cotidiana, las tres formas de identificación (comunitaria, estatutaria, reflexiva) descritas por Dubar (2002), el uso que hacen de ellas dependerá del contexto, de las interacciones y de los recursos y estrategias que desplieguen.

Algunas teorizaciones enfatizan el carácter plural (Lahire, 2004) o fragmentado (Arfuch, 2007) de los actores. Sin embargo, los individuos en la búsqueda y construcción de su identidad siempre han de resolver ciertos problemas, como la demanda de cierta consistencia y continuidad a través del tiempo (Ricoeur, 2006: 111) ante las múltiples pertenencias y afiliaciones que tienen.

El papel de la interacción social en la construcción de las identidades

Las características y los modos de relacionarse con los otros son muy diferentes en las distintas etapas del desarrollo humano. En la adolescencia y juventud los chicos continúan desarrollando sus habilidades sociales, a medida que adquieren mayor independencia de los padres las relaciones con los amigos y compañeros se hacen cada vez más importantes. Lo que los jóvenes hacen y lo que son sólo pueden ser entendidos dentro del entramado de relaciones en que se encuentran inmersos. En la relación con los otros, chicos y chicas van construyendo muchos de los significados sobre diversos tópicos y situaciones de la vida.

Blumer (1986) señala que las personas al actuar también asumen el papel del "otro generalizado" lo que les da la posibilidad de evaluar la intención de los actos ajenos que le permiten elaborar, transformar o amoldar su acción con base en estas interpretaciones. Los otros tienen una importancia crucial en la constitución del sujeto, en la conformación de su identidad personal y social. La identidad queda situada en el campo de las interacciones, la elabora el individuo con y entre los "otros". La identidad de las personas emerge como una construcción social.

Para Goffman (1981) la interacción social es central en la construcción del *sí mismo*. La presentación del actor en la sociedad se da a través de los roles sociales. Los roles están definidos por las normas sociales establecidas para la actuación en una posición determinada (madre, obrero, estudiante) y por las expectativas sociales que se dirigen hacia esa posición.

En una actuación frente a otros se conjugan dos cosas, por un lado están los deseos del sujeto (posibles o imposibles) de cómo quiere ser visto, y por el otro, ya existen una serie de demandas sobre el rol que desempeña que tiene que satisfacer al actuar. A diferencia del funcionalismo que veía el rol desempeñado por el individuo prescrito por la función social, Goffman (1981:42), en su enfoque dramático, plantea que el individuo dota su actividad de signos para que ésta sea visible y sea percibida como significativa para los otros; las personas hacen una exhibición de su trabajo, una actuación del rol. Para el autor las actuaciones humanas son representaciones escénicas que intentan dar una impresión determinada de sí mismo a los demás; mientras que el individuo clásico burgués se valoraba por el trabajo que desempeñaba, en la sociedad moderna los individuos de la sociedad tardomoderna deben esforzarse, a través de un comportamiento estratégico, por mostrar y convencer de que son alguien (Cf. Caballero, 1998).

Si el actor al desempeñar su rol cree en él, se dice que actúa sinceramente; si no cree en él, entonces puede decirse que actúa cínicamente. En los roles que

desempeñan las personas, los comportamientos tienen algo de simulación y de cinismo, porque no siempre se puede ser totalmente sincero (Goffman, 1981). Por ejemplo, si el jefe o la madre tienen dudas sobre su rol no siempre podrán expresarlo, por lo menos no frente a los subalternos o los hijos, porque quedarían muy mal frente a ellos y sería difícil mantener su estatus. En este enfoque, aunque los individuos han internalizado ciertos mandatos sociales y están “condicionados” a cumplir con esas normas o reglas, en la práctica son capaces de transformar los roles atribuidos o decidir cuáles de ellos vivir.

A los jóvenes, el contacto con los pares (amigos y compañeros) les da la oportunidad de conocer y experimentar con otras formas de ser y pensar. Los aspectos relacionados con la fachada personal (cuerpo, vestimenta y arreglo) cobran mucha importancia ya que son elementos importantes de identificación y diferenciación con los pares. A través de la fachada se les tipifica y muchas veces se les atribuye una pertenencia o cualidades que no siempre son deseadas o aceptadas.

Berger y Luckman (1998: 49) señalan la importancia de los esquemas tipificadores, es a través de ellos que aprehendemos a los otros en categorías: estudiante, niña, vendedora, extranjero. Los otros también nos aprehenden con sus propios esquemas. Todos podemos ser tipificados según algunos rasgos que se consideren relevantes en nuestra comunidad o grupo: *buena onda, chaparrita, moreno, sangrón, vago, pirata*. Estas tipificaciones se generalizan y se aplican a todo aquel que se le parezca o se encuentre asociado. Hay cuestiones sobre los otros que se dan por hecho a través de los signos que leemos en ellos. En la interacción social con los otros cercanos (cara a cara) las tipificaciones entran en “negociación” o disputa.

Los rasgos o atributos que se asignan a muchas personas derivan de sus pertenencias categoriales o sociales que al ligarse a prejuicios sociales se llegan a convertir en estereotipos (Giménez, 2005: 8). El conocimiento que expresa el estereotipo se integra de información simplificada sobre lo que designa, es una representación deformada de la realidad que no permite ver otros aspectos que también son parte del objeto en cuestión (Dilinguenski, G. et al., 1985: 89).

Goffman (1998: 14-15) desarrolla el concepto de estigma para referirse a ciertos atributos de las personas que no son aceptados en una comunidad y provocan rechazo, disgusto y alejamiento de los otros que se consideran “normales”. El estigma designa totalmente al individuo de modo que otros atributos que también posee ya no son apreciados. Goffman menciona tres tipos de estigma: las deformidades físicas, los defectos del carácter y las marcas referidas a la raza,

la nación y la religión. Las personas a las que se atribuyen estos estigmas son objeto de discriminación en muchos sentidos. A través del uso de etiquetas o categorías se pone en juego una teoría sobre la supuesta inferioridad del otro.

Si bien las personas buscan distinguirse de otros, estas diferencias pretendidas por el individuo no deben ser consideradas extrañas o exóticas porque sería contraproducente para la identidad que tiene ser valorada positivamente por los otros, de otra manera derivaría en una identidad estigmatizada.

Como puede notarse la “pertenencia” o la “identidad” no están garantizadas, se negocian con y entre los otros. Las decisiones que las personas toman, las acciones que emprenden y los valores o principios con los que se orientan determinan entonces sus adscripciones o identidades.

La construcción de las identidades desde un enfoque sociocultural

Martuccelli (2006) señala que la sociología enfatizaba las instituciones y sus roles correspondientes. En el contexto de la crisis de las instituciones, se observa en las ciencias sociales actuales un gran auge del concepto de identidad, a partir de los estudios sobre movimientos étnicos y de género. De ahí que actualmente se enfatizan las identificaciones culturales y el concepto de “identidad” ejerce “una suerte de imperialismo analítico” sobre las otras dimensiones e incorpora hoy en día las nociones de rol, subjetividad e individualidad (Cf. Martuccelli, 2006).

Giménez (2005: 9) define la identidad relacionándolo estrechamente con el concepto de cultura. Algunos puntos importantes de la definición que proporciona sobre la identidad son: 1) Es un proceso subjetivo (intersubjetivo) y autoreflexivo que llevan a cabo las personas, 2) las personas se auto asignan atributos que marcan las diferencias con los otros; 3) dichos atributos, regularmente son valorados socialmente y el sujeto pugna por mantenerlos en el tiempo. El autor destaca en este proceso subjetivo la intención del sujeto, el ejercicio de su voluntad para delimitarse, para diferenciarse de los otros. Las personas se asignan a sí mismas ciertos rasgos y siempre en relación a otros actores.

Hernández (2007) enfatiza los aportes de Holland, Lachicotte, Skinner y Cain desarrollados a partir de los conceptos de L. S. Vygotsky y M. Bakhtin, la naturaleza dialógica del ser humano, el concepto de autor y la mediación semiótica en la interacción social. Se trata de una concepción compleja sobre la producción de la identidad en la que interactúan la intimidad del mundo personal con el espacio colectivo de las formas culturales y las relaciones sociales. Las personas echan

mano de los recursos culturales que sirven de mediación para negociar con el poder y la cultura de un contexto dado, lo que lleva a la producción de identidades particulares (Holland, Lachicotte, Skinner y Cain, 1998). Desde esta postura las identidades están vivas, son formaciones sociohistóricas que se van desarrollando durante el periodo de vida de una persona y se las estudia en la práctica social. Holland, Lachicotte, Skinner y Cain (1998) destacan el papel que tienen las normas sociales y reglas morales que las personas han aprendido y también las negociaciones y recreaciones que éstas hacen ante las imposiciones en una situación dada. La capacidad de agencia y de improvisación se refleja en las respuestas de las personas ante situaciones nuevas y lagunas que han dejado las normas y reglas sociales.

Las identidades se las estudia no sólo dentro de un contexto histórico sino en las situaciones particulares de la vida diaria de las personas, que es precisamente el momento y lugar en que se construyen (Holland, Lachicotte, Skinner y Cain, 1998). Un elemento importante en esta postura es la consideración de que no todo está predeterminado por la estructura psicológica o por la internalización de normas sociales. Por el contrario, se concibe a los sujetos con posibilidades para desplegar un comportamiento creativo, que puede llegar a transformar su realidad o bien ayudar a mantenerla coherente.

2.4. El consumo y la moda en la configuración de las identidades

Las transformaciones sociales e históricas de las sociedades han otorgado un lugar determinado a los jóvenes, a través de las distintas concepciones sobre la juventud provenientes de diversas disciplinas y ámbitos institucionales (medios masivos, políticas gubernamentales, iglesia) se han creado imaginarios y representaciones sociales sobre la juventud y los jóvenes, muchas veces deplorables¹⁰, contra las cuales han tenido que luchar en sus búsquedas y construcción de sus identidades (Bourdieu, 1990 y Margulis y Urresti, 2000). En las sociedades modernas el consumo de bienes relacionados con la apariencia se constituyó en una fuente importante para la construcción de las identidades sociales. Giddens (1997) señala que el vestido y el aderezo individual están ligados a aspectos básicos de la

¹⁰ Véase el trabajo de Rodríguez (1995) sobre los estereotipos que difunden los medios de comunicación masiva sobre los jóvenes, que fue citado en el apartado "La construcción de la juventud y los jóvenes" en el capítulo 2 de esta tesis.

identidad, a través de ellos las personas se auto exhiben y por tanto ocultan o revelan aspectos de sí mismos.

La formación de grupos juveniles y la construcción de las identidades tienen relación estrecha con el consumo, pues muchas de las identificaciones de los jóvenes se expresan en el uso de los bienes. En opinión de Furlong y Cartmel, (2001:109) los jóvenes buscan por medio del consumo de bienes de moda, además de una realización personal, identificarse con sus pares. Las prácticas de consumo de objetos (vestimenta, música, comidas, bebidas, aparatos electrónicos) y de espacios (lugares de diversión y ocio) se vuelven indispensables en los contextos de relación con otros, para integrarse en las redes sociales y en las actividades de interacción. A través de ellas los jóvenes, y las personas en general, se identifican con algunos pares y se consideran diferentes de otros.

El papel de los medios de comunicación y el consumo en la configuración de las identidades

El consumo en las sociedades contemporáneas cada vez se presenta más diversificado y fragmentado, los estudios en este campo permiten una comprensión de las nuevas formas de agrupación social y de los cambios en los modos de estar juntos de las personas, sobre todo los jóvenes.

Desde una perspectiva antropológica se ha mostrado que el estudio del consumo cultural constituye una rica veta para explicar transformaciones en el espacio público y el ámbito privado, y para entender su importancia en la constitución de las identidades (Rosas, 2002).

García Canclini (1995) considera que las teorías sobre el consumo, que han sido desarrolladas desde la economía, la psicología, la comunicación, la sociología y la antropología, explican diversos aspectos del mismo, aunque ninguna es autosuficiente. Para el autor “el consumo es un proceso en el que los deseos se convierten en demandas y en actos socialmente regulados”. Las prácticas de consumo cobran sentido en las estructuras, cumplen una función social en las comunidades o grupos de pertenencia.

Douglas y Isherwood destacan el “doble papel” que cumplen los bienes materiales, “como proporcionadores de subsistencias y establecedores de las líneas de las relaciones sociales” (1990: 75). Los bienes que usamos fijan una serie de acontecimientos en distintas esferas (casa, trabajo, escuela, calle) que nos

ayudan a conformar un modo de vida en relación con los demás. Es por eso que los bienes sirven para establecer o mantener relaciones sociales.

Los vastos alcances de los medios masivos y las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, junto con el despliegue publicitario de los grandes emporios transnacionales han modificado profundamente las preferencias y gustos de las personas. Así como en la primera mitad del siglo pasado la radio y el cine ayudaron a construir la identidad del ciudadano en las sociedades nacionales al dar a conocer hábitos y gustos, modos de hablar y de vestir que los identificaran como país, en el nuevo siglo “la redefinición de las identidades nacionales no la hacen sólo el cine, la televisión y el video, sino el conjunto de las “autopistas de la comunicación” (García Canclini, 1995: 123 y 137). Los medios de comunicación tradicionales y las tecnologías electrónicas sin duda han ejercido cambios drásticos en nuestras concepciones y prácticas sobre las relaciones interpersonales, el amor, el aprendizaje, la amistad, el consumo, entre otras.

Señala Pasquier (2009) que en la actualidad el uso de los medios es una práctica que va en aumento en particular entre los jóvenes y los niños en Francia, en sus habitaciones cuentan con varios aparatos electrónicos entre los que figuran una televisión, una computadora y un aparato de video juegos. En las investigaciones actuales sobre jóvenes y culturas masivas se reportan formas de pertenencia entrelazadas con los consumos transnacionales de bienes simbólicos industrializados, aun en los grupos más desfavorecidos se encuentra algún tipo de producto o signo de la cultura mediática (Cf. Rosas, 2002).

Bauman (2006: 90) señala que en la sociedad moderna la identidad que se experimenta está relacionada con el consumo, los individuos están compelidos a comprar y esta dependencia se ha vuelto “una condición *sine qua non* de toda libertad *individual*, sobre todo de la libertad de ser diferente, de «tener identidad»”.

A través de los medios impresos, electrónicos e informáticos se difunden ciertos estilos y modos de vida, los cuales son elegidos y apropiados por las personas con ciertas consecuencias en su vida, algunas veces graves, como en el caso de la salud física y/o emocional (neurosis, bulimia, anorexia, estrés, adicciones, obesidad) o que derivan en problemas económicos y/o legales.

Las personas construyen sus proyectos del yo, en mayor o menor grado, en función de la posesión de bienes y de la adopción de “estilos de vidas artificialmente enmarcados” (Giddens, 1997: 250). En la sociedad actual los bienes que consumen las personas y el modo de consumirlos expresa una individualidad, una identidad específica y produce la sensación de unicidad o de identificación con un grupo, nación, etnia (Bauer, 2001: 26).

García Canclini (1995: 63-64) señala que las personas al comprar objetos y utilizarlos en distintos espacios, incluido el cuerpo, les atribuyen funciones en la comunicación con los otros, los convierten en recursos para pensar “el inestable orden social y las interacciones inciertas con los demás”. Desde esta perspectiva sociocultural, se pone entre paréntesis la utilidad práctica de las mercancías para asumir en cambio “que la función esencial del consumo es su capacidad para dar sentido” (Douglas e Isherwood, 1990: 77).

Barbero (1987) en una perspectiva similar, considera primordial buscar una comprensión de los modos de apropiación cultural que tienen las personas, lo que va más allá de la posesión de objetos; “pasa aún más decisivamente por los usos que les dan forma social y en los que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales” (citado por Sunkel, 2002). Los bienes nos dan un lugar en el mundo, no se usan por la mera necesidad, sino que se inscriben en la trama de relaciones y significados en que estamos inmersos con los demás.

Las identificaciones juveniles y su relación con los bienes de consumo

Las identificaciones que los jóvenes encuentran y las que desarrollan con sus pares debido al contacto mutuo les llevan a crear una red de relaciones: grupos, tríadas y díadas. Cuando existe cierta homogeneidad entre ellos, en cuanto a edad, nivel intelectual y social es posible que encuentren más aspectos que compartir.

Para muchos jóvenes el tiempo libre tiene un tinte consumista, se va al cine, se va al parque, al museo, al zoológico, a los *ciber-cafés*, a billares, a los video juegos; además de la entrada se pagan bebidas y golosinas; otras salidas tienen el fin de consumir en concreto: discos, ropa, helados, bebidas; las actividades físicas también se pagan: natación, bailes, artes marciales, entre otras.

Debido a la revolución en los medios electrónicos e informáticos, las identificaciones no sólo ocurren entre miembros de grupos pequeños, también se comparten con otros grupos y redes globales, a las que se pertenece por la identificación simbólica. Los jóvenes se vinculan con sus pares distantes a través de las herramientas de la Internet y sus múltiples espacios virtuales: blogs, fotologs, redes sociales como: my space, hi5, facebook, twitter, y a través de los *chat* de diversos sitios electrónicos.

Sin embargo, el barrio y la escuela continúan siendo los lugares de mayor encuentro entre los jóvenes y en donde establecen muchas de sus identificaciones.

Los lugares a los que acuden los jóvenes como plazas comerciales, antros y discos, parques y boulevares, están marcados por elementos que delimitan quién forma parte de ellos, o pueden hacerlo, y quién no. Estos signos son selectivos debido a la fuerza de sus representaciones, los que no pertenecen están fuera de lugar, están incómodos y no pueden comportarse de manera natural, como los que sí pertenecen (Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002).

Lo mismo sucede con la posesión de bienes (tecnología, discos, ropa de marca, autos, zapatos), la adopción de un estilo o una moda (sobre la vestimenta y el arreglo personal, el gusto por un género musical) y las maneras de comportarse y actitudes asumidas ante determinadas situaciones, marcan diferencias entre las personas y los identifican con algún grupo. Los jóvenes con menos recursos económicos asisten a lugares donde no tienen que pagar entrada, pasean por lugares públicos y consumen en espacios menos formales que los bares o cafés, como el supermercado, la tienda o el café para llevar.

Por supuesto que los bienes de consumo no son la única fuente de las identificaciones entre los jóvenes, también otras preferencias y prácticas sirven de identificación en sus relaciones con pares, como el interés hacia lo académico, las artes, los deportes, la música, la tecnología, el trabajo, el origen común o el lugar de residencia, entre otros.

En la formación de grupos son importantes las afinidades que encuentran o construyen los integrantes. En estudios sobre adolescentes se ha visto que generalmente éstos buscan pares semejantes; los envueltos en deportes buscan otros atletas como amigos, los dedicados a la escuela buscan amigos académicos, y aquéllos menos envueltos en la escuela buscan pertenecer a grupos con actitudes similares (Wigfield, Eccles, y Pintrich, 1996: 158). Debido a las semejanzas en actitudes y prácticas que los jóvenes tienen con sus amigos y dentro de los grupos, queda la duda "...si tal semejanza resulta de una influencia mutua –o si los amigos se han elegido precisamente por esa similitud" (Bernd citado por Lehalle, 1986: 112). Sin duda, para que se forme un grupo de amistad o compañerismo entre los jóvenes, por lo menos deben ocurrir un mínimo identificaciones, lo que significa compartir tiempo, preferencias y realizar actividades grupales.

El papel de la moda en la configuración de las identidades

La historia del vestido tiene sus inicios en los tiempos más remotos de la historia del hombre. El vestido y en general el arreglo de la apariencia han cambiado a lo largo

de la historia, las distintas sociedades y culturas siempre han presentado diferencias y variaciones en sus maneras de vestir, sin embargo no se trata de lo que hoy conocemos como moda. El surgimiento de este fenómeno es producto de diversas condiciones que se fueron presentando en la sociedad occidental en el transcurso del siglo XIV en las cortes europeas (Cf. Entwistle, 2002 y Lipovetsky: 2004). La vida en la corte de los estados principescos demandaba a los nobles competir por el estatus y el prestigio, lo que impuso un despilfarro ostentoso en la producción de la imagen (Lipovetsky: 2004: 63).

Barthes (2005: 352) considera que las motivaciones del hombre para vestirse, que han sido consideradas (protección, pudor y ornamentación) ofrecen una mirada reducida de un hecho social, que es más amplio. Los seres humanos al cubrirse con una prenda debido a las condiciones del clima realizan un acto de protección, en cambio cuando el material, la forma y el uso son reglamentados por un grupo social definido, la prenda se integra en un sistema, entonces, dice el autor, el vestido se hace indumentaria. Lo mismo sucede cuando se agrega un adorno a la apariencia, se trata de un hecho de ornamentación puro, mientras no lo rigen ciertas reglas. El autor establece una diferencia entre indumentaria y vestuario, la primera se refiere a la institución social que integra las normas del vestir en un grupo o sociedad, la segunda se refiere al plano individual, a las prácticas concretas de los individuos sobre el uso de la prendas.

Para Barthes la indumentaria es un sistema, “una estructura cuyos elementos nunca poseen valor propio, sino que sólo son significantes en la medida en que están vinculados por un conjunto de normas colectivas” (p.352). Como otros bienes, la vestimenta cobra sentido en las relaciones con los otros.

El sistema está integrado por reglas o normas que “justifican, obligan, prohíben o toleran” (Barthes, 2005: 352) la combinación de las prendas en los portadores, situados en un lugar y tiempo concretos. La moda también es un sistema, como se trata de un hecho de indumentaria que “está estrictamente codificada”, no es producto solamente de la fantasía y de la improvisación, sino que responde a ciertos elementos y reglas que se reproducen con cierta regularidad año con año.

Otra perspectiva, representada por Bourdieu y Baudrillard, analiza desde un enfoque estructural y marxista el papel que cumple el consumo de bienes. La posesión de bienes cumple el papel de la diferenciación entre los grupos sociales. La moda sirve como elemento de distinción de clases y reproduce la segregación social y cultural (Barreiro, 1998). Cuando los bienes y las prácticas culturales se popularizan las clases altas están a la búsqueda de nuevos objetos o prácticas que

de nuevo reafirmen una distinción. Según esta postura los gustos están determinados por la posición social que ocupan y se corresponden con las características de ciertos bienes que ofrece el mercado que se rigen por esos mismos principios o códigos (Bourdieu, 1988).

Sin embargo no todo está determinado por la estructura y las personas no siguen las reglas ciegamente, en todo momento están negociándolas y poseen una capacidad de agencia. En las sociedades contemporáneas los consumidores han adquirido mayor autonomía en la elección de bienes y sus novedades. Lipovetsky, Morace y Maffesoli, desde una postura posmoderna, consideran la moda como un acto hedonista y de expresión estética (Barreiro, 1998: 135). La moda es la expresión de una individualidad estética, los objetos ya no se adquieren sólo en función de lo que consumen las clases altas, ni para diferenciarse por la clase social, sino más bien por su novedad. Y lo mismo se puede decir de la ropa, no usamos determinada vestimenta de moda para distinguirnos de las clases bajas sino para “cambiar, ser modernos, agradar y expresar una individualidad” (Lipovetsky, 2004).

Las personas ahora tienen la libertad de elegir y producir su apariencia al gusto, a la carta y son muchas las opciones que se ofrecen. En nuestra época abundan diversos cánones de la apariencia y los estilos más extraños se juxtaponen. “Nada está prohibido, todos los estilos tienen carta de ciudadanía y se despliegan en orden disperso. Ya no hay una moda, hay modas” (Lipovetsky, 2004: 139). En la moda se conjugan el mimetismo por las formas generales en la apariencia y la libertad de hacer pequeñas elecciones para establecer las variantes personales, para Lipovetsky (2004: 48 y 68) “la moda es una práctica de placeres”.

En la actualidad es claro lo efímero de las modas, hay un permanente cambio y gran diversidad. El éxito de la moda se basa en que los individuos al ir de compras no sólo eligen bienes sino identidades posibles y promesas que desean concretizar. Al ser tan proclives al cambio estas identidades, cada persona puede hacer o deshacerlas a voluntad (Bauman, 2006:90). Es que a través de la moda los individuos pueden explorar a su gusto, cambiar sus elecciones cada vez que lo deseen e incluso regresar a gustos anteriores sin tener graves consecuencias.

Las diversas tendencias en las modas juveniles que dominan el mercado se presentan como opciones, y a la vez como demandas a los chicos y chicas de todos los niveles económicos (Feixa, 1999, Reguillo, 2000 y Lipovetsky, 2004). En este punto hay que considerar que algunos jóvenes pueden ir al ritmo de la dinámica del mercado, cambiando de bienes cada temporada, otros no cuentan con los recursos económicos para seguirla y recurren a las versiones “piratas” o las

opciones que brindan las antimodas; también hay jóvenes que buscarán la posesión de los objetos a través de medios ilegales.

Las estéticas particulares que han desarrollado los jóvenes en distintas épocas (punks, góticos, skinheads, hippies, rastas, hip hoperos, pachucos, cholos) en el momento de su aparición han causado mucho revuelo y manifestaciones de rechazo de parte de los adultos porque ponen en jaque las normas y los valores dominantes de la sociedad. Las grandes empresas del vestido han sabido aprovechar la oportunidad y desde hace décadas crearon un nicho de mercado dirigido a los jóvenes, que sigue en crecimiento. Muchas de las antimodas fueron absorbidas por la industria y puestas a disposición de todos los jóvenes en los circuitos comerciales convencionales.

Los jóvenes al seguir las modas buscan “pertenencia, reconocimiento, legitimidad” de parte de los otros significativos, sus pares, por lo que “deberán adecuar su indumentaria, su vocabulario, sus preferencias musicales, su look y hasta su lenguaje corporal a las exigencias del medio social en el que aspiran a incluirse” (Margulis, 2000:138).

La mayoría de las personas cuida su apariencia ante los demás y los jóvenes no son una excepción. En cuestión de la apariencia hasta el menor elemento es importante: los colores, los diseños, el corte del cabello, el calzado y los accesorios como: gorra, lentes, collares, pulseras. Las elecciones que hacen los jóvenes sobre su apariencia dependen de la situación en que se encuentran y con quiénes. En la escuela los jóvenes encuentran pares con quienes establecen identificaciones relacionadas con sus gustos sobre la moda, aunque no es la única fuente de identificación sí es importante en la generación de sentimientos de pertenencia en los grupos y en la construcción de sus identidades.

La creación de los estilos juveniles

Las culturas juveniles están asociadas a ciertas imágenes culturales que se traducen en ciertos estilos distintivos, sin embargo los jóvenes no acostumbran identificarse siempre con un mismo estilo, sino que reciben influencias de varios y a menudo construyen un estilo propio. El estilo integra elementos culturales como: el lenguaje, la música, la estética, las producciones culturales y ciertas actividades particulares (Feixa, 1999: 87)

La generación de un estilo ocurre cuando los actores participan en la organización activa y selectiva de los bienes que el mercado ofrece y al

apropiárselos los modifican y le dan nuevos significados.

El estilo está hecho de objetos y prácticas que adquieren significados particulares en el universo simbólico de una sociedad. Los objetos, las prácticas y los valores que conforman las imágenes culturales de los jóvenes cumplen la función de un lenguaje simbólico, marcan, dan identidad: *fresas*, *cuicos*, *chetos*, *nacos*, *villeros*, entre otros. No se trata de construcciones estáticas, se modifican constantemente según el escenario social y la condición de los jóvenes. Es por esto que los estilos identificados con alguna cultura o tribu adquieren ciertas especificidades de un país a otro, de región en región y de una ciudad a otra.

Los estilos son mezclas, no hay estados puros, aunque sus significados sí se presentan a los grupos y a los actores como parecido a, o diferente de, es decir, sirven para establecer diferencias e identificaciones con los demás.

Quiero apuntar que las estéticas que adoptan los jóvenes en sus grupos, denominados tribus o culturas juveniles (Feixa, 1999 y Reguillo, 2000) son más visibles a primera vista que las que adoptan los chicos que no pertenecen ni se identifican con ellas, sin embargo los jóvenes de estéticas convencionales también crean un sello distintivo y se diferencian de los otros.

Capítulo 3

Los grupos de pares de la preparatoria “Rubén Jaramillo”

Los jóvenes, como otras personas, generalmente forman sus grupos de amigos en los entornos cercanos, en el barrio, en la escuela, en el trabajo, en la Internet o en otros sitios a los que acuden con cierta periodicidad.

La escuela es el lugar donde los jóvenes se integran en más grupos de amistad y compañerismo, por el tiempo que pasan en ella y porque es un ambiente exclusivo de encuentro con sus pares. Un aspecto central en las relaciones juveniles es el grado de intimidad con los pares, es decir, qué es lo que comparten y hasta qué punto. Cuando la relación de intimidad es relativamente débil, se trata solamente de los conocidos o compañeros, cuando la intimidad llega a ser más estrecha se trata de los amigos, que aún estos pueden diferenciarse entre los amigos para pasarla bien y los amigos íntimos, a los que se les cuentan los problemas, las angustias y los secretos.

Este capítulo está dedicado a la descripción de los grupos de jóvenes con los que conversé en el patio escolar. Considero básico dar a conocer algunos datos de los integrantes porque esta tesis está basada en la información que me proporcionaron sobre sus experiencias y relaciones con pares. En total son 4 díadas (3 de mujeres y 1 de hombres) y diez grupos (5 de hombres, 3 de mujeres y 2 mixtos).

El capítulo está dividido en cuatro apartados. El primero describe a los jóvenes que integran las distintas “bolitas”. El segundo se ocupa de mostrar el tiempo que tienen de conocerse y cómo empezó su relación. El tercero aborda los cambios por lo que pasan los grupos y cómo actúan los jóvenes ante ellos. Para cerrar aparecen algunas reflexiones sobre los grupos y su caracterización.

3.1. Descripción de los grupos de pares

En la descripción de los grupos muestro el número de integrantes, sus nombres¹¹, las edades, el género y el semestre que cursaban. En algunos casos menciono el lugar del patio escolar en que los encontré. En la mayoría de los casos los jóvenes usaban el uniforme el día de la conversación. En algunos grupos describo algunos

¹¹ Los nombres de los chicos y chicas que se presentan a lo largo del texto no son los originales, sino pseudónimos.

rasgos de su apariencia, como la vestimenta o detalles de su arreglo personal. En ciertos casos abordo cómo surgió el nombre que le estoy dando al grupo y en otros incluyo el modo en que se perciben a sí mismos, es decir cómo se autodenominan.

Los grupos y díadas integradas por mujeres

Tabla No. 1: los grupos y díadas integradas por mujeres		
Grupo	Nombres y edades	Semestre
Las chicas alternas	Emilia (14), Pamela (15) y Perla (15)	Primero
Las señoritas bonitas	Queta (17) y Jocelyn (17)	Tercero
Las chicas bellas	Rosy (17) y Salma (17)	Tercero
Las chicas serias	Karina (17) y Anahí (17)	Quinto
Las chicas curadas	Lidia (17), Minerva (16), Mariana (16) y Guille (16)	Quinto
Las chicas que no son matadas	Zaida (16), Sandra (17), Olivia (16) y Corina (16)	Quinto

Las chicas alternas

Estas son tres chicas con las que tuve más contacto y conversaciones durante mis estancias en la preparatoria. Pamela, un poco punketa, Emilia con estilo metalero, y Perla, que sigue más la moda comercial. Emilia y Perla fueron compañeras en la secundaria, cuando se vieron en la preparatoria se identificaron rápidamente e iniciaron su amistad. Posteriormente conocieron a Pamela y a María. Las cuatro formaron un grupo de amigas, que conversan, salen a comprar durante el receso y cuando terminan las clases se esperan unas a otras para irse juntas a tomar el camión¹² y volver a casa.

Emilia, Pamela y Perla, se asumen como distintas en sus gustos y en el modo de ser, en comparación con otras jóvenes: *A mi forma de pensar somos diferentes a los demás pos... [Emilia]*. Las otras chicas, son: *las comunes son las niñas que son fresas*. La diferencia se establece en base a diversos aspectos, gustos, preferencias, prácticas, modos de ser: *[...] yo creo que no somos comunes, porque pensamos diferente a la vida pues, o yo pienso diferente a lo que es la vida [Pamela]*. Sus gustos no son convencionales: *el color rosa pues y esas son las niñas comunes*. Las otras chicas no tienen un proyecto porque todo lo tienen resuelto en sus casas: *Son las niñas que no hacen naaada...* Los gustos de las

¹² En el lenguaje local en Mazatlán se le llama “camión” al transporte urbano colectivo.

chicas comunes están determinados por las tendencias más comerciales: *A lo mejor a los comunes les gusta el pop, que es lo más común, pues que hay, y a nosotros pues yo creo que no...* (Pamela)

Las señoritas bonitas

Queta y Jocelyn cursan el quinto semestre y tienen 17 años. Queta es trigüeña, ojos aceitunados, pelo pintado de güero y delgada. Jocelyn es blanca, pelo lacio negro y largo. Las dos chicas estaban maquilladas, usaban polvo base, rubor, cejas delineadas, sombras en los ojos y rimel en las pestañas, traían un corte moderno de pelo, usan muchos accesorios: pulseras brillantes, collares y aretes largos. Las dos comparten el gusto por las salidas en los fines de semana, van a las plazas comerciales y salen al cine o a bailar. Ambas han tenido novio. Estas chicas no aceptaron que se les grabara, por tanto sólo tomé notas de las conversaciones al final.

Estas chicas recordaron que cuando estaban en primer año de preparatoria hacían más relajo, jugaban con sus amigos y compañeros, se empujaban, correteaban y hacían travesuras, como esconder las mochilas de los demás. Ahora esas conductas las consideran infantiles, propias de los chicos de primer año. Me contaban que eso ya pasó para ellas, ahora que están en tercer grado consideran que son más grandes, más maduras.

Las chicas bellas

En el área de los puestos de comida, en una mesa aledaña a la mía estaban sentadas dos chicas, Rosy y Salma; cursan quinto semestre y tienen 17 años. Las dos estudiaron en la misma secundaria, ahí sólo se conocían. Fue en la preparatoria, hasta el quinto semestre cuando iniciaron una amistad íntima. Las dos comparten el gusto por el maquillaje, la ropa de moda y el uso de accesorios como aretes y pulseras.

Ambas se reconocen como personas sociables. Rosy participó en el concurso de belleza de la preparatoria, en que se elige a la reina del estudiante; a instancias de sus compañeros y amigos participó y obtuvo el segundo lugar. Esta muchacha señala que le gusta relacionarse con mucha gente: *Yo soy muy, tengo muy ¿cómo se dice? O sea, [...] soy muy sociable, es la palabra, soy muy sociable, tengo muchos amigos* (Las chicas bellas). La chica expresa que era bastante conocida en la preparatoria, por su manera de ser: *... de hecho yo le hablaba a todo el mundo y todo el mundo me hablaba a mí*. Sus amigos reconocían y validaban esta forma de ser: *De hecho con la bolita que me juntaba siempre me*

decían que era la más, la que siempre le hablaba a todo mundo (Las chicas bellas).

Salma mostraba también una personalidad extrovertida: *Me encanta bailar, me gusta mucho bailar.* En una fiesta o disco la chica expresa lo desinhibida que es: *Ah, no. Me voy a las “bolas”¹³ que haya, yo la verdad no estoy esperando (Las chicas bellas).* Salma enfatiza algunas actitudes y rasgos que la llevan a relacionarse fácilmente con otros: *...soy así, amigable, vaya, no conozco a nadie, le saco plástica, pues cuando llego a un lugar y estoy esperando algo, en lugar de agarrar una revista y ponerme a leer.*

Las chicas serias

Karina y Anahí son dos chicas de quinto semestre, tienen 17 años aunque aparentan menos edad. Se dicen amigas y están juntas desde primer semestre. Las chicas son chaparritas y delgadas, su arreglo es formal, traen el cabello peinado en una cola y no usan accesorios llamativos.

Ambas estudiaron en la misma secundaria aunque no eran amigas solamente se conocían. En primer grado de preparatoria les tocó en el mismo salón y formaron su “bolita” de amigos con otros compañeros. Cuentan que se divertían mucho, al pasar a segundo grado los reasignaron a distintos grupos y sólo ellas siguieron juntas. En el nuevo grupo se juntan con otras chicas serias y a los demás compañeros sólo les hablan lo necesario.

Las chicas curadas

Estas son seis chicas: Lidia, Minerva, Mariana, Bertha, Vicky y Guille, cursan quinto semestre, tienen entre 17 y 18 años. Se encontraban sentadas en una jardinera junto a los salones, cursan el quinto semestre. Son chicas bonitas y de apariencia arreglada, pelo peinado, usan poco maquillaje.

A estas chicas las denominé *curadas* porque ellas mismas señalaron que dentro del salón son serias y afuera les gusta agarrar “cura”, es decir divertirse. Lidia y Minerva, se conocen desde primer semestre, ambas conocieron a Minerva y Guille en quinto semestre. Minerva señala lo que le agradó de sus nuevas amigas: *...su forma de ser, su plástica, su todo.* Lidia por su parte expresó: *...desde que empezamos a entablar una conversación, nos caímos bien, nos llevamos bien... (Las chicas curadas).* Entre las cosas que comparten se encuentran: *...para qué vamos a decir que no copiamos, nos ayudamos, pero una sí se “copea”.* Me

¹³ El término “bolas” hace referencia a grupos, aunque no utilizó el diminutivo “bolitas”, más común en la jerga de los jóvenes en esta preparatoria.

confiaron que el novio de Minerva es primo de Lidia, por tanto estas dos chicas se sienten como primas.

Las chicas que no son matadas

En la banqueteta, detrás de uno de los salones conversé con cuatro chicas: Zaida, Sandra, Olivia y Corina, cursan quinto semestre; las cuatro son de estatura baja, morenas, de complexión gruesa y dos de ellas tienen sobrepeso.

Zaida, Sandra y Olivia, se conocieron en el primer semestre y Corina llegó al salón en el segundo semestre. Corina venía con otra amiga del turno vespertino, de la que finalmente se distanció. La otra chica no se pudo entender con las nuevas amigas, especialmente con Sandra tuvo diferencias. Corina prefirió juntarse con sus nuevas amigas y distanciarse de su antigua amiga.

Estas chicas se mostraron críticas con los modos de ser de los compañeros de la preparatoria. Identificaron algunos grupos: punketas, metaleros, cholos, raperos, fresas, nacos, riquillos. En especial dos de las chicas, Zaida y Olivia, fueron muy críticas con las actitudes que adoptan algunos de los chicos y chicas de la preparatoria.

Los grupos formados por hombres

Tabla No. 2: los grupos formados por hombres		
Grupos	Nombres y edades	Semestre
Los chicos piratones	Chuy (17), Ramiro (16) y Carlos (16)	Primero y tercero
Los chicos de la Pancho	Tito (15), Manuel (16), Víctor (16), Samuel (17) y "Creer" (16)	Primero y tercero
Los chicos de la isla	Fabio (16), Daniel (16), Gustavo (16), Fernando (16) y Esteban (16)	Tercero
Los chicos que "no se llevan"	Jaime (17), Daniel (16) y Lalo (16)	Tercero
Los chicos y la banda	Nelson (17) y Hernán (16).	Tercero
Los chicos con apodos	"Yo robot" (17), "Barney" (18), Quique (17), Nico (17), Ramones (17), Compa Jérez (17), Wuiman (17), el Niño (17) y el Cepi (17)	Quinto

Los chicos "piratones"¹⁴

Abordé a tres muchachos que estaban de pie, justo en el paso que lleva a los puestos de comida. Chuy tiene 17 años y está en primer semestre, Ramiro tiene 16

¹⁴ Pirata o piratón se utiliza para nombrar a quien dice o hace algo descabellado o fuera de lo normal, ya sea porque se comporta distinto, viste raro o porque expresa opiniones consideradas fuera de lugar. "Estás pirata o te ves bien pirata" son frases comunes en la jerga popular.

años y cursa tercer semestre. Carlos es un estudiante del COBAES¹⁵, ese día estaba de visita en la *Jaramillo*, tiene 16 años y cursa primer semestre. Chuy es alto y delgado, risueño y algo nervioso, de pocas palabras. Ramiro me pareció un chico sonriente, lisonjero con las chicas y sociable con los muchachos.

Ramiro señala cómo considera que los ven sus compañeros en el salón. *¡A todos les caigo “gordo”, a esos animales! [...] Soy el sangrón del salón, güey [Los chicos piratones].* El otro compañero, Chuy mencionó algo semejante acerca de cómo lo ven: *pos el más burro del salón yo creo, el más vago, algo así, pus sí.* El tercero de los chicos, Carlos, tiene una opinión semejante a los otros dos sobre cómo lo ven en su salón: *Pos dicen, dicen, dicen que estoy bien pirata, pero ¡quién sabe!, eso [...] pos yo pienso que sí.*

Las etiquetas que utilizan para designarse a sí mismos relevan aspectos desagradables de la persona, son opuestos a las buenas maneras: *es que no’mbre, es que... como que me sé, me sé ver a mí mismo pues, y pues, medio “piratón”, así. [...] enredoso, no sé cómo soy, así (Carlos de los chicos piratones).* Los rasgos que los chicos privilegian de su comportamiento establecen la diferencia con el resto de sus compañeros. Estos modos de identificación se relacionan con figuras poco aceptadas por la mayoría de los jóvenes: ser *sangrón*, ser *desmadroso*, *estoy bien pirata*, ser *enredoso* o *vago*.

Los chicos de “la Pancho”

Se trata de cinco jóvenes: Manuel, Tito, Víctor, Samuel y “Creer”; me dicen que son *como hermanos*, me cuentan que crecieron en la misma colonia, la Francisco Villa, mejor conocida como *“la Pancho”*, una colonia popular.

Algunos chicos cursan primer semestre, otros el tercero. El estilo de la estética de los chicos es de raperos. Los géneros musicales que prefieren son el hip hop, rap y reggaetón, a unos cuantos les gusta además la bachata y la salsa. Dos de ellos, Manuel y Tito, cantan y escriben rap.

Me dijeron que son “pacifistas”: *porque combatimos la violencia aquí (en la preparatoria).* No les gusta buscar pleito; usan los golpes sólo si van a defender a sus amigos o amigas de alguna injusticia: La colonia en que ellos viven tiene una historia de violencia con la existencia de pandillas de cholos, por eso no es extraño la manera particular en que asumen el pacifismo: *...No somos peleoneros, sino que, si nos buscan pleitos pos, nosotros, los controlamos, así, si nos buscan, si a nosotros nos dicen, hay que pegarnos un “tiro” (una pelea) pos, nos lo pegamos*

¹⁵ COBAES, es la sigla del Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa.

(Samuel). Para estos chicos la colonia y la escuela son espacios en que existe la posibilidad de entrar en un pleito o conflicto. Su actitud es de defensa hacia las amenazas o peligros que los otros pueden representar: *...es que respetamos, no somos de los que dicen primero, ellos si nos buscan, si nos buscan pleitos ellos, pero nosotros no somos así (Manuel)*. Estas actitudes de valor y demostración de fuerza son desarrolladas en ambientes de constante confrontación. Los chicos integrantes de pandillas o bandas tienen relaciones solidarias con los suyos, con los que reconocen de su grupo, a los ajenos los perciben como una amenaza. Si los integrantes de otras bandas causan algún daño en el barrio los enfrentan: *nosotros no buscamos bronca, pero si nos buscan sí, sí buscamos bronca y "hurry", al primero nos le enfrentamos (Creer)*.

Los chicos de la Isla

Este es un grupo de chicos originarios del ejido de la Isla de la Piedra: Fabio, Daniel, Gustavo, Fernando y Esteban. Los chicos han crecido juntos y se conocen: *...desde que teníamos pañales*. Fabio, Daniel y Esteban estudiaron juntos del preescolar a la secundaria en la Isla, en cambio Gustavo y Fernando estudiaron sólo el preescolar con ellos, la primaria y la secundaria las cursaron en escuelas de Mazatlán.

Las actividades principales del ejido son el turismo, el cultivo de cocoteros y la pesca en menor escala. Los chicos se reúnen casi todas las tardes en la playa para pasar el tiempo y divertirse en diversas actividades: surfear, bucear, nadar y aventarse clavados. La vestimenta que usan en la isla es ligera, sólo un short, a veces playera y sandalias. Este estilo de vestimenta es común debido al clima caluroso y las actividades de playa relacionadas con el turismo.

Los chicos y la música de banda.

Hernán y Nelson y tienen 16 y 17 años respectivamente. Me dijeron que eran compañeros, están en tercer semestre, dos meses atrás Nelson se había integrado al salón donde ya estaba Hernán y apenas se están conociendo.

Nelson va a estudiar ingeniería mecánica, el otro chico estudiará la licenciatura en percusiones, porque les gusta la música. Ambos coincidieron en señalar cómo los veían los demás: *... no como vagos, no, sino como traviesos...que hacían travesuras entre los compañeros pero que no se metían con los profesores (Notas de campo)*.

Los chicos que “no se llevan”

Jaime, Roberto y Lalo cursan segundo grado. Lalo vive en la ciudad, mientras que los dos primeros vienen de Barrón¹⁶, se levantan a las cuatro de la mañana para venir a clases y al terminar las clases regresan al rancho.

Sus padres trabajan en el campo y la pesca. Los tres son amigos, Jaime tiene 17 años y los otros dos, 16; señalaron que no les gusta llevarse “pesado”, como otros compañeros que se insultan, se empujan y se dan de golpes; ellos prefieren comportarse bien en la escuela.

En la preparatoria “Jaramillo” tienen más amigas mujeres que amigos hombres, a juicio de Roberto: *es que las mujeres son más sensibles con hombres, y hombres con hombres no coinciden.*

Los chicos con apodos

A un grupo de muchachos los encontré sentados bajo un árbol frondoso, estaban descansando después de jugar fútbol. Son nueve chicos, todos tienen un apodo: “Yo robot”, “Barney”, Quique, Nico, Ramones, Compa Jérez, Wuiman, el Niño y el Cepi.

Algunos cursaban el tercero y otros el quinto semestre de la preparatoria. La mayoría son originarios de Mazatlán, otros de pueblos cercanos como Villa Unión y Vázquez Moreno del Walamo.

En primer grado estuvieron en el mismo salón, después los separaron, sin embargo siguen reuniéndose para divertirse. Los chicos expresaron que les gusta salir a pasear, les gusta bailar banda y cantar también.

Los grupos mixtos

Tabla No. 3: los grupos mixtos		
Los grupos mixtos	Nombres	Grado
Los chicos estudiosos	Elías (14), Elena (14) y Miguel (17)	Primero
Los chicos buena onda	Adrián (17), Patricio (17) y Ana María (16)	Tercero

Los chicos estudiosos

Esta es una triada de dos chicos y una chica: Elías, Miguel y Elena. Los encontré en la explanada más grande que tiene la preparatoria, estaban sentados en una jardinera.

El primero tiene 14 años, cursa primer semestre y viene de un rancho

¹⁶ Barrón es un pueblo situado al sur del municipio de Mazatlán, sobre la costa, aproximadamente a 40 minutos del puerto.

llamado Miravalles¹⁷, el segundo tiene 17 años, estudia quinto semestre en el COBAES 37, estaba visitando a su primo, y Elena tiene 14 años. Manuel reside en la “Pancho Villa”, a la que se refiere burlonamente como *fashion villa*, porque esta colonia popular se está modernizando. Elena, de 14 años, también vive en la colonia Francisco Villa, casi no habló en la conversación, con voz apenas audible me dijo que no sale de su casa y que sus amigos acuden a visitarla. La chica no se animaba a responder mis preguntas, asentía, negaba o decía algo en un susurro.

Los tres jóvenes señalan que les gusta estudiar, a los dos hombres les gustan las matemáticas. Elías mencionó que se juntan con chicos y chicas que son “buena onda”.

Los chicos “buena onda”

Esta es una triada, dos chicos y una chica que cursan quinto semestre, Adrián y Patricio tienen 17 años y Ana María de 16.

Estos tres chicos se consideran “buena onda” y que están abiertos a conocer más personas. A ellos les gusta ir a fiestas y a reuniones con amigos, opinan que así aprenden a socializar y convivir. En sus casas tienen cierta independencia, cuentan con permisos para salir de fiesta en la noche o de tener novio, en el caso de la chica. Les gusta bromear entre ellos, se hacen travesuras entre sí y se salen de clases o no entran. Mostraron desdén hacia los jóvenes “serios” de la escuela y “aplicados”, porque consideran que “se matan estudiando”.

Reflexiones sobre los grupos de pares

Lo que resalta en esta exposición es la heterogeneidad de los jóvenes y sus grupos. Sin embargo no todo es tan divergente entre ellos, existen aspectos en los que se asemejan, como en sus preferencias sobre la música y la vestimenta.

Los jóvenes abordan distintos horizontes de inteligibilidad para decir algo de sí mismos. Para algunos lo escolar se vuelve relevante, para otros el grupo de amigos, la forma de llevarse, las actitudes, el origen o sus raíces. La construcción de nuestra identidad se alimenta de muchas fuentes, entre ellas se encuentra la mirada propia, la manera en que nos vemos y con qué rasgos nos definimos constituye parte de nuestra identidad personal. En muchas ocasiones las personas tratan de presentar a los demás los rasgos propios que más les agradan y de ocultar lo que les disgusta.

¹⁷ Miravalles es un rancho que está ubicado al nororiente de la ciudad de Mazatlán, Sinaloa, en la salida al Conchi.

El concepto de sí mismo que poseen los jóvenes influye en la manera en que se comporta ante sus pares, y a su vez, la aprobación social que recibe en la adopción de roles en los grupos de pertenencia le sirve para reforzar la identidad del yo. Es cierto que también otros aspectos referidos a las diferencias individuales en habilidades generales y especiales también influyen sobre la pertenencia a los grupos de pares.

3.2. ¿Cuándo se conocieron y empezaron su relación?

Los jóvenes de los grupos con los que conversé se conocieron en distinto momento. En el momento en que realicé el trabajo de campo algunos apenas se estaban conociendo, otros se habían conocido en semestres anteriores. Había quienes se conocían de la secundaria y al encontrarse en la preparatoria hicieron amistad, otros en cambio ya tenían años de conocerse porque viven en el mismo barrio o porque tienen alguna relación de parentesco, como los primos. La mayoría de los jóvenes no se conocía y se vio en la necesidad de hacer amigos.

Emilia, de *las chicas alternas*, me dijo: “Yo conozco a Perla desde la secundaria, estuvimos dos años juntas”. Fue en la preparatoria que se dieron las condiciones adecuadas para iniciar una amistad, en el primer semestre les tocó en el mismo salón y se sentaron juntas. Más tarde conocieron en ese salón a Pamela: *...desde hace como tres meses, sí, desde que entramos aquí*. Ahora las tres se consideran amigas.

Rosy y Salma, de *las chicas bellas*, estuvieron en la misma secundaria, se conocían, se saludaban y tenían amigas en común; en la preparatoria durante primero y segundo grado tuvieron distintos amigos y amigas, fue hasta quinto semestre que les tocó en el mismo salón y nació la amistad entre ellas. Dice Salma: *...o sea yo a ella la conocí en la secundaria, pues y de la secundaria dije, ah, pues me voy a juntar con la Rosy, ¿cómo la ve?*

En el caso de Nelson y Hernán, de *los chicos y la banda*, apenas se estaban conociendo: *“...este semestre Nelson se había integrado al grupo donde estaba Hernán”* (Notas de campo, 2005).

Zaida, Sandra y Olivia, de las chicas que *no son matadas*, se conocen: *desde que entramos a primero (Zaida)*; a la cuarta integrante, Corina, la conocieron más tarde: *ya después le fuimos hablando a ella, más o menos, ella entró...[...] en el segundo semestre...*

Los chicos de “la Pancho”, que viven en la colonia Francisco Villa, expresaron que tienen una relación muy cercana: “Sí, somos «brothers» (...) como hermanos los cinco, nos criamos en el mismo barrio” (*Los chicos de la Pancho*). Un caso semejante fue el de los chicos originarios del ejido de la Isla de la Piedra se conocen desde que teníamos pañales (*Los chicos de la Isla*).

El tiempo que tienen de conocerse los amigos o compañeros en los grupitos es variado e influye sobre el tipo de relaciones que establecen. Es de esperar que quienes tienen años de conocerse hayan compartido más y se conozcan mejor que aquéllos que acaban de iniciar (Grijalva, 2006). Sin embargo, a veces no es el tiempo de conocerse el que define el grado de amistad e intimidad de una relación sino los momentos trascendentes que se han compartido con el otro o los otros: ...la confianza que ella me da para yo contarle todo, era lo que me hacía sentir bien, y que, yo sentía que ella era la única, la que me entendía, ella era la única a la que podía contarle todo, todas mis cosas (*Emilia, de las chicas alternas*).

Los jóvenes construyen distintos tipos de relaciones con los pares: de compañeros, de amigos para divertirse y/o de amigos íntimos. El grado de confianza e intimidad de sus relaciones se expresa en las actividades que se comparten, el tiempo que pasan juntos dentro y fuera de la escuela y en la índole de los temas que conversan (personales o más generales). Los vínculos de amistad y compañerismo también están signados por las identificaciones en aspectos considerados de importancia en el mundo juvenil, como la ropa, la música, el arreglo personal, las salidas, la diversión y la moda.

En el caso de los grupos de jóvenes con los que conversé los chicos que han crecido juntos en el mismo barrio (*los chicos de la Pancho y los chicos de la Isla*) se muestran más unidos e identificados que los jóvenes que se han conocido en la escuela y sólo conviven en ella. Sin duda la convivencia cotidiana propicia fuertes lazos de confianza y de afecto. Los códigos y las dinámicas de interacción entre los jóvenes, en sus grupos de pertenencia, varían por el tiempo que tienen de conocerse y también por la confianza que han desarrollado.

Los jóvenes como las demás personas siempre están a la búsqueda y con el deseo de contar con buenos amigos, y cuando los tienen, hay una preocupación por conservarlos. También esperan ser buenos amigos para los otros que han confiado en ellos, servir de apoyo y compañía cuando los necesitan: *Que siempre nos apoyamos, cuando tenemos un problema pedimos ayuda a otro y nos apoyan con lo que pueden, pues* (*Samuel, de los chicos de La Pancho*). A los amigos se les puede decir sus verdades y a la vez escucharlas de ellos (Cf. Hernández, 2007).

3.3. Las “bolitas” cambian y se transforman

Las separaciones y los nuevos encuentros

Los grupos de amigos y compañeros en muchas ocasiones enfrentan ciertas condiciones y situaciones del entorno que obstaculizan su desenvolvimiento e influyen en su permanencia. Un rasgo característico de los grupos de pares es que se transforman con el paso del tiempo, por diversas razones y en muchos sentidos.

Muchos chicos y chicas reportan que en las escuelas es difícil mantener una amistad cercana o íntima por diversas razones. En un estudio realizado con adolescentes se encontró que de once triadas de amigas que identificaron al inicio del año escolar, sólo una permaneció como mejores amigas hasta el final del año (Azmitia, Kamprath & Linnet, 1998).

Las causas por las que los grupos de pares están en constante movimiento y presentando cambios en sus integrantes, son varias entre: administrativas, escolares y personales.

- Por aspectos administrativos manejados desde la dirección y la coordinación escolar.
- Los estudiantes solicitan cambio de salón; entre las razones más comunes se encuentran: para estar con sus amigos, por un cambio de turno o por problemas con sus compañeros en el salón.
- Por reprobación, deserción, baja escolar o cambio de escuela.

En el discurso de los jóvenes resaltan más los motivos administrativos como causantes de la separación de los amigos. La coordinación de la escuela cada año forma y reorganiza los grupos de clase. En primer grado regularmente se forman diez grupos, al pasar a segundo grado los reducen a ocho grupos: Karina, de las chicas “serias”, me dice que ella y Anahí tenían un grupo de amigos en primer grado: *Nos acoplamos con ellos, pues...en segundo grado los separaron y cuenta que ya no fue igual, en el nuevo grupo no hicieron tan buenos amigos: Y si es como más aburrido, nada más dos. Y es más divertido entre varios (Anahí, de las chicas serias)*. Las chicas señalaron que ya no se relacionaron con sus amigos el año siguiente porque: *...ya ellos se juntaron con otros*. Minerva, de las chicas “curadas”, también fue reubicada en un salón nuevo, contrario a la chica “serias”, el cambio de salón de clases la llevó a separarse de sus primeros amigos y encontrar nuevas relaciones. Sus nuevas amigas me cuentan cómo la conocieron: *Sí, en una plática*.

[...] *Una plática que se dio y nos conocimos, y empezamos a hablar, y nos hicimos amigas (Lidia y Minerva).*

Una vez que los amigos están en diferente salón el tiempo que pueden pasar juntos se reduce: *Pues, sí nos llevábamos muy bien, con una de ellas, sí, con Aidé, [...], pero pues ya con eso de los cambios de salones, a ella la metieron a otro salón y pues ya no pudimos estar juntas (Vania).* A la larga las amigas o amigos se van alejando porque inician otras relaciones en el nuevo grupo: *Ajá, y, pues, ellas ya agarran a otras amigas y yo también (Vania).*

Los ritmos de los estudiantes son distintos, algunos tienen mayores responsabilidades hogareñas que los mantienen muy ocupados y sólo comparten actividades con sus amigos en la escuela; otros no pueden salir sin permiso de sus padres que les restringen lugares y horarios: *No pero, sí salgo, me da libertad, pues si me diera mucha libertad, andaría como otros... (Gustavo, de los chicos de la Isla); o sea ¡son mis papás! también se preocupan por uno, y de repente me dicen no, que es muy noche o equis o así pues... (Olivia, de las chicas que no son matadas);* otros jóvenes empiezan a trabajar y no tienen mucho tiempo para estar con sus amigos: *...nos distanciamos mucho por mi trabajo. Pero te digo que los primeros años hasta junio todo era perfecto... (Pamela, de las chicas alternas).*

Para otros estudiantes el hecho de que los separaran no afectó sus relaciones de amistad y compañerismo, éste es el caso de *los chicos con apodos*, aproximadamente nueve muchachos: *A pesar de que nos separaron seguimos ("Barney").* Estos chicos mencionaron que estaban orgullosos de continuar con su amistad, siguen reuniéndose durante el tiempo libre que tienen en la escuela.

Los cambios de turno, escuela o residencia también separan a los amigos. Corina, *de las chicas que no son matadas*, pidió que la pasaran del turno vespertino al matutino, que fue donde conoció a las que ahora son sus amigas; Rosy, *de las chicas bellas*, solicitó su cambio de salón por problemas con sus compañeros y amigos (este caso lo describo más adelante), Vania, una chica de quinto semestre, me contó que de su grupo de amigos, dos chicos dejaron esta preparatoria: *uno se fue a estudiar a Culiacán, el otro se fue a estudiar a la (preparatoria) "Vasconcelos".*

Los jóvenes responden de manera distinta a la desintegración de sus grupos. Para Karina y Anahí la separación de sus amigos provocó que la escuela dejara de ser divertida y que se sintieran solas en un nuevo salón. Estas chicas, que se consideraron a sí mismas como "serias", no encontraron con quién hacer nuevas relaciones amistosas en el nuevo salón y tampoco mostraron mucho interés por buscar a sus antiguos amigos (Grijalva, 2006).

En el caso de las chicas “curadas”, Minerva dio otro sentido al mismo hecho, el cambio de aula le dio la oportunidad de conocer a otras personas, esta estudiante de carácter alegre, según su propia opinión, estuvo dispuesta en conocer a las chicas que se le acercaron y le hicieron plática.

En el último caso, los chicos *con apodos*, no tuvieron mayor problema por estar en diferentes salones, continuaron reuniéndose y compartiendo en el tiempo libre o al final de la jornada escolar. En este caso los chicos expresaron cierta voluntad e interés en mantener su amistad a pesar de los obstáculos, lo que no sucede en otros casos. Me llama la atención este hecho, porque eso significa que algo sucede con las identificaciones que se dan entre los miembros que los lleva a buscarse y compartir.

Las chicas serias relevan la importancia que tiene en la vida cotidiana estudiantil contar con un grupo de amigos para realizar actividades divertidas. También se desprende la idea de que pertenecer a un grupo no es lo mismo que estar en una diada, porque no se producen las mismas actividades ni tantos intercambios que redundan en diversión; sin embargo en la relaciones uno a uno es donde más confianza e intimidad se logra, como refieren algunos estudios.

Para muchos de los chicos el hecho de que sus amigos sean separados y enviados a distintos grupos es la causa que provoca que se pierda la relación. El hecho de cambiar de salón o de que lleguen nuevos estudiantes a la clase también se puede convertir en una oportunidad de generar nuevas relaciones amistosas o de compañerismo.

Los desencuentros y conflictos en las “bolitas”

En los grupos de amigos y compañeros también ocurre el conflicto, los problemas, el malentendido, la crisis y el rompimiento. Así como una relación amistosa inicia también puede terminar, en algunos casos puede identificarse la causa en otras se van sumando situaciones que lo propician.

Los amigos pueden sentirse incomprendidos por el otro y hasta traicionados y eso puede generar una crisis. Para Alberoni (2001: 27) la crisis se resuelve cuando los dos amigos comprenden el origen del problema y encuentran juntos la solución. Las consecuencias son impredecibles, la amistad puede terminar o resolverse adecuadamente y continuar su curso. Las relaciones difíciles y conflictivas que los jóvenes viven con sus pares les hacen dudar de la amistad: *Hay tipos de personas, que porque salen de pleito, porque esto, y ya revelan tus cosas. Por eso digo que no hay amigos (Joana, 3er. grado).*

Dubet y Martucelli (2000: 217) señalan que “la sociabilidad en el colegio está fuertemente marcada por las críticas y los rumores”. A veces los señalamientos que hacen los jóvenes sobre sus pares son hechos con buena intención, entre amigos, otras veces las críticas son para lastimar al otro y avergonzarlo. Todo lo que hacen o dicen los adolescentes y jóvenes está bajo la mirada y la evaluación de los pares:

El adolescente tiene amigos para aprender a resistir el juicio de los otros. De ahí el carácter conflictivo de la amistad adolescente. El amigo niega la falsa autenticidad para obligar al otro a individualizarse, lo que explica la inestabilidad de las amistades colegiales (Dubet y Martucelli, 1997).

Los problemas que se presentan en las interacciones de los grupos son de distinta índole, algunos pueden ser tan sutiles que sólo los involucrados se enteran y otros son tan dramáticos que sobrepasan el círculo de amigos. Los jóvenes tienen distintos modos de encarar estas situaciones y distintos recursos a la mano.

Corina, de *las chicas que no son matadas*, cuenta que una amiga dejó de hablarle: *No sé, quién sabe qué pasó, conflictos. Se consiguió otras amigas, por conveniencia*. Según ella su ex amiga se juntó con las chicas aplicadas del salón para beneficiarse. Otra razón que le parece pudo motivar su alejamiento, fue que no le gustaba la forma de ser de Sandra, una de sus nuevas amigas: *dice las cosas como son [...] es muy franca, es muy directa, a veces puede que no mida las palabras y puede que hiera a la gente, [...] indirectas que le mandaba de repente*. Y explica el alejamiento de su antigua amiga de esta manera: *ella es muy...se puede decir como “convenenciera”, [...] ahora se junta con “las inteligentes” del salón, y eso que nunca les hablaba... [Las chicas que no son matadas, 25/oct/05]*. Corina y su primera amiga dejaron de hablarse sin que hubiera un enfrentamiento, sólo se fueron alejando. Es claro que tenían diferencias y estas fueron suficientes para separarse e iniciar o afianzar nuevas amistades.

En un estudio realizado con adolescentes los investigadores encontraron en las triadas de amigas que cuando una de las chicas era preferida por las otras dos integrantes, provocaba una competencia entre ambas para ganar su atención y generaba sentimientos de exclusión y de celos cuando sólo atendía a una de ellas (Azmitia, Kamprath, and Linnet, 1998: 176).

Precisamente una situación semejante encontré en el grupo de las chicas alternas. Emilia, Pamela y Perla. Después del primer año de amistad las relaciones entre ellas eran distintas, tanto Pamela como Perla habían cultivado una relación

personal con Emilia y ambas la consideraban su mejor amiga, en cambio ellas dos no se entendían muy bien, sus diferencias se fueron haciendo evidentes en sus gustos por la ropa, la música y los lugares de diversión. Al finalizar primer grado Pamela sabía que las podían enviar a salones distintos en segundo grado: *que ojalá y que me toque a mi y a la Emily juntas porque somos más iguales, y si la Perla, [...] les tocara a ellas dos juntas, la Perla la hiciera más a su forma pues*. El deseo de Pamela se cumplió, les tocó juntas y Perla fue asignada a otro salón. Pamela consiguió tener la atención de Emilia durante más tiempo y Perla se sintió desplazada: *Y pues, era de que se iban ellas dos, no sé, en la hora del receso, y me quedaba a veces yo, esperándolas a ver si estaban ahí o... pero no, a veces se iban y todo, sin esperarme*. Emilia cuenta que Perla se molestaba cuando se juntaba con otros jóvenes: *...yo empecé a tener más amigos, y todo, y así como que ella, así como que, "ay, me cambias por aquélla", "ay, la fulanita"*. Emilia se daba cuenta de los celos de Perla: *...como que, pues, siempre se enoja, porque le empezamos a dar más lugar a otras personas que a ella*. En tercer grado a las chicas les tocó en el mismo salón y siguieron como amigas hasta que terminaron la preparatoria, aunque tuvieron diferencias, celos y enojos, las resolvieron o dejaron pasar y continuaron con su relación.

Rosy, de las chicas bellas, me contó una experiencia muy difícil que tuvo con su grupo de amigos en segundo año. Ella fue candidata a reina de belleza el día del estudiante y todos sus amigos y amigas la apoyaron y ayudaron en su campaña: *...todo bien padre ¿no?* La situación cambió después del concurso: *este, me empezaron a reprochar todo: «que el vestido me lo prestaba una de mis conocidas, y que el vestido estaba todo...» ¡Un montón de cosas me empezaron a decir! [Las chicas bellas]*. Lo que ella menciona como "todo" alude a una serie de eventos que la desacreditaban y la hacían objeto de burla en el salón de clases. El asunto se había vuelto tan grave que Rosy refiere que su mamá estuvo a punto de presentarse en la preparatoria para: *armar un «show» así grandotote*. En ese momento la chica tomó una decisión determinante: *... ¡hasta ahí!, dije, me voy a cambiar de salón*. En efecto, ella realizó los trámites necesarios e ingreso a un nuevo salón de clases donde conoció a Salma, su nueva amiga, con quien ahora se entiende muy bien. Rosy se sintió defraudada por sus amigas y amigos y nunca entendió porqué cambiaron su actitud con ella. Asegura que ella siguió siendo igual, que no se volvió presumida después del concurso, como algunos de sus ex amigos dijeron.

3.4. Reflexiones finales

En la escuela los jóvenes se reúnen con sus pares en grupos, triadas o díadas. Las identificaciones que los reúnen y mantienen juntos a los jóvenes son diversas, desde las preferencias juveniles (música, ropa, actividades de ocio), los modos de relacionarse con los otros (llevarse pesado o no), por compartir el mismo origen, de barrio o campo, o por venir de la misma secundaria. Algo que los jóvenes resaltan de los momentos en que se conocieron son los sentimientos de simpatía que experimentaron desde el primer momento. Las identificaciones en cuestión de gustos y preferencias que desarrollan son básicas entre los jóvenes pues les ayudan a construir una red de relaciones sociales (amigos, cuates, compañeros, novias, novios) y también sirven de base para diferenciarse de otros o para excluirlos.

Los jóvenes tienen distintas habilidades sociales para hacer amigos; algunos son más extrovertidos, otros más tímidos, algunos tienen más interacciones con compañeros y amigos que otros jóvenes que son más reservados y cultivan pocas relaciones. Las relaciones de amistad y compañerismo también dependen de las características personales y de las diversas experiencias que han vivido chicos y chicas. El desarrollo de las habilidades sociales mejora con la independencia y autonomía que adolescentes y jóvenes van adquiriendo.

Los jóvenes comparten en sus grupos de amigos y compañeros de la escuela durante un periodo que puede durar unos meses, un año o los tres que dura la preparatoria. En ese tiempo van profundizando en el conocimiento de los otros.

En los grupos de pares con los que conversé, los jóvenes en el primer momento hablaron de sus relaciones amistosas y de compañerismo en un sentido positivo y no contaron los problemas u obstáculos que tuvieron. A medida que adquirieron confianza entonces abordaron aquellas situaciones problemáticas que enfrentaron con sus compañeros y amigos.

Las relaciones interpersonales y grupales que establecen chicos y chicas ocurren dentro de ciertas condiciones, como las que impone la escuela con las medidas administrativas o las que se suscitan debido a las trayectorias escolares de los estudiantes. La permanencia en los grupos de pares no siempre depende de la voluntad y elección personal, sino de una conjunción de factores escolares, familiares y sociales (Cf. Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002)

Debemos considerar que en los grupos de pares las diferencias siempre están presentes en un sin fin de temas y situaciones (creencias religiosas, hábitos,

costumbres), en los intereses juveniles (música, vestimenta, consumo, ocio) y en los valores que orientan conductas (responsabilidad, respeto, honestidad y confianza). Los desencuentros (disgustos y peleas) entre compañeros y amigos, aunque a veces son dolorosos, son una fuente rica de aprendizajes (Cf. Azmitia, Kamprath & Linnet, 1998). Los jóvenes en sus relaciones cercanas se enfrentan a sentimientos como los celos, la envidia y la desconfianza, ya sea porque los experimentan ellos mismos o lo observan en sus amigos.

Los movimientos, cambios y transformaciones que se dan en los grupos son inherentes a las relaciones que construyen sus integrantes. Los cambios son parte de la experimentación de ser joven en el proceso de construcción de las identidades (Pais, 2003 y Dayrell, 2007). Cada grupo de amigos o compañeros es distinto, tiene sus propios mecanismos de interacción y funciona con ciertos códigos de entendimiento, algunos de ellos implícitos.

Capítulo 4

Las estéticas juveniles en los grupos de pares

4.1. Estéticas, estilos y modas

En las sociedades modernas los bienes relacionados con la apariencia (vestido, accesorios, peinados, maquillaje, tatuajes) son elementos que identifican los estilos de vida, adscriben a una posición o grupo social y establecen las identidades sociales.

Las maneras de vestirse y adornarse entre los jóvenes sirven como elementos de identificación y diferenciación entre sus pares. Los jóvenes retoman del mercado y las modas y estilos de sus prendas y accesorios con los que experimentan en la búsqueda de su propio estilo. En la producción de la apariencia no todo es imitación, también hay una intención de expresar su individualidad.

Para Reguillo (2000: 97) los jóvenes en sus grupos le otorgan a su vestuarios y los objetos que usan una “potencia simbólica” que los diferencia de otros, aunque los extraños puedan verlos semejantes. A través del concepto de *socioestética*, Reguillo relaciona los componentes estéticos con el proceso de simbolización que tienen éstos en cada agrupación juvenil.

Los detalles que adoptan los jóvenes en la forma de vestirse, el corte del cabello, los accesorios y adornos utilizados, el modo de hablar y de caminar se convierten en lenguajes. A decir de Urresti (2002) los grupos de jóvenes son “verdaderos laboratorios de actividad simbólica en los que se practica conscientemente la diferenciación social”.

Con su *look* los jóvenes se afilian con los que son iguales y se separan de los que son diferentes. Los objetos y las marcas corporales que utilizan los jóvenes, según Reguillo (2000) deben ser interpretados en el grupo que les da sentido y no tratarla como una simple moda o algo que se repite de manera inocente. Los jóvenes otorgan distintos significados no sólo a las prendas y accesorios que usan sino a las características que estos tienen, tanto en la forma, el color, lo corto o largo, pegado o suelto; lo que portan ellos y sus pares se llena de adjetivos: “chilo”¹⁸, limpio, sucio, llamativo, normal, serio, cuachalote¹⁹, horrible, “perrón”, entre otros.

¹⁸ “Chilo” significa a todo dar, como la palabra “chido” que se utiliza en otros lugares del país.

¹⁹ “Cuachalote” es un término local que se utiliza para señalar al descuidado, desarreglado, en general mal vestido o arreglado.

Las estéticas juveniles más reconocidas y visibles en las ciudades están asociadas a las llamadas tribus urbanas (Cf. Maffesoli, 1990; Costa, Perez y Tropea, 1996) o culturas juveniles (Cf. Feixa, 1999; Reguillo, 2000). Los grupos más conocidos en el país que se diferencian por sus estéticas son punks, raperos, hip hoperos, cholos, skatos, góticos, darketos, roqueros, metaleros, fresas, skin heads, nerds, emos, rastas, cheros, más las mezclas e hibridaciones que existen: raztecas, rancholos, vaqueros gruperos, entre otros. Las estéticas se diferencian en los objetos, colores y símbolos utilizados por las culturas juveniles. Algunas de ellas se describen en tabla No. 4:

Tabla No. 4: Descripción de los estilos estéticos en las culturas juveniles ²⁰	
<i>Cultura juvenil</i>	<i>Vestimenta</i>
Surfos:	Playeras, bermudas y sandalias son la imagen del surfista. Utilizan las tablas para surfear. Las marcas comerciales son Gotcha, Rusty, Quiksilver, Rip Curl y Billabong.
Rastas:	Usan ropa no sintética, regularmente holgada, en el cabello traen dreadlocks (tipo trenza) y el tradicional gorro rastafari. Los colores rasta son el verde, el rojo y el dorado.
Hip hoperos o Raperos:	Playeras estilo basquetbolista o beisbolista. Gorra un poco ladeada. Los pantalones muy holgados, varias tallas arriba de la suya. Collar de eslabones grandes. Aretes como lámparas en ambas orejas. Usan zapatos tenis de basketball.
Skatos:	Pantalones de talla grande para que se les vea el boxer. Camisetas de talla más grandes. Tenis anchos tipo hamburguesa con la marca de la patineta.
Darketos:	Visten de negro, pantalones, camisas, sacos. Llevan <i>piercings</i> en distintas partes del cuerpo, en la cara sobre todo. Suelen maquillarse en colores oscuros los ojos, las uñas. Los cintos, las pulseras y la ropa traen estoperoles. Usan botas de tacón alto.
Fresas / fashion:	Les gustan las prendas de marcas juveniles más reconocidas. Pantalón de mezclilla, bermudas y polo para los hombres; minifaldas o vaqueros impecables y blusas de diseños modernos en colores variados para las chicas.
Punks o punketos:	Lucen desaliñados. El pelo lo tienen desarreglado, mal peinado a propósito. La ropa luce rota, parchada, vieja o manchada. Dan la idea de que no les gusta bañarse ni arreglarse.

²⁰ Para la elaboración de esta tabla sobre los estilos en la vestimenta utilicé el libro de José Agustín (2004) *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, México, Random House Mondadori, y los siguientes artículos: Tendencia juvenil. Tribus urbanas (2008) *Revista Humanidades*, IV (30) México, UNAM, <http://www.humanidades.unam.mx/revista/revista_30/revista_30.htm> (13 de julio, 2009), y, la Tribuenciclopedia. Tribus Urbanas(s/f) <<http://tribuenciclopedia.googlepages.com/index.htm>> (13 de julio, 2009).

Tabla No. 4: Descripción de los estilos estéticos en las culturas juveniles (continuación)	
Cholos:	Usan pantalones holgados, camisetas de resaque en el interior, y camisas de botones abiertas, un pañuelo amarrado en la cabeza, lentes oscuros, sombrero tipo pachuco, tenis Converse y se dejan crecer la barba en forma de pico y el pelo en melena o rapado.
Metaleros / roqueros:	Pantalones de cuero ajustados o jeans elásticos, chaqueta de cuero, predomina el color negro, botas deportivas, de obrero o militares y el pelo largo. Los metaleros usan estampas con dibujos siniestros y con leyendas. Bisutería en color plata y los accesorios como cinturones y brazaletes con estoperoles y picos de metal.

Desde que los jóvenes se convirtieron en nichos de mercado se estableció una relación estrecha entre juventud y moda, que incluso interpela a los adultos. Los jóvenes en la actualidad tienen mayores demandas de consumir y mayores ofertas que en décadas pasadas. No es raro ver chicos y chicas que siendo de clases populares adquieran productos de marcas conocidas, en los que se gastan varios miles de pesos (zapatos tenis, gorras, accesorios de moda, celulares, ropa de marca) aunque en casa tengan muchas carencias materiales.

El alto consumo de los jóvenes es un hecho que no debe ser soslayado. Para Urresti (2002) los adolescentes son los más grandes consumidores en las familias y los que más demandan bienes y servicios. Los jóvenes argentinos entre 15 y 30 años gastan en indumentaria tres veces más que una familia argentina promedio²¹.

En España los adolescentes representan un 10% del total del mercado textil y de zapatos. Los varones invirtieron al año 378 euros en ropa y alrededor de 140 euros en zapatos, mientras que las chicas gastaron casi el doble. El dato es relevante considerando que cada familia española gastó una media de 1.881 euros en ropa en 2006²². Reguillo (2000: 81) señala que “el crecimiento de la industria globalizada dedicada a la producción de bienes y mercancías para los jóvenes es pasmoso”.

Los gastos de un joven de clase media en la Ciudad de México ascienden a 2,000 pesos, sólo para salidas, cine, celular e Internet, según la empresa TNS²³

²¹ Estos datos se obtuvieron de una encuesta realizada por la consultora Cicmas Strategy Group en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, los datos fueron publicados en el diario La Nación (2005) *Qué consumen los jóvenes*. Consultado el 29 de Julio de 2007 en: http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp?nota_id=681124&origen=acumulado&acumulado_id

²² Los datos fueron obtenidos de un estudio presentado por la consultora TNS Worldpanel. Consultado el 29 de Julio de 2007 en: <http://www.20minutos.es/noticia/115956/3/>

²³ TNS Research International es una agencia de investigación de mercados con presencia en México.

(CNN expansión, 2007), sin contar los gastos de ropa, zapatos, colegiatura y tecnología que los padres tienen que sufragar.

Un paseo por la ciudad nos revela masas de jóvenes que parecen seguir el *mainstream* de la moda a través de las versiones “piratas” de la ropa de marca. Según datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2005, en México, los jóvenes acostumbran comprar la ropa y la música en tianguis y mercados en mayor porcentaje que en centros comerciales o tiendas (García Canclini, 2008), lo que cobra sentido si se piensa en que las copias son más económicas que los productos originales.

El crecimiento de la industria de bienes dirigido a la población juvenil es enorme en la actualidad. Ésta se ha encargado de empaquetar los estilos juveniles que previamente surgieron como contracultura y los puso al alcance de la juventud en general. Furlong y Carmel (2001) señalan la importancia del papel que han jugado las estrategias de mercadeo de las grandes empresas para manipular los estilos juveniles. Las agencias publicitarias de manera consciente ofrecen en los productos mucho más que su valor real. Los bienes que se ofrecen en el mercado encierran promesas de uso (Haug, 1993), estos valores asociados cobran sentido en los horizontes de significación de los usuarios (Taylor, 1994).

La clase social, la edad, el género, el origen étnico y la escolaridad aún siguen condicionando los estilos de vida y las prácticas sociales que desarrollan los jóvenes en los espacios en que se mueven. Los jóvenes que provienen de clases acomodadas pueden participar en mayor medida de las tendencias de la moda y estilos de vida que el mercado ofrece, mientras que los de clases populares no tienen las mismas posibilidades. En ciertos sectores los jóvenes han generado sus propios estilos, rebelándose contra los convencionalismos, la moral conservadora y la cultura adulta autoritaria²⁴.

Los gustos también están determinados por el género²⁵, en materia de vestimenta y arreglo las prácticas sociales relacionadas con la apariencia difieren en muchos aspectos entre hombres y mujeres: los cortes de pelo, el maquillaje, los adornos que se cuelgan (gafas, collares, aretes), los colores de la ropa y los estilos de los zapatos.

²⁴ Es en los sesenta cuando aparecen las primera antimodas de los jóvenes representadas por los movimientos: hippie, «baba», punk, new wave, rasta, ska, skin head. En sus apariencias rompieron con las convenciones de la indumentaria de la época, se trataba de una expresión de rebeldía y confrontación de valores, gustos y comportamientos. Este anticonformismo, señala Lipovetsky (2004: 141), no encuentra su motivación sólo en diferenciarse de los adultos y otros jóvenes, “sino más profundamente en el desarrollo de los valores hedonistas de masa y en el deseo de emancipación de los jóvenes ligado al avance del ideal individualista democrático”.

²⁵ Las nuevas culturas juveniles del siglo XXI han cambiado sus estéticas juveniles con respecto al género. El arreglo y la expresividad resulta más andrógina y la ropa que portan es unisex: los Emos en México, los Pokemon en Chile, los Visual Kei en Japón.

Urresti (2002) hace el señalamiento que además de la clase y la familia de origen, los grupos de pares funcionan como programas culturales en los que se desarrollan prácticas sociales que siguen patrones simbólicos afines (las formas de comer, de beber, del cortejo, el tipo de vestimenta, el gusto por la música y las actividades culturales). En la época actual los jóvenes no pueden quedarse sin elegir una tendencia estética; en caso de que vistan como adultos serán rechazados por sus pares. Las semejanzas o cercanía en las prácticas sociales y en los criterios de selección y valoración de las mismas dan lugar a las afinidades electivas entre las personas.

La indumentaria y los accesorios que usan los jóvenes les sirven para comunicarse. A través de ellos establecen valores afines con sus pares en cuanto a lo que es aceptado y lo que no. Considero como indica Giddens (1997: 84) que la ropa es “un instrumento de exhibición simbólica, una manera de dar forma externa a la crónica de la identidad del yo”. Los objetos que portan otorgan a los jóvenes seguridad en sí mismos y en las relaciones con sus amigos. Las maneras de vestirse y arreglarse de los jóvenes son vitales para la construcción social de la identidad.

Con el propósito de conocer las preferencias que los jóvenes tienen sobre la vestimenta y las identificaciones que desarrollaron en sus grupos de pares en la construcción de una estética, presento en este capítulo el análisis de cuatro temas. Primero, el uso del uniforme escolar y sus variaciones en los grupos. Muestro las maneras en que lo usaban el día que conversé con ellos y las modificaciones que le hicieron. El segundo tema trata el estilo estético con el que se identifican varios de los integrantes en el grupo de pares y que se convierte en un elemento que los distingue de otros. El tercero trata sobre el rechazo y las filias de los jóvenes hacia ciertos aspectos de las estéticas alternas como el pelo largo, los pantalones holgados y el uso del *piercing*. En el cuarto tema abordo los estilos en la vestimenta y el arreglo que adoptan los jóvenes en diversos ámbitos y ante distintos acompañantes.

4.2. El uniforme escolar y las variaciones que le imprimen los jóvenes

El uso del uniforme aparece en el reglamento general (artículo 57, inciso “g”) de escuelas preparatorias de la Universidad Autónoma de Sinaloa como una de las obligaciones de los estudiantes. Algunas maestras con las que conversé en 2007, recuerdan que alrededor de una década atrás se empezó a usar el uniforme en esta

preparatoria: *En un inicio no creas que empezó así muy rígido, o sea, como que... [...] Había un uniforme pero bueno, algunos lo traían, otros no, eh (Maestra Amina).* Esta profesora cuenta que al principio costó trabajo que todos los estudiantes aceptaran la regla; incluso hubo maestros que no estaban de acuerdo en que fuera una imposición. Ante las resistencias de los estudiantes, las autoridades dieron un día libre en la semana para que usaran la ropa que quisieran.

Durante los dos primeros periodos de trabajo de campo, la mayoría de las veces encontré a los jóvenes vestidos con el uniforme, incluso los miércoles, el día libre. La razón de esto me la dieron algunas estudiantes de tercer grado; decían que eran los chicos y las chicas de primer grado los que no traían el uniforme, y a quienes les entusiasmaba más esta libertad. A ellas no les interesaba vestir su ropa de moda en la escuela, veían una ventaja en traer el uniforme pues así no la “quemaban”²⁶ y la podían usar en otros lugares.

En el tercer periodo del trabajo de campo (agosto de 2007) me contaron los profesores que el día libre sin uniforme facilitaba el ingreso a la preparatoria de otros jóvenes que no eran estudiantes. En varias ocasiones se habían suscitado altercados y peleas entre estudiantes de la preparatoria y jóvenes ajenos a la escuela. Estos hechos motivaron a las autoridades de la preparatoria a exigir el uso del uniforme toda la semana y apostaron un vigilante en la entrada. Los estudiantes debían portar el uniforme para que les permitieran el ingreso.

4.2.1. Las funciones que cumple el uniforme escolar

El uso del uniforme es algo común en las sociedades modernas actuales, pues muchos oficios y profesiones se reconocen por el uniforme; así identificamos a bomberos, médicos, enfermeras, astronautas, futbolistas, policías, entre otros. Los uniformes son prendas de diseño austero y formal, que establecen diferencias entre los géneros y a veces marcan el rango en una jerarquía. Chávez González (2009: 53) argumenta que “los uniformes son un símbolo de la regulación que se ejerce sobre los cuerpos para inscribir actitudes y comportamientos estandarizados y considerados normales”. Algunas instituciones en sus reglamentos demandan el uso del uniforme a sus miembros, convirtiéndolo así en un signo de pertenencia y de estatus en una jerarquía.

Puede ser atractivo o deseable portar un uniforme porque la actividad que se desarrolla con él es prestigiada, como pertenecer a un equipo deportivo exitoso,

²⁶ Quemarla significa que la ropa pierde toda novedad al ser vista por los otros y entonces ya no vale la pena ponérsela para ir a una fiesta o simplemente para salir con los amigos.

ser cadete en una escuela militar o naval y lucir el uniforme de gala o vestir con la ropa blanca del médico. Por el contrario otros uniformes tienen menor valor, como los de la servidumbre, los que portan los presos en las cárceles o los que usaban los enfermos mentales en los psiquiátricos. Las personas a lo largo de su vida tienen que usar distintos uniformes, en la mayoría de las escuelas públicas y privadas -desde el preescolar a la preparatoria-, en los equipos deportivos o clubes sociales y en los empleos o profesiones que desempeñen²⁷.

En las escuelas existen muchas variantes en los uniformes; los lunes se usa un uniforme especial para hacer honores a la bandera, el día que les toca deportes llevan uniforme estilo sport. En algunas escuelas el color o el diseño del uniforme indica el grado o el nivel educativo que se cursa, lo que puede ayudar a controlar mejor a los alumnos al identificar inmediatamente cuando se salen de las clases o de la escuela.

El uso del uniforme en las escuelas proviene de una tradición europea, en el siglo XVI en Inglaterra²⁸ las escuelas de caridad para niños pobres establecieron el uso del uniforme, así todos vestían igual y se les aseguraba la vestimenta con un costo mínimo. Fue hasta el siglo XIX que las escuelas públicas lo aceptaron y lo instituyeron como una medida más de orden y disciplina, de “normalización” de las conductas y mentes. Las escuelas se ocuparon de la supervisión de la moralidad y la apariencia de los alumnos, algunas fueron muy estrictas en la regulación de las actividades, el tiempo y los comportamientos²⁹.

El hecho de que los niños y jóvenes se uniformen les otorga cierta formalidad a la actividad que van a realizar y se espera que se comporten adecuadamente, aún en espacios fuera de la escuela. Portar una vestimenta reglamentada lleva implícita una demanda de obediencia a la autoridad, como señala Lopes Louro (citada por Dussel, 2004:326) ya no es solamente la persona vestida sino que representa al cuerpo social, a una institución como la escuela.

Una función del uniforme escolar es igualar a los alumnos, eliminar las distinciones de clase, visibles en la ropa. Levinson (2002) encontró este argumento muy fuerte en el discurso de los profesores de la secundaria en que realizó un estudio con adolescentes. Dussel (2004), quien ha estudiado con profundidad el

²⁷ Fussell (2002) en su libro *Uniforms. Why We Are What We Wear*, New York, Houghton Mifflin Company, analiza el papel que los uniformes han tenido en muchas instituciones y colectivos, desde el ejército, la iglesia, los servicios de salud, los deportes y en la vida civil cotidiana.

²⁸ Información obtenida del sitio electrónico: The History of Schools Uniforms, <http://histclo.com/Schun/hist/schun-hist.html> (20 de mayo, 2010).

²⁹ Un ejemplo es la escuela de enseñanza mutua o Lancasteriana que surge en el Siglo XVIII y se propaga con éxito por Europa y más tarde América. Una revisión de sus principios los contiene el artículo de Iragui G. M. (2010) *La escuela Lancasteriana y su método pedagógico*, <www.infanciaenred.org.ar/antesdeayer> (26 de abril, 2010).

uso del guardapolvos en la Argentina desde un enfoque postestructuralista, señala que la idea de igualdad que sostiene la educación pública se hizo equivalente a homogeneidad y a través de diversas medidas regulatorias se intentaron suprimir las diferencias entre los estudiantes, aunque de cualquier manera éstas aparecieron en otras “marcas sociales”, como los zapatos y los útiles escolares (p. 328).

Los padres de familia reconocen algunas ventajas del uso del uniforme: les permite ahorrar dinero –porque así no tienen que comprar ropa con frecuencia- y evita que los niños y jóvenes de bajos recursos sean objeto de burla de sus compañeros o que se susciten conflictos a causa de la competencia por el uso de ropa de marca o de moda. En cambio para los jóvenes los uniformes representan el extremo opuesto de las modas juveniles, son formales, austeros y por tanto aburridos; de colores lisos o de rayas y nunca cambian. Algunas escuelas son muy rígidas en el cumplimiento del uniforme y revisan todos los detalles; recuerdo que en la secundaria los compañeros muchas veces no traían el cinturón, se presentaban sin la corbata en los honores a la bandera, andaban con la camisa desfajada o sólo se abrochaban los últimos botones de la camisa dejando al descubierto su camiseta. Estas conductas eran recurrentes y los profesores y prefectos los amonestaban y si no obedecían les levantaban un reporte y los enviaban a la dirección escolar. En los reglamentos el uso del uniforme aparece como una obligación de los estudiantes y por tanto el incumplimiento merece alguna sanción. En una escuela secundaria en que tuve oportunidad de observar unos días y conversar con estudiantes, las chicas me comentaron que en la entrada les medían la falda con una regla y si era muy corta les pedían que en ese momento le bajaran la bastilla³⁰.

Como ya he dicho el uniforme es signo de pertenencia, por lo tanto promueve la identidad con una comunidad, adscribe a un colectivo. Los jóvenes con uniforme se distinguen en su barrio de otros chicos que no estudian. El hecho de pertenecer a una escuela puede ser motivo de orgullo y así lo señalan los mismos profesores que animan a los muchachos a portar su uniforme: *Les digo, por ejemplo: ya nunca más van a estar en la escuela preparatoria. Luzcan el uniforme de su escuela (Maestra Amina)*. El uniforme también sirve para diferenciarlos de otros estudiantes y de otras escuelas, en las localidades son frecuentes las enemistades históricas entre escuelas: públicas contra privadas o preparatorias técnicas contra bachilleratos universitarios o debido a resultados en concursos

³⁰ La bastilla también es conocida como el dobladillo, que es la costura con que se remata la falda o los pantalones.

académicos o competencias deportivas. Levinson (2002: 218) encontró en su estudio que promover el uso del uniforme, junto con otras medidas que adoptaban los profesores, tenía el propósito de lograr una identificación positiva entre los alumnos hacia su escuela secundaria³¹.

El uso del uniforme en las escuelas es un tema importante de la disciplina escolar; continuamente los adolescentes y jóvenes cuestionan las normas escolares con sus comportamientos e incluso las desafían, como en el caso de los cambios que le imprimen al uniforme dándole un sello distintivo personal o de grupo.

En las escuelas los estudiantes deben usar diariamente el uniforme; sólo en eventos escolares especiales se les permite usar la ropa de su gusto, que es cuando se ven las mayores expresiones en los estilos estéticos, como el día del estudiante o en la fiesta de fin de cursos.

El uso del uniforme entre los jóvenes no los homogeneiza, pues ellos se encargan de imprimirle alguna marca personal o de grupo. Las variantes pueden ser muchas, relativas a la talla, la forma, al diseño, a la manera de portarlo y de adornarlo. Estas expresiones nos muestran indicios sobre sus preferencias hacia algún estilo estético.

4.2.2. Los usos del uniforme en los grupos de pares de la preparatoria Jaramillo

El uniforme escolar en esta preparatoria consta de playera chemise con el logotipo de la UAS, para ambos sexos. Las mujeres usan falda azul marino con patoles o madres³², zapatos cerrados y calcetas; los hombres deben portar pantalón azul marino de mezclilla y zapatos o tenis.

Los datos revelan que los jóvenes aún cuando usan el uniforme, que a simple vista pudiera parecer semejante, encuentran modos de lucir diferentes. A través de los cambios que le imprimen expresan además sus gustos hacia un estilo estético.

Karina y Anahí son dos chicas, que se definieron como “serias”, cursan el quinto semestre, son amigas y están juntas desde primer semestre. Cuando me acerqué a conversar con ellas traían el uniforme y lucían así:

³¹ Los directores contrastaban el prestigio de la escuela frente a otras que se encontraban en la localidad, los profesores promovían sentimientos de solidaridad e igualdad entre los estudiantes y había constantes remembranzas de la reputación académica que había logrado la escuela que exhortaban a los estudiantes a actuar con excelencia (Levinson, 2002: 219).

³² Los patoles o madres son pliegues internos que le dan más vuelo a la falda, este detalle en la actualidad está fuera de moda y se sigue usando en los uniformes en los uniformes escolares en el puerto.

Traen uniforme, falda arriba de la rodilla, calcetas hasta casi las rodillas, playera blanca, no están maquilladas, son delgadas y morenas. (Observación, 2005).

Ellas mismas señalaron lo que las caracteriza y hace distintas de otras chicas, respecto del uso de la falda y su arreglo comentaron:

Karina: La falda no la traemos cortita

Anahí: Y andamos normales, no pintadas.

Es característico de la preparatoria que las chicas usen la falda corta, existe una falda corta “normal” con 4 o 5 dedos arriba de la rodilla; más allá de eso puede considerarse muy corta o como dice Karina: *cortita*.

El otro elemento es el maquillaje. Cuando Anahí dice que andan normales se refiere a que no se maquillan, por eso dice: *no pintadas*. Cuando las mujeres no se maquillan se dice que andan con la “cara lavada”, es decir al natural, lo que estas chicas mencionan como: *y andamos normales...* esta normalidad se refiere a que no hacen uso de los recursos que existen para embellecerse. El maquillaje tiene el propósito de transformar los rasgos femeninos, que las chicas se vuelvan atractivas. Como señala un artículo sobre consejos de belleza: *...cada rostro tiene unas características y detalles propios que hay que resaltar y otros para ocultar*. Aún cuando es un hecho común que las chicas de secundaria y preparatoria se maquillen estas dos jóvenes no muestran interés en hacerlo, como son “serias”, maquillarse no entra en ese esquema porque al hacerlo llamarían la atención.

Debido a su apariencia física y arreglo representaban menos de 17 años. Ellas mismas reconocen que se ven más chicas que muchas otras estudiantes: *...A nosotros nos dicen que parecemos de primero, ¿verdad?, nos vemos muy así, muy chiquillas.*

Los chicos con apodos el día de la conversa vestían el uniforme de la preparatoria: pantalón de mezclilla azul de la talla que les corresponde, tenis y las playeras “chemise” también de la talla adecuada y el logotipo de la preparatoria, el pelo lo usan corto y no traen accesorios visibles como aretes o collares. Estos chicos reconocen que aunque otros chicos vistan con el uniforme se nota si son *cholos* por las características de sus prendas, que son distintas a las que ellos prefieren: *Pantalón talla 40 [...] un pantalón aguado y unos tenis así como de... aponchados [Quique].*

Los *chicos de la Isla de la Piedra* lucían bastante informal con el uniforme escolar, los pantalones de mezclilla azul muy guangos, de tiro muy largo, las playeras holgadas, el pelo de la mayoría era una melena alborotada y usaban tenis (observación de *los chicos de la Isla*).

Los *chicos de la Pancho Villa* usaban el uniforme con las siguientes características: los pantalones de mezclilla holgados y de tiro largo, traen las camisetas y playeras bastantes grandes, usan tenis anchos, algunos traen sus gorras. Los accesorios que usan son collares y aretes en ambas orejas. El pelo lo tienen rapado a los lados y algunos completamente.

Los chicos buena onda lucían de manera descuidada en su arreglo, vestían el uniforme, los chicos con pantalón de mezclilla un poco guangos y la playera sin fajar. La chica usaba su falda medio corta, la playera desfajada y de su talla correspondiente, el pelo lo tenía recogido en una cola descuidada y sin maquillaje.

Queta y Yocelyn son dos chicas que denominé *las señoritas bonitas*. Me acerqué a ellas por su estilo llamativo, aún con el uniforme lucían *fashion*: *“estaban vestidas con un estilo llamativo, lucían atractivas, vestían de blusa y falda cortitita, enseñando el ombligo y la piernas. Estaban bien maquilladas y traían muchos accesorios brillantes. Tenían modales muy cuidados, por eso las llamé “señoritas”*.

La triada de las chicas alternas, Pamela, Emilia y Perla, usaban el uniforme escolar con ciertas variaciones. A Emilia se le nota distinta por el color negro de sus tenis, las uñas, el maquillaje y las pulseras. Su pelo luce bastante peinado, trae un corte moderno y usa un poco de rimel en las pestañas y delineador en los ojos. El primer año en la escuela Emilia le puso a su falda algunos estoperoles de modo que se viera distinta y reflejara sus preferencias por la onda roquera-metalera, sus dos amigas adoptaron la misma medida. En el segundo año ya no lo hicieron porque el metal de los estoperoles les causó varias manchas en el uniforme.

En el caso de Perla que la blusa del uniforme le quedó guanga, decidió cambiar el tamaño: *Le agarré. Le agarraron de los lados. Porque no me gusta muy suelta*. A ella le gusta la ropa más pegada al cuerpo. A la falda del uniforme le imprimió otro cambio, le quitó los patoles de modo que tuviera menos vuelo y quedara más pegada al cuerpo: *Pues por eso la hice, porque quería una lisa (se refiere a la falda), por eso*. Ese cambio le permitió usar una falda más corta y sin peligro de que se le levantara al caminar.

En la preparatoria Jaramillo el uso de zapatos y tenis está permitido, pero no el uso de chancas, sandalias o huaraches, ni los lentes oscuros o las gorras; de preferencia se les pide que los usen fuera de la escuela. Al inicio de cada ciclo escolar se les da una o dos semanas para que compren su uniforme y regularicen su uso, después la coordinación académica se encarga de revisar en la entrada y en los salones que los estudiantes cumplan con el requisito. No hay ninguna restricción sobre el uso del maquillaje, muchas de las jóvenes asisten maquilladas.

La coordinadora académica me comentó sobre el tema del uniforme: *Las muchachas son muy dadas a decorar su uniforme. Les encanta [ríe].* Entre las cosas que le ponen a la falda y la blusa se encuentran los estoperoles, los broches, los seguros y las piedras de bisutería. La coordinadora les recomienda a las chicas que no hagan cambios al uniforme:

Yo les digo, chicas, eso no es parte del uniforme. Este, eso se ve muy padre, se luce mucho... Póntelos [...] en cualquier otra falda que tengas, úsalo, no los uses en el uniforme, porque hay que respetar el uniforme, nada más³³.

Algunas chicas hacen modificaciones mayores al uniforme como cambiar el tamaño de la falda y la blusa, otras jóvenes le agregan solamente algunos adornos, los pegan o los cosen. En la preparatoria es visible el gusto por las faldas cortas y hay quienes usan minifalda.

En general todos los varones usan pantalones de mezclilla, sólo se diferencian unos de otros en el estilo de los pantalones, desde el pantalón vaquero clásico al pantalón más holgado y suelto que usan los raperos o cholos, la única condición que les pone la escuela es que sea de color azul marino.

Los profesores con los que conversé se mostraron abiertos en cuanto al uso del uniforme y los accesorios de los chicos, en general me pareció que tenían una actitud tolerante hacia diversos aspectos de la apariencia. A pesar de los intentos de la coordinación académica de influir en el uso del uniforme, a través de las recomendaciones, llamadas de atención y la restricción del ingreso a quienes no cumplen con portarlo, se antoja imposible homogeneizar las apariencias y los gustos de los chicos y chicas. En general los jóvenes hacen variaciones en el uniforme enfatizando ciertas particularidades en su apariencia: en los accesorios, las características de las prendas (corto-largo, guango-ajustado), o por el estilo de la falda, el pantalón, la camisa o la blusa. A través de su apariencia los jóvenes expresan sus preferencias y gustos sobre los estilos estéticos.

4.3. Los estilos en el vestir de los jóvenes de la preparatoria Jaramillo

La mayoría de la información que analizo en este apartado sobre los estilos estéticos de los jóvenes en sus grupos de pares proviene de las conversaciones con ellos en el patio escolar de la preparatoria. En estas conversaciones me enfoqué en conocer la ropa que preferían vestir los integrantes de los grupos fuera

³³ Entrevista realizada el 21 de agosto de 2007 a la coordinadora académica de turno, Tatiana, durante el tercer periodo de trabajo de campo que desarrollé en la preparatoria.

de la escuela y tanto sus coincidencias como sus diferencias, en el análisis posterior de la información pude construir lo que era compartido en el grupo y sustentaba aspectos de sus identidades sociales. Me hubiera gustado encontrarme con los grupos en sus propios barrios o en otros espacios, debido al tiempo y las condiciones del trabajo de campo, sólo en dos ocasiones me reuní con dos díadas de chicas fuera de la escuela: a las chicas alternas acordé verlas en el centro de la ciudad, recorrimos los lugares por donde pasean y se reúnen con sus amigos metaleros y roqueros; a dos chicas con estilo fashion, estudiantes de segundo grado, las visité en su la casa y sostuve una conversación con la madre sobre los atuendos de sus hijas.

Los grupos de chicos y chicas que aquí describo son 8 (Véase la tabla No. 5), en el estilo “convencional” he incluido dos grupos: *los chicos que no se llevan* y *los chicos estudiosos*.

Tabla No. 5: Los estilos en las estéticas que ostentan los grupos de pares ³⁴		
Grupo de pares	Estilo	Vestimenta
Las chicos de la Pancho Villa	Boricua / tumbado	Playeras estilo rapero, grandes, los pantalones que usan son muy holgados, gorra de béisbol. Se identifican en que portan dos aretes. Prefieren los tenis a los zapatos.
Las chicas alternas	Metalero / rockero	Las prendas que usan son de colores negros, los pantalones pegados y con muchas bolsas y estoperoles; prefieren las camisetas a las blusas. Usan tenis converse negros. Los dibujos y diseños de sus playeras están relacionados con la muerte o el diablo. Las chicas se maquillan con colores oscuros: negro y morado. Los accesorios son collares, pulseras, anillos, brazaletes, cincos en colores oscuros y con estoperoles y picos de metal.
Los chicos de la Isla de la Piedra	Playero /surfo	Visten en mayor medida con camisetas, bermudas y sandalias. También usan short cortos y andan descalzos. Les gustan los pantalones de mezclilla muy guangos, playeras holgadas. El pelo lo traen en melena. Usan tenis.
Los chicos con apodos	Chero	Sombrero vaquero, camisas de manga corta y larga de botones, pantalón de mezclilla vaquero al cuerpo, cinto de cuero y botas de piel.

³⁴ Cinco grupos están integrados por varones: *los chicos de la Isla de la Piedra*, *los chicos con apodos*, *los chicos de la Pancho Villa*, *los chicos que no se llevan* y *los estudiosos*; una díada y una tríada están formadas por mujeres: *las señoritas bonitas* y *las chicas alternas*; y la segunda tríada es mixta: *los chicos buena onda*.

Las señoritas bonitas	Fashion, fresa (combinado)	Prendas de moda juveniles: minifaldas, blusas cortas y pegadas, pantalones de mezclilla ajustados. Uso de maquillaje: sombras en los ojos, rimel en las pestañas, rubor y lápiz labial. El pelo: cortes modernos y uso de tinte en rayos o mechones. Accesorios llamativos: pulseras, aretes grandes, collares, broches en el pelo, cinturones, diademas. Los colores son vivos o pastel y los diseños modernos.
Los chicos estudiosos Los chicos que <i>no se llevan</i>	Convencional (serio)	Las chicas: las faldas no muy cortas, la ropa que no quede tan ajustada. No usan escotes. Los accesorios son discretos: aretes, collares, pulseras. No se maquillan ni usan tinte en el pelo. Los chicos: usan pantalones y camisetas a la medida, no les gustan guangos, el pelo lo traen corto, no usan accesorios que llamen la atención.
Los chicos buena onda	Informal (casual)	No se trata de un estilo en particular, puedo decir que se identifican precisamente en que no siguen a alguna de las estéticas juveniles, más bien visten retomando algunos estilos y modas, por eso lo he llamado informal.

Los estilos en la vestimenta y el adorno que siguen algunas de las “bolitas” tienen relación con las estéticas de las culturas juveniles que aparecen en la primera tabla. El estilo playero de los chicos de la Isla de la Piedra es parecido al estilo surfo, el estilo boricua de los chicos de la Pancho Villa es como la estética de los hip hoperos (raperos), el estilo fashion de las señoritas bonitas es el estilo seguido por las chicas fresas fashion, el estilo metalero de las chicas alternas retoma elementos de la cultura metalera roquera. Sin embargo no todos usan estilos anclados en las estéticas de las culturas juveniles. Hay quienes usan un estilo convencional adulto (los chicos con apodos, las chicas serias, los que no se llevan y los chicos estudiosos) o un estilo informal (los chicos buena onda).

El estilo boricua en los chicos de la Pancho Villa

A Manuel, Tito, Víctor, Samuel y “Creer” les gusta vestir de *boricuas* y de *tumbado*. Aún cuando vestían el uniforme, se les notaba su gusto por este estilo estético de rapero-boricua; usaban el pantalón de mezclilla guango, las playeras holgadas, lucían medio rapados y algunos traían una gorra de lado. En la colonia donde viven,

conocida como la Pancho Villa, les gusta mostrarse con este atuendo de raperos. Estos chicos se identifican con las tendencias musicales y estéticas de los cantantes raperos de Puerto Rico y otros países del Caribe. Las características de su estética particular son los pantalones grandes, las playeras muy flojas, tenis grandes, usan cadenas, aretes y gorras.

Todos los chicos de este grupo traen un arete en cada oreja, les dije que no había visto unos aretes tan grandes. Me sorprendió que trajeran dos aretes puestos. Recordé que en la década de los ochentas algunos *cholos* traían un arete como un signo de rebeldía o de innovación. Como la piedra de los aretes es de gran tamaño a manera de broma estos chicos se refieren a ellos como lámparas. Dice Manuel: *parece lámpara de noche*, y yo me río, luego los chicos siguen la broma: *es el faro*, comparando el tamaño de la piedra de cristal del arete con el faro que existe en el puerto³⁵.

El estilo metalero en una triada de chicas

El grupo de chicas alternas, Pamela, Emilia y Perla, en varias de las conversaciones hicieron patente que no tienen los gustos ni las preferencias más comunes de las chicas de su edad.

La primera vez que conocí a estas chicas (octubre, 2005), tanto Emilia como Pamela estaban probando con vestirse de negro. En casa le costó trabajo a Emilia que le permitieran vestirse sólo con ese color. Su madre en una ocasión le pidió que se despintara las uñas de negro antes de salir. La madre asociaba el color negro con algo diabólico y Emilia tuvo que insistir mucho en que era su preferencia para vestir y no por asociación a un culto. Su hermana mayor también se enojaba con ella y se oponía a sus gustos. En casa terminaron aceptando sus preferencias cuando se dieron cuenta de que se trataba de un estilo en la vestimenta compartido por otros jóvenes.

En noviembre de 2006 conversamos de nuevo en la escuela y las encontré más identificadas con la onda metalera, ambas chicas se reunían cada fin de semana por la noche con un grupo de metaleros y metaleras en la plazuela Machado, un lugar bohemio en el centro de la ciudad. Les pedí que me mostraran cómo visten cuando salen con sus amigos, sólo Emilia acudió a la cita al otro día, en el centro de la ciudad. Vestía con jeans negros, playera negra con un dibujo

³⁵ El tema del piercing lo abordaré en el capítulo 5, denominado *Cuerpo y moda en la producción de la apariencia*.

llamativo relativo a la muerte; portaba diversos collares, anillos y pulseras con adornos metálicos, el cinturón con estoperoles y las uñas pintadas de negro y morado. Le pregunté que distinguía a los metaleros de los roqueros, me señaló lo siguiente:

Emilia. [...] pero son los que visten así más, más agresivamente. O sea, en las formas de que... ¿Vio mi camisa? Lo que traigo atrás. No sé si ya la vio.

Entrevistadora: ah, traes un esqueleto.

Tanto a Emilia como a Pamela les gusta transgredir las convenciones en el vestir y pretenden ser distintas portando elementos poco comunes en su círculo familiar y de barrio. Emilia me comentó que en una ocasión que acompañó a su madre al centro de la ciudad una joven la abordó para elogiar su vestimenta y su aspecto en general. A Emilia le dio mucha alegría eso, sobre todo porque iba con su madre. De algún modo eso probaba ante su mamá lo legítima y valiosa que podía ser su vestimenta ante los demás.

Emilia muestra mucho interés por conocer a los otros y la diversidad que pueden ofrecer. El hecho de que Emilia tenga gustos por la música Metal y la vestimenta en color negro y con estoperoles, no le impide tener gustos opuestos como escuchar trova o vestirse de manera convencional. La joven celebró sus XV años como lo hace cualquier chica en Mazatlán, con la celebración de una misa y una gran fiesta. La acompañaron chambelanes y damas, se vistió como princesa de cuento, con su vestido hampón, iba maquillada y bien peinada. La fiesta tuvo lugar en una discoteca de la ciudad en donde tocaron música moderna.

A Emilia le gusta experimentar con su arreglo, con respecto a otras chicas de su edad no tiene que pedir permiso a sus padres para probar lo que le parece atractivo. En el cabello se ha hecho muchas cosas extravagantes como pintarse mechones en colores llamativos, en una ocasión por ese motivo un profesor la sermoneó frente a todo el grupo.

En esta triada Perla tiene gustos distintos en el vestir, le gusta vestir la ropa más comercial y los colores de moda, a ella le gustan diversos colores: *Pues a mí me gustan pantalones, capri, falda casi no me pongo...* Prefiere los pantalones capri³⁶ o los pantalones largos que le cubren las piernas a las faldas, sólo a veces usa short.

Respecto a las blusas se inclina más por las blusas de tirantes que por las camisetas, las primeras finalmente muestran más del cuerpo que las últimas. Los colores que prefiere en la ropa son: *pues a veces fuerte, rojo, verde. Me gusta*

³⁶ Pantalón tres cuartos de largo.

combinar, pos la otra vez traía rojo, verde, blanco y rosa ¿verdad? y así me vine a la escuela, un miércoles! Y mañana miércoles estoy pensando qué traerme. El miércoles tienen libre para vestir como deseen en la escuela, ese único día en la semana no tienen la obligación de llevar el uniforme.

En esta triada, Emilia y Pamela, muestran preferencias por las tendencias estéticas menos convencionales. Estas dos chicas, a diferencia de Perla, buscan salirse de la norma, es por eso que también en la música tiene gustos por los géneros alternos (menos comerciales). El hecho de tener otros gustos y preferencias les provoca la sensación de ser distintas a la mayoría de las chicas. En la manera de vestir intentan expresar su juventud, la irresponsabilidad, lo lúdico, por eso chocan con las normas de la casa y la escuela. En su intención de no apegarse a las modas más comerciales se distancian de las chicas bien vestidas y formales.

El estilo playero de los chicos de la Isla

Las prácticas culturales de los chicos de la Isla de la Piedra en se producen en el marco de una sociedad ejidataria que habita la Isla de la Piedra. Las actividades económicas principales del lugar son el turismo de playa, la producción de cocos y la pesca de menor escala. Las familias de los chicos pertenecen al ejido, algunas de ellas poseen parcelas de cocoteros en la isla o terrenos en la playa. Uno de los chicos es nieto del jefe del ejido. La mayoría de los padres de los chicos trabajan en alguna actividad relacionada con la actividad turística desarrollada en la Isla. Los chicos, cuando no están en la escuela, la mayor parte del tiempo se encuentran en la playa realizando actividades acuáticas.

Su vestimenta cotidiana en la playa es simple: *en short, playera*. Otros dijeron con *camisa o sin camisa*, Esteban dijo: *o huarache o descalzos*. Daniel afirmó: *llegamos a la playa con puro short*. Luigi también agregó: *con short, o con camisa, o sin camisa, o como sea; y si quiero con huarache o descalzo. No sé, con tenis, si traigo ganas, como sea*. Esta vestimenta me recuerda a los surfistas y turistas americanos jóvenes, que año con año visitan las playas mazatlecas. Quiero agregar que la sociedad mazatleca está muy influida por la moda americana en la vestimenta (short bermuda y playera) y por una cultura de playa.

Estos jóvenes que viven en la Isla de la Piedra pasan mucho de su tiempo libre en la playa, por eso su vestimenta es totalmente informal y cómoda para realizar sus actividades cotidianas: nadar, tirarse clavados, surfear. Como son menores de edad se considera que todavía pueden jugar y pasarla bien. Esta

manera de vestir y sus actividades identifican también las condiciones particulares en que viven, distintas a la que tienen otros jóvenes en la misma Isla, los que viven en la colonia y que no pertenecen al ejido. El estilo en la vestimenta de los chicos de la Isla puede ser caracterizado como un estilo surfo; su estética es parecida a la de los surfistas californianos y también a la manera en que visten los turistas americanos, sobre todo los jóvenes, que visitan Mazatlán.

El estilo chero en la vestimenta de los chicos

Los chicos con apodos tienen identificaciones con el campo, algunos de ellos vienen de un pueblo, otros aunque viven en Mazatlán tienen vínculos con el rancho porque sus abuelos siguen allá. Uno de ellos solamente dijo que no tenía relación con el campo.

La mayoría de los chicos de este grupo mostraron preferencia por la vestimenta de estilo chero, que sólo usan cuando van a los bailes o eventos en que hay música de banda. Los jóvenes me señalaron los componentes de la vestimenta chera³⁷:

Yo Robot: Una camisa... normal, de botones...

Nico: Pantalón pegadiiiituuu.

Entrevistadora: Y, y las botas.

Yo Robot: De avestruz

Barney: Y los cintos

Cepi: Y el sombrero.

Varios dicen: ¡claro!

Una de las características de la vestimenta chera es que se usan las tallas que corresponden a la persona, a diferencia de algunas estéticas juveniles que optan por el uso de tallas más grandes (raperos, cholos). El pantalón vaquero es de mezclilla, en color azul principalmente. El sombrero o tejana, el cinto de hebilla grande y las botas vaqueras, y si es de piel exótica les gusta más. A los jóvenes del grupo que prefieren esta vestimenta, como puede verse en el apartado sobre las preferencias musicales, les gusta la banda sinaloense y la música norteña.

³⁷ El vocablo chera o chero, proviene de ranchero (a), es una manera breve que designa a las personas que provienen del campo y su cultura: uso de camionetas, vestimenta, música regional. Décadas atrás se utilizaba para designar la timidez de una persona, se decía: *no seas chero (a)*.

El estilo fashion en las chicas

Me acerqué a conversar con la diada de, Queta y Yocelyn, ambas tienen 18 años. Las he llamado *las señoritas* porque lucían muy arregladas, aún con el uniforme, portaban accesorios y estaban visiblemente maquilladas. Su vestimenta en general también llamaba la atención, sobre todo por lo corto de su falda que les permite mostrar las piernas. En la conversa Queta dijo que le gustaba vestir moderna, con blusitas cortas, pegaditas al cuerpo y los pantalones a la cadera. Me aclaró que no le gusta lo guango. Yocelyn también prefiere la ropa pegada al cuerpo. Las razones por las que prefieren lo pegado sobre lo guango es que la ropa pegada les hace lucir y la ropa guango, a su juicio, les hace ver gordas.

A las dos les gustan mucho los accesorios como pulseras y anillos con piedras muy brillantes. Ambas se maquillan desde los quince años. A estas chicas les gusta lucir, verse bonitas con las prendas que usan. Los detalles en la ropa, como lo corto y lo pegado, el uso de accesorios y el maquillaje cobran mucha importancia para lucir su feminidad.

El estilo juvenil convencional

Los *chicos que no se llevan*, Lalo, Roberto y Jaime vestían de la siguiente manera el día que conversamos:

Estos chicos lucen acicalados, pelo corto, sin aretes. Su estilo en el vestir es convencional, no portan ningún signo de alguna cultura juvenil, la ropa adecuada a su talla, no usan ropa guanga como otros, ni gorras o cadenas (Observación en campo).

Los *chicos estudiosos* son dos hombres y una mujer, los tres hablaban sobre sus calificaciones en algunas materias cuando los abordé para la conversación:

La chica está vestida con falda a la rodilla, peinada en media cola con listón. La blusa y falda sin ningún adorno llamativo, los aretes son pequeños que no se notan mucho. Usa el uniforme en la talla adecuada. Tiene aspecto de niña. Los dos chicos traen el pelo corto, no portan aretes ni adornos llamativos, usan tenis, el pantalón es de mezclilla y de su talla, visten la playera del uniforme (Observación en campo).

El estilo de estos dos grupos lo llamaré convencional, ya que no se identifica con ninguna de las llamadas culturas juveniles o tribus y porque los mismos jóvenes

consideran que visten “normales”. Su estilo se compone de prendas comunes y las características (colores, tallas, tamaños, formas, materiales) de los elementos (ropa, los accesorios y el pelo) no los explotan como lo hacen otros grupos juveniles.

Estos grupos de jóvenes que en el primer capítulo de análisis he descrito como estudiosos y serios, al vestir de una manera seria y convencional se distinguen de sus pares que tratan de llamar la atención a partir de la vestimenta y el arreglo. El respeto y el pudor orientan las elecciones que hacen estos chicos y chicas sobre la manera apropiada de vestirse y en la constitución de un estilo que se caracteriza por ser formal y recatado. Aunque su vestimenta y arreglo no tiene coincidencias con los jóvenes que pertenecen a una cultura juvenil o tribu, no visten como señores, ni lucen anacrónicos en su apariencia, sin embargo reitero no tienen interés en vestir de alguna manera innovadora, más bien consideran que visten normal, que son los otros los que son distintos o raros al salirse de las convenciones.

Estos muchachos parece que no andan en las mismas búsquedas que los otros, no experimentan con sus apariencias, ponen cuidado en su vestimenta, no se inclinan por las modas y estéticas juveniles, siguen las convenciones; los hombres usan el pelo corto, las mujeres no usan minifalda y lucen de menor edad que otras chicas que se arreglan y se preocupan más por lucir.

El estilo informal: una mezcla de diversos elementos

Los jóvenes buena onda, Ana María, Patricio y Adrián, estaban detrás de las aulas de tercer grado conversando cuando los abordé. La chica lucía desparpajada en su apariencia: *Pelo recogido en una cola de manera descuidada, usa falda medio corta. Playera desfajada. No usa maquillaje (notas de observación).*

La chica me comentó que el estilo de la ropa que le gusta es moderno. Sus colores favoritos son el rosa y el azul. Le gustan las faldas cortas y las blusas al cuerpo: *Este, pues, shorts, falda, pantalones, playeras y blusas.*

A Patricio le gustan las playeras: *No, que tenga dibujos acá chidos, colores, no sé, acá, que chido. O algo... colores, no sé acá perrón. De dos colores, acá. Que sí se ven acá, perrones, acá, chidos.* No pude saber a qué se refería exactamente porque cuando le pregunté si con figuras siniestras su respuesta fue negativa.

El tercer chico del grupo, Adrián es disc jockey, me comenta que no es de su agrado la vestimenta ranchera, viste más con ropa moderna y suelta: *Los*

pantalones algo casual, pero, también... No me gusta así, muy formal, por lo general a veces ando con los pantalones rotos, parchados. O no sé. En cambio le gustan los zapatos y no los tenis, lo que hace una mezcla distinta en su apariencia: Pero los zapatos siempre me han gustado traer zapatos... Soy exigente, digamos, para los zapatos; pero para la ropa, no. Las camisas que usan no son formales: No me gusta la camisa de cuadritos, tampoco. Siempre traigo por lo general camisas negras. Sin ser darketo, porque me gusta el estilo, digamos el estilo de los góticos, me gusta el estilo, pero no lo soy. Adrián retoma elementos de varias tendencias juveniles, lo guango, lo roto, lo parchado y lo negro; se aleja de lo que se vea formal como las camisas de botones, que sí usan los chavos en la vestimenta chera, por ejemplo. Su estilo moderno se compone de algo de aquí y de allá sin identificarse con alguna tendencia en particular, su manera de vestir es una mezcla de elementos, que aunque no crea un estilo sí le hace sentir que viste diferente a los otros.

Los tres chicos retoman algunas de las tendencias juveniles en la indumentaria y el arreglo, como los colores y los diseños, más no se identifican en particular con la estética de alguna cultura juvenil, lo que da idea de un tinte más posmoderno.

Apuntes comparativos

Los estilos estéticos de los grupos descritos que son casi exclusivamente juveniles son: el boricua (tumbado) y el metalero (o roquero). Los estilos en la estética como el playero, el fashion, el informal y el convencional no son exclusivamente juveniles, también son compartidos por los adultos. El estilo *chero* en el norte del país es la vestimenta del hombre de pueblo o rancho, la que sigue siendo utilizada por muchos hombres adultos cuyo origen es el campo o se sienten identificados con él. Los jóvenes que prefieren la vestimenta "chera" a diferencia de los adultos prefieren diseños modernos en las camisas y en los sombreros, los cintos y las botas.

Los grupos de pares que siguen la moda dominante son los que se identifican con el estilo fashion. Los grupos que están en contra de la moda se identifican con las antimodas, que son los estilos boricua y metalero, a la vez éstos son estilos alternos frente a estilos más conservadores o tradicionales como los cheros y los convencionales.

El estilo convencional (serio) toma distancia de la moda dominante (fashion) y de los estilos alternos (boricua y metalera). El estilo informal y el playero se alejan

de los estilos más conservadores (chero y convencional). El estilo informal retoma sólo algunos elementos de la moda dominante (fashion) e incluso de los estilos alternos (boricua y metalero) para crear un estilo más desenfadado, que no sigue una tendencia particular.

En la triada de las chicas alternas es más visible la tendencia hacia el estilo metalero que la moda comercial que sigue Perla. Las dos chicas que lo han adoptado, Emilia y Pamela, han tenido que navegar contra corriente para conservar su gusto frente a las posturas conservadoras de sus padres y la escuela.

Los chicos identificados con su lugar de origen (campo y playa) desarrollan preferencias estéticas vinculadas a las prácticas sociales que desarrollan en ellas: los chicos de la Isla de la Piedra viven en un ejido asentado en la costa, su estilo playero es acorde a las actividades acuáticas que realizan; los chicos con apodos, en los bailes y tocadas de música regional, reactualizan sus identificaciones con lo local al adoptar el estilo chero.

La vestimenta en el caso de las chicas con estilo fashion tiene la intención de lucir su feminidad, son chicas que siguen las tendencias que predominan en el mercado tanto en la vestimenta como en el aderezo del cuerpo y rostro. Las dos chicas muestran preferencia por los accesorios vistosos que utilizan y el maquillaje en el rostro; su estilo es más atrevido frente a otras chicas porque al utilizar minifaldas y la ropa apretada muestran las piernas y las formas del cuerpo. La vestimenta moderna y comercial tiene gran difusión en revistas de moda y espectáculos, en los programas de televisión y en las campañas publicitarias de diversos productos.

Los grupos de chicas y chicos con estilo convencional, que se adhieren más a las normas, son más recatados en el vestir que los chicos que se afilian en alguna de las culturas juveniles. Estos jóvenes han internalizado valores sobre el pudor, el respeto a las convenciones y no expresan interés en experimentar con cosas nuevas, asumen un estilo poco innovador en la vestimenta.

4.4. El rechazo hacia los estilos que ostentan los otros

Los chicos con apodos al dar su opinión sobre otros jóvenes de la preparatoria que muestran preferencias hacia otras tendencias estéticas y culturales mencionaron: Se creen raperos... se creen así de...puertorriqueños. Daddy Yankee. Con un tono de burla y entre risas me dijeron que algunos jóvenes de la preparatoria han adoptado el rap y la vestimenta de los cantantes de este género: Sí, un estilo al

reggaetón así, parecido al rap, así se visten también, pero quieren hablar como puertorriqueño, siendo de aquí. (Véase el caso de los chicos de la Pancho Villa).

Recuérdese que estos chicos prefieren vestir con pantalón de mezclilla estilo vaquero en la talla que les corresponde, las camisetas y playeras no tan grandes ni sueltas y regularmente usan tenis de marcar comerciales o las botas vaqueras cuando asisten a los bailes.

Los chicos con apodos descalifican a sus pares porque siguen estilos estéticos que provienen de lugares geográficamente lejanos, bajo la idea de que no son originales en sus estéticas y preferencias culturales. Estos muchachos no consideran la posibilidad de que con los avances en las comunicaciones electrónicas los chicos de una región se identifiquen con sus pares de regiones distantes y formen comunidades imaginarias, que les pueden servir para apuntalar sus identidades locales, como es el caso de los chicos de la Pancho, que con su música y su forma de vestir buscan distinguirse de los cholos y a la vez enriquecer la cultura de su barrio con el que se identifican.

El rechazo que *los chicos con apodos* expresan hacia las preferencias estéticas de los jóvenes raperos apunta a una reivindicación de sus identidades ancladas en la región ante la invasión de las culturas juveniles en el ambiente mazatleco en los últimos años. Los otros no son “auténticos” ni “originales” porque retoman (copian) una estética importada, en cambio ellos prefieren la vestimenta que pertenece al lugar donde nacieron y han vivido. Mi interpretación es que los chicos expresan un sentimiento de orgullo por la vestimenta *chera*, debido a que es la indumentaria de la gente de la localidad y fundamentalmente del campo. El estilo *chero* en el imaginario aparece como un estilo tradicional puro y no como resultado de una mezcla y de hibridaciones culturales en que están inmersas las prácticas sociales³⁸.

En el estilo de vestir y arreglar de Renato puedo identificar una mezcla de la vestimenta moderna americana y la apariencia tradicional masculina: *tiene el cabello corto, viste un pantalón de mezclilla a la medida, una playera blanca sin fajar y tenis modernos*. Los padres y los abuelos del chico son de campo y él tiene una relación estrecha con el rancho. Cuando le pregunté si trabajaba me dijo que ayudaba a su familia: *Es en un rancho. Yo les ayudo a mis papás y a mi abuelo, a trabajar en un rancho. Y si yo les ayudo, ellos pues me dan dinero, me ayudan a comprar ropa, tenis*. El rancho se encuentra en Escamillas, aproximadamente a 45

³⁸ Giddens (2000) en el libro *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, señala que muchas cosas que creemos tradicionales son producto de procesos recientes, algunos tienen unos cuantos años, décadas y los menos tendrán los dos últimos siglos.

minutos de Mazatlán. Le pregunté si se sentía identificado con el rancho, su respuesta fue:

Renato: Pues sí me gusta mucho, me gusta mucho ir para allá.

Entrevistadora: ¿Te gusta el modo de vida?

Renato: Pues, sí, un poco más tranquilo, más calmado; no hay tanta inseguridad que te vayan a asaltar, puedes andar libre por las calles sin que te digan nada; más a gusto.

Sobre sus preferencias acerca de la vestimenta me dijo: *Mmmm, no vestir acholado, así, camisetotas grandes, pantalones grandotes, no tengo así anchotes, no me gusta andar así, vestido de cholo; muy mal aspecto se me hace. (Renato, 75:76).*

Para Renato los cholos visten mal, para tener un buen aspecto hay que vestir distinto a ellos, no usar prendas extra grandes en pantalones y camisetas sino las tallas justas, eso es lo adecuado para verse bien.

Acerca de las apariencias de los otros y lo que no le gusta de esos estilos que llama “fachosos”, le pregunté qué pensaba de los punketos y me dijo:

Renato: Pues, muy su gusto, muy su vida, pueden hacer lo que ellos quieran. Nadie les puede exigir que se vistan, a como los demás quieran. Se sienten bien como son y así viven, pues se tienen que respetar los gustos de las personas.

Entrevistadora: ¿Pero a ti no te gusta?

Renato: No, no me gusta vestir así de ese tipo, ese tipo de vestimenta no me gusta.

Entrevistadora: ¿Y a tus amigos?

Renato: No, pues. No.

Acepta que hay diversidad de gustos y aunque no le gusten a él, muestra tolerancia por esas preferencias. Renato toma distancia de estos chicos, no comparte sus gustos y ninguno de sus amigos tiene esas preferencias. Sus referentes tienen que ver con la decencia, el buen vestir, dentro de los cánones de lo juvenil y lo moderno. La vestimenta de los cholos es reprobada por la mirada de los adultos y los jóvenes “integrados” que siguen los estilos dominantes en el mercado (la ropa de marca), en general las apariencias de los cholos se constituyen como lo indeseable para la gente decente.

Como me intrigaba qué tan conservador podía ser, le pregunté su opinión por otros aspectos del arreglo juvenil que me había encontrado entre mis informantes.

Entrevistadora: ¿En cuanto al pelo largo?

Renato: Pues no, en eso no debería haber problema, porque ninguno de los que llevaban conmigo tenía el pelo largo y nunca... Yo pienso que el que se deja el pelo largo es porque se le ve bien, le queda ese tipo de pelo largo, así, y, pues, está bien, si le gusta, pues está bien.

Entrevistadora: ¿Entre tus amigos no hay?

Renato: No, ninguno tenía el pelo largo.

Entrevistadora: ¿Y a ti?

Renato: ¡No! No, porque mi pelo que tengo yo no es para tenerlo largo, sólo chino nomás, así esponjado para arriba.

En cuanto al arreglo personal parece que las preferencias de Renato sobre el pelo y los adornos son muy conservadoras, nada que llame mucho la atención o que se salga de las normas, prefiere un modelo tradicional de la figura masculina, el rancharo, el hombre de campo. En estas figuras tradicionales masculinas se exageran los rasgos de la virilidad y se establece una clara diferencia con el rol femenino y sus características (Grijalva, 2007). Algo tienen que ver estas tipificaciones de cómo visten los hombres con su manera de tomar distancia de las preferencias unisex de los jóvenes, como dejarse el cabello largo, usar aretes y perforarse la piel. El estilo de vestir y arreglar de Renato es una mezcla de la vestimenta moderna americana y la apariencia tradicional masculina.

Las familias tradicionales con lazos estrechos hacia el lugar de origen y las actividades de campo son más conservadoras en sus códigos, valores y prácticas. Regularmente estos grupos se muestran reacios en aceptar las estéticas juveniles alternas o menos convencionales, porque se escapan de los cánones tradicionales.

En este contexto es posible comprender que para Renato o sean de su gusto el pelo largo o el uso de *piercing*, sin embargo como joven moderno que es no las rechaza frontalmente pues está educado en la ciudad, donde hay una cierta apertura hacia los estilos juveniles alternos que están emergiendo en el puerto. Su argumento es que no se le verían bien tales adornos, pues no posee rasgos finos como otros muchachos: *pues a ciertos y cuales, que tiene la cara, pues, con esa hechura, finita la cara, así, sí debería quedar un piercing.*

La realidad es que los muchachos de los más diversos rasgos traen los aretes, las perforaciones o el pelo largo. Sin embargo, sí me sorprendió que mostrara esta tolerancia ante las preferencias de otros jóvenes informantes, más bien pensé que encontraría un claro rechazo hacia los estilos alternos.

Omar, el chico con pinta de cholo, viste con ropa aguada y porta accesorios como el collar y el llavero de eslabones. Sobre sus preferencias en el arreglo del cabello me comentó: *Ah, el pelo, pues así me gusta, así parado. Me gusta un*

poquito más larguillito. Es que me lo acabo de cortar, hace como una semana. Me crece bien rápido. Pero, sí, sí me gusta así, además como tengo dos remolinos, se me para de “gallo” y así no se nota. Le pregunté qué pensaba de los hombres que usan el pelo largo, y me respondió:

Omar: Ridículos.

Entrevistadora: Ah, no te gusta. Definitivamente.

Omar: Se ven ridículos. Pues es su forma de ser, ‘edad. No tengo nada en contra de ellos, de que: ¡Ay, no me hables porque tienes el pelo largo!... la verdad, no me gustaría tener un amigo así.

Entrevistadora: Ah. Y no tienes amigos así.

Omar: Gracias a Dios, no. No, pero no. Pero, es muy su “cura”³⁹, ‘edad. Muy ellos, pero, no, no me... no me gusta.

Para Omar también hay apariencias y arreglos desagradables, hay quienes se ven mal, como los que usan pelo largo. Esta manera de expresarse me llama la atención porque incluso considera que son personas indeseables.

En el caso de las chicas, el uso del maquillaje y los accesorios que completan el arreglo son de los aspectos de la apariencia que suscitan mayores críticas entre ellas y se convierten en motivo de discriminación.

A Vania, una chica que le gusta “vestir bien”, las chicas muy arregladas, que visten formalmente y se maquillan para asistir a la escuela, no entran en el parámetro del buen vestir, más bien son exageradas al venir tan arregladas a la escuela, un lugar que no lo amerita:

Que van, por decir a... no sé, por decir los que vienen acá a la ECA⁴⁰.

Pues, me imagino yo que se tienen que traer nada más, porque vienes a la escuela, que el pantalón, con una blusita cualquiera y tenis, tus zapatos o algo así. ¡Ay, no! tienen que venir con las zapatillas, con la minifalda. ¡Ay, no, así no me gusta! [Vania].

En la conversación le pregunté lo que piensa sobre cómo visten las chicas de la preparatoria, fuera y dentro de ella, a lo que respondió:

Bueno, pues, con el uniforme, una que otra viene bien, así bien, con sus zapatitos; pero hay unas que vienen demasiado ridículas, se podría decir. Y luego pues si no hay necesidad que a diario vengan pintadas (Vania).

Hace una valoración de la apariencia de sus pares en la escuela a la luz de

³⁹ La palabra “cura” quiere decir aquí muy su gusto, su onda, muy su rollo, también se usa el término “curado” para designar cuando algo es a todo dar, divertido, chistoso o “cool”.

⁴⁰ La ECAM es la Escuela de Contaduría y Administración de la UAS, en lo cotidiano los estudiantes la llaman “la ECA”. En el nivel universitario los estudiantes no usan uniforme, llevan su ropa cotidiana a clases. La preparatoria se encuentra frente al campus donde están todas las escuelas universitarias, los estudiantes cruzan de un lado a otro con cierta facilidad.

su ideal del buen vestir y el arreglo, con ello deja en evidencia las cosas que le desagradan. El uso del maquillaje exagerado y la vestimenta muy llamativa como de fiesta en la escuela, son prácticas que ella reprueba, es por eso que descalifica a esas chicas y se mofa de ellas.

Las chicas que no son matadas criticaron los comportamientos de las muchachas más interesadas en arreglarse y pintarse, a las que llamaron “barbies”. A dichas jóvenes las consideraron sin inteligencia, mientras las describían parodiaban sus comportamientos, de algún modo exagerando sus actitudes y a la vez descalificándolas:

Olivia: Usan la faldita corta, [...] bien pintadita, bien peinadita, sus chapetes y luego, jajajaja.

Corina: Así, pero ¡bien tontas!... Y si le preguntas “¿de qué color era el caballo blanco de Napoleón?” se van a quedar así (hace un gesto de boba).

En la sociedad hay una representación de la mujer bonita como una tonta. Desde los medios y las industrias de la belleza se considera el cuerpo de la mujer como un objeto para lucir, por tanto no importa si piensa o no. También se considera que prestar demasiada atención a la apariencia y el arreglo es superficial, propio de personas vacías y sin inteligencia.

Tampoco hay que olvidar que la mayoría de las chicas en la preparatoria es menor de edad y hay muchas que no se maquillan ni acuden tan arregladas a la escuela porque les han puesto ese límite en sus casas. A otras les da vergüenza y no les gusta lucirse o se asumen como menores de edad y no como mujeres que pueden mostrar su feminidad. Algunas chicas no se maquillan porque no les parece apropiado esmerarse en su arreglo ya que van a la escuela a estudiar y no a una fiesta, por eso basta con un maquillaje leve o moderado. Existen conocimientos básicos en la sociedad difundidos a través de las revistas y programas de televisión, patrocinadas por las grandes empresas de publicidad y la gran industria de los cosméticos, sobre cómo debe arreglarse una mujer. El maquillaje varía de acuerdo a los espacios, horarios y actividades en que se van a desempeñar las mujeres.

Muchas personas siguen considerando que las mujeres no pueden ser bellas e inteligentes, que si las chicas bonitas asisten a la escuela no es para estudiar, sino por otros intereses como desarrollar su sociabilidad y disfrutar de la vida juvenil. Para las chicas *que no son matadas*, las chicas “barbies” son buenas en otros terrenos a los que ellas les dan menos importancia o tal vez en las que se sienten en desventaja: *O sea que ellas. Ah, pero para el chisme, para el novio sí*

traen muchísimo, están súper hipermega, su cerebro está: ¡qué bárbaro!

Para las chicas “barbie” la escuela se convierte en un espacio para lucirse, les sirve de escaparate pues es un lugar de encuentro privilegiado para interactuar con sus pares; en cambio las chicas *que no son matadas* son más reflexivas y están menos interesadas en pintarse y arreglarse, en la escuela se juegan un lugar para obtener buenas calificaciones y eligen la tarea de conservar el equilibrio (a veces precario) entre las demandas escolares y sus intereses juveniles.

El otro grupo de chicas, *las curadas*, de la misma manera rechazan el uso excesivo de maquillaje de las chavas más arregladas...*es cuando, donde quiera que vas, vas demasiada, no sé, vas demasiado pintada, demasiado bien. [...] Sí. Y que siempre se anda maquillando en cualquier rato, queriéndose ver bonita (Minerva, de las chicas curadas)*. Estas jóvenes consideran que las otras chicas prestan mayor atención a su apariencia que al trabajo académico.

...cualquier mujer anda arreglada, la mayoría de las mujeres, pero ya una vanidosa ya, es que traiga el espejo todo el día. Que en lugar de estar viendo cuadernos, se está viendo en el espejo y que ¡ay se me cayó una gotita de rimel!... (Lidia, de las chicas curadas).

Digamos que el perfil de las chicas “barbies” se basa en el exceso, la exageración, tanto de maquillaje como de tiempo frente al espejo y un mínimo de atención a las clases y al trabajo escolar. *Las chicas curadas* adoptan una manera estratégica de comportarse frente a su arreglo: *Sí, depende la ocasión. Yo a la escuela no me gusta venir maquillada, cuando salgo a fiestas, maquillada, pero poquito, que, depende la ocasión (Mariana, de las chicas curadas)*. Para estas chicas maquillarse y estudiar no hacen una buena combinación, dado que la escuela es un marco institucional formal, no es adecuado que vengán a lucirse, en cambio en una fiesta en que todos van a divertirse y lucir sí amerita maquillarse.

En los casos revisados el rechazo de ciertos estilos se ancla en la convicción de que el estilo propio y de su grupo de pertenencia es el que tiene más valor. Desde la perspectiva de quien habla, el “otro”, aparece como ridículo y se le descalifica: *muy mal aspecto se me hace (Renato)*, se le rechaza: *no me gustaría tener un amigo así (Omar)*, o sus gustos no son considerados auténticos: *Se creen raperos... (Los chicos con apodos)*.

Algunos jóvenes intentan mostrarse menos intransigentes ante el arreglo y vestimenta de los otros, dejando el asunto de las elecciones y decisiones en el terreno privado: *Pues, muy su gusto, muy su vida... (Renato)*, los chicos suavizan su rechazo o disgusto con cierta tolerancia generalizada: *es muy su “cura”, ¿verdad?, muy ellos (Omar)*.

Las chicas que se consideran bien vestidas y las que se maquillan poco o nada, ponen más atención a las chicas que exceden sus parámetros sobre el uso de cierta vestimenta y arreglo en la escuela y las hacen objeto de sus burlas: *viene demasiado ridículas... (Vania)*, las descalifican: *pero ¡bien tontas!... (Las chicas que no son matadas)*, se convierten en algo indeseable: *ya una vanidosa... (Las chicas curadas)*. Las chicas son críticas más duras que los muchachos, por lo menos en las conversaciones no mostraron tolerancia hacia las jóvenes que se maquillan notoriamente y que llaman la atención por su arreglo en general.

Las actitudes de rechazo hacia ciertos aspectos de las apariencias de los otros contribuyen a reafirmar las identidades personales y sociales que construyen los jóvenes. A través de la descalificación de aquellos rasgos que no les pertenecen las personas están implícitamente validando la apariencia propia.

4.5. Vestimenta y arreglo juvenil en distintos ámbitos

Considerando que los jóvenes usaban el uniforme en la escuela, en el seminario de nuestra línea de investigación surgió la idea de indagar sobre la vestimenta que los jóvenes usan en otros ámbitos distintos al espacio escolar; nos interesaba saber si hacían diferencias en su manera de vestir en la casa, en una fiesta o la disco.

Contrariamente a la idea que han dado algunos estudios sobre las culturas juveniles, en que los jóvenes son vistos como si vistieran siempre con el mismo estilo estético adoptado en su grupo, los jóvenes de la preparatoria usan diferentes atuendos en los distintos espacios en que se mueven. Los jóvenes hacen elecciones sobre su manera de vestir y arreglarse en función de diversos aspectos: las personas que los acompañan, las características del lugar, los propósitos de su estancia en algún sitio e incluso el horario en que se desarrolla la actividad. En este apartado describo lo que dicen diversos chicos y chicas sobre su vestimenta en distintos ámbitos en que se desenvuelven.

Iván, el chico patineto que usa el pelo largo, me cuenta cómo se viste para un evento familiar: *Normal, si me piden así, okay, va a ser boda, que tienes que ir así a la iglesia, pues me peino para atrás o hago lo posible para entrar a la iglesia, porque si no, no me dejan.* Para asistir a la fiesta familiar modifica un poco su arreglo, sobre todo se arregla su melena al peinarla para atrás. Intenta no presentarse en fachas sino llevar prendas más presentables, lo que no quiere decir que vista de manera formal: *Sí, no llevo mis pantalones rotos, llevo mis pantalones más para salir. Así voy.* En su vestimenta cotidiana el chico usa pantalones de

mezclilla rotos de la bastilla (dobladillo).

Cuando sale con alguna novia o amiga me contó que no cambia su arreglo y me dio sus razones. *Ah, pues, eso es ya más, más así, ahora sí me voy con mis pantalones rotos, porque también con las que he andado o con quienes han sido mis novias, pues, tienen gustos parecidos a los míos.* En las relaciones de amistad y amorosas regularmente hay elementos de identificación o complementariedad respecto de las estéticas, cuando hay diferencias entonces alguno tiene que ceder, tolerar o aceptar las preferencias del otro o bien ambos tiene la oportunidad de modificar sus gustos.

Estar en compañía de la novia no modifica su manera de ser; con ella como con otros, trata de no aparentar alguien que no es, de no fingir: *y hay veces que no, que no tienen mis gustos, pero pues por mí, pues, si ella (la novia) quiere, que piense lo que quiere, si no le gustó, pues no. Por algo me dijo que “sí”, pues, a de ser porque no se siente incómoda (Iván, segundo grado).*

Su actitud tiene que ver con la intención de ser genuino, él no acepta cambiar para gustar a las chicas, más bien espera agradarles tal como es y asume que quien acepta ser su novia le agrada su apariencia.

Omar, el chico de vestimenta chola, me dijo que cuando asiste a fiestas organizadas por sus amigos cholos, viste semejante a ellos: *Así, pues. Ahora si hacen fiestas y otro, me voy así, más o menos, con un estilo de ropa mas aguado, así caramelo, así, más de cholo, o no sé.* En cambio a otras reuniones que no son organizadas por sus amigos cercanos del barrio: *Y ya, y ya si voy a una fiesta me voy más decente, pues. Más, más refinado. Me voy bien, decente.* En el caso de asistir a una fiesta familiar señala lo siguiente:

Omar: Me visto bien.

Entrevistadora: Pero, igual o distinto que cuando vas al Bora (un bar de playa)

Omar: No. Sí, también. Siempre me he vestido así. Depende que tan familiar, si es cualquier cosilla. Así, normal. No, no normal. Como por ejemplo. Ahorita porque no tenía otro pantalón que ponerme, por eso me lo traje muy aguado. Pero un aguado normal, un (sic) talla 36, así me lo pondría.

Me comentó que al bar de playa Bora Bora⁴¹ no los dejan entrar cuando *andan vestidos de cholos*, aunque me cuenta que muchos de los chavos se suben

⁴¹ El Bora Bora es un bar de playa que opera desde hace muchos años, tiene mucha fama entre los turistas gringos y los *teenager* americanos que pasan sus vacaciones en Mazatlán, y también es un

los pantalones a la cintura para que no se les vean guangos y una vez adentro ya se los sueltan. Vestir con este atuendo de tipo cholo sirve para identificarse con los pares. En una reunión con amigos o en lugares como la disco o el bar, Omar se viste de la misma manera, con los pantalones holgados, hasta la cadera. Sólo cuando se trata de fiestas organizadas por la familia o que son organizadas por adultos entonces merece vestir “normal”, vestir “bien”, ya “más decente”. Vestir normal significa usar ropa menos guanga que la que usaba este día o bien usar la talla a la medida.

En el caso de Yadira, la chica que luce seria, las prendas que prefiere usar en distintos lugares varían:

Pues, la ropa que uso para ir al centro es jean, lo más cómodo. Y para ir a una fiesta, un jean más a la moda, o así, y una blusa siempre destapada, siempre, porque lo más común para salir es así, las blusas son destapadas. Es lo único que encuentro de diferente, huaraches, aunque sí necesito un poquito de tacón para verme un poquito más alta (se ríe) porque estoy muy chaparra, ja ja ja. Sí, pues ya, nada más distingue que la ropa que utilizo en una fiesta está más a la moda, que para ir a algún a otro lugar.

Al centro de la ciudad lleva cualquier jeans porque le resulta cómodo, y a la fiesta, como se va a lucir, hay que ir con ropa de moda, y no pueden faltar los jeans. El pantalón de mezclilla, además, se ha convertido en una prenda versátil, hay una gran variedad de estilos y marcas. Desde hace muchos años se ve a los adultos con pantalón de mezclilla y saco, lo que antes se concebía como de muy mal gusto es visto ahora como casual o juvenil. El pantalón de mezclilla o jeans se ha convertido en la prenda más emblemática de la vestimenta juvenil y de moda (Lipovetsky, 2004).

Mara, la chica que le gusta seguir la moda, describe cómo viste en distintos ámbitos, me señaló que depende de la ocasión y el lugar a donde asiste, si va con su mamá o alguien de la familia: *más tranquila, así como que no tan fashion*; a una reunión familiar: *pues, sí, amerita vestir bien*; si fuera con su tía: *a lo que caiga, un pantalón, una blusa y ya*; si va a misa: *me gusta llevar faldas largas o pantalón, faldas de manta largas y blusas de tirantes*; a fiestas asiste con: *un pantalón de mezclilla, bueno minifalda debe ser, sí minifalda o pantalón, pero, pues, más pantalón es lo que uso. (Mara, 2do. grado)*

Con personas del ámbito familiar y en asuntos cotidianos se viste casi con lo que sea, a menos que se trate de un evento familiar formal amerita mayor cuidado

foco de atracción para los jóvenes mazatlecos por su ambiente informal y la música moderna que tocan.

su arreglo. Esta chica establece una diferencia clara entre la vestimenta que utiliza para ir a la iglesia y la que usa en fiestas; en ambos sitios hay como una norma implícita. En el primero la vestimenta cubre el cuerpo y lo resguarda de las miradas, ser recatado es una forma de mostrar respeto hacia la iglesia; en cambio en las fiestas donde el placer y el goce se estimulan, el cuerpo se resalta, se muestran las formas a través de la vestimenta, ya sea con el pantalón o con la minifalda.

Renato, el chico con origen de campo me cuenta sobre su vestimenta en distintos lugares: *Pues, ¿familiar? éste, unos zapatos de vestir bien, pantalón bien, para la ocasión, de vestir, y una camisa manga corta, o si es en la noche en tiempo de frío, manga larga.* En una salida a los antros le gusta usar: *Ah, pues, si voy a esos antros, pues unos tenis buenos, a la moda, que se vean bien, pantalón de mezclilla y una camiseta.* Si se trata de las salidas al cine, con amigas o la novia señaló: *Mujú. Pues, yo no soy muy especial, con lo que sea, sí, tampoco voy a ir muy “cuachalote”⁴², ¿verdad? así con unos tenis, pantalón y una camiseta, como sea.* En cambio en su casa, la ropa diaria que viste es la de mayor informalidad: *En huaraches, un short, una camiseta, así me gusta en la casa (Renato, 3er grado).*

Vestir bien depende de las demandas que “imponen” los eventos o las personas. Los compromisos familiares, como fiestas y reuniones, exigen ciertas formalidades en la vestimenta, por el contrario para andar en la casa se busca la ropa más cómoda e informal, ahí no hay que tener cuidados extremos en la vestimenta.

Para Renato salir con la novia o con los amigos implica un modo de vestir bien, en un sentido juvenil sin elegancias o formalidades, sólo si asiste a un antro fresa hay que mostrar que se poseen las credenciales necesarias, presentándose con un arreglo pertinente como zapatos y vestimenta de marca.

Los jóvenes se visten y arreglan adaptándose a los lugares a los que asisten, Vania, en ocasión de un baile al que asistió, amenizado por el grupo musical *Intocable*, me describe la ropa que usó:

Bueno, pues, es que como era típico, así como típico rancherito, algo así, pues, queeeeeeel pantalóoon, queeee la booota negra combinada el color de cinto y accesorios, con la blusita a la moda, d’esa destapada, el pelo suelto y bien pintadita. Ajá. Nada más me faltó el sombrero, pero no me lo quise llevar porque me dio pena (risas). Tienes que ir así, de acuerdo a la ocasión a donde vayas, tampoco te ibas a llevar sandalias o tenis, pues (Vania, 3er. grado).

⁴² La palabra “cuachalote” de uso local designa al descuidado, al sarrapastroso; en el D. F. los jóvenes en su lugar dicen “pandroso”.

A este baile tipo “grupero”, Vania fue vestida de chica ranchera, aunque ya no se animó a portar el sombrero para completar el atuendo. Le dio vergüenza porque no es algo que use regularmente y no está acostumbrada. En esta descripción de las prendas y accesorios que utilizó da cuenta del cuidado con que eligió los elementos y destaca la combinación de colores en los accesorios y la ropa. Además de las prendas la chica cuida con detalle el arreglo personal en el pelo y el rostro. Para ella arreglarse y vestirse representa cierta minuciosidad y requiere de cuidado.

En distintos ámbitos su vestimenta y preferencias cambian. Todo depende de la ocasión y las actividades: *Bueno, pues si vas a la disco ya se lleva la minifalda, con las zaaaapatillas, con la blusita de tirantitos.* En reuniones familiares y otros eventos: *Una fiesta familiar pues ya se viste uno más... si es comida por decir que, puedes ir con “el pescador”⁴³, con el zapatito así de metedera; ya si es cena pues, parecido pero, pues, con unas zapatillitas... ya más diferente. Ya, dependiendo.*

Una salida común para cierto sector de los jóvenes en Mazatlán es asistir al estadio de béisbol o a los campos deportivos a mirar los encuentros, la chica me cuenta como viste en estos ambientes: *ya si vas al “béis”, ya con tenis así más, más que, igual que al fútbol se va con tenis, con el pantalón y con la blusita. Ni modo que fuera al fútbol con zapatillas, ¡imagínese, me quedo sin tacón! Por eso... De acuerdo a donde vayas te tienes que vestir, hay que saber vestirse... (Vania, 3er grado).*

Para Vania hay ropa apropiada para cada lugar y ocasión: un baile, una comida, la disco, ir al estadio, salir de compras. En sus prácticas se nota una correspondencia entre la vestimenta, la actividad a realizar y el lugar en que se encuentra. Le gusta vestir bien y para eso hay que saber hacerlo. Cada prenda tiene un sentido en la apariencia total, sea blusa, pantalón, falda, calzado y accesorios. Verse bien es fundamental, sólo hay que saber cómo.

Para Vania la apariencia adopta dos extremos, estar bien o mal vestido, condición que se determina en función del lugar y la actividad que realiza. Vestir bien implica conocimiento de lo adecuado y vestir mal es adolecer de esos saberes, por eso se elige mal la vestimenta y los accesorios, como ir en zapatillas a la playa o con ropa deportiva a una boda.

La mayoría de los chicos muestra un sentido de autorregulación en su vestimenta y arreglo de acuerdo al público. Omar, que viste de cholo en una fiesta

⁴³ Entre los pantalones femeninos existe uno que tiene el largo debajo de la rodilla, denominado pantalón “pescador”.

de cuates, en una fiesta de adultos cambia: *Me voy bien, decente*: Vania, que para asistir a un baile de música grupera viste de *chera* o si va como espectadora en un encuentro deportivo asiste con un estilo *sport*. Incluso Iván que insiste en vestir de manera casual se recoge la melena y cambia los pantalones rotos por unos más presentables en un evento familiar importante.

En general los chicos visten de manera cómoda en su casa, si salen con los amigos visten de manera semejante porque la apariencia expresa una pertenencia. Al asistir a una disco o un baile los jóvenes prefieren: *un jean más a la moda* (Yadira), *unos tenis buenos, a la moda, que se vean bien...* (Renato), *sí, minifalda o pantalón* (Mara); *minifalda, con las zaaaapatillas, con la blusita de tirantitos...* (Vania).

Los jóvenes imprimen diferencias en la vestimenta según los ambientes o entornos a los que acuden, especialmente entre los ambientes que se reconocen como juveniles (discos, fiestas con amigos, parques, plazas comerciales, bares) y en los que conviven con adultos (fiestas familiares, eventos religiosos). Los primeros ambientes demandan atuendos y arreglos informales, de moda o alternos (según el estilo del chico o chica), mientras que los segundos requieren de vestimenta y arreglo formal, más propio de los adultos. Los jóvenes que adoptan estilos alternos (metaleros, cholos, boricua o skato) por estar más alejados de los estilos formales, son los que deben variar más su atuendo si quieren ser aceptados en espacios o eventos en que figuran los adultos.

Diversos elementos son utilizados por los jóvenes para imprimir diferencias en sus apariencias: el corte y peinado del pelo, el color, la forma, la talla, el estilo de las prendas, el uso de accesorios (bisutería, cintos, gorras, lentes) y las intervenciones en el cuerpo (tatuajes, *piercings*). Todos ellos merecen un calificativo que luego se extiende a los portadores, los objetos que prefieren los otros que se perciben distintos u opuestos se vuelven desagradables (feos, ridículos), a través de un proceso de tipificación e incluso de estigmatización, como en el caso de muchachos que son rechazados por su vestimenta de cholos.

4.6. Reflexiones sobre las estéticas de los jóvenes

En la actualidad es difícil que los jóvenes no se vean interpelados por las ofertas en el mercado y las campañas de publicidad que están dirigidos hacia ellos. La apariencia, es decir la construcción del look, es un asunto importante a resolver en la interacción con los pares y en la construcción de las identidades. El consumo de

bienes cobra sentido en la relación con los demás y permite integrarse en grupos o comunidades, a los jóvenes les permite identificarse con algunos pares y afiliarse (Furlong y Cartmel, 2001)

El uso del uniforme escolar en la escuela pública tiene la finalidad de eliminar las diferencias sociales y culturales entre los estudiantes y que a su vez estos se identifiquen como miembros de una institución escolar (Dussel, 2004). Los intentos de la escuela de igualar las apariencias de los jóvenes con el uniforme, no funcionan del todo; chicos y chicas a través de los detalles, por más pequeños que sean, expresan sus diferencias. Las modificaciones se enfocan a ciertas características de las prendas (talla, forma, largo, corto), al arreglo personal (peinado, corte de pelo, maquillaje, *piercings*) o a los accesorios que portan (pulseras, collares, aretes, broches, gorras, gafas). Aquellos que hacen más innovaciones al uniforme se confrontan en mayor medida con las reglas que impone la escuela, como sucede con las chicas alternas o con los chicos de la Pancho Villa, que expresan sus preferencias por estilos estéticos alternos.

Los bienes que portan los jóvenes sirven en la comunicación con los otros, a través de ellos se percibe a los semejantes y se identifica a los diferentes, en este mecanismo doble de identificación y diferenciación-exclusión van definiendo sus pertenencias y afiliaciones. Como señalan algunos autores el uso de los bienes nos da un lugar en el mundo, los usamos porque le dan sentido a nuestras vidas (Douglas & Isherwood, 1990; García Canclini, 1995 y Bauman, 2007).

Las cosas que los chicos y las chicas valoran de los estilos en el vestir están relacionadas con una búsqueda de originalidad y autenticidad y una necesidad de expresar sus culturas e individualidades. Cuando deciden cómo usar una prenda, portar ciertos accesorios y elegir su peinado están comunicando ciertos valores y afiliaciones: las chicas, al utilizar estoperoles en su falda o usar pulseras rastas se puede leer su inclinación por el rock y el reggae, respectivamente; los que andan rapados, usan aretes y pantalones guangos muestran su gusto por el rap.

Los estilos estéticos funcionan como expresión de distintos horizontes de significación, cuyos valores y principios sostienen y moldean sus identidades, ser distintas y alejarse de las niñas comunes (las chicas alternas), ser serias y pudorosas frente a otras chicas más desinhibidas (las chicas que no son matadas y las chicas serias), ser coquetas y lucir frente a las que se tapan (las señoritas y las chicas bellas). Estos horizontes de significación se reflejan tanto en los usos del uniforme y en los estilos juveniles que adoptan y construyen en los grupos.

Ponerse una prenda u otra adquiere muchos significados. Algunas chicas y chicos toman parámetros distintos a los chicos más conservadores para producir su

estilo estético. Podría decir incluso que están en contra del “buen vestir” y reivindican formas alternas que transgreden esas buenas maneras, como usar ropa guanga (cholo, raperos), el color negro en todas las prendas (metaleros), vestir con un estilo desaliñado, enfatizando en las prendas y el arreglo lo roto, lo sucio y lo usado (skatos, surfos). Con estas formas de vestirse juveniles y alternas se separan de los adultos pero también de otros jóvenes, de la mayoría que sigue la moda más comercial y convencional.

Los jóvenes con los que conversé discriminan los atuendos adecuados para cada ocasión y ambiente. Las vestimentas cotidianas que usan en el hogar y en el barrio son informales, en cambio, las salidas con los amigos a espacios juveniles requieren de las prendas aceptadas por sus pares, y los eventos especiales con la familia en cambio demandan atuendos formales. Goffman (1981) en *La presentación de la persona en la vida cotidiana* nos muestra que cuando representamos un rol formal frente a los demás actuamos en lo que se considera el escenario (front stage); cuando pasamos tras bambalinas (back stage) nos relajamos y solemos dejar el rol, e incluso usamos ropas informales.

Aún los jóvenes que ostentan en sus apariencias un aire de irresponsabilidad se ven en la necesidad de atender las exigencias familiares y cumplen con ciertas convenciones en el buen vestir: recogerse la melena en una cola (Iván), vestirse más decente (pantalones que no sean de cholo, en el caso de Omar), llevar falda larga a la iglesia (Mara). Los jóvenes son críticos con la apariencia y evalúan constantemente lo que usan ellos mismos y sus pares. Lo que más evitan es caer en el ridículo o ser blanco de críticas. Los gustos de los demás, sobre todo, los que se perciben como diferentes, muchas veces merecen una descalificación. Conviene recordar que la construcción de las identidades también se reafirma con la exclusión y el rechazo (Cf. Bourdieu, 1988). En este proceso de construcción de las identidades se recurre a la reafirmación de lo propio y se desdeña lo ajeno, lo que define a los otros. Omar descalifica a quienes usan pelo largo: *ridículos*. A su vez, otros chicos de vestimenta chera, *los chicos con apodos* y Renato, se encargan de descalificar la pinta de cholo: *muy mal aspecto se me hace*. Para Vania las prácticas de algunas chicas muestran que no saben vestirse ni arreglarse adecuadamente, que exageran con la intención de lucirse y caen en el ridículo.

A través del look, los jóvenes de ciertos grupos tienen la intención de verse juveniles, mientras que otros se orientan hacia estilos más formales-convencionales. Algunos de los jóvenes de la preparatoria reconocen sus preferencias por cierto estilo estético que identifica una tribu o banda (metaleros, rockeros y raperos). Los

jóvenes que también lucían un estilo estético relacionado con las culturas juveniles fueron: Iván, el chico skato y Omar, el chico con vestimenta de cholo. Los dos mencionaron que se juntan con otros pares que visten distinto a ellos, lo que los reúne son preferencias similares como la actividad de patinar en el caso de Iván o por ser del mismo barrio, en el caso de Omar. Como se ha visto en el análisis los jóvenes no todo el tiempo visten con el atuendo que caracteriza a su grupo de pares, pues también forman parte de otros grupos de referencia como la familia y se mueven en distintos ámbitos.

Las jóvenes que intentan lucir bien, en sentido moderno, que son los llamados fresas o fashion, se guían por la moda más comercial, como las chicas bellas, las señoritas, o Vania, la chica que le gusta lucirse. Aunque estas muchachas no se reconocen como parte de una tribu o cultura juvenil, otros grupos de chicas sí las reconocen como tal (*las chicas que no son matadas* las llaman las chicas “barbie”).

Para los jóvenes que lucen más serios y formales las culturas juveniles no son referencia son algo indiferente o indeseable. Sin embargo algunos de estos jóvenes sí están siendo interpelados por los bienes considerados juveniles, como el jeans apretado (Yadira) o el uso de marcas (Renato).

Los jóvenes en esta preparatoria expresan en muchos sentidos una diferenciación y afiliación a los grupos a partir de los estilos en la estética. La diferenciación que suele ser la predominante en estudios sociales, por la clase social y/o el dinero que posee la familia se ve minimizada en algunas de las expresiones de los jóvenes, como veremos más adelante en el uso de marcas de ropa.

CAPÍTULO 5

Cuerpo y moda en la producción de la apariencia

5.1. El cuerpo, la belleza y la producción de las apariencias

Los jóvenes en las sociedades modernas tienen muchas ofertas que considerar en la producción de la apariencia. Diversos elementos son utilizados por los jóvenes para imprimir diferencias en sus apariencias: el corte y peinado del pelo, el color, forma, talla y estilo de las prendas, el uso de accesorios (bisutería, cintos, gorras, lentes) y las intervenciones en el cuerpo (tatuajes, *piercings*). En este capítulo profundizaremos en los significados que adquiere para los jóvenes la construcción de su apariencia en relación con el cuerpo y la vestimenta.

Las visiones sobre el cuerpo han cambiado a lo largo de la historia en las distintas sociedades. En las cosmovisiones de las sociedades tradicionales, que todavía persisten, no se hace la división de las personas en cuerpo y mente o cuerpo y alma, como en las sociedades occidentales. Tampoco se hace la diferencia tajante entre la persona y la naturaleza, las personas no son diferentes de su entorno, están compuestas de la misma energía y materia que el universo, no hay divisiones sino continuidades.

El cuerpo en las sociedades modernas tiene otro enfoque, se concibe a las personas como cuerpos individuales, diferentes de otros y del entorno natural. La existencia se vuelve dualista. En esta visión la persona es propietaria de un cuerpo, que se convierte en un objeto manipulable. Giddens (1997) considera que el cuerpo no sólo es una posesión de las personas, sino “un sistema de acción, un modo de práctica...”, a través de él actuamos en el mundo de la vida e interactuamos con los otros, el cuerpo es la materialización de la identidad del yo.

Existe una diversidad de cuerpos en el mundo, sus formas y rasgos han sido moldeados por la herencia genética, los hábitos alimenticios, las actividades físicas que realizan y los cuidados que se les proporcionan. El cuerpo y sus necesidades se regulan a través de regímenes diversos relacionados con la dieta y el ejercicio, estos métodos y disciplinas se han multiplicado en las sociedades modernas (Cf. Giddens, 1997).

Le Breton (2002) señala que en la época actual el cuerpo es vivido como “...un objeto imperfecto, un borrador por corregir”. El cuerpo como posesión de los individuos es objeto de atención, se le cuida, se le adorna y también se le educa y se le corrige mediante diversos regímenes (dietas, ejercicios, prótesis, adornos,

cirugías, maquillaje, ropa, adornos) para que tenga la forma o presentación deseable.

Entwistle (2002: 11) señala que en todas las sociedades el cuerpo humano es un cuerpo vestido; en la mayoría de las situaciones sociales el individuo usa una vestimenta, por más mínima que sea, como en las playas. En la vida cotidiana la desnudez se deja para los espacios íntimos. El hecho de mostrar partes del cuerpo tampoco es bien visto en cualquier situación, las personas reprueban que otros muestren más de lo normal, como enseñar los senos, el ombligo o las piernas.

En la época actual el papel de los medios masivos de comunicación, la publicidad, la industria del espectáculo, el consumo y el desarrollo de la moda llevaron a la entronización del cuerpo y sus placeres. Los imperativos de amoldar el cuerpo, perfeccionarlo y mantenerlo joven son tan fuertes que las personas pueden desarrollar conductas perniciosas para la salud. De hecho ya no se toma el cuerpo como algo determinado, se le puede intervenir, modificar, modelar y disciplinar; se cambia la forma, el tamaño, el color y hasta el sexo.

Señalan algunos autores que en la modernidad líquida o reflexiva, ya que todo es inasible y se mueve con rapidez; la única posesión que tienen segura los individuos es el cuerpo, controlarlo puede significar darle sentido a la vida propia (Bauman, 2006; Le Breton, 2009). El control reflexivo del cuerpo se observa en los múltiples regímenes que las personas eligen para su atención y cuidado (Giddens, 1997).

Aparejada a este culto al cuerpo se encuentra la belleza. Uno de los ideales de las personas al intervenir el cuerpo y adornarlo es conseguir que este sea bello. En las distintas épocas históricas han existido diferentes concepciones sobre la belleza, en la sociedad actual los medios de masas privilegian ciertos rasgos que se constituyen en un modelo deseable: cuerpo altos y moldeados en gimnasios, de piel clara o bronceada, ojos grandes, nariz afilada, labios carnosos y ojos delineados por largas pestañas y la piel sin arrugas o manchas.

Una enorme industria cosmética, que genera cuantiosas ganancias, ha encontrado su asiento en los deseos de las mujeres, fundamentalmente, que buscan el ideal de belleza⁴⁴. Lipovetsky (1987) señala que “el maquillaje ha adquirido una amplia legitimidad social, y ya no supone «mala vida» sino todo lo más «mal gusto»; ya no es reprobación en las mujeres jóvenes ni en las mayores” (p. 151).

⁴⁴ Se estima que la industria factura a nivel mundial US\$ 170 mil millones anuales. Los principales mercados de consumo son la Unión Europea, Japón y Estados Unidos, todos con ventas anuales superiores a los US\$ 20 mil millones y consumos per cápita sobre los US\$ 100.

La apremiante necesidad de amoldar el cuerpo a las imágenes recreadas en la publicidad a través de sus íconos: *top models*, actrices, actores, cantantes y personajes del *jet set*, ha generado la proliferación de gimnasios, clases de baile, danzas y la práctica de deportes.

Como vimos en el capítulo 4, la ropa también cumple una función básica en la producción de la apariencia y la belleza. La vestimenta se ha utilizado como un elemento de diferenciación social para distinguirse de los otros y también para crear comunidades. La vestimenta establece muchas diferencias, que pueden ser debidas al género, por la clase social, según el ciclo de vida, por la profesión, por el estilo estético que se elige y por los ambientes o espacios en que se mueven las personas. A través de la moda la industria del vestido se ha diversificado y crecido enormemente.

Las mujeres de todas las edades y clases sociales responden al imperativo de la moda y la belleza consumiendo los productos que se ofrecen en el mercado, desde cosméticos, ropa, zapatos, accesorios y aparatos que contribuyen a facilitar su arreglo. Sin embargo no son ellas el único blanco del consumo y la publicidad, los hombres también están siendo interpelados, así como los jóvenes y los niños de ambos sexos.

Este apremio por moldear el cuerpo, hacer que éste se vea bien, lo interpreta Le Breton (2009) como el último reducto del individuo para anclarse a la existencia: "...llegar a la mirada del otro a través de un look, del *piercing*, de los tatuajes, de las marcas comerciales, el cuerpo vuelve a ser un lugar de un estatuto, que es un poco lo que caricaturizan los adolescentes que multiplican los signos porque así existen".

Para los jóvenes la elección de la ropa y los accesorios que sirven para producir su apariencia son fundamentales debido a las identificaciones que pueden establecer con sus pares y por las posibilidades de pertenencia a ciertos grupos. Entwistle (2002:12) considera que: "vestirse es un acto de preparar el cuerpo para el mundo social, hacerlo apropiado, aceptable...". El hecho de vestirse y arreglarse adecuadamente requiere del desarrollo de ciertas competencias (como maquillarse, peinarse) y de ciertos conocimientos (sobre combinación de colores, modas y estilos). Las personas en general están acostumbradas a seguir ciertas normas en el vestir. A nadie le gusta caer en el ridículo, verse feas o mal, por eso dedican tiempo y dinero en diversas prácticas para mostrar una apariencia agradable.

En el periodo de adolescencia y juventud, chicos y chicas continúan probando con la imagen corporal y en general con su apariencia, a la vez que son muy susceptibles a las clasificaciones y etiquetas que los otros les otorgan. El

temor de ser rechazado por sus pares o no pertenecer, está presente en todo momento, sobre todo si los jóvenes tienen una baja autoestima. Los jóvenes antes de salir evalúan su apariencia ante el espejo considerando si la ropa y los accesorios están de moda, si éstos corresponden a los gustos de sus pares. Las muchachas se caracterizan por pasar horas en el espejo maquillándose, peinándose y probándose varias prendas antes de salir a encontrarse con sus amigos.

Muchos de los padres, en este periodo de la adolescencia y juventud se ocupan de regular el comportamiento y los gustos sobre la vestimenta y el arreglo personal que tienen los jóvenes, evitando que rompan reglas al vestir, ya sea porque adopten estilos atrevidos o unisex. En general a las muchachas se les “cuida” más que a los varones de su misma edad, a través de regaños, imposiciones, prohibiciones y/o consejos. También es conocido que los padres son más celosos que las madres respecto del arreglo de las hijas.

Los jóvenes en su intento de ser distintos reafirman valores contrarios a los que expresan las culturas dominantes y adultas en los estilos que crean o recrean. Las personas que rompen las convenciones sociales en el vestir, en ocasiones logran que haya transformaciones y se desarrollen nuevas modas. Lipovetsky (2004) apunta que los jóvenes en sus modas “...han tenido tendencia a la marginalidad desmesurada, el exotismo y lo folklórico (hippie), a la confusión de sexos (cabello largo para los hombres y uso de aretes), al abandono, al exceso de lo feo y lo repulsivo (punk) y a la afirmación de lo étnico (rasta, afro, indígena)”.

Los productores, diseñadores y publicistas han sabido aprovechar –y han fomentado- en sus negocios y empresas la expansión de las identidades juveniles basadas en el consumo y la estética. Rodríguez (1995) menciona la presión que ejercen los medios en la promoción de modelos consumistas: “No se puede ser joven y no tener el jeans de moda...”.

En las conversaciones con los jóvenes abordé varios temas relacionados con sus preferencias individuales sobre la ropa, su posición ante la moda, el uso de productos de marca y sus experiencias con el *piercing*. En el primer apartado presento las opiniones que tuvieron las chicas alrededor del uso de la ropa en relación con el cuerpo y las preferencias que tiene sobre el pantalón de mezclilla ajustado y las faldas cortas. En el segundo analizo las posiciones que los jóvenes expresaron ante las prendas de moda y los bienes de marca. En el tercero presento algunas experiencias que los jóvenes tuvieron con el *piercing*, las distintas acepciones que adopta según quién lo use y el entorno en que se mueve.

5.2. La ropa y el cuerpo: las preferencias de las chicas

5.2.1. Lo que me queda y lo que no me va

Le pregunté a Mara si consideraba que hubiera ropa que no le quedara y esto me respondió: *Pues, sí, aunque dicen que “la moda, lo que te acomoda”...Reconoce que hay prendas que no le van ni le lucen, no toda la ropa que se ofrece en el mercado le queda:*

Porque puede haber estilos de ropa que sí te queden y otros no, por ejemplo, los pantalones que se andan usando ahorita cuadriculados, así, no sé, que llegan aquí; (señala la pierna y determinado largo).

Las características de la ropa plantean demandas a las personas, no todo depende del gusto del usuario: *...simplemente los pantalones de satín, no le queda a todo tipo de muchacha, tienes que estar muy delgada para que te luzca bien el pantalón de satín.* Mara, se distancia para verse a sí misma y compararse con el modelo: *Y no, pues, no creo, hay algunas cosas que se te ven bien, pero otras no.*

Mara no es delgada como las mujeres-modelo que aparecen en las revistas de moda y desde los medios de comunicación. Al evaluar su cuerpo encuentra que no es tan delgado como el “cuerpo modelo”. Ciertas vestimentas están hechas para lucirse en ese cuerpo, quienes no lo poseen buscan opciones alternativas, o bien usan esas prendas pese a que no tienen las características físicas del modelo.

Sí me gusta, pues, yo quería comprar uno, pero dije “ay, no”, mi mamá me quitó las ganas de comprarlo, porque me dice “ay, eso no” me dice cada día, “¡ah, ya!” y ya no lo compré. Tienes que ser muy delgada pues para ese tipo de pantalones porque como quedan flojos, así.

Por un lado, la opinión de la madre influye sobre su decisión, y por otro la idea de que el pantalón de satín sólo le luce a una chica “muy delgada”. La imagen extensamente difundida por los medios de comunicación e instalado en los imaginarios de la población como el cuerpo “bonito” es el modelo de referencia para muchas de las chicas cuando miran el propio cuerpo. Este conocimiento lleva a Mara a autocensurarse, ahora ya no puede usar determinadas prendas porque “sabe” que no le quedan y que están hechas para otro tipo de cuerpo.

Leonor, otra chica, me cuenta que hace tiempo no usaba blusas de tirantes, en cambio ahora: *Pues ya me las pongo. Es que no me gustaban... sí me gustaban mucho, pero no me las ponía porque se me hace que se me ve la espaldota, así (señala con las manos un tramo grande).*

Esta chica que tiene un poco de sobrepeso, como no es delgadita según el modelo imperante, juzga que no se le ven bien las prendas que menciona porque quedaría a la vista su espalda muy grande.

Otra de las chicas, Yadira, menciona cómo viste para salir: *...aunque sí necesito un poquito de tacón para verme un poquito más alta (se ríe) porque estoy muy chaparra (jajaja)...*

En estos casos resalta el tamaño de la espalda y la altura del cuerpo. Ser chaparra acerca a la fealdad. Cuando se trata de elegir la vestimenta los aspectos físicos se vuelven importantes, ¿qué prendas resultan más adecuadas de acuerdo a las características de mi cuerpo?, ¿cómo hago para que mi cuerpo sea aceptado e incluso sea deseable para los demás?:

el imperativo de la industria cultural propone un modelo de cuerpo legítimo que actúa tanto sobre quienes lo poseen como sobre los que no lo poseen ni tienen manera de acceder a él [...] estimula también un sentimiento de autodesvalorización frente al espejo al reconocerse como propietario de un cuerpo que no responde a la exigencias de la mirada social (Pérez y Piñero, 2003:112).

El peso, la altura y la forma del cuerpo son elementos importantes en las elecciones que hacen sobre la vestimenta. El valor que le otorgan las chicas a su cuerpo está cifrado en que cumpla con los estándares establecidos como válidos o adecuados: *No, pues, no, porque... pues obviamente uno como persona sabe lo que le queda y lo que no. No, tampoco te vas a poner algo con lo que tú sabes que te ves ridícula.*

El peligro del arreglo y cuidado de la apariencia es verse mal y sobre todo verse ridícula, ¿y qué significa verse mal o ridícula? Es no entrar en el curso normal de las cosas, no adecuarse a las reglas del buen vestir juvenil, de moda, contemporáneo. ¿Cómo se logra vestir adecuadamente?, implica conocimiento, saber, aprendizaje de ciertas reglas que luego son naturalizadas, sin embargo no se trata de una enseñanza formal, este saber se nutre de aquí y de allá, y de a poco va constituyendo un acervo de conocimientos y habilidades que sostienen las imágenes y representaciones sobre el buen vestir y estar a la moda.

Otra chica, Sandra, acepta que está al tanto de la moda, sin embargo encuentra un problema para las chicas con sobrepeso, la dificultad para encontrar ropa adecuada a su talla: *O sea, siempre hay que estar así pues, a lo de la época, pero siempre y cuando te quede, pues, o sea, hay ropa para poquitas personas...* En la mayoría las boutiques, tianguis y tiendas departamentales privilegian las prendas para los cuerpos delgados de modo que las personas con sobrepeso u

obesidad tienen mayores limitaciones para encontrar ropa adecuada: *por ejemplo hay ropa moderna para personas más gorditas que otras, así, que también te ves bien, pues, hacen que te veas bien en tu arreglo personal [Sandra, de las chicas que no son matadas].*

Este es uno de los obstáculos mayores que encuentran las muchachas al comprar las prendas, encontrar las tallas adecuadas y que las hagan ver y sentir bien. La mayoría de las prendas para las jóvenes que se venden en el mercado tiene tres tallas, chica (7); mediana (9) y grande (once). Actualmente debido a las telas (spandex) y los estilos (apretados) aunque la ropa sea talla grande, no le queda a muchas de las chicas con sobrepeso y no se diga a quienes tienen obesidad. Las mismas vendedoras de boutiques comentan que luego las tallas no son respetadas por los fabricantes y vienen más estrechas de lo que deben ser, lo cual se convierte en un problema serio para las jóvenes a quienes no les gusta la ropa apretada o para aquéllas que no quieren mostrar las *lonjas*⁴⁵, como señalan algunas de mis informantes.

En tiendas como LOB y ZARA las prendas van de la talla 0 a la 3 y no se corresponden a las medidas conocidas como: chica, mediana y grande. Se nota que el concepto de estas tiendas *fashion* es dirigirse a las chicas muy delgadas. La talla tres, por supuesto, no es equivalente a la talla grande de otras tiendas y para usar la talla cero hay que estar muy delgadas.

La ropa de talla más grande y de telas menos ajustadas no se encuentra fácilmente, requiere de una paciente búsqueda en las tiendas. La otra opción es buscarlas en lugares que venden tallas más grandes, aunque se corre el peligro de que la ropa no sea juvenil sino “aseñorada”.

Mientras las chicas comentaban sobre la ropa que no les queda y algunas de sus preferencias, de nuevo Sandra señaló la importancia de contar con conocimientos sobre la ropa y el hecho de vestir: *O sea uno sabe lo que le queda, pues.* Finalmente sintetizó ese saber en una frase conocida sobre la moda y la vestimenta: *entonces, de la moda... lo que te acomoda [Sandra].*

Algunas muchachas con sobrepeso que no cuentan con las características del modelo ideal de cuerpo y están lejos de parecerse, se animan a vestir las mismas prendas que las jóvenes delgadas, de tallas pequeñas y telas ajustadas.

Corina y Olivia, me cuentan sobre la forma de vestir de algunas chicas que en ese momento las denominan como “las desubicadas”: *Bien padres... ellas, con*

⁴⁵ Para referirse al exceso de grasa que se acumula en el cintura se utiliza la palabra “lonja”, cuando se hacen pliegues se forman varias, entonces son “lonjas”. También se le conocen como “llantas” y de manera muy local en Mazatlán se le denominan “pellas”.

unas blusas de este tamaño (muestra con las manos una prenda muy chiquita) Y cuando se las ponen se hacen así... (Ademanos de que se estiran mucho las blusitas) [Olivia, de las chicas matadas]. Con un tono de burla se refieren a estas chicas: *¡Así!... ¡que ya no se le ven ni formas a las blusas!* [Corina, de las chicas matadas]. Al parecer a dichas muchachas no les importa lo que digan los demás sobre su vestimenta. Nos son como las chicas que mostré al inicio, que prefieren no usar una prenda si suponen que no les favorece.

Zaida expresó que no todas las prendas le quedan bien: *Ajá. Sí, pero yo sé también que hay cosas que no me van, no me las pongo.*

Estas tres chicas son distintas a otras muchachas que gustan de mostrar las formas del cuerpo como las piernas (al usar minifalda), o los hombros (al usar blusas de tirantes), o la panza y el ombligo (con las blusas cortas). Ellas prefieren no enseñar, por eso no les gustan los escotes ni la ropa tan pegada.

Un tema que emerge en este apartado sobre la producción de la apariencia es la percepción que tienen las chicas sobre su cuerpo. Las tallas y proporciones que tienen las prendas no son las que poseen la mayoría de las chicas; la ropa parece que está hecha para determinados cuerpos, aquellos que se apegan al modelo difundido por los medios y la publicidad como el ideal de belleza. Las chicas califican su cuerpo propio de acuerdo a estos patrones, lo cual influye sobre su autoestima y les puede generar problemas en la integración a los grupos de pares.

Los datos muestran que ciertas chicas tienen dificultades para encontrar la ropa adecuada, lo que las lleva a descalificarse y sentirse inadecuadas. Aquellas que más se alejan del modelo están en desventaja social de otras muchachas que son más delgadas y/o más desinhibidas, que están más arregladas y lucen más "bonitas". También hay chicas que aunque no cumplen con el modelo, no tienen esos sentimientos de inadecuación y visten las ropas de moda sin importarles qué piensen los demás sobre su apariencia.

Otro punto importante que emerge es que en la actualidad las personas están compelidas a volver la mirada sobre el cuerpo que poseen y su apariencia; día a día las chicas se miran ante el espejo para elegir con lo que han de salir, lo cual se convierte en una tarea ardua, en que deben tomar decisiones y considerar aspectos personales, la moda, los amigos, los padres y las posibilidades económicas.

5.2.2. El gusto por los pantalones pegaditos y las faldas cortas

Algo que fue apareciendo en los datos, sobre cómo visten las chicas, fueron las prendas que ayudan a mostrar el cuerpo y permiten lucirlo: las mini faldas, el pantalón apretado y a la cadera, las blusas de tirantes y cortas (que enseñan hombros y el ombligo). ¿Qué dicen las jóvenes acerca de este tipo de ropa y cómo expresan sus preferencias alrededor de la moda juvenil?

Una preocupación diaria para las personas y en especial para los jóvenes es resolver la pregunta: ¿cómo puedo verme bien y ser aceptado por los demás?, ¿qué prendas resultan más adecuadas para mi cuerpo y qué me favorece?

Vania, una chica alta y delgada, me cuenta sobre su preferencia sobre la ropa:... *me gusta mucho por decir los pantalones pegaditos, porque hay muchas muchachas que les gustan los pantalones, así que les queden grandes.*

Esta chica expresa su gusto por mostrar la forma de su cuerpo a través de los pantalones, la ropa es para lucirse, no para esconder el cuerpo en la ropa guanga que prefieren otras chicas. Enfatiza este gusto por la ropa pegada y corta: *Me gusta que me queden apretados aunque a mi papá no le guste, verdad. Me gustan así apretaditas las minifaldas, las blusitas de tirantitos, las sandalias.* Vania opta por la ropa que le permite lucir su cuerpo.

Amelia y Greta son dos hermanas gemelas, son delgadas y de estatura mediana, llaman la atención por su arreglo esmerado, van peinadas, bien maquilladas y usan accesorios llamativos, además de que visten con minifalda y blusa pegadita. En una conversación que tuve con la primera de ellas, me contó que como su desempeño escolar era adecuado, sus padres le permitían ir a la escuela con *las falditas cortas, las blusas chiquitas, bien agarradas.* Esta situación cambió en tercer grado porque en segundo salió reprobada en algunas materias y sus padres a modo de castigo le pidieron que fuera a la escuela *con la falda más larga y con la blusa de la escuela, en serio y todo.* Sus padres, según señala la chica, *esperan que no enseñe el estómago como en primer año. Porque hay muchos maestros, pues así, como que les llama la atención. Entonces, no les gusta eso, a mi papá ni a mi mamá.*

En estas descripciones se atraviesan dos temas, uno es la preferencia que expresan las chicas por la ropa pegada, corta y de moda. Es notorio que estas muchachas optan por la ropa que llama la atención de los otros: las faldas cortas que permiten enseñar las piernas, pantalones apretados que dejan ver el ombligo y las formas de las piernas y las caderas. El otro tema es el papel que tienen los padres en las decisiones que toman las hijas sobre su vestimenta. En los

testimonios de estas muchachas puede verse que los padres siguen siendo una referencia sobre las maneras de vestir de las chicas, aunque los obedezcan o no, sigan sus reglas o las rompan. La práctica de la producción de la apariencia es un tema de conflicto, discusión y/o negociación entre las chicas y los padres.

Otras jóvenes, como Zaida, de *las chicas que no son matadas*, tiene otros criterios para vestir: *pues, yo uso puros pantalones. Porque ¡ay! se me hace que ando más cómoda...* Tiene sus razones para rechazar las faldas: *... ¡las faldas no!, ¡soy muy descarada para sentarme! Por eso no uso casi las faldas.* Sus preferencias y gustos están influidos por la comodidad y sentimientos de pudor y vergüenza: *Las faldas muy cortas no me las pongo porque me da pena, luego las blusas así muy escotadas, tampoco no me gustan.* Tener la libertad de enseñar partes del cuerpo: las piernas y un poco de los senos, es una expresión de la sensualidad femenina a la que muchas chicas no se atreven, porque las asalta la vergüenza, lo que las lleva a censurar el uso de las prendas que les permiten mostrarse.

Este grupo de chicas (Sandra, Zaida, Corina y Olivia) referían, además de las dificultades para encontrar ropa de su talla, su disgusto por la ropa apretada o provocativa que usan otras chicas (véase el tema anterior: 5.2.1. Lo que me queda y lo que no me va). Estas chicas perciben su cuerpo y apariencia con desventajas para atraer a los muchachos en la escuela: *Muchas veces pensamos que es porque estamos demasiado gordas o feas o así (Zaida).* Los sentimientos de inadecuación las llevan a tratar de alcanzar el cuerpo ideal: *...y pues ya nosotros, así decidimos ponernos a dieta para que ya nos pelen⁴⁶ y pues las dietas nos pueden ocasionar daños.⁴⁷*

Yadira, es una chiquilla menudita, delgada, morena, pelo negro y peinada en cola. Esta chica luce seria y tímida, aunque tiene dieciocho años aún conserva rasgos infantiles. Acerca de cómo le gustan los pantalones, ella dice: *apretado, no importa cuál sea, pero que sea apretado.* Me llamó la atención que esta chica que lucía con cara de niña seria expresara con tal énfasis su predilección por el pantalón apretado. El uso de los pantalones apretados se ha difundido tanto y de una manera tan exitosa que las mujeres han naturalizado su uso, y aún las chicas serias y pudorosas los prefieren sobre las faldas y el vestido.

⁴⁶ La palabra "pelen" se refiere en un lenguaje coloquial a que los muchachos las tomen en cuenta, que las vean.

⁴⁷ Zaida me contó que tuvo un problema de anorexia, empezó a hacer dietas para adelgazar y después ya no quería comer; empezó a enfermarse y tuvo que entrar en un tratamiento médico y psicológico. Cuando tuvimos la conversación ya estaba en remisión.

Otra chica de nombre Lulú, me describe su ropa favorita: *Especialmente, me gustan más los pantalones. Pero que me queden pegaditos.* Por su parte Mara menciona sus prendas favoritas: *Pero es que me encantan los pantalones. [...] Pues, tengo de todos. Más, pues, Levi's pegados.* De la misma manera que otras de las chicas informantes el pantalón apretado es su prenda favorita.

Las prendas favoritas de Mara son los pantalones: *Pues, tengo de todos. [...] Y, de hecho, me gusta mucho el color militar, ya sea el verde, el café, el beige.* Los pantalones tipo militar aunque apretados son menos femeninos por las bolsas grandes que traen atrás, a los lados y por el diseño camuflado. *Tengo pantalones beige, de bolsas así flojos, blusas cafés un montón, casi la mayoría que uso son café porque me gusta mucho el café, y el beige, y verdes también.* Le gustan los tonos oscuros, que son opuestos a los tonos claros o pastel, propios de la moda “fresa”. Sus preferencias por estos colores y otras características que tiene su ropa favorita indican que tiende a vestir con un estilo más unisex.

La preferencia de estas chicas hacia el pantalón apretado, untado o pegadito, se explica, no por la comodidad, sino porque el jeans pegado al cuerpo es un emblema de la imagen femenina y juvenil. A mi juicio los pantalones apretados no es que no enseñen; lo que resulta atractivo en ellos –y un factor de su éxito– es precisamente que muestran las singularidades del cuerpo de una manera legítima: “...el jean ha sido la manifestación de una cultura hiperindividualista fundada en el culto al cuerpo y la búsqueda de una sensualidad menos teatralizada” (Lipovetsky, 2004:167). El pantalón ha tenido éxito por la libertad que parece producir en las mujeres, que muestran las proporciones del cuerpo: “En lugar de una ropa de disimulo y de encanto discreto, aparece una prenda con resonancias más «táctiles» e inmediatamente sexuales” (Lipovetsky, 2004:167). El pantalón proporciona respecto a la falda, libertad de movimiento y en ese sentido proporciona comodidad.

Respecto del uso de la falda Yadira expresó lo siguiente: *...las faldas no me gustan. O sea, aquí traigo la falda porque la tengo que traer, porque, de hecho, no me gusta la falda. No sé, porque no me siento a gusto.* Una falda requiere de mayor cuidado al usarla, se debe cerrar las piernas y también evitar que se suba y se enseñe las piernas o la ropa íntima: *será que al tiempo de sentarme, ay, tengo que andarme cuidando, que me llevo a subir a un camión, tengo que andarme cuidando, y así, por eso no me gustan.* Quiero aclarar que usar una falda corta no es lo mismo que usar minifalda. En las escuelas secundarias y preparatorias del puerto es común que todas las jovencitas lleven la falda del uniforme de 5 a 7 dedos arriba de la rodilla, la que es aceptada por las autoridades como la falda de uso normal, a diferencia de la minifalda que es mucho más corta.

A Yadira no le gusta enseñar su cuerpo y le disgusta cómo se ven otras chicas que usan faldas muy cortas: *Y tan feo que se ve ¿verdad? porque hay algunas que tienen mucha “pella”⁴⁸. [...] Jajaja.* Al parecer su consideración se basa en que para mostrar tendrían que contar con el cuerpo modelo, delgado y sin grasa, lo que muchas de las chicas no cumplen. ¿Cómo percibe Yadira a estas chicas? *Pues a mí se me hace que...porque a esas “plebes”⁴⁹, les gusta, son, mmm... salir mucho, o sea, o sea ¿cómo le diré? Son más... más atrevidas y todo, será, yo creo.* Que las mujeres usen vestimentas que les permiten “enseñar” puede ser visto como una expresión de libertad y de cierta audacia ante los comportamientos generalmente normados. El uso de la ropa proyecta modos de ser o actitudes. En las campañas de publicidad los estilos se asocian a estados de ánimo: audaz, segura, agresiva, atrevida, ingenua, formal, entre otros (Cf. Lipovetsky, 1987).

Para Yadira mostrar el cuerpo adquiere connotaciones sexuales. Dice de las otras chicas: *Les gusta más el “cotorreo”, y que la gente, como ser el centro de atención, que la gente las vea, llamar la atención de los hombres. Eso es lo que hace que usen una falda corta.* Al establecer diferencias en la dimensión cuerpo-sexualidad con otras chicas, Yadira se define como una chica seria y formal. Ella no viste ropa provocativa que llame la atención de los hombres.

El uso de las prendas causa distintas emociones y sentimientos, como la vergüenza y el pudor de las chicas serias y conservadoras que no se atreven a mostrar su cuerpo, o la sensualidad y el placer que expresan las chicas más desinhibidas al usar ropa más provocativa. Los sentimientos cambian según la prenda de que se trate, para algunas chicas el pantalón les provoca gusto o placer, en cambio la falda se convierte en una incomodidad o una molestia.

El papel de los padres aparece como referencia, sobre todo en las chicas que les gusta usar ropa apretada o corta (Vania y Amelia y Greta), lo que no sucede con las chicas serias que al parecer no tienen problemas con ellos, por causa de la vestimenta. El uso de la ropa se convierte en un tema álgido con los padres, pues las chicas que están en el proceso de convertirse en mujeres empiezan a explorar su feminidad y sensualidad.

Algunas de las muchachas expresaron que les gusta usar minifalda. Esta práctica está tan arraigada en las identidades de algunas de las jovencitas, que a pesar de los esfuerzos de las autoridades educativas y los padres de familia para

⁴⁸ Las “pellas” son los pliegues que se forman en la cintura y abdomen por el sobrepeso, es un término muy coloquial en Mazatlán. También se le conocen como “llantas” o “lonjas”.

⁴⁹ Las o los “plebes” es un regionalismo que designa a los menores de edad, es como decir chiquillos o niños. Aunque también se usa para denominar a los adultos cuando se tiene una relación muy cercana con ellos, como los amigos, compañeros de escuela o los hijos adultos.

que le bajen la bastilla, no han logrado que las chicas cambien. Para otras chicas el uso de una minifalda es impensable, regularmente las más serias o convencionales ven esta práctica como algo reprobable, pues las acerca a una expresión de la sexualidad más directa, mostrar el cuerpo para atraer las miradas de los muchachos.

Algunas de las chicas más conservadoras (*las chicas que no son matadas*) en su vestimenta perciben desventajas para atraer a los muchachos frente a la competencia que representan las chicas que les gusta lucir y mostrarse, en cambio a otras chicas serias (Yadira) parece no importarles tanto. Las chicas que usan ropa moderna y apretada saben que lucen más que las otras chicas de apariencia conservadora, que usan ropa guanga o modas alternas.

También podemos identificar las percepciones de las chicas sobre el propio cuerpo y su apariencia en relación con la ropa. El pantalón apretado tiene mucho éxito entre las chicas, aun entre las serias; la falda, una prenda por antonomasia femenina, ha perdido valor frente al pantalón; en cambio la minifalda sigue teniendo aceptación entre algunas de las chicas.

5.3. Los jóvenes ante la moda, las marcas y el *piercing*

5.3.1. ¿Las chicas andan a la moda?

Muchas de las chicas con las que conversé mostraron preferencia por la ropa de moda, algunas más que otras son seguidoras de las tendencias comerciales que surgen cada temporada. Las chicas acuden a comprar las prendas de moda en las tiendas en el centro, en los tianguis o en plazas comerciales. En este análisis describo algunos de los sentidos que otorgan las chicas a su propio arreglo:

- Seguir la moda se convierte en combinar prendas y accesorios, con el fin de lucirse.
- Ser estratégica implica vestir según el lugar al que acuden, no exagerar en su maquillaje y adornos y arreglarse con mesura usando ropa sencilla y de moda.
- Para estar a la moda y no tener que cambiar la ropa cada temporada, algunas chicas se valen del maquillaje, el peinado y el corte de pelo.

Queta y Jocelyn, *las señoritas bonitas*, dijeron que les gusta vestir modernas. Me contaron que para enterarse sobre las prendas de moda no recurrían

a las revistas ni a la televisión, sino que se fijaban en lo que traen puesto otras chicas o cuando van a las tiendas de ropa se dan cuenta de lo que está de moda.

Cuando una moda se impone muchas personas pueden llegar a usar la misma prenda, por ello les pregunté si no les molestaba andar vestidas igual que otras chicas y me respondieron: *claro que si vas a un lugar y traen lo mismo pues no, no me gusta*. En cuanto a los accesorios no importa que las demás también los usen, si están de moda. A la combinación de la ropa no le dieron importancia, de hecho mencionaron que ya no se usa vestir tan combinada, se puede usar varios colores, aunque enfatizaron que sí es importante que los accesorios combinen: bolsa, zapatos y cinto. En mis observaciones de algunas chicas que vestían fashion, unas chicas que son porristas, los accesorios que usaban eran del mismo color y en tonos pastel.

Vania, de tercer grado, una chica alta y delgada, trae el pelo en “una colita”, usa maquillaje levemente, usa falda y playera cortas. Sobre sus preferencias me dijo: *Bueno, me gusta andar siempre a la moda, [...] Me gusta vestir sencilla. Sencilla, pero bien vestida; no sencilla toda fachosa*. A esta chica le gusta lucirse con su apariencia, es por eso que prefiere usar ropa de moda, pues de otra manera su presencia sería anodina, lo que muchas jóvenes están evitando, pues si quieren atraer tienen que mostrarse. Lo curioso es la relación que establece entre vestir de manera sencilla y estar a la moda, digamos que hay un cuidado extremo, no tienen que pasarse de la raya, deben evitar caer en la exageración del arreglo y el atuendo.

Mara, una chica de segundo grado, es morena, tiene el cabello largo y ondulado, vestía la falda y la playera del uniforme, no estaba maquillada y su pelo lo tenía peinado en una “cola de caballo”. Me llama la atención cómo en toda la entrevista esta chica enfatiza su preferencia por la ropa de moda. Las prendas que menciona son las que se están usando en ese momento.

Mara: Pues, yo, lo normal, más fashion, lo que se usa, pues, lo que sale, pues, lo que sale a la moda.

Entrevistadora: ¿Sí?

Mara: Sí. Ya ve que ahora se anda usando que las blusas boleadas, que tienen bolitas, y que si van hasta en la cintura, es muy padre...

Entrevistadora: ¿Y de eso compras?

Mara: (Entre risas) La ropa que sale, pues, estoy comprando.

Para ella el hecho de que algo salga al mercado ya lo hace válido, es lo que “se anda usando”. Estas prendas materializan los deseos de la chica, de hecho ya está esperando las novedades, digamos que es una seguidora cautiva.

Acerca del calzado, prefiere usar sandalias porque le resultan más cómodas, a veces usa zapatillas, pero no muy altas. Cuando sale a algún lugar, que no sea la escuela, usa maquillaje. Sobre las blusas que le gustan dijo: *...las de tirantes, se ven más coquetas. Sí, más... las de tirantes son más mejor, más femeninas (risas)*. Esta chica expresa su gusto por la ropa que usan chicas fashion, sin embargo su arreglo en ese momento ni en otras ocasiones era como el de *las señoritas bonitas o las chicas bellas*, que lucen muy arregladas. En otras conversaciones con *las chicas alternas*, grupo al que a veces se integra, me enteré de una salida a la disco, en la que se vistieron fashion.

Lulú, de tercer grado, es una muchacha chaparrita, coqueta y parlanchina. Como no tiene mucha ropa y le gusta la moda, ella y sus amigas se dedican más al arreglo y al maquillaje: *Pero sí, sí me gusta mucho andar a la moda. Me peino, me pinto, me vuelvo a peinar, me vuelvo a pintar*. Aunque a la preparatoria no llega maquillada a otros lados procura siempre maquillarse. Una de sus amigas de la *bolita*, Ana, cuya madre tiene una estética en su casa, después de clase o cuando se hacen *la pinta* aprovechan para acudir a la estética y maquillarse. En su círculo de amigas hay una relación muy estrecha y las prácticas del arreglo y del maquillaje las une. Esta amiga que sabe peinar les plancha el pelo y les hace cortes de cabello. Para Lulú resulta ideal andar maquillada y arreglada, a la última moda.

Le pregunté a Pamela, de las chicas alternas, si seguían la moda, su opinión fue: *Yo d'este, dependiendo, porque yo me visto aunque ya haya pasado de moda*. Pamela no tiene interés en vestir ropas de modas y por eso no le importa usar prendas fuera de temporada. En una ocasión, cuenta que adquirió una falda de manta, muchas empezaron a usarlas y mejor la guardó para usarla cuando pasara de moda.

El ingreso económico que tienen las familias es un aspecto que determina si se puede seguir el ritmo de la moda. Pamela me contó que su mamá, antes de comprarle unos pantalones, le advirtió: *...pero fíjate bien que te lo vayas a poner, porque si es nomás por un ratito y ya no te lo vas a poner [...] Como en \$ 600 pesos que me salga un trapo, dice, y que ya no te lo vuelvas a poner (Mara, de las chicas alternas)*. En las clases populares la economía hay que cuidarla, por tanto no pueden comprarse una prenda de moda sólo para usarla unas cuantas veces. Cuando se compra la vestimenta hay que considerar que se usará un tiempo más o menos largo, de modo que valga la pena el gasto invertido.

Perla, otras de las chicas de la triada, me dijo que a veces sigue la moda y que no le importa que otras muchachas compren o usen las mismas prendas de moda: *Yo puedo comprar una falda que es muy mi gusto y también otra persona,*

pues, la puede comprar, porque también puede ser gusto parecido. Menciona que no es fácil encontrar algo a su gusto, tarda horas en escoger cuando va de compras. Esta dificultad para encontrar la ropa al gusto lo expresan más las mujeres que los hombres, tal vez debido a la presión que se ejerce sobre ellas para que se vean bonitas. Regularmente cuando las mujeres salen de compras van acompañadas de amigas, hermanas o la madre para recibir sus opiniones cuando se prueban las prendas, en cambio los hombres no hacen eso, se sabe que en muchos casos son las mujeres (novias, esposas, madres) las que se encargan de comprarles su ropa.

Emilia acepta que en ocasiones le gusta la ropa que va saliendo al mercado y no tiene problema en adoptar algunas veces la moda. Sin embargo señala que no se guía por la moda: *y a mí no me gusta de que... si aquella la trae pos yo también traerla, a mi casi no me gusta así, pero pues traigo ropa, ropa normal, ropa casual, uso de todo tipo de ropa.* Las prendas que más usa según señala son: pantalón de mezclilla a la cadera, las blusas de tirantes y camisetas. Sus preferencias se inclinan por la ropa informal, sin mencionar una marca en especial o que esté de moda. Esta chica estaba adornada con muchas pulseras en los brazos con diseños y colores diversos. Me comentó que las pulseras de tela de colores con piedras brillantes estaban de moda, pero no las pulseras rasta que también traía.

Vestir o gustar de la moda adquiere distintas expresiones y significados para las chicas. A algunas les gusta la ropa de moda porque les hace verse modernas; estar a la moda significa entonces usar las prendas más fashion que han salido al mercado. A las chicas que siguen la moda no les importa usar lo mismo que sus pares, esta especie de homogeneización se acepta, lo que también ayuda a que las jóvenes se integren en grupos y se sientan parte de sus comunidades.

Andar a la moda adquiere sus variantes, puede adoptarse la combinación de los accesorios y no de los colores de la ropa. Estar a la moda requiere también de cierto cuidado, guardar un equilibrio, no irse a los extremos, no ser *fachosa* (descuidada) y tampoco exagerar (maquillarse mucho o usar zapatillas en la escuela).

La ropa no es la única opción para andar a la moda, las chicas encuentran otras alternativas: se arreglan y maquillan entre ellas, se peinan unas a las otras, experimentan con los cortes del pelo y con los tintes.

Algunas chicas expresan que no les gusta andar vestidas con las prendas que las mayorías usan, por lo que no se guían con la moda y prefieren crear o experimentar con estilos alternativos o casuales.

5.3.2. La posición de los jóvenes hacia las marcas

En las conversaciones con los muchachos no surgió el tema de la moda como en el caso de las chicas. Este tema al parecer se comenta más entre ellas y genera diversas opiniones. En cambio, en el tema de las marcas, los jóvenes de ambos sexos tuvieron sus opiniones y posturas.

En la conversación con *los chicos con apodos*, la mayoría de ellos señaló que no les interesaba usar bienes de marca: *Sí pero, yo en lo particular no me fijo mucho en las marcas, cuando una prenda me gusta, y no me importa la marca, sólo con que me guste o con que esté a gusto... (Yo robot)*. Los chicos le dieron más importancia a la comodidad que proporcionan los bienes, sin embargo eso no quiere decir que no usen objetos de marca. “Yo robot” usaba unos tenis de marca; le pregunté si los prefería por la marca y respondió: *Esta marca es muy cómoda, sea lo que sea, todos los modelos son muy cómodos*. Las personas consideran que los bienes de marca son garantía de algo bueno, como este chico que extiende las bondades a todos los productos que pertenecen a la marca mencionada. ¿Qué tan real es esto? No podemos olvidar el papel importante que tiene el prestigio creado alrededor del producto. No todos los chicos del grupo tienen acceso a los bienes de marca, uno de ellos fue enfático en señalar que no le gustan las marcas: *Cero marca, no marca (Quique)*.

Los chicos buena onda señalan que no compran ropa de marcas y tampoco tienen tiendas favoritas en dónde adquirir las prendas. *No tiene que ser ninguna marca en especial. Siempre y cuando me llame la atención, me guste (Ana María)*. La chica y su grupo de amigos tampoco le dan mucha importancia a la ropa de marca.

En la bolita de *las chicas curadas*, su opinión sobre los productos y bienes de marca fue: *No. La verdad eso no nos importa tanto (Mariana)*. Las chicas agregaron que también hay productos de menor calidad que se ven bien. El uso de marcas no es un aspecto que debe considerarse en las relaciones con los demás: *la persona no va a andar viendo de qué marca es tu blusa, de qué marca es tu pantalón no, lo que importa es andar bien vestido y dar una buena apariencia (Lidia)*. Más importante que usar ropa de marca es andar *bien vestida y bien cuidada*, lo que en otros momentos las chicas asociaron al orden, a la limpieza y a la combinación de colores. Ellas consideran que estos aspectos determinan más la presentación de la persona que el uso de las marcas.

Renato, un chico que vive en un fraccionamiento de clase media alta, prefiere la ropa y los zapatos tenis de marcas estadounidenses.

Renato: Pues... pues, sí, me gustan dos que tres marcas más preferidas.

Entrevistadora: ¿Como cuáles?

Renato: Abercrombie, Hollister, American Eagle⁵⁰.

Las marcas por las que este chico expresó interés están dirigidas a los jóvenes de clase económica media alta. Se trata de ciertas marcas de ropa y accesorios juveniles de la moda comercial. Quienes las pueden consumir estudian en colegios privados y no en escuelas públicas. La estética de estas prendas pretenden, a quienes las portan, dar un aire de frescura, jovialidad y de "casual luxury", según la publicidad de Abercrombie. Entre los jóvenes de clase media alta es un signo de estatus usar los productos originales y no las versiones piratas o los bienes de segunda mano.

La ropa americana, como se le conoce, tiene una amplia demanda en el puerto. Mucha gente vende de manera informal esta ropa que trae de los Estados Unidos, ya sea nueva o de segunda mano, como se le llama a la ropa usada. Muchas marcas americanas cuentan con un amplio prestigio y mucho éxito entre los jóvenes. Existe todo un mercado alterno en los tianguis que venden las copias de los bienes de marca a precios accesibles.

A Iván, el chico que patina, le pregunto sobre la vestimenta particular de los skatos me dice: *Pues, todo depende. Tiene algunas cosas especiales, que pueden ser los tenis, no puedes usar de básquetbol porque no agarra la lija de la patineta...* Algunos productos de marca han sido hechos especialmente para ciertas prácticas sociales: *...pueden ser, por decir Vans o marcas de patineta...* Los estilos juveniles también tiene sus marcas, como en los 80, que los cholos usaron la marca "Dickie" en los pantalones. La industria de la ropa ha sabido estar atenta a los gustos y prácticas de los jóvenes, que ha retomado los estilos y se ha encargado de masificarlos. Algunas de las prácticas sociales que antes fueron *underground* ahora son practicadas por los chicos de todas latitudes y clases sociales.

Me interesó saber si él prefería el uso de algunas marcas en especial en la ropa: *Pues, normal. Eh, marcas... Camisas de marca de, de la patineta, y ya, los pantalones como sea.* Me muestra el imagotipo de la marca de sus tenis: *Vans, allí está la "patinetilla" [lo señala en los tenis].* Me aclara que no todos los que practican con la patineta usan las marcas correspondientes en los tenis o la ropa, con lo que se muestra tolerante: *Todo depende del gusto de la persona. Ah, y no sé, también yo tengo mucho respeto así de que "no, que yo, que yo le voy a tal", "ah, está bien,*

⁵⁰ Estas marcas americanas tienen un amplio mercado no sólo entre los jóvenes en Estados Unidos, en nuestro país también son bien recibidas. Se venden en tiendas departamentales y boutiques. Tienen línea de ropa, zapatos y accesorios para ambos sexos y alguna de ella se dirige también a los niños. En los tianguis venden copias piratas de estas prendas.

cada quien” [...]. Sabe que la patineta trae un estilo de vestido particular, sin embargo no lo considera imprescindible: La tabla viene con su gusto, y si tú lo quieres agarrar así... En esta actividad lo más importante no es la apariencia que dan las prendas de marca sino el gusto por patinar: No, me voy a vestir de esta forma, para parecer que patino, pero hay algunas personas que son cholos o raperos y patinan, y van aguados (la ropa) y todo. Eso depende del gusto de cada quien.

Sin duda un factor determinante en la compra de la ropa de marca es el ingreso económico familiar, la mayoría de las familias de los jóvenes en la preparatoria no cuentan con ingresos económicos suficientes como para comprar las marcas de mayor prestigio. La mayoría de los estudiantes del turno matutino no trabaja por lo que sus gastos están supeditados a lo que sus padres les asignen.

En esta preparatoria pública en que usan uniforme (que tiene la intención de borrar desigualdades sociales) y que la mayoría de los chicos viene de familias con ingresos bajos, cobra sentido que no le den tanta importancia al uso de marcas y valoricen otras cualidades de los bienes (la comodidad) y de la presentación de las personas (la limpieza y el cuidado).

El uso de los bienes de marca sirve para presumir y ostentar un estatus en los grupos o en las comunidades. Se presume que los bienes de marca tienen muchas bondades, desde la calidad de los materiales, su duración o la comodidad. Para algunos jóvenes de la preparatoria lo más importante no es la apariencia sino cómo te presentas, lo que haces y cómo lo haces.

Para los chicos también el uso de las marcas puede estar asociado a un estilo juvenil y a las prácticas sociales que prefieren y comparten con sus amigos. El uso de las marcas no es imprescindible para ser aceptado o tener un lugar en ciertos grupos de pares, los asistentes o integrantes pueden vestir como quieran o puedan, lo más importante son las actividades placenteras o lúdicas que realizan con los pares, como en el caso de Iván que describe su pasión y la de sus amigos, por patinar.

5.3.3. Algunas experiencias de los jóvenes con el piercing

Pamela, de las chicas alternas, tiene un arete en la ceja, me dice que ella deseaba ponérselo en el labio pero que su mamá no le dio permiso, acudió con su papá y como éste la mandó de nuevo con su mamá, no tuvo otra opción que ponérselo en

la ceja. *Pos sí, porque mi mamá no me dejó, pero para navidad me dijo que sí me dejaba ponérmelo en el labio, que si no me daba cosita, eso significa que sí, y así, pero nomás.*

La chica argumenta que el arete en el labio hace ver a las mujeres más femeninas, que le gusta cómo se ve, aclara que no lo hace por moda: *...pero no por moda ¡no! porque pus que a... o sea... no... Ajá, si fuera moda pus, todo el mundo trajera (Las chicas alternas).*

Los objetos que usan las personas sirven para comunicar y también para diferenciarse de otras personas y grupos. Al portar los bienes los jóvenes se están adscribiendo a un grupo o estilo en particular.

La opinión de Emilia sobre el *piercing* difiere de la suya: *Pues, está bien, se ve bonita, se ve llamativo así como que... se ve... no todo el mundo lo trae ¿no? el piercing. Y se ve bien, pero pues, yo no me pondría uno.* Aunque Emilia tiene gustos y preferencias alternos eso no significa que prueba todo lo que se le presenta u ofrece como distinto, como en este caso de las perforaciones que no son de su gusto.

De nuevo Omar, el chico con pinta de cholo, expresó sus opiniones sobre lo que pensaba de las perforaciones y los aretes:

Omar: ¿Aretes? Me gustan en la oreja, pero no me dejan ponérmelos. Y en la lengua me gustan, pero me da miedo ponérmelos.

Entrevistadora: ¿Y has pedido permiso? ¿Ah, sí?

Omar: Ya me lo puse en la lengua. ¿Eh? ¡Nada! Se enojaron, pero me lo quité porque se me hinchó mucho la lengua. Pero ya me dio miedo. No, no me dolió ni nada. Pero me da miedo. Se me hace que se me van a encajar.

Como es un fierro, no sé, me dan cosa. No me gusta nada de eso.

Omar probó con el arete en la lengua y debido a las consecuencias dejó de usarlo. Sus padres estuvieron en desacuerdo con esta práctica y de alguna manera su opinión aún detiene al chico para ponerse los aretes en la oreja.

Ambos chicos aquí mencionados todavía piden permiso a sus padres cuando se trata de cambios más duraderos a su apariencia y que no son comunes en la sociedad.

En la bolita de *los chicos de la Pancho* todos los integrantes usan los aretes de rapero en ambas orejas. Ellos señalaron la función que cumple este accesorio en la apariencia: *es un requisito pa' ser del grupo, de que hay que traer aretes.* Les pregunté si tenían que traer dos aretes: *no, hay que traer uno nomás [...] es que mínimo es uno [...] y de ahí los que quieren ponerse, en la ceja, en la 'luenga'* (*Los chicos de la Pancho*). Para estos chicos el uso de aretes sirve para distinguirse de

los demás en la preparatoria, según Samuel con el uso de los dos aretes están: *...rompiendo reglas en la UAS*. El uso de dos aretes en los varones va en contra de las normas convencionales de la sociedad, su uso en la escuela es una manera de expresar su cultura de barrio frente a la cultura normativa de la institución.

Aun cuando otros chicos vistan y usen aretes como ellos no se les asemejan: *hay otros, pero no son como nosotros, pues (Manuel)*. Ellos marcan la diferencia frente a los demás porque su sentido de pertenencia y de identidad con el grupo es fuerte: *nosotros nos vemos más, pues, porque somos, estamos todos unidos (Samuel)*. Su visibilidad es mayor que otros grupos chicos por el número de integrantes que alcanzan (mencionaron 20), el estilo de vestir y la cohesión del grupo. En la escuela se reúnen en el tiempo libre, conversan y juegan mientras andan juntos en la preparatoria.

Varios integrantes de *Los chicos de la Pancho* me contaron que sus padres no se oponen a que usen aretes. Víctor comentó lo que dijeron sus padres: *a mí me dicen, que me ponga otros más chiquitos [...] pero como no tengo más chiquitos sigo con éste*. En cambio otro chico, *Creer*, contó lo que supuestamente su padre le había dicho, que me pareció más bien una broma: *¡hazte hombre, ponte aretes! Y – pues seguí su consejo, me puse aretes*. Tito en cambio me dijo: *A mí, mi papá me pasó los suyos, tiene aretes, también*. Según Tito su padre usaba antes aretes y le dio los suyos. De alguna manera se sienten comprendidos por sus padres, que no se escandalizan ni se enojan por las modas de la edad juvenil, como dice Tito acerca de sus padres: *Sí, sabe que es... por la edad y por la moda*. Los chicos mencionan que el uso de los dos aretes está de moda en la juventud actual, no sólo en la colonia o en la preparatoria: *¡nooo, en todos lados!*

Al parecer algunos padres y ciertos grupos en la sociedad consideran que los jóvenes en este periodo de su vida pueden experimentar con distintas tendencias de las modas y los estilos.

Le pregunté a uno de los chicos si cuando fuera grande usaría los aretes y me respondió que no creía. Los demás chicos intervinieron con sus opiniones: *depende qué profesiones tengamos [...] Por decir, si somos licen... voy a decir que lleguemos a licenciados, no debemos de traer aretes (Samuel, de los chicos de la Pancho)*. Existen normas y convenciones en el vestir que regulan las formas en que se han de vestir las personas según la posición social que tienen. Le pregunto a los chicos si confiarían en un licenciado que usa aretes: *¡No, pos no! repiten varios*. Samuel agrega: *Si por decir, si llegamos a ser beisbolistas, pos podemos traer aretes*. Y le secunda *Creer*: *y por la otra, po's si trabajan en la zona de tolerancia po's a huevo los tienen que traer*.

Para cada profesión existe una vestimenta adecuada⁵¹, por lo tanto es muy diferente ser: abogado, beisbolista o trabajador de la zona de tolerancia. El primero de ellos se desempeña en un ambiente formal, aún en Mazatlán, que es de clima caluroso se espera que los abogados vistan de manera seria, de camisa de botones, pantalón de vestir y el arreglo lo más apegado a la norma convencional, sin extravagancias, por lo que unos aretes no van con esa apariencia. En el mundo deportivo los beisbolistas, basquetbolistas o futbolistas tienen hoy en día mayor libertad para elegir su apariencia y algunos rompen con convenciones y crean un estilo por lo que se convierten en íconos de la moda. Los deportistas famosos como los cantantes y músicos captan muchos seguidores entre los jóvenes. Los cantantes de hip hop y rap incorporaron como parte de su imagen el uso de los dos aretes, lo que se convirtió en moda para los jóvenes seguidores de estos ritmos. Si la gente ya había identificado a quienes usaban un arete y casi pasaba desapercibido, había que seguir innovando y rompiendo reglas. El uso de dos aretes ha sido exclusivo de las mujeres, de modo que usar dos aretes tendría nuevos visos de rebeldía y originalidad.

El uso del *piercing* en la actualidad es conocido como una práctica de los jóvenes más que de los adultos. Algunos padres, como en el caso de los chicos de la Pancho, lo entienden como una moda juvenil.

Como toda práctica social el *piercing* tiene distintos significados para los grupos y personas que lo usan, mientras que para algunos significa romper reglas y no adherirse a las convenciones (los chicos de la Pancho), para otros puede expresar agresividad o virilidad y en el caso de las mujeres, por el contrario, sirve para expresar feminidad (Pamela, de las chicas alternas).

El uso de los *piercing*, como el cabello largo, aun sigue causando recelo a muchos jóvenes y es motivo de rechazo. Para otros chavos y chavas en cambio, estos mismos elementos son motivo de orgullo y originalidad en su estilo estético.

5.4. Reflexiones sobre la producción de la apariencia

Un tema transversal en los apartados tratados aquí es el cuerpo. Los jóvenes van dándose cuenta de las posibilidades que tienen de hacerle cambios o experimentar con él, a través de su cuerpo se relacionan con los demás y éste se convierte en un

⁵¹ Goffman (1971), en el libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, señala que cuando un actor adopta un rol social establecido, como una profesión, ya se le asigna una fachada particular. En ciertos roles la actuación depende de muchos aspectos relacionados con la vestimenta y los accesorios utilizados, como los médicos y los policías.

espacio de expresión. Arreglarlo o desarreglarlo de cierta manera puede llevarlos a ser aceptados o no.

En las descripciones que hacen los jóvenes puede notarse que algunos gustan de experimentar y romper convenciones; otros prefieren usar los bienes de moda, lo que no significa portar marcas; una tercera vertiente la presentan quienes se visten guiados por ciertos principios formales.

Con la vestimenta y accesorios los estudiantes tienen la posibilidad de hacerse visibles (las chicas al mostrar el cuerpo, los hombres que usan aretes) o pasar desapercibidos (ocultar el cuerpo con la ropa, no andar a la moda). Algunos objetos y prendas resaltan la feminidad de las mujeres (la ropa ajustada al cuerpo las hace verse atractivas) mientras otros la opacan (la ropa holgada oculta el cuerpo).

Los chicos a través de los aretes o el *piercing* establecen identificaciones con otros jóvenes en regiones distantes. En sus grupos de pares comparten la necesidad de expresar sus propias culturales grupales y/o de barrio frente a otras identidades juveniles que están presentes en la escuela: serios, fresas y cheros.

En las prendas que usan y los modos de apropiarse los jóvenes expresan una cierta identidad personal; algunas muchachas aprovechan las posibilidades que ofrecen las prendas para expresar su sensualidad y jovialidad, para ellas es importante ser coquetas y mostrar que son modernas; otras optan por la ropa cómoda o existen aquellas que prefieren las prendas más recatadas debido al pudor. Las chicas más serias se enfrentan a situaciones contradictorias, por un lado si no se tiene “el cuerpo ideal” no se puede mostrar y si se tiene tampoco está permitido, so pena de convertirse en una chica “atrevida” que transgrede las normas.

La mayoría de las chicas no tiene un cuerpo de modelo, es por eso que algunas consideran que las prendas no les quedan, en cambio a otras no les importa vestir la ropa de moda, aún cuando no les favorezca.

Para alimentar el debate que existe sobre el papel que tienen los amigos y los padres en las elecciones de los jóvenes sobre aspectos relacionados con la apariencia, en mis datos se hace evidente que ambos ejercen influencia, y contrario a lo que a veces piensan los adultos, los jóvenes no siempre “siguen” a sus amigos. Varios de los jóvenes entrevistados han pedido permiso a los padres o han negociado con ellos si quieren usar algo nuevo en su apariencia (el uso del *piercing* fundamentalmente, maquillarse en las chicas, usar faldas cortas o minifalda); otros en cambio llegan a vestir o adornarse aún en contra del gusto de sus padres (los hombres: usar aretes o dejarse el pelo largo; las chicas: vestir ropas provocativas),

lo que se considera propio de esta edad en que se rebelan a la autoridad de los padres y a las convenciones sociales. No sabemos a qué se deben las distintas maneras de responder de los jóvenes, suponemos como algunos psicólogos señalan, que cuentan las relaciones que tienen los jóvenes con sus padres y el clima que impera en casa.

En muchos de los jóvenes de clases populares el cuidado en la apariencia y la comodidad de los bienes son aspectos que se convierten en criterios para vestir, más que la marca de la ropa. En los datos los jóvenes tampoco mencionaron el uso de prendas de imitación o de segunda mano, aunque es sabido que las personas recurren a estas opciones para acercarse a las modas. La mayoría de los jóvenes en los grupos mostró indiferencia hacia los bienes de marcas, que están más relacionados con la moda fresca y más comercial. En algunos de estos chicos de clases populares el bajo interés que expresaron por adquirir las prendas de marca, no sólo se debe a la falta de recursos económicos sino a que han desarrollado otros valores sobre la apariencia (el cuidado, que se vea bien) y han encontrado otras afinidades o identificaciones con los otros. Los jóvenes que integran estos grupos en la preparatoria, como lo revelan los datos, no entran en competencia por el uso de bienes de marca o de moda, lo que tal vez podría suceder en grupos de chicos de clases más acomodadas y que asisten a escuelas privadas.

Renato fue uno de los chicos que expresó su gusto por la ropa de marca, sin embargo estas preferencias no son las que se constituyen en diferencias o rechazo hacia la apariencia de sus pares. Este muchacho señala que el look de los cholos es el que no le gusta. Como puede verse en los datos, no los rechaza por las marcas que usan o no, sino por las diferencias en el estilo estético y el arreglo (tallas grandes en la ropa, *piercing*, cabello largo). Es cierto que yendo en un nivel más profundo en el análisis, puedo decir que no son causales los gustos desarrollados por los chicos, sino que tienen relación con su origen social y de clase social. El look de cholo lo adoptan y recrean los chicos de colonias populares y se constituye en una identidad que los adscribe al barrio. Mientras que los jóvenes de clases medias desarrollan un gusto por la ropa de marca, dándoles también un sentido de pertenencia a su grupo o colectivo. Renato proviene una familia con ciertos recursos económicos, considerando que vive un fraccionamiento de clase media, sus padres lo mantienen y cuando ayuda en el rancho le dan dinero para comprar cosas. En cambio Omar, con look de cholo, ha vivido en tres colonias populares y ya ha empezado a trabajar por temporadas para contar con dinero y comprar sus cosas. Otro chico, Yo Robot, mencionó que los tenis de marca que usaba son muy cómodos. Tampoco él hizo diferencias con sus pares a causa del

uso de bienes de marca. Sus amigos en el grupo son de distintos orígenes sociales y varios de ellos se pronunciaron por el rechazo al uso de marcas.

Para la renovación del guardarropa en cada temporada se requiere tener ingresos altos, por lo que pocas personas pueden estar a la moda. Los jóvenes de clases populares que no pueden seguir la carrera del consumo, buscan alternativas para estar a la moda y lucir juveniles: utilizan ciertos adornos en la ropa o el cuerpo, se maquillan, experimentan con el peinado, los cortes de pelo, el tinte; también adoptan estilos opuestos a las modas comerciales, como vestir de negro (no necesariamente metalero o rockero) o con un aspecto sucio y descuidado (punketo).

CAPÍTULO 6

La música como fuente de las identificaciones entre los jóvenes

Una de las prácticas de los adolescentes y jóvenes más reconocidas por los padres y maestros es que pasan escuchando música muchas horas del día. En la Encuesta Nacional de Juventud 2005 en México se revela que uno de los consumos más fuertes de los jóvenes, además de la ropa, es la música. En la actualidad la experiencia musical es para muchos jóvenes uno de los aspectos más importantes que contribuye en la construcción social de sus identidades.

En las conversaciones con los jóvenes de la preparatoria se hizo evidente que la escucha de ciertos géneros musicales es una fuente importante de las identificaciones entre pares y los reúne en grupos de amistad.

En este capítulo presento un análisis de los significados que adquiere para ellos la experiencia musical, que los lleva a explorar una dimensión personal íntima y a su vez los vincula con una comunidad o grupo. Para apoyar mi interpretación y análisis sobre las identificaciones que establecen los jóvenes relacionadas con la música presento un apartado breve sobre el origen y desarrollo de algunos géneros, especialmente aquellos que prefieren los jóvenes con los que conversé.

El análisis se divide en cuatro apartados, en el primero muestro los gustos musicales de todos los grupos de pares, en el segundo describo los significados que *los chicos de la Pancho* han otorgado a sus preferencias por el rap y cómo se han apropiado de esta música recreándola en su barrio, en el tercero se muestra que el gusto de chicas y chicos por la banda está vinculado a la letras de las canciones románticas que reflejan sus sentimientos, y en el cuarto se presentan datos que confirman que algunos jóvenes suelen probar por aquí y allá distintos géneros y a veces retornan a gustos anteriores.

6.1. La juventud y su relación con los géneros musicales

La búsqueda de los jóvenes por encontrar un lugar social, de manifestar su diferencia, hace posible las identificaciones con las propuestas musicales de cada época y sus exponentes. A través de los lenguajes musicales elaboran ciertos significados que le dan sentido a la manera en que viven su condición juvenil. Yúdice (2007) argumenta sobre la importancia que tiene la experiencia sonora, por lo menos de la misma manera que lo visual, en la generación de sentimientos y

estados de ánimo de los escuchas. La música liga elementos muy íntimos con el entorno social, a través de ella los jóvenes reafirman su adscripción y pertenencia.

El papel que han tenido la radio, el cine y la televisión en la construcción de las culturas sonoras en las sociedades modernas ha sido fundamental (Yúdice, 2007). Los gustos musicales y los estilos de los jóvenes en los años 60 se extendieron masivamente entre la juventud en USA y fueron exportados al mundo. En algunos casos de artistas muy particulares sucedió que gustaban a las mayorías sin importar la condición social, aunque en general continuaban las diferencias en las preferencias según el estilo del cantante y el origen social. En los sesenta los jóvenes construyeron un ethos juvenil a través del rock (Wortman, 2003: 97).

El rock fue un emblema, hubo grupos que lo hicieron una marca de su identidad. Si bien esta música por mucho tiempo ha sido una de las que más identifica a los jóvenes, en la actualidad ya no es la única, ni la favorita de las mayorías, los gustos entre los jóvenes y sus grupos se han diversificado. En los sesenta, además del rock and roll, también aparecieron el rock progresivo y el metal pesado (heavy metal), que también tuvieron sus seguidores entre los jóvenes en México. Otro de los movimientos musicales que más ha generado identificaciones entre los jóvenes es el punk. Surge en Estados Unidos en los setenta con un grupo llamado Sex Pistols y una estética particular que parecía desgastada y sucia, emulando la ropa de trabajo de los obreros. Esta propuesta musical llega a México en los ochenta y tiene sus primeros seguidores en los jóvenes urbanos de clase socioeconómica baja (Reguillo, 2000). El punk estuvo asociado a un discurso político, las letras expresan el estado de ánimo de los jóvenes pobres y obreros. Su desencanto abarcaba las instituciones y el gobierno.

Después vino el rock punk, más tarde el new wave; en Europa y Estados Unidos revive el punk en los ochenta, surgen más grupos y también subgéneros y fusiones, y se crea el grunge (Agustín, 1996:102). Algunos de los estas géneros y subgéneros musicales rompen con los convencionalismos, son protestas, surgen de la contracultura aunque más tarde sean asimilados por los circuitos comerciales convencionales.

En América Latina y el Caribe ha habido movimientos musicales importantes. La balada romántica surgida en los 60 en Latinoamérica recibió muchas influencias del bolero. Los principales cantantes de baladas han aceptado que interpretaron boleros que disfrazaban de baladas. El bolero surge en Cuba en la primera mitad del siglo XX, este género recibió influencias musicales muy diversas (el bolero español, ritmos de instrumentos cubanos de origen africano, la

trova, el danzón, elementos rítmicos del son). Su ritmo, forma y giros melódicos tuvieron muchas transformaciones que dieron lugar a muchas variantes.

Las letras del bolero son sentimentales y su objeto es el amor romántico, que puede ser apasionado, aunque también llega a tener una carga sensual y de erotismo, que se expresa en el baile. Su lenguaje es metafórico y sofisticado a diferencia de la balada romántica que utiliza un lenguaje más directo. En el baile las parejas se abrazan y dan pasos a un ritmo cadencioso y lento.

Durante casi treinta años el bolero se expandió, a través de la radio, el cine y más tarde la televisión, en Latinoamérica y el Caribe. En las décadas de los cuarenta y cincuenta Cuba y México fueron los principales escenarios donde florecieron sus máximos exponentes: solistas, tríos y grandes bandas. Después de la segunda guerra mundial el bolero decayó, nuevas aires soplaron en el ambiente musical cambiando los gustos de las personas, sobre todo los jóvenes.

Otros géneros musicales de origen afrocaribeños y latinos que adquirieron fama internacional fueron: a partir de los 70 la salsa de origen cubano tuvo un gran auge y fue adoptada sobre todo en el centro y el golfo de México; la cumbia de Colombia llegó a México en los 50 y fue adoptada por algunos intérpretes y agrupaciones musicales adquiriendo gran presencia en el norte del país; el merengue y la bachata de República Dominicana trascendieron fronteras a partir de los 80. Estos géneros musicales tienen sus raíces en diversas influencias musicales afrocaribeñas, indígenas y europeas que fueron adoptadas por las comunidades de origen respectivas.

Las expresiones musicales no son puras, siempre están en constante cambio y transformación, al agregarse nuevos instrumentos, arreglos musicales y nuevos temas en las letras. La música se ha convertido en un fenómeno global en que se amalgaman “ingredientes de universos culturales muy diversos” (Barbero, 2002).

En la década de los setenta intérpretes como Bob Marley, Peter Tosh y Jimmy Cliff popularizaron el género del reggae fuera de Jamaica y las Antillas. El reggae incorporó algunos elementos del movimiento rastafari a su música, y es considerado como una expresión de la cultura jamaicana. Los temas que abordó el reggae eran de tipo social, político y religioso. El reggae como muchos géneros se ha mezclado y fusionado con otros ritmos musicales teniendo como resultado otras variantes.

El rap o hip hop surge a fines de los 60 en los barrios negros pobres de Nueva York, se trata de un movimiento artístico y cultural que integra diversas prácticas de estas comunidades marginadas. Esta expresión musical tiene sus

orígenes en la música religiosa de origen negro, el funk y el disco. Más que cantar se trata de decir, esta expresión vocal es rítmica, muy marcada y personalizada. Al parecer tiene influencias de las rimas y letras de una práctica afroamericana conocida como *The Dozens*, en las que dos rivales masculinos intercambian insultos en una competencia verbal, los participantes requieren agilidad mental y oral, y no enojarse, lo que demuestra la fortaleza emocional.

A mediados de los 70, el hip hop tuvo una expansión en los barrios neoyorquinos y muchos jóvenes negros y latinos se identificaron con el movimiento, que era un fenómeno *underground*. En la década de los 80 empezó a expandirse el hip hop fuera de Estados Unidos. A través de sellos discográficos multinacionales surgieron las primeras figuras exitosas a nivel internacional y el hip hop pasó a ser un género favorito entre los jóvenes de muchos países. El hip hop estuvo asociado a prácticas ilegales como el graffiti y a temas tabú: sexuales, escatológicos y de denuncia social.

En Puerto Rico, Vico C es uno de los primeros raperos de habla hispana. A fines de los 90 el hip hop forma parte ya del circuito comercial popular a través de intérpretes blancos. El movimiento se fue diversificando con el paso del tiempo, asimilando nuevos elementos musicales con distintos orígenes y de ser un fenómeno *underground* pasó a ser parte del *mainstream* mundial. A partir del 2000 el rap de habla hispana adquiere un lugar en la escena musical.

A mediados de los 90 aparecen las dos primeras producciones que mezclaban Rap en español con sonidos de Reggae y diferentes ritmos portorriqueños. En "Playero 37" cantaban Daddy Yankee, O.G. Black y Master Joe, y en "The Noise" el intérprete era Vico C. A esta nueva expresión musical con origen en Puerto Rico se le llamó reggaetón.

En un inicio la forma de distribución era clandestina por el contenido de las letras y el lenguaje utilizado, la mayoría de sus seguidores eran jóvenes. Los temas de estas producciones fueron: la violencia en las calles, el sexo y las drogas. Más tarde, debido a las críticas que recibieron, empezaron a incluir temas románticos o con mensajes positivos.

El gusto por el Reggaetón se extendió rápidamente, de ser clandestino pasó a ser escuchado por las juventudes de muchos países de América Latina. En la actualidad se escucha en: Venezuela, Colombia, México, Argentina, España, República Dominicana, Estados Unidos y Puerto Rico. Las letras del reggaetón, al igual que el rap, se apoyan en la rima para lograr que la canción sea pegadiza y de fácil identificación para el público. El léxico que se utiliza es popular y jocoso. Algunas de las letras del reggaetón se consideran machistas y simples.

Diversas variantes del Corrido se cantan en la actualidad y tienen gran aceptación entre la población. Este género popular se desarrolla en México en el siglo XVIII, en la época de la Independencia y más tarde tiene mayor auge durante la Revolución Mexicana. En los corridos se narran las historias de personajes destacados o de hechos trascendentales que afectan a la comunidad. Estas historias musicalizadas recuerdan lo que hacían los juglares de la edad media, que narraban las hazañas y amoríos de los caballeros. Desde hace algunas décadas a la actualidad los corridos han abordado temas relacionados con la migración a los Estados Unidos y se ha desarrollado toda una vertiente sobre el tema del narcotráfico, a estas canciones se les denomina narco corridos.

La música Norteña es originaria de los estados del norte del país: Baja California Norte y Sur, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. En las últimas décadas mucha de la música Norteña se produce en California, Estados Unidos, a donde migran muchos cantantes y músicos mexicanos. Este género deriva de diversos ritmos europeos y de la mezcla con la música ranchera. Los instrumentos de los grupos norteños son: el acordeón, el bajo sexto, la guitarra, el contrabajo y la redova. Entre sus exponentes más populares se encuentran: Ramón Ayala, Cornelio Reyna, Los Invasores de Nuevo León, Luis y Julián, Carlos y José y Los Cadetes de Linares y Los Tigres del Norte.

En la primera mitad del siglo XX en Sinaloa, la banda⁵² estaba identificada con el campo y el estilo de vida ranchero, una vez que las bandas empezaron las grabaciones de discos su música se popularizó y con el tiempo se fue instalando en el gusto de las diferentes clases sociales. La música regional sinaloense ha trascendido fronteras con base en la migración de sinaloenses al sur de los Estados Unidos, donde se han conformado diversas bandas musicales (Simonett, 2004), y debido a la proyección internacional que han tenido bandas sinaloenses, como la banda del Recodo de don Cruz Lizárraga. Actualmente la música de banda (sinaloense) y los narco corridos han tenido una gran influencia e identifica a muchos jóvenes en México y en Colombia (Reguillo, 2000).

Otro ritmo o género con origen norteño es el duranguense, surge en Chicago a fines del siglo XX. Se trata de un ritmo pegajoso y bailable que desarrolla una banda originaria del estado de Durango. Los instrumentos que utilizan estos grupos son el bajo, la batería, las guitarras eléctricas, el acordeón y los

⁵² A la banda también se le conoce como tambora. Cuando era niña escuchaba a la gente adulta utilizar más ese término para referirse a este tipo de música. Fuera de Sinaloa y para diferenciarla de otras bandas en el país, se le denomina tanto a la agrupación como a la música que tocan: *Banda sinaloense*.

sintetizadores. A diferencia de la Banda Sinaloense y la Norteña su ritmo es mucho más rápido y se basa en las percusiones.

La música grupera no es un género musical sino un movimiento o estilo en el que se integran diversos géneros, en el que se pueden identificar ritmos de la cumbia, el rock, el bolero, la música norteña, la banda sinaloense, la música ranchera y el vallenato. Los instrumentos musicales tienen diversos orígenes, fundamentalmente son electrónicos, bajo, batería y guitarra eléctrica, teclados, acordeón, metales y percusiones, incluido el timbal. Tiene su mayor auge en la década de los ochenta.

Los músicos y cantantes de la música de banda, norteña y grupera comparten el estilo en la vestimenta, el uso de la ropa vaquera o chera, utilizada por el hombre del campo, que se compone de botas, sombrero, pantalón vaquero y camisa de botones.

Los géneros aquí descritos tienen un origen común, ya sea el campo o los barrios populares. Las expresiones musicales que han sido creaciones de los jóvenes como el punk, reggae, hip hop, rap y reggaetón han surgido como un movimiento *underground* porque sus letras abordan temas difíciles de una manera cruda. La mayoría de estos géneros fueron desdeñados por las clases altas al considerar que su origen era bajo y sin calidad musical, se los asociaba a comportamientos escandalosos y a la ingesta excesiva de alcohol.

Con el advenimiento de la industria del turismo, la reivindicación de las identidades locales y regionales, el desarrollo de la Internet y el papel de la industria de la música, las músicas regionales han encontrado un lugar en el gusto de las personas de diferentes estratos sociales y edades. Señala Martín Barbero (2002) que las mezclas musicales que se hacen entre la música popular regional y los sonidos modernos más que deformar al viejo folclor, lo vuelven más universal.

En materia de gusto musical las personas reciben influencias de diversas fuentes, las que ejercen los otros significativos (padres, hermanos, amigos), los medios masivos de comunicación y los flujos culturales de su entorno. La industria de la música ha jugado un papel importante en la creación y difusión de ídolos juveniles, no obstante los jóvenes han tenido diversas formas de respuesta y reacción ante las propuestas, lo que a decir de Appadurai (s/f) supone una agencia.

En el breve recorrido histórico de los géneros musicales que aquí se presenta es notorio que su surgimiento o desarrollo está estrechamente ligado a los estilos estéticos. En los grupos de pares las preferencias sobre la ropa y la música, aparecen estrechamente vinculadas en diversas expresiones y prácticas sociales. Otro aspecto que es importante resaltar es que los géneros musicales no son

puros, nacen como producto de mezclas y siempre están vinculados a procesos sociales e históricos.

6.2. Las preferencias musicales de los jóvenes en la preparatoria “Rubén Jaramillo”

En la preparatoria los jóvenes entran en contacto con nuevos compañeros y amigos con quienes tienen oportunidad de explorar otros géneros y ritmos. Los grupos de pares en que se afilian modulan sus gustos y preferencias en torno a la música. Las preferencias musicales de los jóvenes pueden cambiar rápidamente, moverse de un género a otro, sumar nuevos géneros a su repertorio, incluso pueden inclinarse por mezclas y fusiones tan dispares.

Los gustos musicales de chicos y chicas en sus grupos de pares se presentan en la tabla No. 6:

Tabla No. 6: Las preferencias musicales en los grupos de pares	
<i>Grupos de pares</i>	<i>Géneros musicales</i>
Los chicos y la banda	Banda, percusiones
Los chicos que no se llevan	Banda, norteña, ranchera
Las chicas curadas	Banda, norteña, romántica
Los chicos estudiosos	Banda romántica, norteña, ranchera
Los chicos con apodos	Banda, norteña y punk
Los chicos piratones	Banda, electrónica, disco
Las bellas	Banda, disco
Las señoritas	Banda, electrónica
Los chicos de la isla	Reggae, banda
Los chicos buena onda	Rock, pop, banda
Las chicas alternas	Reggaetón, metal, rock, reggae, pop.
Las chicas que no son matadas	Reggaetón, hip hop, pop
Los chicos de la Pancho	Rap, reggaetón, salsa, bachata
Las chicas serias	Balada pop

El gusto musical que la mayoría de los jóvenes prefiere es la banda. Los grupos de pares que predominantemente escuchan banda sinaloense y norteña, son cuatro: *los chicos y la banda*, *los chicos que no se llevan*, *las chicas curadas* y *los chicos estudiosos*. El gusto por la banda se ha venido desarrollando en todo el siglo XX en Sinaloa y en el Noroeste del país, diversos acontecimientos han contribuido a ello⁵³. El desarrollo de la música no se presenta aislado de otros procesos sociales e históricos, forma parte de ellos. En la actualidad se la considera como la música representativa del Estado, en todas las ciudades y pueblos existen muchas bandas locales y cantantes, su música se escucha en todos los acontecimientos importantes. El lenguaje directo utilizado en las letras expresan los sentimientos de la gente popular. Los músicos y cantantes, jóvenes y mayores, continúan ganando seguidores entre la juventud de todas las clases sociales.

En otros grupos de pares (*Los chicos con apodos*, *los chicos piratones*, *las chicas bellas* y *las señoritas*) el gusto se diversifica, la banda sinaloense convive con otros géneros musicales aunque predomina sobre ellos.

Los chicos de la Isla prefiere escuchar reggae, sin embargo también les gusta la banda y saben bailarla. En la triada de *las chicas alternas*, dos de ellas rechazan la música de banda y se inclinan por el metal, rock, reggae y reggaetón, mientras que una de ellas prefiere la banda. El resto de los grupos (*las chicas que "no son matadas"*, *los chicos de la Pancho* y *las chicas "serias"*) no escuchan banda. Los dos primeros prefieren géneros de moda entre los jóvenes de origen popular (rap, hip hop y reggaetón) mientras que *las chicas serias* prefieren un género más comercial como el pop. En el caso de *los chicos buena onda*, los integrantes tienen preferencias por géneros musicales distintos, los gustos son individuales, no funciona como una identificación en el grupo.

6.3. El rap de los chicos de la Pancho: mezcla del barrio y el Caribe

Las preferencias musicales de estos chicos son variadas y se enmarcan dentro de los géneros y subgéneros más difundidos por la televisión y la Internet como el hip hop, rap y reggaetón. En este grupo el gusto por la música tomó una forma particular porque uno de los integrantes tenía un interés especial en el Caribe.

⁵³ Helena Simonett, etnomusicóloga, ha realizado una tesis doctoral sobre la historia de la Banda en Sinaloa en la que destaca la importancia que tiene en la vida cotidiana y en la identidad popular regional. Simonett (2004). *En Sinaloa nació. Historia de la música de banda*. (Marisela G. Ricciuti F., y José Luis Franco Rodríguez. Trad.). México: Asociación de gestores del patrimonio histórico y cultural de Mazatlán.

Cuando mencionaron su preferencia por imitar el estilo boricua recordé que previamente un grupo de chicos me habían hablado de los chavos de la preparatoria que trataban de imitar el acento del Caribe y se mofaban de ellos, pues les parecía risible que siendo de Mazatlán imitaran un acento de un lugar lejano. Ya entrada en la conversación les pregunté si efectivamente les gustaba el Caribe, ellos respondieron hablando de sus gustos por la música proveniente de esta región:

Tito: a él más, a él más que a todos, a nosotros nos gusta acá, hip-hop.

A él le gusta (a Samuel)...

Samuel: A mí me gusta más la bachata, el reggaetón.

Aunque Tito menciona que le gusta el hip hop, más adelante el mismo enfatiza su gusto por el rap de corte urbano: *...más urbano, de aquí de la, de los barrios. Más, más de tu barrio pues, de... (Tito):*

Samuel distingue el rap del hip hop: *para nosotros el rap acá, pues acá, es más rap que el hip-hop, rap en español y así nos decimos, en broma "Oye chico"*

Para estos jóvenes la letra del rap es algo que sucede realmente: *es lo que se vive a diario, digo, en tu barrio, lo que estás viviendo en ese momento. (Los chicos de la Pancho)*

Su especial predilección por el rap en español se debe a que se trata de música en su propio idioma. Las letras en español de las canciones propician una identificación de los chicos del grupo con los jóvenes cantantes de este género. El hip hop que se canta en inglés lo consideran menos atractivo y en algún momento incluso mostraron rechazo por él.

Le pregunto a Creer que tipo de música le gusta y me dice: *¡Noooo! yo escucho de todo, yo, a mí lo que me pongan, de todo, yo. Depende del tipo de música.* Finalmente acepta que lo que más le gusta es: *¡Ay, a mí me gusta la disco!, más.* Y no se refiere al pop sino: *así, electrónica, así sin cantar pues sin voz, nomás escuchar.* Manuel, otro de los integrantes del grupo, tiene un cantante favorito llamado Vico C, un rapero puertorriqueño que canta en español. Las preferencias de Samuel son: *...el género del reggaetón, la bachata, la salsa, cosas así del Caribe, pues.* Este chico me dice que le gusta el acento de los boricuas: *también, trato de imitar a los boricuas.* Este gusto de Samuel influyó en sus amigos que también tratan de imitar ese acento y el tumbado al caminar.

La influencia de los cantantes promovidos por sus casas disqueras y los medios de comunicación electrónicos sobre los espectadores o escuchas es muy amplia, los ídolos juveniles se llegan a convertir en un paradigma de comportamiento al que hay que seguir. En la actualidad existe un moviendo musical

muy fuerte de rap, reggaetón y de hip hop que circula entre los países del Caribe y las comunidades latinas y negras en Estados Unidos.

El gusto que estos chicos tienen por esta música se debe en parte a la difusión global que hacen de los medios de comunicación electrónicos, algunos de ellos tienen acceso en casa a la televisión de paga y la Internet. Le pregunté a Samuel cómo había conocido la salsa y la bachata, ritmos que no son comunes en Mazatlán y menos entre la gente joven, ¿dónde la había escuchado?, me reveló que tiene un primo en Cuba: *...él me pasa por la computadora, me pasa canciones, me pasa cosas así, de allá*. Vale decir que su primo estudia en aquel lugar y vive con su madre mexicana y su padre cubano. La influencia de su primo contribuye en el desarrollo de su gusto por esta música. De la misma manera es evidente la proclividad de los jóvenes de explorar en terrenos nuevos, sobre todo si han encontrado eco a sus preferencias en otros compañeros y amigos.

Sus identidades ya no se construyen solamente a partir de elementos locales sino que reciben influjo de las tendencias musicales globales. La preferencia de estos chicos hacia los ritmos caribeños nos muestra un rasgo de la globalización, en cuestión de gustos y acceso a ofertas tan variadas las fronteras se han diluido (García Canclini, 1995 y Bauman, 2006).

Los jóvenes desarrollan identificaciones con propuestas musicales que provienen de otros ámbitos y los acercan a otros jóvenes lejanos geográficamente. Los chicos poseen culturas audiovisuales y musicales que rebasan las adscripciones de territorio y lengua, se congregan en comunas hermenéuticas que responden a nuevas maneras de sentir y expresar la identidad (Barbero, 2002).

Componer canciones y rapear

Además de escuchar la música de rap a estos chicos les gusta cantar y componer canciones. Me contaron que tienen un dueto que aún no tiene nombre, que han compuesto cuatro canciones. Manuel y Tito son los chicos que cantan, se hacen llamar mediante apodos, Lito y Polaco. En la casa de un tío de Manuel, que tiene un estudio pequeño, cantan. Es una práctica que realiza este grupo de chavos, lo hacen para sí mismos y sus amigos, no se trata de una actividad formal. Tito hace algunas acotaciones: *...nomás así para nuestro barrio, así cantamos canciones para, para nuestro barrio, así que, sí, sí, que estamos en el barrio controlando y, así pues...*

Controlar el barrio era una de las pretensiones de las pandillas de cholos de los ochentas, el territorio del barrio lo consideraban su dominio y otras pandillas no podían entrar a él. Estos chicos que también se identifican con el barrio a través de

sus prácticas producen y expresan sus sentimientos de afecto hacia esa comunidad.

Los chicos no son meros seguidores, también son agentes activos, la música, una herramienta cultural, la utilizan para producir sus propias composiciones. A través de las letras expresan las tensiones de la vida juvenil, sean de experiencias propias o de los sus amigos. Los chicos que sólo acompañan a los que componen y cantan también participan de esta construcción activa de lo significados. Cantar ya no sólo es entonar la voz, también adquiere otros visos: *Gritar ahí machín. ¿Y qué es lo que gritan en las canciones que ellos mismos componen?: Historias de nuestros amigos, que les pasan, así que se mueren, que los matan.*

Los jóvenes al expresarse de una manera “auténtica” están reviviendo como cultura popular el romanticismo de inicios del siglo XIX. Para Taylor (1994: 95) la noción de autenticidad y el autodescubrimiento pasan por la creación, por la realización de algo original y nuevo; en este caso la elaboración de las rimas del rap.

Sus temas con problemáticas sociales fuertes me sorprendieron, porque hasta ese momento creí que las “bolitas” de cholos en la colonia ya no tenían la misma presencia como antaño, mucho menos que alguno de sus amigos cercanos hubiese sido asesinado. En la colonia Francisco Villa (la Pancho) existen todavía bandas de cholos que se reúnen en las esquinas, consumen alcohol y drogas, y cometen algunos delitos (asaltos a casa habitación y a transeúntes, pleitos con otros jóvenes que no pertenecen a su pandilla), entre los que se cuentan también asesinatos.

Los dos chicos cantantes me dijeron que pensaban cambiar sus nombres artísticos, porque no habían pegado Lito y Polaco. Tito sugirió que mejor podía llamarse Asunto y Estorbo, su amigo Manuel estaba de acuerdo:

Manuel: “Asunto”, como qué, qué onda, qué asunto

Entrevistadora: Mujú.

Tito: y “Estorbo” como que ahí está pues, siempre vamos a estar...

“Asunto” y “Estorbo”, siempre vamos a estar parados en la tierra

Manuel: pase lo que pase siempre vamos a estar

Tito: estorbando o

Manuel: en cualquier asunto (Los chicos de la Pancho).

Esto del cambio del nombre parece que tiene la intención de ser más visibles en el barrio, que otros grupos opuestos o enemigos noten su presencia. En algún momento comentaron que otros chavos del barrio “les tiran”, es decir los

critican. Su necesidad de distinción frente a otros es visible en diversas prácticas e intereses que el grupo tiene, como la vestimenta de rapero, el uso de aretes y su orientación al pacifismo.

A uno de los chicos, Víctor, le gusta el hip hop. Agregó que le gusta escuchar *rapear* a los otros porque él no canta. Manuel dijo que tenían pensado en hacer un grupo cantante con todos los que se quisieran unir, unos cinco o seis integrantes. El gusto por el rap es algo que todos comparten, escuchando a los demás, acompañándolos nomás, escribiendo canciones o rapeando. La experiencia de la música entrelaza afectos e identidades sociales (Yúdice, 2007) entre los miembros de un grupo o de una comunidad. Estos jóvenes a través de la música y las canciones que ellos mismos cantan expresan los sentimientos y emociones que las vivencias de su entorno les provocan.

Tito me mostró una de las canciones que escribió junto con Asunto (el apodo de Manuel) que le dedicaron a una amiga de ellos. Tito se ofreció a leerme un extracto:

*Ya han pasado seis meses y no sabes cuántas ganas tengo de verte,
durante tu soledad te escuché llorar, te escuché reír
No te imaginas cuántas ganas tengo de vivir
Soy tu puerta cuando te sientes cansada
Tu compañía cuando te sientes rechazada
Quiero ser tu motivación cuando te sientas derrotada
Sentimos el mismo dolor, vivimos con el mismo corazón, late feliz
Soy tu voz cuando me hablas con amor
Solamente el tiempo nos separa a nosotros
Cómo quisiera estar entre tus brazos
Mirándote a los ojos,
Llenando mi alma de cariño,
En las buenas y en las malas estaré contigo,
Madre soy tu hijo.*

El tema de esta canción es el aborto. Es relevante que los chicos aborden en sus letras temas graves como el aborto y la muerte de los amigos, que al parecer son situaciones que suceden en su entorno del barrio y la escuela. En las composiciones estos jóvenes raperos demuestran apoyo hacia sus amigos y amigas que tienen problemas o enfrentan una situación grave. La música sirve para expresar emociones, deseos, opiniones e ideas. A través de la letra de las

canciones se pueden proyectar sentimientos diversos, alegría, amor, enojo, decepción, tristeza, protesta, odio, dolor.

El sentido que adquiere componer canciones y rapear, lo menciona un chico: *sí, es una forma de desahogarse*. Manuel agregó que para ellos hacer rap es lo que otras prácticas eran para otros grupos juveniles: *de expresar, igual que el graffiti. Ya pasó el graffiti y ahora pues es mejor*. Estos chicos como forma de expresión de sus vivencias han elegido la música y rechazan las prácticas de otros grupos de la colonia, como los cholos, que realizan pintas en las paredes, consumen drogas y pueden llegar a delinquir.

Hay que recordar que en Mazatlán una característica del fenómeno del *cholismo* eran las pintas en las bardas, que regularmente expresaban su dominio en el barrio. Estos jóvenes de la Pancho se deslindan de esa práctica, Tito dice: *en lugar de perder tiempo en estar grafiteando lo hacemos en canciones*. Cantar tiene más valor como protesta que realizar una práctica ilegal que es perseguida por la policía.

Los chicos se apropian de las ofertas culturales globales, las adaptan y moldean de acuerdo a sus propias experiencias, dándoles un tinte personal y de grupo. Estos jóvenes recrean en la música y las letras los sentidos que otorgan a los sucesos significativos de su entorno.

6.4. La expresión de sentimientos a través de la música

Las chicas curadas comparten el gusto por la música regional y norteña. En general las integrantes expresaron que su música favorita es la banda: *A mí la banda, o sea me gusta la música disco, pero cien por ciento, banda [Minerva]*. Incluso mostraron la importancia que tiene sin considerar algún cantante en particular: *mientras sea así música banda, banda, no tengo, o sea mientras sea banda yo estoy contenta [Lidia]*.

Esta preferencia por la música de banda y norteña las lleva a identificarse entre ellas y las distingue de las “bolitas” que tienen gustos alternos: metaleros, roqueros, skatos, punkes, reguetoneros, raperos; con ellos tienen diferencias notables. En cambio con grupos que tiene el mismo gusto por la música norteña las diferencias son sutiles, ya sea por el cantante favorito, las letras de las canciones o los temas.

Las preferencias de Minerva también apuntan a la música norteña: *Me gusta mucho la romántica y alguna que otra canción de...norteñas, así*. Los grupos cantantes mencionados por ella fueron *Invasores* y *Cadetes*, que aunque no son del

estado provienen del norte del país. A las otras chicas les gustan también otros ritmos pero sin duda prefieren la banda, como señala Mariana: *a mí me gusta todo tipo de música, pero prefiero más la banda, la banda. Me gusta mucho (Las chicas curadas)*.

Pregunté que les gustaba en especial de la música de banda y Lidia me dijo: *bueno, de todo un poco, hay veces que el cantante que está bien guapo o que la canción; o sea si la canción está fea, el cantante está guapo, la canción no nos va a gustar; pero lo de la canción es la letra y la música, o a veces son las dos cosas que nos gusta, en mi caso. (Las chicas curadas)*.

Las muchachas, en cuestión de gustos musicales admiran la “guapura” de los cantantes, también se interesan en las letras de las canciones y en la música, y por alguno de estos elementos se pueden convertir en sus fieles seguidoras.

Las integrantes del grupo también se identifican entre sí porque comparten el gusto por las canciones que expresan sus vivencias cotidianas y sus sentimientos, en especial los del romanticismo. Para estos jóvenes que inician sus experiencias en el terreno amoroso, las canciones románticas constituyen una fuente importante de identificación con otros que sienten como ellos. Señala Yúdice (2007) que la música es un fenómeno que se experimenta en el cuerpo, que pulsa las cuerdas de nuestros deseos más íntimos, construyendo complejos imaginarios.

A Minerva le gustan las canciones de *Pequeños Musical*, una banda grupera que mezcla ritmos nortños y utiliza instrumentos de viento, percusiones, batería, bajo, teclados y guitarra, que se da a conocer como “la banda más romántica de América”: *sí, tienen muy bonitas canciones románticas, que me identifican sí, me agradan mucho, siento que cada canción, cada letra que tienen, que tiene que ver un poco conmigo (Las chicas curadas)*. Las letras de las canciones con temas de amor, desamor, celos, engaños y conflictos en las relaciones de pareja expresan estados emocionales con los que se van familiarizando los jóvenes, es como si las letras hubieran sido escritas para ellos. Las emociones y sentimientos que provocan las canciones en los jóvenes configuran sus deseos e ideales sobre las relaciones amorosas.

A las chicas los temas románticos tratados en las letras de las canciones las atraen mucho, esta sensibilidad y expresión de sentimientos es más aceptada por las mujeres que por los hombres. La balada romántica de la música nortña y sinaloense tiene bastante auge entre los jóvenes en Mazatlán.

Algunos varones también mostraron agrado frente a las baladas en este género. Nelson y Héran, que son compañeros de aula, me dijeron que les gusta principalmente la banda. Aunque prefieren distinta banda de música, Nelson

prefiere la “Arrolladora banda El Limón” y Héctor la “Original banda El Limón”, ambas originarias del poblado El Limón localizado en el estado de Sinaloa. A Nelson le gusta también el pop, a Héctor le gusta también la música disco. Sus cantantes favoritos de banda y balada son unos hermanos de apellido Elizalde.

Héctor estudia música desde hace siete años y dentro de dos años se graduará con el título de maestro de música. Me contó que tiene mucho interés en estudiar la licenciatura en percusiones.

Estos jóvenes opinaron sobre las preferencias musicales de otros chicos que las letras de sus canciones no decían nada, que no se les entendía: “*puro ruido*”. A modo de contrastar les pregunté si consideraban que la música de banda reflejaba la vida de las personas, dijeron que sí, sobre todo Nelson dijo que la letra de las canciones de banda hablaba de situaciones reales, que si estaba enojado o si quería a una muchacha, podía tomar una canción que expresara lo que él sentía. Esto que dijo sobre la música me pareció relevante, escuchar la música de banda adquiere un sentido personal íntimo, lo que no encuentra en el rock pesado u otros géneros. La experiencia sonora, que incluye las letras y la música, conecta a las personas con afectos y recuerdos profundos. La música es un lenguaje universal por el que se transmiten los más diversos sentimientos.

6.5. La diversidad y el cambio en los gustos musicales

En los grupos de pares compartir el gusto por un género musical o varios puede ser un elemento fuerte de identificación grupal (véase los chicos de la Pancho), en cambio en otros grupos de amistad en que el gusto por la música es heterogéneo, las diferencias no interfieren en las relaciones grupales y la identidad grupal se asienta en la aceptación de la diversidad y en la tolerancia hacia los otros.

Otro aspecto que observé en mis datos es el cambio en el gusto musical de los chicos y chicas, en algunos grupos los integrantes mantienen estables sus gustos musicales, en otros amplían sus gustos introduciendo nuevos géneros o bien abandonan uno y retoman otro o varios diferentes. En este apartado describo dos casos por las que pasaron chicos y chicas en sus respectivas “bolitas” de amigos y compañeros.

En la triada de chicas alternas, Emilia, Pamela y Perla, las dos primeras se identifican en sus gustos musicales: *Sí, el reggaetón, o sea escuchar todo tipo de música, pero para mí el rap y el reggaetón (Emilia). A mí me gusta el reggaetón. (Pamela)*. Mientras que Perla marca la diferencia con ellas: *y a mí no me gusta esa*

música, no me gusta ese tipo de cosas, así, colores rastas, así. Esta chica tiene gustos más convencionales sobre la ropa y la música: a mí me gusta la banda, la banda romántica, y a ellas el rap, el reggae, el reggaetón, como bien diferentes.

El hecho de que Perla tenga un gusto diferente en la música respecto de las otras dos chicas no representa un problema en la amistad, existen otros elementos que las identifican y por los que han desarrollado lazos de afecto.

Cuando están juntas las chicas expresan sus gustos sin mayor problema o censura de parte de las otras integrantes. Los distintos géneros musicales entre ellas no parecen tener diferente estatus, es sólo cuestión de elección.

Las chicas ejercitan su tolerancia hacia los gustos de los otros, lo cual es vital en las relaciones de amistad.

...Si ella dice a mí me gusta la música esta, yo no le voy a decir o sea yo no le digo, pues ¡no, no la cantes porque a mí no me gusta! Igual y yo también me sé alguna canción o cuando yo estoy cantando algo ella no me dice ¡no, no cantes eso, a mí no me gusta el reggae! [Pamela].

Las diferencias que hay entre ellas son aceptadas, las entienden: *es que nadie es igual pues, aquí, o a lo mejor sí.* Las diferencias más que separar a los amigos ayudan a que estos aprendan a vivir en la diversidad: *Yo creo que yo voy a dejar que ellas sean, como, su expresión pues, como ellas van a ser y ya, todas y yo pues igual, y yo las respeto por eso y yo no me voy a meter con eso, que digan no es que no cantes o no hagas esto o me caes gorda, ¡no, pues!*

En la tríada las chicas tienen la libertad de expresar sus gustos frente a las demás, las otras escuchan, prestan atención; el grupo sirve como apoyo y proporciona seguridad aún cuando difieran en sus preferencias: *sí nos ponemos atención y pues ella nos platican, yo les platico y aunque me dicen ¡no pos, a mí no me gusta! Aceptamos [Perla].*

Cuando volví a la escuela el siguiente año, estas chicas estaban en segundo grado, para entonces los gustos de Emilia y Pamela en la música se habían ampliado, habían conocido otros géneros debido al contacto con compañeros y amigos dentro y fuera de la preparatoria:

Pues a mí me gustaba mucho el reggae, ya vio usted, y de ahí, yo ya iba a tocadas en ese entonces, y de ahí fue cuando conocí la música del metal, me empezó a llamar más la atención, sentía que yo me...que me gustaba más esa música, así fue como la empecé a escuchar. Además que todas mis amistades, con las que empecé, eran, metaleros. Pero no tiene mucho que ver, por ejemplo hay mucho metalero que escucha también reggae. Aunque no, nada que ver, Y

también hay otros que escuchan trova, Me encanta la trova, [te encanta] me encanta. Mi mamá no lo puede creer. (Emilia, primer grado, 2005)

En segundo grado Emilia ya era una fan consumada de la música metal; junto con un amigo (que no era de la preparatoria) organizó una tocada de metal con distintos grupos, el evento no tuvo el éxito esperado: *Pero salió pa'l nabo*. Me contó que lo organizaron una semana antes, ella se encargó de la organización y de la publicidad, lo que no fue suficiente para convocar gente: *...y luego como era en domingo casi nadie fue (Emilia, 2do grado, 2006)*.

En esta tríada de amigas, Emilia y Pamela son las que más han transformado sus gustos musicales. Cuando estaban en tercer grado de la preparatoria sus preferencias musicales siguieron cambiando, en ese momento les gustaba más el rock que el metal, seguían escuchando reggae y habían incluido la trova.

Algunos jóvenes, cómo Emilia y Pamela, están ávidos por explorar cosas distintas y cuando se presentan esas oportunidades incluyen nuevas preferencias en su repertorio o también desarrollan nuevos gustos.

En el grupo que denominé *los chicos con apodos* dos de los jóvenes desarrollaron un gusto por la música punk. A uno de ellos le pusieron el mote de *Ramones*, en honor a la banda neoyorkina de punk⁵⁴. El joven de apodo *Barney* me contó que antes compartía el gusto con *Ramones* y escuchaba música punk, pero dejó de gustarle y regresó a su gusto anterior, la música de banda.

Algunos jóvenes están más dispuestos a explorar y conocer nuevos ritmos y géneros musicales, en cambio otros parecen tener gustos más estables y no cambian sus preferencias. Las relaciones con sus pares les permiten probar con nuevas experiencias sonoras que los pueden atrapar o les resulten indiferentes. Un aspecto relevante es que en las relaciones amistosas, los jóvenes desarrollan cierto grado de aceptación y tolerancia si sus amigos tienen preferencias distintas a ellos, lo que significa que han desarrollado otro tipo de identificaciones que sostiene su amistad. Sobre los cambios drásticos en los gustos musicales, el más notorio es el que mencionó Barney, que pasó de la música de banda a la música punk, aunque tiempo después decidió regresar a su gusto por la banda sinaloense. Otra cosa notoria es la diversidad de géneros que les pueden gustar a los jóvenes y la rapidez con que se pueden mover sus preferencias, como sucedió en el caso de Emilia, que sumaba nuevos gustos a medida que iba explorando con nuevas amistades.

⁵⁴ La banda musical *Ramones* tuvo una carrera prolífica desde su lanzamiento en 1974 hasta 1996 y aún sigue teniendo gran influencia entre la juventud roquera y punk.

6.6. Reflexiones sobre las preferencias musicales

La música es una fuente de las identificaciones entre los jóvenes, núcleo grupos y comunidades locales y globales. Los jóvenes ante la variada oferta en el mercado y las distintas influencias que reciben en los ambientes donde se mueven ejercen su capacidad de agencia sobre los gustos musicales. Sin embargo no se puede invisibilizar el papel que tiene la industria de la música en la difusión de ciertos géneros musicales y en la creación de ídolos juveniles. Los jóvenes se identifican con lo que los cantantes representan, por su belleza o los mensajes en las letras.

En la producción de la música los cambios son constantes, las migraciones, los flujos culturales van dando lugar a las mezclas, a los sincretismos y las hibridaciones entre los sonidos y ritmos de lugares lejanos entre sí, o de distintas épocas, como sucede con las mezclas del folclor y los ritmos electrónicos (Barbero, 2002).

La banda sinaloense, la música de origen regional, es el género que más escuchan los grupos de jóvenes que están en esta preparatoria. Esto no resulta raro porque esta música predomina en el gusto de la población en general. Se la escucha de manera cotidiana y en todo tipo de eventos importantes (festivos, políticos, deportivos o de comercio) desarrollados en el puerto de Mazatlán (Cf. Simonett, 2004).

Los jóvenes de los grupos que prefieren géneros musicales con orígenes lejanos como el metal, rock, electrónica o ritmos caribeños fueron quienes mostraron más indiferencia e incluso rechazo por la música de banda, como en un intento de romper con la tradición y el vínculo con lo local para crear su propia identidad.

Los géneros musicales como el hip hop, rap y reggaetón son de fácil acceso para los jóvenes de origen popular, debido a que se identifican con los temas que abordan, cercanos a la cultura de barrio y por el lenguaje sencillo que utilizan.

Los jóvenes en la vida cotidiana tienen vivencias significativas que los llevan a producir su propia música. El hecho de componer letras de canciones y cantarlas entre amigos permite la elaboración de los problemas (duelos, aborto, conflictos) de la vida cotidiana que enfrentan los jóvenes. La música que producen también sirve como un medio de expresión de las tensiones que se tienen con grupos que se consideran opuestos (los cholos vs. los chicos de la Pancho), y también se convierte en un emblema de identidad y distinción frente a ellos. Al narrar o describir experiencias personales y de amigos reafirman sus identidades locales,

utilizando como recurso un género musical global. Recordando a Yúdice (2007), en las experiencias sonoras las personas ligan la dimensión íntima con aspectos más amplios como las pertenencias a sus comunidades.

Las preferencias y gustos de la mayoría de muchos jóvenes se mueven rápidamente, más que en los adultos, algunos experimentan con diferentes géneros y ritmos al mismo tiempo o en un tiempo breve (Emilia y Pamela, que se movieron de reggae, reggaetón, rock, metal y lo combinan escuchando trova); otros modifican su gusto por un periodo, luego recapacitan y regresan al gusto anterior (Barney: primero banda, luego punk, banda de nuevo). Hay chicos y chicas que son más fieles a sus preferencias y rechazan otros géneros (los chicos y la banda), o bien aceptan conocerlos a través de los amigos pero no por eso transforman sus preferencias (Perla y las chicas alternas).

Las expresiones musicales reflejan las alegrías, los problemas y los deseos más íntimos de las poblaciones que las originan. Las canciones románticas son una fuente atractiva de las identificaciones entre las muchachas y los muchachos y como otros recursos culturales (novelas y películas) contribuyen en la difusión de roles y modelos de comportamiento en las relaciones de pareja. Las letras de las canciones acercan a los chicos y chicas a realidades que empiezan a experimentar y con las cuales se van identificando. En la actualidad hay un gran auge de intérpretes de música de banda romántica con mucho éxito entre la juventud local.

CAPÍTULO 7

El estudio y la diversión como fuente de las identificaciones⁵⁵

7.1. La caracterización de los estudiantes en la escuela

En el campo de la investigación educativa se ha desarrollado una línea que se ocupa de caracterizar a los estudiantes. Los estudios apuntan hacia tres vertientes distintas: los perfiles educativos, en los que describen rasgos particulares de una población o grupo estudiantil; las trayectorias estudiantiles, que son los recorridos escolares de los estudiantes, y, la composición social de los estudiantes, que estudian el origen social y su influencia en el acceso y permanencia en la escuela (Guzmán y Saucedo, 2005: 28).

Un estudio sobre los perfiles de los estudiantes y sus trayectorias es el de Casillas, Chaín y Jácome (2007), en el que estudian el origen social de estudiantes universitarios a través de la noción de capital cultural, compuesto por el capital familiar y el capital escolar, en relación con las trayectorias escolares. Basado en la teoría de Bourdieu desarrollan una tipología con cinco perfiles: *herederos*: sector medio- escolaridad media y alta; *héroes*: sector marginal- trayectoria escolar alta; *pobres exitosos*: sectores populares- trayectoria escolar alta; *riesgo*: sectores populares- trayectoria escolar media; y *alto riesgo*: sector marginales- reprobadores y calificaciones bajas. El trabajo muestra entre los distintos tipos de estudiantes las diferencias en las posibilidades para permanecer y lograr una trayectoria escolar exitosa.

Un estudio realizado por De Garay (2004) sobre la integración de los jóvenes al sistema académico y social de la universidad (UAM), resulta de especial interés para nuestra discusión, porque cambia el énfasis: en lugar de los “capitales” pasa a considerar las “prácticas” de los estudiantes. El propósito fue conocer el grado de participación que tienen los estudiantes en las prácticas escolares (sistema académico) y las prácticas de consumo cultural (sistema social). Resulta relevante que no sólo considera las prácticas escolares sino agrega una dimensión nueva: el consumo cultural. A partir de los resultados el autor desarrolla una tipología de los perfiles de los estudiantes: el estudiante *modelo*, integrado en ambos sistemas, representa un 13% del total; el *medio*, con una relativa adscripción

⁵⁵ Este capítulo está basado en el artículo de mi autoría: “La diversión y el trabajo académico como fuentes de las identificaciones de los jóvenes en sus grupos de pares”, que saldrá publicado en la Revista de Investigación Educativa CPU-e de la Universidad Veracruzana. Véanse los datos en la lista de referencias.

en ambos sistemas, tiene un 17%; el *estudiante-culturalista*, está integrado al sistema académico y participan poco en las actividades culturales, cuenta con un 6%; el perfil predominante es el *culturalista-estudiante* con un 37%, es el que está integrado en el sistema social y parcialmente integrado en el sistema académico; el *estudiante*, es el perfil integrado al sistema académico y no al social, representa sólo un 8%; mientras que el *culturalista* está integrado al sistema social y no al académico, alcanza el 15%; finalmente *el visitante*, es el que no está integrado a ninguno de los sistemas de la universidad, con un 3.4%.

Esta investigación resalta que la participación de los estudiantes en las actividades sociales es mayor que en las actividades académicas, lo que coincide con resultados de otros estudios, en que las actividades de sociabilidad con pares son más atractivas que las tareas escolares. Una preocupación que subyace al estudio es el papel de la escuela en la generación de las condiciones adecuadas para que los estudiantes construyan adhesiones fuertes. La otra cuestión que evidencia es la separación entre las prácticas del ámbito social y las de la vida académica.

En la línea de investigación *Jóvenes y escuela*, Guerra y Guerrero (1998) identificaron que el encuentro y la convivencia con pares era uno de los motivos centrales para asistir al bachillerato. Los trabajos posteriores de Hernández (2007) y Guerrero (2008) analizan la experiencia escolar a partir de las prácticas y sus significados, y profundizan en las dos dimensiones, la estudiantil y la juvenil. Esta última se nutre, más allá de las actividades cocurriculares, de las actividades con amigos y compañeros, y del contacto con el otro género. La actividad juvenil es intensa –platicar, hacer relajo, jugar con los amigos, salir a comprar, decir bromas, correr, tocarse, llevarse con otros– y se realiza con frecuencia durante las clases (Ávalos, 2007).

Los jóvenes se ven en la necesidad de responder ante las demandas escolares, a la vez que son atraídos por la vida juvenil. Mientras que su condición estudiantil está normada por la escuela, la condición juvenil sigue los códigos de los pares y los intereses de la cultura juvenil. Guerrero (2008), Guerra (2008) y Hernández (2007) muestran que muchos jóvenes privilegian la vida juvenil por encima de las obligaciones escolares sin pensar en las consecuencias, algunos de ellos después de ciertas experiencias “recapacitan” y retoman las responsabilidades escolares.

En la preparatoria los jóvenes obtienen mayor libertad que en niveles anteriores, los padres les conceden cierta independencia, sobre todo en la relación con la escuela, ya no los supervisan de la misma manera y los profesores

excepcionalmente solicitan su presencia, de modo que los estudiantes se ven en la necesidad de aprender a valerse por sí mismos. Los jóvenes, en sus experiencias en la escuela, sopesan acciones, hacen uso de su reflexividad (Giddens, 1997) y eligen entre las alternativas a su alcance, de acuerdo al contexto, sus rasgos personales, el origen social y sus afiliaciones. Este ejercicio de su libertad y compromiso se refleja en las distintas experiencias que narran los estudiantes.

Este capítulo muestra que las identificaciones desarrolladas por los jóvenes hacia el estudio y la diversión contribuyen en la configuración de sus identidades sociales y personales al asignarles un lugar en la escuela y en el mundo juvenil. Las definiciones que realicen respecto de las actividades de trabajo académico y la vida juvenil se convierten en elementos importantes de adscripción en los grupos de pares.

Como una aclaración agregó que los jóvenes integrantes de los grupos que aparecen en este capítulo tienen 16 y 17 años de edad, excepto el "Barney", que ya tenía 18.

El análisis se basa en la información obtenida en las conversaciones con jóvenes integrantes de siete grupos y una diada, tres integrados por chicas, tres por hombres y dos mixtos. En algunos grupos de pares encontramos que sus integrantes prefieren y comparten más actividades que tienden a la diversión que al estudio; en cambio en otros grupos los miembros se caracterizan por tener una relación tranquila y dedicada al estudio y optan poco por las actividades de diversión; una tercera alternativa la expresan otros jóvenes que en sus grupos intentan regular sus actividades entre la diversión y el estudio (Véase la tabla No. 7).

Tabla No. 7: Los grupos de pares en la preparatoria Jaramillo		
<i>Grupos de pares</i>	<i>Nombres</i>	<i>Preferencias</i>
Los chicos de la isla	Fabio, Daniel, Luigi, Fernando y Esteban	Diversión
Los chicos buena onda	Adrián, Patricio y Ana María	Diversión
Los chicos con apodos	Yo robot", "Barney", Quique, Nico, Ramones, Compa Jérez, Wuiman, el Niño y el Cepi.	Diversión
Las chicas serias	Karina y Anahí	Estudio
Los chicos que no se llevan	Jaime, Roberto y Lalo	Estudio
Los chicos estudiosos	Elías, Miguel y Elena	Estudio
Las chicas curadas	Lidia, Minerva y Guille	Estratégicas
Las chicas que no son matadas	Zaira, Sandra, Olivia y Corina	Estratégicas

He dividido el análisis en tres partes. En el primero describo los relatos sobre las actuaciones de los grupos de jóvenes que privilegian la diversión y se distancian del trabajo académico. En el segundo muestro prácticas de los jóvenes más orientados al estudio que prefieren relaciones tranquilas, y en el tercero presento los relatos de los jóvenes que intentan regular su comportamiento entre la diversión y el estudio.

7.2. La diversión como fuente de las identificaciones en los grupos de pares

El trabajo académico se traduce en deberes y responsabilidades, en cambio la vida juvenil es dispendio de tiempo y energía en actividades lúdicas y emotivas que muchas veces para los adultos parecen no tener un propósito determinado. Las actividades que realizan muchos jóvenes en sus grupos parecen tener como única razón de ser la preocupación por un presente vivido colectivamente (Maffesoli, 1990: 138).

Es un hecho que los jóvenes en la escuela o en el barrio pasan momentos de convivencia y sociabilidad con sus pares, el estilo de sus actividades, el tiempo que le dedican en relación con otras ocupaciones establece las diferencias entre los grupos y los jóvenes. En las experiencias de sociabilidad también ocurren procesos de aprendizaje y de subjetivación importantes, como la construcción de la identidad personal y de género.

En este primer apartado describo a los grupos que en los datos analizados encontré más orientados hacia la diversión, el interés de varios integrantes, sino de todos, se centraba más en pasarla bien en la escuela o fuera de ella que en ocuparse de estudiar o hacer la tarea, aunque en general sí reflejan un interés en aprobar las materias.

7.2.1. El relajo: los juegos físicos y las bromas

Los grupos de jóvenes que describo en este apartado comparten un modo de relacionarse basado en travesuras, golpes y otras acciones que implican el contacto físico. Muchas veces los juegos y maneras de llevarse entre los jóvenes siguen la regla de “llevarse y aguantarse”, que según Saucedo (2006) les ayudan probar su resistencia y a ejercitar sus habilidades sociales.

Entrevistadora: ¡Ah!, ¡ustedes sí se llevan así!

Luigi: Nos aventamos con cadillos,⁵⁶ con todo eso.

Entrevistadora: ... ¡Ah, eso sí hacen ustedes! y en el salón ¿también hacen relajo?

Luigi: sí. (Los chicos de la isla)

Cualquier situación puede ser aprovechada por los amigos y compañeros para conseguir diversión, aunque eso a veces implique que uno de ellos sea objeto del juego o de la burla de los otros. Durante la conversación con *los chicos con apodos*, fui testigo de una situación que causó mucha hilaridad entre ellos:

Durante la conversación uno de los jóvenes grita: “hey, robot”, llamando a este chico para que voltee y vea a uno de sus compañeros que acaba de llegar, viene de jugar fútbol y está sudando mucho. El chico es güero y la piel se le ve exageradamente roja por el esfuerzo físico, los ojos también se le pusieron rojos y contrastan con sus ojos de color azul, parece personaje de ficción. El resto de los chicos empieza a carcajearse por su apariencia. Todos se alborotaron mucho y se reían de él. (Notas sobre la conversación con los chicos con apodos).

Los jóvenes estaban tan asombrados con el aspecto del recién llegado que le dijeron:

Yo robot: Tómale una foto güey (ríe).

Quique: pareces bruja... ¿y esa onda, cabrón?

Tomar al compañero o amigo como un objeto de burla es algo frecuente en los grupos de amigos o compañeros, sobre todo si se trata sólo de hombres.

El chico colorado no se daba cuenta de qué se reían pues no tenía un espejo para verse y solo atinaba a secarse el rostro con su camiseta. Aunque todos se reían a carcajadas, no les hizo ningún reclamo y tampoco dio muestras de estar enojado (Los chicos con apodos).

Los jóvenes varones parecen estar pendientes de cualquier situación chusca o ridícula en que caen los otros para hacerles burla. Entre ellos se fomentan las bromas, los chistes, las burlas, los golpes y el lenguaje soez; si alguno de los compañeros expresara pena o comprensión por el otro joven sería mal visto, pues desde la cultura machista las actitudes sensibles y emotivas son de mujeres o maricas. Realmente es fuerte el peso que tienen sobre los jóvenes varones el modo de relacionarse de manera pesada que raya en la burla y la agresión. Si alguno no

⁵⁶ Los cadillos son unas espinas pequeñas de una planta silvestre que abunda en la isla de la piedra. Estas espinas son tan finas que cuando se entierran son muy molestas y apenas se distinguen en la piel lo que dificulta su extracción.

aguantara esta manera de relacionarse sería visto un rajón, lo que en la cultura machista no puede ser aceptado.

Los chicos buena onda me contaron una travesura en la que han participado, que la realizan sólo entre los conocidos:

Patricio: Ah, éste, también hacen desorden cuando traen encendedores, ponen papелitos con chicle y las prenden y se calienta la silla. Cualquiera que esté sentado.

Entrevistadora: Ah, no del profe, de los alumnos.

Patricio: No, de los alumnos. Pos no se siente y se empieza a calentar. El Adrián lo ha hecho.

Entrevistadora: ¿Tú Adrián lo has hecho? [...] ¿Qué te dicen?

Adrián: ¿Sí? Nada, nomás se agüitan un rato y ya. Ellos también lo hacen (Los chicos buena onda).

Las travesuras y las burlas dan un cierto tinte a la experiencia vivida por los jóvenes en la escuela, proporcionan emoción, provocan excitación a quien las lleva a cabo y también cumplen la función de desviar la atención de los aspectos serios o formales de la escuela que demandan ciertas responsabilidades a los estudiantes.

Los chicos y chicas que se llevan de esta manera en el grupo saben más o menos hasta donde llegar. Un acuerdo tácito en el aguante se pone en acción, al cabo más tarde él o ella también será objeto de una situación semejante. Las burlas y los golpes se dan entre los más conocidos o íntimos, entre los que 'se llevan'. Si el mismo hecho ocurre con alguien que no pertenece al grupo podría tomarse como una agresión y suscitar consecuencias desagradables, como un pleito o la acusación con las autoridades escolares. En cada grupo los integrantes establecen hasta dónde llegan los límites, qué merece un reclamo, un enojo y qué no.

Otra función que cumplen los golpes y juegos físicos bruscos, es permitir el contacto entre los jóvenes varones de una manera socialmente aceptada, ya que es mal visto que los hombres se toquen con suavidad. En cambio entre las mujeres sí está permitido, ellas pueden tocarse, abrazarse, peinarse y maquillarse sin mayor problema. Por otro lado, los juegos físicos entre los jóvenes, sobre todo varones, se pueden tornar violentos y en ocasiones puede dejar secuelas graves en los participantes.

En las diferencias en los comportamientos entre los muchachos y muchachas se construyen las identidades de género. Los jóvenes en las experiencias con sus pares aprenden, se ponen a prueba, foguean su carácter y van construyendo un determinado modo de identificarse y ser identificados (relajientos, llevados, rajones, aguantadores) dentro de la cultura juvenil y dentro de

los patrones culturales más amplios.

7.2.2. Comportamientos que interfieren con la disciplina escolar y el aprendizaje:

Copiar para aprobar las materias

Algunos de los comportamientos que los jóvenes describen interfieren con la disciplina escolar y van en contra del aprendizaje.

La aprobación de las materias en la mayoría de las escuelas todavía depende de los resultados de un examen (o constituye el mayor porcentaje de la calificación) lo que suscita que los jóvenes que se inclinan por la vida juvenil, busquen opciones para obtener una calificación aprobatoria sin estudiar o sin esforzarse lo suficiente. Una actividad que practican muchos chicos en la escuela es copiar; las opciones van desde sentarse detrás o a un lado de un aplicado para mirar sus respuestas a elaborar un acordeón y pasarlo a los amigos. Los chicos de la isla y otros compañeros acababan de salir de un examen y comentaban sobre el acordeón que se habían pasado, como consta en mis notas: *Les pedí que me mostraran el acordeón y le tomé una fotografía, cabe en la palma de la mano. Lo más asombroso es que es una reducción fotostática de la libreta de apuntes.*

Los chicos desarrollan estrategias para aprobar las materias y copiar se vuelve una actividad común en periodos de evaluación:

Entrevistadora: y a ti ¿no te gusta copiar?

Daniel: ¡como no! ¡Nomás que se pueda! [...]

Fabio: Ah sí, pero, hay que juntarse con los que “copean” (ríe)

Entrevistadora: con los que sí copian (sonríe).

Fabio: Exacto. Con los que se dejen. Con los que se dejen copiar (ríe).

Daniel: o con los güeyes que se juntan con los aplicados (Los chicos de la isla).

La preocupación de algunos jóvenes por lo académico empieza los periodos de evaluación pero no por interés de aprender, sino por el deseo de aprobar. Los chicos de la isla no tienen ningún reparo en aceptar que les interesa copiar en los exámenes, lo que significa aceptar que no estudian ni se preparan para la evaluación. Ellos prefieren elaborar un acordeón o sentarse junto al aplicado en el momento del examen. Estos jóvenes son estrategias utilitaristas; lo que les importa, además de su vida juvenil, es la calificación y el certificado.

Dentro del salón de clases los chicos y chicas hacen relajo en el salón, platican mucho, son groseros con los profesores o les hacen alguna travesura:

Ana María: Yo nada más le pegué un chicle a la maestra, en el asiento.

Porque me caía gorda (Jajajaja). Nada más mastiqué un chicle ¡grandote! No me cabía en la boca. Y perseguí a esa maestra. Y como siempre da la clase sentada me caía gorda. Y éste, pues, puse el chicle en la silla en que se iba a sentar. Ya pues llegó, se sentó nomás. Cuando se levantó no podía. Sintió, pues. Y éste. Nadie dijo nada. Me hicieron el paro⁵⁷. Se quedaron callados. Estaba con el chiclón pegado en la falda (mientras lo contaba sonreía) [Los “buena onda”].

Las conductas que irrumpen la clase o el flujo de los acontecimientos son parte de la cotidianeidad de la escuela, los jóvenes hacen travesuras según sean más bromistas o relajientos. Estas conductas ponen en jaque la disciplina escolar y la paciencia de los profesores y compañeros. Los chicos que se oponen o resisten al rol del buen estudiante construyen sus identidades como jóvenes indisciplinados, vagos o relajientos.

Faltan a clases, se hacen la pinta, reprueban

Faltar a clases es práctica común de ciertos chicos en las escuelas. Algunos jóvenes aprenden a administrar sus faltas durante el semestre para no tener problemas, como perder el derecho a examen. Lo más común, sin embargo, es que los jóvenes no lleven el control de las mismas y cuando menos lo piensan han acumulado demasiadas inasistencias, lo que los lleva a enfrentar consecuencias no deseadas.

Entrevistadora: Y tú cómo vas en las clases. [...]

Patricio: Debo una nada más, del semestre pasado. Del cuarto semestre pues. Y estoy en el quinto. Pa’este semestre voy a presentar. [...]

Patricio: Sí me gusta la materia. Sino que no me caía bien la maestra y pues me iba a jugar billar, o nada más daba la vuelta. O me sacaba a cada rato porque me ponía a platicar. Jejeje, pero o sea... [...]

Entrevistadora: Y entonces ¿qué, a veces no entras?

Patricio: Como ahorita (Ríe)

Entrevistadora: Como ahora, ahorita no entraron, ¿no entraron los tres?

Patricio: No entramos los tres, estamos en el mismo salón.

Ana María: No, es que esa maestra nos aburre. Bla, bla, bla. A mí me aburre, esa clase nos aburre. Pero ya, ya vamos a entrar, es que son cosas que ya

⁵⁷ “Hacer el paro” significa en este contexto recibir el apoyo de los compañeros al no delatarla. Los jóvenes cuando piden que les hagan un paro significa solicitar ayuda de los pares en alguna actividad, algo que ellos solos no podrían conseguir, como un permiso de los padres, anotar su nombre en un trabajo de equipo en que no se participó, encontrar un intermediario para hacerle saber a un chavo o chava que te gusta.

vimos, el año pasado, y, pues ya nos la sabemos (ríe). (Los chicos buena onda)

Yo robot: Yo trabajo en el hotel de un tío. Ahorita estoy castigado.

Entrevistadora: A ver cuéntame, ¿qué hiciste? [...]

Yo robot: Me salía mucho de clase....o no venía. (Los chicos con apodos)

Este joven con apodo de “Yo robot” reprobó una materia el ciclo anterior y sus padres como castigo le pidieron que trabajara y estudiara al mismo tiempo, probablemente para mantenerlo ocupado y evitar que tuviera tiempo libre para estar con sus amigos.

Los motivos que expresan los chicos para no entrar a clases son diversos, en el momento no piensan en las consecuencias que les puede traer, si lo que ofrece el aula no resulta atractivo, estar fuera siempre es una promesa de pasarlo mejor con amigos y compañeros.

Estos jóvenes que tienen materias reprobadas de semestres anteriores no parecen haber tomado conciencia de las consecuencias de sus actos. Guerrero (2008) identificó estudiantes del CCH que se habían alejado del trabajo académico dedicándose a la vida juvenil en compañía de los pares, dichos jóvenes debido a la experiencias negativas posteriores (reprobación, subempleo, pérdida de estatus), tuvieron una especie de transformación y reflexión sobre sí mismos en un horizonte futuro (turning point), lo que les permitió revalorar el trabajo escolar, retornar a la escuela y asumir su condición estudiantil. Para los jóvenes que aquí refiero reprobado una materia o faltar a clases no parecen ser situaciones graves (y tal vez no lo sean) ya que se pueden salvar de muchas maneras, pidiendo los apuntes más tarde, justificando su ausencia en la clase, o en caso extremo al presentar examen extraordinario.

Como escuché a una estudiante decir *yo estoy contenta si me saco un seis o siete, lo importante es que pasé (aprobé)*. Queda claro que para estos chicos no es su ideal ser aplicados, pasar con diez y exentar todas las materias; se conforman con aprobar y no les importan los medios sino los fines.

A juicio de Hernández (2007) los jóvenes contrastan distintos marcos morales ante las situaciones que se les presentan. En los casos que describo en este apartado los chicos se inclinan más por disfrutar con los amigos que pensar en las consecuencias que tienen sus comportamientos sobre su desempeño escolar y futuro laboral.

7.2.3. El uso del tiempo libre

Los jóvenes realizan distintas actividades en el tiempo libre, también denominado de ocio. En la escuela este tiempo se divide en el receso, las horas libres cuando no asiste algún profesor y al terminar las clases. El tiempo libre en casa se ocupa en diversas actividades según el género, los recursos materiales y el entorno físico. Los ratos de ocio se aprovechan de distintas manera (jugar, conversar, comprar, echar pegue, bromear, agarrar cura, ir al billar, echarse una cascarita) según los grupos y los jóvenes en particular. Hay que tomar en cuenta que la mayoría de los chicos que forman estos grupos son menores de edad y para salir todavía dependen de los permisos de los padres.

Hendry (citado por Coleman y Hendry, 2003) propone tres patrones de ocio que siguen los jóvenes: el ocio organizado se refiere a la participación deportiva, el ocio casual es el hecho de ir de “vagos por ahí” con el grupo de amigos, y el ocio comercial, que consiste en asistir a cines, discos y bares. Veamos como se expresa en los grupos entrevistados.

a) Las actividades del ocio casual: la playa, el malecón y la Isla de la Piedra

Para estos jóvenes salir fuera de la casa y de la escuela es atractivo y muy entretenido por el ambiente juvenil que crean en compañía de sus pares. El ejercicio de la libertad se pone en juego, lejos de la mirada de los padres o tutores los jóvenes eligen con sus pares qué hacen durante el tiempo de la escuela y después del horario escolar. El uso de esta libertad y la diversión que obtienen motivan las incursiones de los jóvenes fuera de los espacios protectores que son la casa y la escuela.

Los chicos de la isla:

Entrevistadora: ... ¿a dónde les gusta ir? a divertirse, a hacer algo, a andar juntos. [...]

Esteban: Ah, cuando estamos en la isla, nos vamos a la playa a estar todo el día. Cuando hay olas, nos vamos a surfear todos, y cuando estamos... nos vamos a un cerrito que está ahí, una islita.

Los chicos con apodos:

Barney: No, también nos gusta ir aaa... pasear, a dar la vuelta.

Barney: Vamos a la isla de la piedra... que ir a la playa.

Entrevistadora: ¿Ah sí?, ¿Van seguido a la playa?

Barney: Ayer fuimos a la playa. [...] No, pus ayer fuimos menos, pus fuimos como unos ocho. [...] Subimos el cerro.

Los buena onda

Patricio Ajá. Vamos, al malecón. Al “Corazón”⁵⁸, no sé...en todo el malecón.

Entrevistadora: ¿En qué van?

Patricio: En carro. El, el pancho, es otro compañero de otro salón, pero también vamos, los del salón de ahí. Y nos vamos a dar la vuelta. [...]

Entrevistadora: Ah, ya. Y los fines de semana, en el tiempo libre, qué es lo que hacen, ¿se juntan?

Ana María: En el tiempo libre, cuando tenemos chance sí, venimos a jugar...

Aquí a las canchas... Frontón, frontenis.

Estas actividades provocan distensión, placer, exaltan las emociones por la actividad física que implican, mientras se realizan, pasa el tiempo sin sentir. Las actividades que estos chicos mencionan siempre tienen que ver con acción, con movimientos y desplazamientos físicos que desbordan las bardas de la escuela.

Las habilidades que requieren las actividades son diferentes como conducir un auto, jugar frontenis, correr, surfear, nadar y tirarse clavados. Estas actividades no se practican como un deporte, su *leitmotiv* es la diversión, por eso su práctica no sigue pautas formales. Estas acciones se realizan siempre en grupo, a veces numerosos y con integrantes de ambos sexos, lo que parece agradarles más porque se trata de interactuar, de vivir “*el torbellino de sus afectos y de sus múltiples experiencias*” (Maffesoli, 1990: 123).

b) El ocio comercial: asistir a fiestas, antros y tocadas de música

Las salidas de los jóvenes con su grupo de amigos que implican el pago de las entradas y/o de los productos que se consumen (cines, cafés, bares, antros, eventos, tocadas) pueden clasificarse dentro del patrón de ocio comercial.

Los chicos con apodos:

Entrevistadora: Y, ¿y a qué discos van?, ¿cómo qué les gusta?, ¿cómo que lugares?

Yo robot: Yo voy al Área y al Canta bar.

Entrevistadora: ¿Al Canta?

Barney: Área, Canta.

⁵⁸ El “Corazón” es un mirador hacia el mar que tiene esta forma y se encuentra en el Paseo del Centenario, es una parte de la larga avenida costera que bordea al puerto. A este tramo sólo es posible llegar en auto particular, la ruta más cercana del transporte colectivo se encuentra a varias cuadras.

Yo robot: Y al VIP⁵⁹.

Los buena onda:

Patricio: No, es que yo pongo la casa, yo pongo la casa. Y, y ya la gente empieza invitar... todo el mundo se invita y se hace un fiestón, pues.

Entrevistadora: ¿Y haces seguido fiesta?

Patricio: Síííí. [...] las fiestas se ponen bien suaves.

Los chicos de la isla:

Entrevistadora: ¿y para ir a una fiesta ahí en la isla?, ¿hay fiestas como para ustedes?, ¿hacen discos?, ¿tardeadas?, no sé.

Luigi: Sí, a cada rato, hay un grupo ahí, qué toca reggae. [...] Mañana va a haber una. [...] en el Molocay, hay en un restaurant bar ahí enfrente.

Entrevistadora: ¿Y sí te dejan ir a ese?

Luigi: Sí.

Los jóvenes asisten a sitios distintos, según los gustos, (discos, bares, cafés, ramadas, antros, casas de amigos, locales bailables) en donde encuentran la música de su preferencia y los pares con estilo semejante. En estos espacios en que los jóvenes permanecen juntos crean el ambiente adecuado para prolongar el goce y la emoción, entre ellos se desarrolla una cohesión al compartir ideas, sentimientos y valores: “se trata de una comunidad emocional que está hecha de ‘nosotros’ y de proximidad” (Maffesoli, 1990: 123). Los jóvenes que se inclinan por este tipo de diversión han asistido a bailes y tocadas de sus músicas favoritas en diferentes espacios y ambientes.

García Canclini (2003) interpreta que los jóvenes viven como en un presente continuo y ante la falta de respuestas y alternativas en la sociedad se refugian en las actividades que les ofrece el entorno. Es innegable el papel desempeñado por las industrias del ocio que han sabido empaquetar los gustos y preferencias juveniles, creando una necesidad y demanda en los jóvenes, ya que a través del consumo de espacios y productos construyen/recrean sus identidades. Los jóvenes (Feixa, 1999) en estos lugares fuera de casa y la escuela (calles, bares y antros) construyen, en algún sentido, su privacidad, porque en compañía de sus pares crean un mundo juvenil que les otorga cierta autonomía frente a la cultura adulta. En estos espacios hay un consumo de lo efímero y las relaciones que establecen son de “ritmo hipnótico”, enormemente intensas, pero sin compromiso (Rodríguez, Megías, y Sánchez, 2002).

⁵⁹ Los lugares mencionados por los chicos como Área, Canta y VIP, son bares de moda juveniles en Mazatlán

Acudir a fiestas y antros forma parte de las identificaciones juveniles, es por eso que para los jóvenes menores de edad este hecho se convierte en un paso más hacia su independencia y un modo de identificación con los pares que ya asisten. Para otros jóvenes es una manera de obtener éxito social y de distinguirse frente a los demás. Incluso para algunos la asistencia a los antros de moda se llega a convertir en una demanda que cumplir, una forma de vivir su juventud.

7.3. El estudio como fuente de las identificaciones en los grupos de pares

7.3.1. Los intereses académicos de los integrantes

Miguel, un chico del grupo que denominé los estudiosos, obtiene nueve o diez de calificación en matemáticas, cuando puede ayuda a sus amigos: “... *pero yo les digo, pues si ocupas que te ayude en esto del estudio, pues ven conmigo*”.

Karina y Anahí, que he llamado las *chicas serias* encontraron identificaciones en la carrera que quieren estudiar:

Karina: Vamos a estudiar para maestras

Anahí: Queremos, ese es el plan ¿verdad? (volteando con Karina)

Karina: Es que yo desde cuándo quiero ser maestra, porque mi mamá es maestra. Y cuando entramos a la prepa estábamos platicando de eso y también ella salió que ella quería ser maestra.

Anahí: Educadora.

Karina: Mujú.

Estas chicas que son serias y estudiosas han encontrado identificaciones que alimentan mutuamente. La coincidencia en sus intereses académicos las llevó a estrechar más su amistad. El gusto que sienten por la misma vocación (ser maestras) las ha llevado a pensar en irse a estudiar juntas a otra ciudad.

Para estas chicas el estudio se vuelve un horizonte importante y sobre éste giran muchas de las cosas que hacen como describo en los siguientes sub apartados.

7.3.2. Llevarse bien sin golpearse

En la preparatoria Jaramillo, existe un ambiente más relajado que en la mayoría de los bachilleratos en la ciudad y menos restricciones en cuanto a la vestimenta y la disciplina escolar. Los chicos serios sin embargo, no requieren de un prefecto o

guardián del orden, ellos autorregulan su comportamiento y se orientan para ser buenos estudiantes.

Los estudiosos:

Roberto me dijo que los padres hacen sacrificios para que ellos puedan venir a la escuela y Jaime lo apoya diciendo que no pueden venir aquí a la escuela, hacerse y no entrar (nota de una conversa no grabada).

Las serias:

Anahí: Y siempre estamos serias, nunca estamos haciendo desorden. Y tampoco nos, nos...pos no...se, pues se sale el maestro [...] y todos empiezan así que hacer relajo y nosotros nos quedamos sentadas. Hay veces (que) no salimos.

Karina: Jijijijji (ríe como apenada).

Los que no se llevan:

Jaime...porque hay algunos jóvenes que son serios y son buena onda, como ellos, que son buena onda. Hablan conmigo pues porque nos llevamos bien, pero así llevarse con otros, así se golpean y eso, no. Y él es buena onda para mí. Lo conozco desde primero, estudiamos juntos. Y se diferencia una persona de una ciudad y de un pueblo.

Que estos chicos además de estudiosos también sean serios, aunque no es una condición sí contribuye en la conformación de la identidad del buen alumno. La formación que han recibido en la familia tiene influencia significativa en los comportamientos de los jóvenes, lo que se refleja en la interacción con sus pares (Lehalle, 1986 y Wigfiedl, Eccles y Pintrich, 1996). Estos chicos y chicas serias han internalizado normas de comportamiento adecuadas hacia la escuela, algunos elementos que configuran sus identidades como buenos estudiantes son: el respeto hacia sus padres y profesores, el pudor que tienen para expresarse y su preferencia por las actividades tranquilas.

7.3.3. Los compañeros vagos y groseros

Los jóvenes que integran grupos de serios y/o aplicados rechazan los comportamientos que tienen algunos de sus pares: la falta de respeto hacia los profesores, la interrupción constante de las clases y la manera pesada de relacionarse entre los amigos.

Las serias:

Karina: Pues, (los vagos) son groseros con los maestros, irrespetuosos... [...]

Sí. Que hacen... vagancias, como quemar... y poner papeles debajo del mesa-banco... ¡prender lumbre!...y todo el...o sea...

Anahí: Cuando, cuando están dando clase están (atacados) haciendo relajo.

Que se les prenden los celulares...o así, quien sabe que...

Entrevistadora: Yyyyyy, y por, y qué otra cosa. ¿Cómo se llevan entre... entre ellos?

Karina: ¡Ah! muy pesado. O sea, hacen cosas que caen gordas a los demás, para molestar a los demás.

Anahí: ¡No! muy pesados [...] ¡Son bien pesados! Mujú.

Karina: Si molesta, pues a todos. Son bruscos.

Los chicos relajientos o vagos interrumpen las clases con frecuencia, sus comportamientos son desagradables, molestan a los profesores y a los compañeros. Los chicos a través de estos comportamientos disruptivos atraen las miradas reprobatorias de los chicos serios y de los maestros, de modo que otros atributos que poseen son anulados. Ya no se les ve como una persona total y corriente se les reduce a un ser malo e irresponsable, de esa manera se crea un estigma (Goffman, 1998).

Para Dubet y Martucelli (2000: 214) en esos comportamientos que adoptan los jóvenes ante las tensiones y demandas de la escuela muestran un “rostro” que no es máscara ni hipocresía, porque sirve para poner a distancia las situaciones emocionales difíciles que les evita ser lastimados.

Es posible que los jóvenes relajientos como un modo de resistencia a las imposiciones escolares y de la autoridad parental, generen las conductas indeseables sin pensar en las consecuencias que tienen éstas. Los comportamientos en que los muchachos muestran su valentía o aguante, también funcionan como una prueba de su masculinidad. Desde el marco valoral de los chicos estudiosos y de algunos profesores los comportamientos disruptivos y agresivos de los jóvenes son reprobables y se convierten en un problema tanto para la escuela como para los padres.

Antes de empezar a conversar con los chicos estudiosos había observado algunos estudiantes de ambos sexos que jugaban, estaban correteándose y se aventaban agua con envases de plástico. Todos reían a carcajadas cuando alcanzaban a alguien y lo mojaban. Pregunté a la chica del grupo de los estudiosos qué pensaba sobre los comportamientos de estos chicos.

Elena: No sé, que se portan mal. [...]

Entrevistadora: ¿Qué piensas de ellos?

Elena: pues que le dan problemas a la gente [...] pues a sus papás, los maestros.

Ese día de observación pude notar que existen grandes diferencias entre ciertos jóvenes en la preparatoria. Elena de los chicos estudiosos es una muchacha muy tímida, tiene una voz apenas audible, en contraste los chicos y chicas que jugaban y se correteaban para mojarse, gritaban y reían de manera escandalosa, algo en que difícilmente una chica como Elena participaría.

Como ya lo había comentado en páginas anteriores, los jóvenes varones se llevan de manera brusca o pesada a diferencia de sus pares mujeres, sin embargo también existen varones a los que no les gusta llevarse de esa manera:

Jaime: son muy llevativos ellos.

Roberto: y juegan mucho en el salón

Entrevistadora: Ah, sí en el salón y afuera, y afuera no se diga ¿verdad?

Jaime: en el salón, yo puedo dar un ejemplo de que se agarran a golpes, y juegan mucho en el salón

Estos chicos son de llamar la atención por estas razones: la primera, que siendo varones estén en contra de los juegos y relaciones basadas en los golpes y no se someten a las pruebas en el aguante y la resistencia como otros muchachos lo hacen en la preparatoria; la segunda, que consideran que los otros se comportan como niños porque juegan y se llevan de una manera ruda sin medir las consecuencias que sus comportamientos pueden tener, y tercera, que se ven a sí mismos más maduros y concientes de las consecuencias negativas lo que les lleva a autorregularse: *pueden lastimarse una mano o algo, y golpearse en el salón en la cabeza, y ya ve, los problemas que pasan [Lalo, de los chicos que no se llevan].*

7.3.4. Las conversaciones y la escucha del otro: intimidad y confianza

Considero que existe una necesidad humana de compartir nuestras desazones con alguien de confianza, para sentirse comprendido y aliviado basta con ser escuchado por otro. Las personas al contar el problema, aun cuando no lo resuelvan, descargan la tensión emocional que éste provoca. El tiempo que invierten los jóvenes en las pláticas y los temas que tocan dan cuenta de las inquietudes que revolotean en su interior y nos habla de su necesidad de expresarse, de ser escuchados y comprendidos.

Guerrero (2008) identificó que una de las actividades que con mayor frecuencia realizan los jóvenes en el CCH Sur, en su tiempo libre dentro de la escuela, es platicar. Ávalos (2007: 92) encontró que los temas de las conversaciones que tenían los estudiantes de un grupo mixto del CCH eran: *“el amor, el sexo, relajarse y divertirse, alcohol y drogas, la música y la televisión, la familia y asuntos personales.”* Ávalos narra que las charlas más largas se dieron dentro del salón o en las jardineras cuando estuvieron mucho tiempo en ellas. El autor considera que en las conversaciones y los temas que abordan los jóvenes *“buscan conocer a los demás y expresarse a sí mismos”*.

Los jóvenes en las interacciones con sus pares, siguiendo a Berger y Luckman (1998) crean una realidad común que adquiere sentido para todos y dotan la vida (juvenil) de objetos significativos. Hernández (2007: 42-43) menciona que a través de estos eventos comunicativos *“donde afloran los pensamientos, sentimientos y deliberaciones”*, precisamente por la carga emotiva que implican *“delinean las identidades personales de los estudiantes”*.

Para todos los grupos juveniles la conversación es una actividad común, sin embargo en los grupos de pares que tienen mayores actividades lúdicas, la conversación queda supeditada a la acción. No es un fin sino las más de las veces un medio que sirve a la actividad grupal que se realiza en ese momento. En cambio para los grupos de jóvenes dedicados a la escuela y que llevan una vida tranquila, la conversación es la actividad principal que da sentido a su estancia en la escuela y nutre la amistad con sus pares.

Las tres “bolitas” que incluí en la categoría de estudiosos (una díada de muchachas, un grupo mixto y un grupo de muchachos) tienden a relacionarse de manera tranquila y utilizan menos los juegos físicos. Las pláticas son un modo de intercambio, escuchar y ser escuchado, permiten conocerse.

Los estudiosos:

Entrevistadora: sí, cómo son, qué hacen.

Elena: platicar.

Entrevistadora: platicar, y a ti Elías ¿Cómo son buenos tus amigos, quiénes son?

Elías: Los buena onda.

Entrevistadora: ¿Qué hacen los buena onda?

Elías: bueno, nos ponemos a platicar, a hacer intercambio de ideas y pues así, a jugar a veces un rato.

Las serias:

Karina: Platicamos mucho...Y luego más porque estamos desde primero

juntas y con los que estamos ahorita, pos no, son nuevos... [...] Entonces las únicas que quedamos de las que nos juntábamos, pus somos yo y ella... de los cinco.

En la literatura sobre adolescencia y juventud se dice que los chicos y las chicas tienen un mayor grado de intimidad con sus pares que cuando eran niños. Esta intimidad con los pares se logra a través de la confianza.

Las conversaciones entre los jóvenes van de los temas cotidianos y centrados en la diversión, a un nivel más profundo en que se tocan temas y sentimientos íntimos. Shotter (citado por Hernández, 2007) señala que *“las pláticas y el involucramiento emocional que conllevan, configuran los pensamientos y sentimientos íntimos de los participantes”*. En estas “bolitas” encontré que la intimidad y confianza lleva a los jóvenes a contar todo al amigo o amiga, no sólo los temas triviales sino los problemas, las angustias y decepciones que tienen en diferentes ámbitos.

Los estudiosos:

Entrevistadora: ... ¿y de qué cosas, de qué temas conversan ustedes?

Elías: de la morra⁶⁰, personales.

Miguel: de las amistades que tenemos, pero... [...] Pero más de lo que hablamos es de nuestros problemas, tratamos de resolver el problema entre los dos.

Las serias:

Entrevistadora: ¿Qué temas hablas con ellas que no hablas con los otros?

Anahí: No pus, con ella hablo de todo. Y con ellos no, simplemente nada más, que me hacen preguntas y ¿qué les pasó? nada más así es lo que yo convivo con ellos. Y ya con ella ya, todo, ah.

Entrevistadora: ¿Sí? ¿Cómo qué?

Karina: Y luego cuando tenemos algún problema ¿verdad?

Anahí: Como dos amigas...

Chicas y chicos hablan de manera distinta con los compañeros, con los conocidos y con los amigos. Si se trata de la mejor amiga o amigo se le puede contar las cosas más íntimas, incluso no tener secretos. En estas relaciones regularmente son pocos los integrantes (díadas o tríadas). En grupos numerosos las relaciones íntimas también se construyen de dos en dos y los integrantes deben tratar por igual a los amigos íntimos y contarles los mismos secretos.

⁶⁰ “Morra” es una palabra que proviene del caló de los barrios y las pandillas, que significa muchacha. En ciertos casos como este, hace referencia a la novia o la chica que le gusta. El uso de esta palabra se ha generalizado en la actualidad para todas las edades y clases sociales, aunque siempre se utiliza en ambientes informales.

Los jóvenes que integran estos grupos son tranquilos y serios a diferencia de los chicos y chicas orientados a la vida juvenil. Estas características personales que los identifican son básicas en el desarrollo de cierta sensibilidad y profundidad emotiva que desarrollan en sus relaciones amistosas. Esto no quiere decir que los chicos orientados a la vida juvenil no logren desarrollar relaciones íntimas, seguro lo hacen, la diferencia es que no es algo que los caracteriza en el grupo ni en la escuela, ni ellos lo ostentan como parte de su identificaciones, esta faceta queda oculta en su actuación relajada y extrovertida.

En la escuela y con los pares se habla de "*los problemas personales o existenciales y, escolares o de trabajo*" (Guerrero, 2008). En el intercambio de opiniones y juicios con los pares sobre situaciones semejantes o nuevas los jóvenes amplían su experiencia en el terreno emocional y afectivo.

7.3.5. Una vida social tranquila y sin prisas

Se asume que algo característico del ser joven son las salidas (y más nocturnas), sin embargo en mis conversaciones con las "bolitas" encontré que existen chicos y chicas que no encuadran en esa conceptualización.

Las serias:

Entrevistadora: ¿Se organizan fiestas aquí en la prepa?

Karina: Sí, pero no, yo no he ido. [...]

Anahí: Yo fui a una el año pasado. Cuando estaba en primero... Sales bien apestoso a cigarro ¡n'ombre!

Los estudiosos:

Entrevistadora: ¿Y ahí sales tú, en el día o en las tardes? y ¿hacia dónde vas?

Elena: con mis amigos

Entrevistadora: ¿a dónde van?

Elena: No, no salimos, platicamos ahí en la casa.

Los que no se llevan:

Jaime: sí, como este allá donde vivo hacen fiesta, el domingo y el lunes, hacen fiesta, para la fiesta han elegido el 24 y también hacen fiesta el año nuevo el 13 de mayo, tocan banda y ahí conviven, toda la gente.

Entrevistadora: ¿y te gusta?

Jaime: Es que yo nunca he andado así que, que vaya a un lugar, una fiesta así, nunca he andado. [...] no he visto, pos, cómo se da una fiesta.

Entrevistadora: y aquí ¿no has ido a las fiestas de la prepa?

Jaime: no.

Lo que resalta en los diálogos es que los chicos no se sienten atraídos por los eventos sociales a los que asisten sus pares, la experiencia que han tenido en fiestas juveniles no ha resultado muy grata precisamente porque el ambiente y el tipo de interacciones no van con sus intereses y características personales.

Estos jóvenes no se mostraron entusiasmados con la posibilidad de salir, un tanto porque se asumen como menores de edad y debido a sus rasgos personales más reservados, aunque seguramente los límites que imponen los padres y las reglas que han internalizado tienen algún peso sobre sus preferencias.

Estos chicos por elección propia nunca se han hecho la pinta ni buscan pretextos para no asistir a clases, aunque se reúnen con sus amigos en el tiempo libre o el receso, no buscan prolongar estos momentos de diversión. En estos grupos no tengo datos para afirmar que se consideren más maduros que sus pares relajientos. En otros casos, jóvenes de tercer grado sí se percibieron más maduros frente a estudiantes de primer grado. Véanse lo que comentarios de *las señoritas bonitas* (apartado 3.1. Descripción de los grupos de pares) y lo que dijeron las chicas bellas (apartado), que reconocen a los de primero porque son los que no viene con uniforme el día en que tienen permiso y por sus comportamientos más relajientos, de correr y gritar, que dejan en evidencian que vienen de secundaria, en donde estaban reprimidos por la disciplina más rígida que existe en ese nivel.

Creo que estos jóvenes dan sentido a su vida al orientar sus comportamientos como buen alumno y buen hijo, es por eso que rechazan las actividades que los alejan de alcanzar ese estatus. En cambio otros jóvenes tienen el deseo de llegar a la mayoría de edad porque sueñan con salir a discos o bares, como algunos de los jóvenes lo señalaron. Me contaron *las chicas alternas* que intentaron entrar a una disco famosa en Mazatlán, *El Valentino's*, como les pidieron la credencial del IFE y no la tienen aun, no pudieron entrar. Una madre de familia que entrevisté me contó que una de sus hijas, cuando todos se durmieron se salió a escondidas a una disco. Cuando se enteraron de su salida reprendieron a la chica.

Los jóvenes serios y estudiosos constituyen sus identidades como en un horizonte de sentido más a largo plazo que el de vivir el momento, A los jóvenes orientados a estudiar no los atraen las actividades que desvían de los propósitos escolares, ellos otorgan mayor importancia a las tareas y la disciplina escolar. Para estos chicos la manera seria y tranquila de comportarse es importante en la relación con sus padres y en el futuro próximo si desean seguir estudios universitarios.

Las identidades de jóvenes estudiosos y serios se van configurando en oposición a las identidades de los jóvenes vagos y relajientos.

7.4. Los grupos de jóvenes estratégicos frente al estudio y la diversión

En ocasiones y de acuerdo a sus intereses los jóvenes actúan como estrategas, pues calculan los medios para alcanzar sus fines e “invierten” el tiempo que consideran necesario. Dubet y Martuccelli (2000) señalan que la lógica de acción de los estudiantes a nivel de bachillerato es “estratégica”. Su actuación es utilitarista, aunque también puede estar orientado por un marco moral más auténtico y expresivo (Hernández, 2007).

7.4.1. Cumplir y hacer relajo

En diversos estudios se ha encontrado que los niños y jóvenes dentro de la escuela muestran más interés por las actividades que realizan con sus compañeros que por las actividades escolares.

A la mayoría de los jóvenes, aunque pueden ser buenos alumnos, no les gusta estar en la posición extrema de los matados o los inteligentes:

Corina, de las chicas que no son matadas me dijo: sí cumplimos con todo, tareas, exámenes, estudiamos; pero no somos taanto como ellas (las inteligentes), no nos eencanta participar...

Estas chicas asumen ambas condiciones, estudiantil y juvenil, y valoran aspectos de ambos ámbitos: *Sí o sea, sí nos gusta estudiar y eso, pero también nos gusta, como que tomar tiempo y como de repente, iir así a lugares, y esas cosas, pues así... [Olivia].*

En otro grupo, *las chicas “curadas”⁶* describieron comportamientos que están relacionados con la diversión y el estudio: *...porque estamos en el salón de clase...ya tratamos de guardar el silencio o lo guardamos, el silencio. Cuando estamos fuera del salón, pues ya, es donde hacemos... alegre, agarramos relajo y todo [Lidia].*

En el salón de clases actúan con un sentido del deber, que se hace evidente en la relación jerárquica con el profesor: *...tú sabes que esa autoridad es fuerte y debes de comportarte, y mientras no estés con tus amigas... en cambio cuando se está entre iguales: .fuera puede ser el relajo, de estar en el tiempo libre y disfrutar (Mariana).* La figura del profesor en el salón de clases representa la autoridad,

demanda respeto y atención, ciertos comportamientos son los adecuados y son distintos a los que se tienen con las amigas.

En sus comportamientos y actitudes estas jóvenes hacen convivir con menos tensión los deberes escolares y sus deseos juveniles: *Yo aquí en la escuela soy seria, fuera del salón, soy acá, bien alegre, nos gusta “agarrar cura”⁶¹, y todo (Mariana). Somos alegres [Todas].* Los jóvenes tienen actuaciones simultáneas y complejas en que intentan hacer convivir los dos ámbitos (diversión y trabajo académico), a veces difíciles de compaginar.

Estas chicas son distintas a los jóvenes relajientos que interrumpen las clases o se portan mal en la escuela, ellas han interiorizado normas de buen comportamiento y las aplican dentro del salón de clases: *Depende, depende en el lugar que estemos, a veces en el salón, sí, sí platicamos y todo. Cuando se da la ocasión, de estar así, pero hay veces, otras veces no, y si se requiere estar serias, tranquilas (Lidia).*

Estas chicas son flexibles, manejan sus comportamientos según el contexto y las necesidades o demandas que perciben en su entorno.

7.4.2. Relaciones que establecen con los chicos

En la escuela los jóvenes encuentran una gran heterogeneidad en las maneras de ser y de pensar de los otros. Ante la diversidad de comportamientos y actitudes de los pares, los jóvenes reaccionan diferencialmente y lo expresan en muestras de aceptación, tolerancia, indiferencia o rechazo.

Las chicas, que no son “matadas”, desdennan a los muchachos de su salón: *Pero es que los hombres aquí, están... no se pueden...pero, pero, son grandes, [...] pero están ¡bien tontos! [Corina].* Algunos comportamientos de sus compañeros varones les desagradan, como cierto uso del lenguaje (pleonasmos, uso de muletillas y errores sintácticos o de concordancia), que sus pláticas versen sólo sobre los deportes o que adopten poses “fanfarronas”. Dichas actuaciones les parecen infantiles o tontas y su rechazo lo generalizan hacia todos los chicos de la escuela: *¡Uh, los muchachos que hay en la preparatoria Rubén Jaramillo! ¡Yyyy!... del nabo⁶¹ (Corina).*

Los comportamientos que no les agradan de los chicos los critican y desvalorizan. Las poses o actitudes que adoptan los muchachos contribuyen a que se distancien de ellos: *El niño fresa-naco... Ayyyy, es un niño tan sangrón (Olivia).*

⁶¹ La expresión “del nabo” sirve para descalificar algo, para decir que algo está mal. En este caso reafirman que no les gustan cómo son los chicos de la preparatoria.

Ayyy, no, no, no. Tan patético, tan repugnante, esa es la palabra. ¿Qué traes ahí?, - le hace [Corina]. La manera de hablar del muchacho, un tono fresa, resulta para estas chicas una pose arrogante que pretende demostrar superioridad y ocultar su origen popular: *Bien naco. Quiere usar términos fresas, pero nomás no le salen (Olivia).*

De alguna manera este rechazo hacia los hombres de la escuela apunta hacia varias interpretaciones: primera, que a las muchachas de preparatoria consideran muy chicos a sus compañeros hombres y por tanto con actitudes infantiles o tontas, además es sabido que la mujeres desde la primaria prefieren muchachos mayores que ellas como parejas o novios. Segunda, que estas chicas con su manera estratégica de actuar no concuerdan con las maneras de desenvolverse de sus compañeros hombres mayormente interesados en las modas juveniles, en el dispendio de energía y la sociabilidad. Tercera, que los hombres dedicados al estudio en el entorno cercano a ellas acaso sean pocos y seguramente menos visibles que los chicos inclinados a la vida juvenil.

Una aclaración pertinente es que el segundo día de conversación sólo estuvieron presentes dos de las integrantes, las otras chicas tenían clases. Durante la conversación las acompañó un compañero de su salón, que dijeron es su único amigo varón de la preparatoria.

En el caso de las chicas “curadas” sus relaciones amistosas con los muchachos de la escuela son tranquilas, les gusta divertirse y como ellas señalan: *pero sanamente.* Estas chicas no se relacionan con cualquier chico: *...que tampoco sean groseros, ni, es que luego se ve, el tipo de hombres (Minerva).* Estas chicas rechazan la diversión que se basa en las groserías: *no que unos muchachos, unas personas que se divierten así, como diciendo vulgaridades, pues.*

Los comportamientos que aprecian en los hombres son semejantes a los que prefieren las mujeres adultas, como el respeto y el apoyo: *...son con los que concuerdan con nosotros, los que no nos quieran dar la contra en todo, son quienes nos apoyan, nos dan opiniones de ésto y esto (Lidia).* Estas chicas enfatizan la importancia de las relaciones basadas en el diálogo y la igualdad con el otro.

Otros valores que aprecian las chicas son el comportamiento respetuoso de los muchachos y el apoyo que éstos les pueden brindar: *nos tienen un respeto.*

Como en el caso de los chicos inclinados al trabajo académico no les gusta llevarse pesado entre ellas ni con otros. Las identificaciones que tienen con sus amigos varones se extienden también al modo de vestir y arreglarse: *sí, andan peinados, andan aseados con su uniforme, su ropa y su todo (Lidia).*

Al igual que las chicas del grupo de las responsables, estas muchachas

rechazan las estéticas de los chicos que integran las culturas juveniles y los comportamientos disruptivos o groseros.

Para ambos grupos de muchachas el comportamiento como la vestimenta (el arreglo) de los muchachos integra buena parte de la percepción que se forman de ellos. Estas chicas como los grupos inclinados al trabajo académico prefieren la plática como modo de relacionarse con sus pares: *Sí, platicamos y todo (Mariana, de la chicas curadas)*.

Las actitudes que los muchachos adoptan frente a ellas son importantes porque redundan en aceptación o rechazo. Algunos chavos con sus comportamientos rijosos, disruptivos o groseros pueden impresionar a algunas chicas, en cambio a otras, como las que aquí describo, les produce aversión.

En el caso de la vestimenta sucede algo semejante. Para las chicas de ambos grupos que no siguen las modas de las culturas juveniles, los muchachos que lucen estas estéticas los consideran manipulados por los medios y la publicidad y un tanto niños. El hecho de que los integrantes de las culturas juveniles se vistan de manera particular a sabiendas de que es una moda importada provoca que chicas como ellas (y otros chicos, como los identificados con el campo), lo vean como una copia, por tanto pierde valor para ellas y no consideran que sus pares sean auténticos.

7.4. Reflexiones finales

Este capítulo resalta la importancia de la diversión y el estudio como fuentes de identificaciones entre los jóvenes. En los grupos de pares los jóvenes experimentan con diversas formas de actuar ante las demandas escolares y los atractivos de la vida juvenil, en el camino hacia su independencia se ven en la necesidad de hacer elecciones respecto de sus preferencias y adscripciones.

Los chicos y chicas expresan que efectivamente se identifican con aquellos pares que perciben como semejantes en sus intereses, comportamientos y actitudes. Las chicas y los chicos estudiosos descritos en este análisis se identificaron con pares con los mismos intereses académicos (*estudiar para maestras, gusto por las matemáticas*) y establecieron relaciones estrechas y sosegadas con ellos (*platicamos mucho, no salimos*). Los datos muestran que éstos jóvenes tienen una predilección hacia la conversación íntima, práctica que se convierte en una fuente importante de las identificaciones en estos grupos. Los jóvenes más relajientos se juntaron con chicos y chicas con preferencias similares hacia la diversión (*jugar fútbol, salir a pasear por el malecón, ir a la playa, tirarse*

clavados) y que tenían una actitud relajada hacia el trabajo académico. Las chicas de los grupos que se comportan de manera estratégica por su parte, se juntaron con otras muchachas que desarrollaron identificaciones con la escuela sin descuidar su lado más sociable (*estudiar e ir a lugares,...fuera del salón soy bien alegre*). Las identificaciones desarrolladas en los grupos afianzan el sentido de pertenencia y otorgan a los jóvenes de un lugar social dentro de la escuela. Los jóvenes estudiosos son alumnos modelo para profesores y padres de familia, sin embargo para sus pares resultan los menos populares, como ya señaló en su estudio clásico Coleman (2008). Los chicos más sociables consideran que los estudiosos son aburridos, “matados” u obsesionados y los rechazan o se mofan de ellos.

El proceso de identificación con ciertos pares implica a su vez la diferenciación con otros. Los jóvenes en la escuela se encuentran en un juego permanente, el proceso simultáneo de identificación y diferenciación, que contribuye en la construcción de sus identidades sociales y personales. Los sistemas de clasificación y las etiquetas que se otorgan a los “otros” expresan diferencias y marcan distancias.

Otro tema importante en el análisis son los marcos morales que guían las actuaciones (Hernández, 2007); los jóvenes orientados a la diversión, cuestionan, resisten y se oponen a aspectos valorados en la escuela y la familia, como la cultura del esfuerzo y principios como la responsabilidad. Las actividades escolares las realizan bajo la ley del menor esfuerzo y recurren a la simulación cuando es necesario. Los jóvenes orientados hacia la diversión viven sus experiencias intensamente en el presente (Maffesoli, 1990), como si no pasara el tiempo.

Los jóvenes serios y estudiosos, en cambio, guían sus comportamientos por principios como el respeto y el compromiso. Estos jóvenes consideran los beneficios de estudiar en un horizonte de futuro (*para ser maestras*), las consecuencias que los comportamientos pueden tener (*se pueden dar un mal golpe*) y valoran el esfuerzo y el trabajo. En el caso de las chicas estratégicas, más que guiarse por el deber para cumplir con sus tareas escolares, utilizan un criterio de eficiencia, saben que de acuerdo al trabajo y esfuerzos invertidos obtendrán buenas calificaciones, con ese propósito utilizan sus habilidades sin despreciar los placeres de la diversión.

Las diferencias en las prácticas indudablemente tienen consecuencias en las trayectorias escolares, tema que no es objeto de mi estudio pero se puede apreciar en los estudios paralelos de Hernández (2007), Guerra (2008) y Guerrero (2008).

Al igual que el trabajo de De Garay, el presente estudio parte del reconocimiento de que los estudiantes no solo se dedican a prácticas escolares y académicas; incluso las actividades académicas no son las predominantes para muchos estudiantes. De Garay propone caracterizar las prácticas extra-estudiantiles como “culturales” o de “consumo cultural”. El presente trabajo propone considerar prioritariamente las relaciones con pares, que pueden incluir consumos culturales o no. Ambos trabajos desarrollan una tipología con fines heurísticos, no como fin en sí mismo. Las dos construcciones se mueven entre dos polos, por un lado el académico-escolar y por el otro la cultura juvenil, que se expresa en De Garay como el consumo cultural y en este trabajo como las actividades de diversión.

El consumo cultural de los jóvenes, las actividades de diversión y también la orientación hacia el trabajo académico-escolar se encuentran mediados por las relaciones entre pares. La presión social de los pares en algunos momentos se impone y puede alejar a los jóvenes de los objetivos escolares, aunque también hay otros que se convierten en un apoyo importante en los estudios y facilitan el camino.

Es de interés para la investigación educativa, la escuela y los profesores, comprender la vida cotidiana de los estudiantes en tanto jóvenes y la tensión que se genera entre la vida estudiantil y juvenil, y revalorizar la importancia de los grupos de pares en la construcción de las identidades.

Conclusiones

Al inicio del proyecto la pregunta que nos formulamos fue: ¿qué papel tienen las apariencias en la construcción de las identidades y en la formación de grupos de pares en la escuela? Después del análisis y la interpretación de los datos podemos decir que las apariencias juegan un papel importante en las identificaciones que los jóvenes establecen con sus pares, y como lo muestran los datos, también desarrollan y/o encuentran otras identificaciones que los reúnen y mantienen en los grupos de amigos. Además de la vestimenta o el estilo estético encontramos afinidades fuertes como la música, la diversión, el estudio y el modo de ser o comportarse, sobre las que trataré más adelante. En estas conclusiones presento algunas respuestas a la pregunta inicial y también expongo otros hallazgos importantes de la tesis.

La importancia de la apariencia en la formación de los grupos

En la búsqueda de amigos y compañeros en un ambiente nuevo, la apariencia es un primer indicador importante para encontrar afinidades. Los bienes que se usan relacionados con la apariencia sirven como fuentes de identificación entre los jóvenes y ayudan a establecer y/o mantener relaciones de amistad y compañerismo. Los bienes son portadores de signos que se traducen en valores simbólicos, a quienes los poseen los adscriben a una comunidad y les dotan de una identidad social (Furlong y Cartmel, 2001 y Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002). Como dice Barthes (2005) la indumentaria es un sistema cuyos elementos que la componen adquieren significados en relación con las normas de un grupo social.

Distintos aspectos que integran la apariencia pueden constituirse como elementos que ayuden e incluso mantengan la cohesión grupal: lucir limpias y peinadas en el caso de *las chicas que no son matadas*; andar bien vestidas y arregladas para *las chicas curadas*; usar ropa pegada y maquillarse el rostro para *las señoritas bonitas*; tener el pelo rapado, usar aretes y ropa holgada para *los chicos de la Pancho*.

Aun cuando tienen que usar uniforme escolar, imprimen en ello su sello personal o grupal. Los adornos que usan o los cambios que le hacen a la camiseta, la falda o el pantalón se convierten en elementos para establecer identificaciones con sus pares. En los cambios que imprimen al uniforme y en su arreglo personal chicos y chicas también expresan sus preferencias sobre los estilos estéticos. Los

intentos de la escuela por regular el uso del uniforme y las prácticas de los jóvenes por imprimirle cambios o transformarlo nos muestran la tensión que se genera entre los propósitos igualitarios de la escuela y la búsqueda incesante de los jóvenes de expresar sus particularidades.

Los jóvenes que buscan verse juveniles saben que si quieren ser aceptados entre sus coetáneos tienen que procurar no vestir formales, sobre todo en los eventos juveniles, donde se está bajo las miradas de los pares. La ropa y los objetos que portan se convierten en signos que expresan sus preferencias y sirven para identificarse con los iguales y excluir a los diferentes (Reguillo, 2000 y Urresti, 2002); sin embargo también hay otros jóvenes que se orientan hacia estilos más formales-convencionales, que buscan pares con gustos afines y forman sus propios grupos.

Los estilos estéticos y sus significados

En la modernidad es difícil sustraerse a los imperativos del consumo de bienes relacionados con la apariencia. Las ofertas son múltiples y se convierten en demandas para todas las edades. El papel de las empresas productoras de bienes juveniles, los medios masivos de comunicación y las tecnologías electrónicas tienen un papel preponderante en la difusión de los estilos estéticos entre la juventud, como señala (Furlong y Cartmel, 1995). En algunos grupos de pares encontramos que los jóvenes comparten cierto estilo estético, lo que revela influencias diversas, entre las que se encuentran las modas comerciales, las culturas juveniles y la cultura adulta formal.

Los grupos que optan por las vestimentas más comerciales, que he identificado como estilo fashion, están integrados por mujeres que usan prendas de moda que se combinan con accesorios con la intención de lucirse: *las señoritas bonitas* y *las chicas bellas*. En estos grupos hay una tendencia a mostrarse, a resaltar la belleza y las formas de la figura (véase la tabla No. 8).

Tabla No. 8: Grupo de pares y el referente de la moda comercial	
Las chicas bellas	Fashion- fresa
Las señoritas bonitas	Fashion, fresa (combinado)

Los grupos que toman elementos de las estéticas que han derivado de las llamadas culturas juveniles son: *los chicos de la isla*, con su estilo playero y surfo,

expresan gusto por la vida al aire libre; también hay grupos que se identifican con las antimodas: *las chicas alternas* (metalero, rockero) y *los chicos de la Pancho* (rapero-boricua), (véase la tabla No. 9).

Tabla No. 9: Grupo de pares y la cultura juvenil como marco referencial	
Los chicos de la Isla de la Piedra	Playero /surfo
Las chicas alternas	Metalero, rockero
Las chicos de la Pancho Villa	Rapero o boricua

Estos estilos estéticos emergieron como contracultura, en oposición a las estéticas dominantes de los adultos y de la juventud burguesa. Algunos de ellos tienen muchos años desde que surgieron, pero aun funcionan como señal de rebeldía o protesta (los muchachos usan aretes en ambas orejas, la chica viste toda de negro) frente a la cultura adulta formal y el conformismo de ciertos jóvenes que usan estéticas comerciales.

Otros grupos toman distancia de las culturas juveniles y se acercan más a las culturas adultas que tienen un tinte más conservador, como *los chicos y la banda* y *los chicos con apodos*. En el estilo ranchero o *chero* las prendas resaltan la masculinidad: pantalones vaqueros, botas, cinto de cuero, sombrero, camisa de botones y pelo corto. En esta clasificación también entran los grupos que adoptan un estilo formal y serio, al que he llamado convencional: *las chicas serias*, *los chicos estudiosos* y *los chicos que no se llevan* (véase la tabla No. 10).

Tabla No. 10: Grupo de pares y marco referencial adulto	
Los chicos con apodos	Chero
Los chicos y la banda	Chero
Los chicos estudiosos	Convencional (serio)
Los chicos que no se llevan	Convencional (serio)
Las chicas serias	Convencional (serio)

Los jóvenes que se consideran más serios no muestran interés en asistir a fiestas y por tanto no sienten la demanda de vestir según las tendencias juveniles, ellos prefieren un estilo estético convencional, más conservador. Las prendas que usan las chicas no son llamativas como en el caso de las chicas fashion, para ellas otros aspectos cobran importancia: la pulcritud de la ropa, el aseo del cuerpo, no

mostrar el cuerpo, estar bien peinadas y usar poco maquillaje o nada. A los hombres de estos grupos no les gusta ir en contra de las convenciones, desdeñan el pelo largo, los *piercings*, la ropa con dibujos siniestros o el color negro que domina la estética.

Entre los estilos fashion y convencional fluctúan dos grupos que adoptan de manera moderada rasgos de ambos estilos: *las chicas curadas* y *las chicas que no son matadas* (véase la tabla No. 11).

Tabla No. 11: Grupos de pares estratégicos, entre moda adulta y moda comercial juvenil	
Las chicas curadas	Convencional a fresa
Las chicas que no son matadas	Convencional a fresa

Estas chicas valoran una vestimenta formal en ciertos ambientes como la escuela. Sólo en ocasiones les gusta lucirse y andar a la moda, aunque no adoptan expresiones como las chicas fashion, que se maquillan siempre al salir de casa, usan zapatillas y ropa escotada o muy corta; más bien recrean una versión moderada del estilo formal y el estilo fashion.

Dos de los grupos de pares no están identificados con un estilo en particular, porque pueden utilizar una prenda de moda comercial o que provenga de la antimoda e incluso con un estilo más casual: *los chicos buena onda* y *los chicos piratones*. Su apariencia está hecha de retazos, de aquí y de allá, por eso he llamado su estilo, informal (véase la tabla No. 12).

Tabla No. 12: Grupo de pares y la mezcla de estilos	
Los chicos piratones	Informal, fashion, convencional
Los chicos buena onda	Informal (casual)

Las diferenciaciones en los grupos de pares se hacen evidentes en las preferencias que tienen hacia ciertos estilos estéticos más que por la clase social y los ingresos económicos de la familia.

Los grupos de pares se forman por muy diversas razones

Los jóvenes no se reúnen y forman un grupo sólo por tener los mismos gustos por la ropa o por cierto estilo estético que comparten. Como ya había mencionado al

inicio, encontramos que además de la apariencia los jóvenes desarrollan y encuentran otras identificaciones en las experiencias con sus pares que los llevan a relacionarse. Al ingresar en la preparatoria los estudiantes suelen acercarse en primer lugar a quienes resultan conocidos, ya sea que viven en el mismo barrio o comunidad (como los chicos de la Pancho Villa y los de la Isla de Piedra) o porque estuvieron juntos en la secundaria (las chicas serias). Los que no conocen a nadie se ven en la necesidad de iniciar conversación con quien se encuentre a su lado; con el tiempo los nuevos compañeros se van conociendo y van desarrollando, y también encontrando, similitudes; así es como se abre la posibilidad de una futura amistad (Alberoni, 2001).

Las afinidades que desarrollan los jóvenes pueden ser de diversa índole, además de los gustos compartidos por el arreglo personal y la vestimenta, encontramos que la música, el estudio y la diversión son importantes fuentes de las identificaciones. Enseguida describo algunos los resultados obtenidos en estos aspectos y posteriormente trato de establecer las relaciones entre estas identificaciones con las preferencias por los estilos estéticos.

Los gustos musicales como fuente de identificación

La música es otra fuente de las identificaciones entre los jóvenes; en algunos casos se vuelve un elemento característico del grupo de amigos, un rasgo que une y refuerza la identidad grupal. Los jóvenes se adscriben a través de la música a un grupo o colectivo y también expresan sus diferencias con otros pares. Los jóvenes al escuchar sus músicas favoritas recrean sentimientos y emociones que los enlazan con aspectos sociales más amplios como señala Yúdice (2007).

En los grupos de la preparatoria encontré que los géneros musicales que más prefieren y comparten los jóvenes son la música de banda y la norteña; algunos grupos exclusivamente escuchan estos géneros (*los chicos y la banda*, , *los chicos que no se llevan*, *las chicas curadas*, *los chicos estudiosos* y *los chicos con apodos*); otros grupos comparten este gusto con otros géneros (*los chicos de la Isla*, *las chicas bellas* y *las señoritas*) y en cambio otros no las escuchan (*las chicas que “no son matadas”*, *los chicos de la Pancho* y *las chicas “serias”*). La música de banda y norteña sigue teniendo mucho auge en la población. Los temas que más gustan a los jóvenes son los amorosos, es por eso que les gustan las baladas. La música más comercial como la música pop, la disco y la electrónica la escuchan los grupos de *las chicas serias*, *las chicas bellas* y *las señoritas bonitas*. Estos géneros son lo que se escuchan comúnmente en la radio comercial y en los bares y las discos del puerto.

Ciertos grupos de jóvenes se han caracterizado por identificarse con propuestas musicales *underground*, las que en ocasiones contienen protestas o reivindicaciones de las clases populares, obreras o poblaciones marginadas. En mis datos encontré que la música juvenil alterna la escuchan algunos grupos: *las chicas que “no son matadas”* prefieren hip hop y reggaetón; *los chicos de la Pancho* escuchan rap, salsa y bachata; *los chicos de la Isla* gustan del reggae y *las chicas alternas* prefieren el rock y la trova.

Es significativo que muchos jóvenes se identifican con los valores que difunden los cantantes o grupos musicales venidos de otros lugares y países; los problemas y las preocupaciones de la juventud son similares en muchas regiones del mundo, no sólo en Latinoamérica, en que los países enfrentan realidades complejas y los jóvenes pertenecen a los sectores más vulnerables de la población (CEPAL, 2007). También es notorio que los jóvenes en la actualidad tienen acceso más rápido y por diversos medios electrónicos a géneros musicales cuyos orígenes son lejanos geográficamente y gracias a las tecnologías se pueden integrar en comunidades virtuales, lo que también es un modo de expresar la identidad (Martin Barbero, 2002).

Quiero aclarar que además de los gustos musicales que son compartidos en los grupos, los jóvenes también tienen sus preferencias individuales. En el caso de las chicas alternas una de ellas prefiere la banda sobre el rock y la trova; en los chicos con apodos uno de los jóvenes prefiere el punk a pesar de que la banda es el gusto dominante en el grupo; en un tercer grupo, el de *los chicos buena onda*, encontré que la música no funcionaba como una identificación del grupo, pues cada uno tenía sus preferencias. En estos grupos en que había diversidad encontré una actitud de tolerancia y aceptación hacia los gustos individuales.

En este periodo de la preparatoria los jóvenes a través del contacto con compañeros y amigos se acercan a géneros musicales que no conocían y experimentan con ellos, a veces suman nuevas preferencias o también modifican sus gustos. Otros jóvenes en cambio tienen gustos más estables y no muestran deseos de explorar.

La experiencia musical es vivida con intensidad por los jóvenes, a través de las letras se identifican con las emociones y sentimientos que proyectan. Las chicas curadas se declararon netamente románticas: *siento que cada canción, cada letra que tienen, que tiene que ver un poco conmigo*. Las canciones les muestran a los jóvenes que otros sienten como ellos: *Nelson dijo que si estaba enojado o si quería a una muchacha, podía tomar una canción que expresara lo que él sentía*. Las situaciones que narran las canciones los acercan a realidades sobre las que

escuchan o empiezan a vivir ellos o sus amigos. La música es como un espejo a través del que nos conectamos con nuestros afectos y deseos más profundos (Cf. Yúdice, 2007).

Fue grato encontrar que a un grupo de barrio, los chicos de la Pancho, les gusta componer canciones y “rapear”. Los chicos no se conforman con escuchar a los cantantes raperos boricuas, también se vuelven productores de su música. La experiencia sonora se ve claramente ligada al entorno social, pues a través de la música los jóvenes expresan los significados que tienen sus experiencias con los otros: *así cantamos canciones para, para nuestro barrio [...] historias de nuestros amigos, que les pasan...* Estos chicos retoman ritmos musicales lejanos y se los apropian construyendo su propia versión. En el fenómeno musical es notorio que las identidades se están construyendo a partir de las mezclas entre aspectos locales y globales (García Canclini, 1995).

Las relaciones del estilo estético con el género musical

El desarrollo de un look en las agrupaciones juveniles ha corrido con frecuencia paralelo a la creación o apropiación de algún género musical. Los estilos juveniles fueron conocidos por la música que crearon, pero también por la imagen que proyectaban y las expresiones musicales, así como las estéticas, siempre han estado en constante cambio y transformación. Desde que los jóvenes se convirtieron en grandes consumidores este mercado se fue diversificando enormemente (Cf. Furlong y Carmel, 2001). En la actualidad los estilos estéticos nos dan indicios sobre las preferencias que los jóvenes tienen en el terreno de la música.

En los grupos de pares de la preparatoria se pueden identificar ciertas coincidencias entre estilo estético y género musical. En los grupos con orientación hacia las llamadas tribus urbanas o culturas juveniles hay una relación estrecha entre apariencia y música, *las chicas alternas* con su estilo rockero-metalero escuchan rock y black metal; *los chicos de la Pancho*, con estilo rapero o boricua, prefieren el rap, bachata y salsa; en el caso de los *chicos de la Isla*, que en su atuendo prefieren un estilo playero-surfo, les gusta el reggae.

Los chicos que tienen preferencias estéticas más conservadoras en la vestimenta como *los chicos con apodos* y *los chicos y la banda* (estilo chero), *los chicos estudiosos* y *los chicos que no se llevan* (estilo convencional) expresaron un mayor gusto por la música de banda, norteña y ranchera. En el caso de las chicas con un estilo estético convencional, como *las chicas serias* y *las chicas que no son*

matadas, sus gustos musicales se dirigen hacia uno de los géneros más comerciales, el pop. A los grupos de chicas que tienen estilos más relacionados con las modas comerciales, *las chicas bellas* y *las señoritas bonitas* (estilo fashion), les gusta la música disco y la electrónica, además de la banda. En el caso de *las chicas curadas* que se mueven de un estilo convencional al fashion, les gusta la música romántica, de banda y norteña.

En esta diversidad que encontramos en los grupos de pares podemos decir que en la actualidad conviven muchos estilos estéticos (Lipovetsky, 2004) y géneros musicales que provienen de diversos universos culturales (Barbero, 2002), ante los que los jóvenes tienen distintas respuestas, lo que muestra un ejercicio de su agencia (Appadurai, 2009).

Los chicos se identifican con las maneras de vestir y de actuar de los cantantes (por lo menos lo que se difunde de ellos) y lo que expresan en las letras de las canciones, que coincide con sus deseos, inconformidades, dolores y preocupaciones. Los jóvenes al apropiarse de los bienes culturales como la ropa y la música, los invisten de un sentido propio al recrear en ellos los valores que los identifican con una comunidad. Las identificaciones que comparten los jóvenes con sus pares, sobre el estilo estético y la música, además de cumplir la función de nuclearlos, también contribuye a diferenciarlos de otros grupos.

La diversión y el estudio como fuentes de las identificaciones para los jóvenes

En los datos fue emergiendo que los jóvenes también encuentran y construyen identificaciones basadas en aspectos que giran en torno a la diversión (en especial las actividades lúdicas) y la vida escolar (la dedicación a estudiar y cumplir con las tareas), a veces con inclinaciones mayores hacia un extremo que al otro. Lo que encontramos fue que ambos tipos de actividades pueden atraer a los jóvenes y mantenerlos unidos en sus grupos.

Identificamos tres posturas de los grupos, los que comparten más actividades que buscan la diversión y son más relajientos; los que se dedican al estudio y son más serios, y una tercera postura la mostraron dos grupos de chicas que intentan regular su comportamiento, a las que he llamado estrategas, que dedican tiempo para estudiar y también para divertirse. Esta clasificación tiene la intención de mostrar la complejidad de las interacciones que tienen los jóvenes en sus mundos juveniles, en donde ponen en juego sus ideas, valores y prácticas alrededor de muchos temas y situaciones (Cf. Guerra, 1998 y 2008 y Hernández,

2007). Las identificaciones aquí descritas, que desarrollan los jóvenes en los grupos, afianzan el sentido de pertenencia y les otorgan un lugar social.

En algunos grupos encontramos que los integrantes prefieren, aun dentro de la escuela, participar en actividades que les proporcionen diversión, ya sea bromas o juegos físicos (*los chicos de la isla, los chicos buena onda y los chicos con apodos*). Sabemos que en estas experiencias compartidas con sus pares los jóvenes obtienen aprendizajes sobre las maneras de actuar y de relacionarse. Como señala Saucedo (2006) en estos juegos de “llevarse”, prueban su resistencia y habilidades sociales. Al experimentar con los límites y la tolerancia propia y de los otros los jóvenes se van forjando su manera de ser.

Las actividades de relajo provocan mucha emoción y atraen más a los jóvenes, que las actividades académicas, que en general son percibidas como aburridas, cansadas o repetitivas. Es notorio que para ellos las actividades de ocio son lo más importante y muchas veces no piensan en las consecuencias de su actuación. Varios de ellos habían faltado a clase, participado en bromas o travesuras dirigidas a sus compañeros y tenido una experiencia de reprobación. Estos jóvenes con el fin de aprobar sus materias no tienen empacho en copiar las tareas o en los exámenes, lo que denota un comportamiento estratégico. Algunos de estos chicos y chicas representan el prototipo del joven rebelde y alocado, que quiere vivir intensamente y a prisa “el torbellino de sus afectos” (Maffesoli; 1990).

Los jóvenes que se identifican por sus intereses en las actividades académicas regularmente cumplen con sus tareas escolares, obtienen altas calificaciones y procuran siempre asistir a clases. Estos son los grupos de *las chicas serias, los chicos que no se llevan y los chicos estudiosos*. Encontramos que tienen diferencias marcadas de los que se identifican con la diversión y el relajo, por ejemplo les gusta llevarse con sus amigos de manera tranquila, no les gustan los juegos físicos que impliquen golpes, ni tampoco decir groserías o hacer relajo en el salón de clases, es por eso que no se juntan con compañeros relajientos, rebeldes o groseros. Su carácter es más tranquilo, respetan las reglas en la escuela y la casa, todavía no tienen salidas nocturnas y se asumen como menores de edad. Contrario a los primeros chicos, ellos han encontrado como valiosas las relaciones tranquilas y cercanas con amigos, en que la conversación sobre temas íntimos es un aspecto central.

Los jóvenes estudiosos son alumnos modelo para profesores y padres de familia, sin embargo para sus pares resultan los menos populares, como ya señaló en su estudio clásico Coleman (2008). Para los chicos más sociables son aburridos, “matados” u obsesionados por lo que los rechazan o se mofan de ellos.

Las chicas de los grupos que se comportan de manera estratégica frente a la diversión y el estudio fueron *las chicas curadas* y *las chicas que no son matadas*. Estas chicas se identifican en sus intereses por estudiar y también porque les gusta divertirse. En muchas ocasiones hacen evidentes que les gusta cumplir con los trabajos y portarse bien en el salón de clases, respetan la autoridad del maestro y no hacen relajo, en cambio fuera son de otra manera, son alegres y les gusta pasarla bien. No se ven estudiando siempre, prefieren hacer otras cosas más divertidas: *estudiar e ir a lugares...fuera del salón soy bien alegre*). Se juntan con otros pares de carácter semejante, si son hombres buscan sobre todo que sean educados, les tengan respeto. Al igual que los jóvenes serios no les gusta llevarse pesado con los demás.

Los jóvenes en la escuela constantemente están siendo demandados en las experiencias con sus pares a contrastar distintos marcos morales (Hernández, 2007). Como podemos ver en los casos de los jóvenes orientados a la diversión, éstos cuestionan, resisten y se oponen a aspectos valorados en la escuela y la familia, como la cultura del esfuerzo y principios como la responsabilidad. Las actividades escolares las realizan bajo la ley del menor esfuerzo y recurren a la simulación cuando es necesario. Los jóvenes serios y estudiosos, en cambio, guían sus comportamientos por principios como el respeto y el compromiso. Estos jóvenes consideran los beneficios de estudiar en un horizonte de futuro (*para ser maestras*), por las consecuencias que los comportamientos pueden tener (*se pueden dar un mal golpe*). En el caso de las chicas estratégicas, ellas utilizan un criterio de eficiencia, valoran el esfuerzo y el trabajo y saben que de acuerdo a lo invertido obtendrán mejores calificaciones, con ese propósito utilizan sus habilidades sin rechazar los placeres de la diversión.

Relaciones entre estilo estético y las identificaciones con la diversión y el estudio

Algunas coincidencias en los resultados llaman la atención y revelan que hay relaciones estrechas entre el estilo estético y las identificaciones que tiene el grupo hacia las actividades de diversión y de estudio (Véase la tabla No. 13)⁶².

⁶² En estos 8 grupos de pares encontré características compartidas en los aspectos que caracterizan cada una de las tres posturas frente a la diversión y el estudio, en el resto de los grupos no encontré con suficientes datos empíricos en algunos de los aspectos, como su interés en la escuela y su desempeño académico.

Tabla No. 13: Relaciones entre las identificaciones y el estilo estético		
<i>Grupo de pares</i>	<i>Actividades de diversión y estudio</i>	<i>Estilo estético</i>
Los chicos de la Isla de la Piedra	Diversión	Playero /surfo
Los chicos con apodos	Diversión	Chero
Los chicos buena onda	Diversión	Informal (casual)
Las chicas serias	Estudio	Convencional (serio)
Los chicos estudiosos	Estudio	Convencional (serio)
Los chicos que no se llevan	Estudio	Convencional (serio)
Las chicas curadas	Estudio-diversión	Convencional-fashion
Las chicas que no son matadas	Estudio-diversión	Convencional-fashion

Los grupos de jóvenes que expresaron una dedicación mayor hacia el estudio, que son serios y no salen a fiestas, también prefieren vestirse con un estilo convencional (véase capítulo 4), su vestimenta no es para lucirse, ponen más cuidado en verse limpios y hay cierta formalidad en sus peinados y arreglos, este es el caso de: *las chicas serias, los chicos estudiosos y los chicos que no se llevan*.

Los grupos considerados más estrategias respecto de la diversión y el estudio (*las chicas curadas y las que no son matadas*) también se comportaron de manera estratégica con el arreglo personal y la vestimenta. En ninguno de los casos les gusta irse a los extremos, para asistir a la escuela se maquillan poco o nada, usan zapatos y no zapatillas y visten de manera moderna pero sencilla. Sólo en las fiestas o discos se arreglan para lucir y se maquillan más. Entre los jóvenes más identificados con las actividades de diversión: *los chicos de la Isla de la Piedra, los chicos con apodos y los chicos buena onda*, tienen cada grupo un estilo diferente: playero, chero e informal, respectivamente; aunque también hay diversidad dentro de cada grupo.

Consideramos que hay una asociación observable entre el estilo estético y las actividades que más desarrollan y prefieren (estudio y/o diversión); por ello la apariencia puede ser un primer indicador importante para identificar cómo es la persona o el grupo.

Los jóvenes cambian su apariencia según el escenario

Los jóvenes no siempre visten iguales, cambian su apariencia según el lugar, el tipo de evento que se lleva a cabo y de quien los acompañe. Aun aquellos jóvenes más informales, que gustan de las antimodas o los estilos alternos, cuando asisten a

lugares que lo ameritan, hacen cambios a su apariencia y tratan de seguir las reglas.

Cuando los jóvenes están en escenarios informales como la casa, lo más importante es la comodidad, se relajan y visten con ropa más sencilla. Considerando la postura dramaturgica de Goffman (1981) las personas dejan el rol cuando no se sienten observados y no están tratando de convencer a nadie con su actuación, por lo que en estos momentos la casa funciona como el *back stage*. En las salidas cotidianas con personas de confianza como los familiares, la manera en que visten tiende a ser casual o informal.

Cuando asisten a fiestas o reuniones familiares serias, a una misa u otros eventos formales, se ven en la necesidad de cumplir con ciertas reglas en el vestir, que regularmente las ponen los adultos, como peinarse, ponerse unos pantalones formales, usar zapatos o zapatillas. Por el contrario cuando asisten a fiestas, discos o reuniones de amigos ponen otros cuidados en su arreglo, buscan que la ropa coincida con los gustos de sus pares, regularmente eligen las prendas de la moda comercial o bien las modas alternas, según su preferencia. Algo bien importante entre los jóvenes es mostrar a sus pares, a través de los bienes que usan, los signos de identidad de su respectiva cultura juvenil.

Los jóvenes ha internalizado suficientes normas como para autorregularse de en los distintos espacios y grupos en que se mueven; en alguna medida, todos ponen en práctica sus conocimientos y definen su arreglo en función del tipo de escenario y el público que los acompaña. Se trata del actor considerado por Goffman (1981) que tiene esta capacidad estratégica para adaptarse e interactuar con los otros, que adopta distintos roles y tiene varias pertenencias.

La influencia de los padres y del grupo de pares en la vestimenta

Los padres son la primera influencia en la forma de vestir de los hijos y socialmente tienen la responsabilidad de enseñarles las normas y convenciones de su grupo social; sin embargo, a medida que los hijos crecen se va perdiendo esa autoridad y los muchachos y muchachas empiezan a tomar sus propias decisiones, que sin duda estarán influidas por los grupos de pares, el mercado y las modas. Los jóvenes además de ser susceptibles a las ofertas del mercado y la publicidad responden a la necesidad de ser aceptados por sus pares y desde ahí es que emergen algunas presiones por usar las prendas de moda (Margulis y Urresti, 2000).

Algunos muchachos y muchachas, aun sin preguntarles, mencionaron a sus padres cuando se refirieron a sus gustos sobre la ropa, el pelo, ciertos adornos o el

piercing. En nuestros datos encontramos que los jóvenes se mueven entre sus preferencias por las modas juveniles y las expectativas de sus padres sobre el vestir. Las chicas más serias no tienen mayores problemas en seguir las reglas de los padres porque aceptan que no les gusta usar escote o ropa apretada. En cambio las chicas que pretenden lucir y exhibirse tienen problemas con los padres por su manera de vestir (Vania contaba que a su padre no le gusta que use pantalón apretado, los padres de las chicas gemelas no quieren que sus hijas usen minifaldas). Otras muchachas están en mayor sintonía con sus madres, les piden opinión y solicitan les acompañen a comprar la ropa (Sandra y su madre); hay quienes también se rebelan contra las convenciones sociales y se enfrentan a los padres (Omar y el *piercing* en la lengua, las chicas alternas y la ropa de color negro). Otros jóvenes se ven en la necesidad de negociar con sus papás el uso de ciertas prendas o las modificaciones a su apariencia a cambio de tener un buen desempeño en la escuela (Iván y su melena, Amelia y la minifalda).

Las respuestas de los padres dependen del tipo de permiso solicitado, si se trata de un cambio temporal (corte de pelo) o duradero (*piercing*, tatuajes) y del valor que éste tiene en su comunidad. Algunos padres reprueban prácticas que no consideran prudentes como las modas alternas: vestir de negro, tener un look sucio y desarreglado, usar *piercings* o ponerse tatuajes, y también pueden tener sus reservas con el maquillaje, el uso de la minifalda o la ropa apretada. Otros padres en cambio, ven estas peticiones como propias de la edad (*los chicos de la Pancho comentaron que sus padres entienden que son jóvenes*). Los investigadores reconocen que los chicos generalmente se rebelan contra las normas de los padres en aspectos relacionados con la apariencia y que la influencia de los pares en este terreno es mayor (Lehalle, 1986 y Wigfield, Eccles y Pintrich, 1996). En mis datos es notorio que los jóvenes si bien quieren vestir juveniles, andar a la moda o ser originales, aún tienen la necesidad de acudir a sus padres porque éstos todavía siguen teniendo autoridad en este terreno.

La expresión de las identidades juveniles a través de la moda y las marcas

Las chicas tienen distintas posturas ante las modas, algunas se dejan guiar por ella, las siguen y les gusta vestir modernas, ser fashion. Acuden de compras a las tiendas de ropa de las plazas comerciales o en las tiendas del centro y están al tanto de lo que se está usando. Este es el caso de chicas como Queta y Jocelyn, *las señoritas bonitas*, que llaman mucho la atención por su maquillaje, ropa pegada al cuerpo y muchos accesorios de colores.

Otra es la postura de chicas como Vania, que combina andar a la moda y vestir sencilla; aunque son ropas modernas y juveniles, su arreglo guarda mesura. Ella es distinta a las primeras porque la moda no significa colgarse todo lo que está de moda, sino que debe cuidarse cuándo y cómo usarlos. Las diferencias en el arreglo son sutiles y para eso hay que arreglarse de acuerdo al escenario.

La tercera postura es la de chicas que optan por la antimoda y que a propósito rechazan la moda más fresca y comercial. Emilia y Pamela buscan vestir distinto a las demás y como tampoco cuentan con mucho dinero para comprar ropa; han optado por combinar en su apariencia cosas de diversos estilos e incluso pueden utilizar prendas pasadas de moda. Estas chicas con tendencia hacia un estilo informal en el vestir desarrollaron el gusto por los estilos alternos como el metalero y rockero. Una cuarta opción, que resulta más económica para estar a la moda, es lo que hacen las chicas que no pueden comprar prendas de moda con la frecuencia que quisieran; ellas buscan opciones que las hagan verse a la moda, lo que consiguen por medio de peinarse, maquillarse, cortarse el pelo o darle tinte. Las chicas encuentran placer en estas actividades y las realizan con cierta frecuencia, como en el caso de Lulú y sus amigas.

En relación con el uso de marcas, fueron pocos jóvenes los que mostraron interés y capacidad económica para comprar estas prendas. Muchos de los chicos expresaron que no usan marcas de ropa y no muestran interés en usarlas, más bien las desdeñaron. Sabemos que la mayoría son de clase popular y que no cuentan con muchos ingresos para renovar el guardarropa en cada temporada, sin embargo más allá de esa condición encontramos que los jóvenes tienen otras razones que consideran más importantes y que le da sentido a su rechazo hacia las marcas. Veamos algunas de ellas.

El rechazo de las marcas de ropa en algunos casos se desarrolla por el desacuerdo de los jóvenes con las convenciones en la vestimenta adulta y comercial. Emilia y Pamela con sus vestimentas informales y de estilo metalero reivindican formas de ser y pensar distintas a las mayorías. Ellas tienen interés por diferenciarse de las niñas comunes, a las que sus padres les dan todo.

Los jóvenes también desarrollan identificaciones en aspectos que van más allá de la apariencia y el uso de bienes de marcas; por ejemplo, la pasión por patinar de Iván, que se encuentra tarde con tarde con sus amigos y no importa si no llevan la ropa y los tenis de la marca de la patineta. Lo central es estar ahí y disfrutar de la actividad juntos, formar una comunidad emocional que vive sus afectos (Maffesoli, 1990).

Una de las alternativas que siguen los jóvenes que no consideran que las marcas sean imprescindibles para tener una buena apariencia, es comprar ropa de moda que se vea bien aunque no tenga la calidad que pregonan las prendas de marca. Como dicen las chicas curadas: *lo que importa es andar bien vestido*. Las chicas consideraron irrelevante fijarse en las marcas que usan los otros, lo que para ellas es importante es el cuidado que la persona le da a su presentación.

La presentación de la persona: emociones y sentimientos en el uso de la ropa

En el uso de la vestimenta se mueven muchos sentimientos y sensaciones; las chicas expresaron placer, comodidad, disgusto, vergüenza, disfrute o pudor. Vestirse y arreglarse es una preocupación general de las personas, la ropa no sólo se trae para cubrirse, es un medio de expresión. Otro aspecto que nos llamó la atención fue que las chicas en repetidas ocasiones hicieron referencia a su cuerpo al evaluarlo frente a otros modelos. Consideramos que estos hallazgos, aunque no se refieren directamente a la identificaciones con los pares o a la formación de grupos, tienen consecuencias en las maneras de relacionarse con los otros y en cómo se presentan frente a sus pares.

Las muchachas consideran que no toda la ropa de moda que se oferta en el mercado les queda bien, en repetidas ocasiones señalaron que las prendas no les lucen o no les quedan. En estos comentarios las chicas mencionan aspectos físicos de su cuerpo que les impiden sentirse bien con la ropa: *...porque estoy muy chaparra, tienes que estar muy delgada para que te luzca bien... se me ve la espaldota*.

Al arreglarse y producir su apariencia las jovencitas evalúan sus propios cuerpos a la luz de los modelos de cuerpo y belleza que venden los medios masivos de comunicación (Pérez y Piñero, 2003 y Entwistle, 2002). Las empresas comerciales con la difusión de estas imágenes influyen en los sentidos que construyen las chicas sobre sí mismas, que pueden llevarlas a sentirse fallidas cuando no alcanzan dichos modelos.

En el caso del pantalón me sorprendió que sin importar si son serias o más sociables, casi todas las jovencitas prefieren usarlo ajustado. Las muchachas para alcanzar una imagen juvenil (Rodríguez, 1995) prefieren mostrar las particularidades de su figura a través de la tela, lo que a juicio de Lipovetsky (1987) es la expresión de una sensualidad más directa.

Las prendas y accesorios con que se construye la apariencia adquieren distintos valores y significados (Cf. Entwistle, 2002). Algunas de las muchachas

expresaron que les gusta usar minifalda (Amelia y Greta, las gemelas; las chicas bellas y también Vania). Las chicas que prefieren la ropa apretada o pegadita al cuerpo disfrutan luciendo y saben que pueden llamar la atención de los hombres. Otras en cambio usan prendas más flojas, que no tengan escotes y no usan faldas cortas (Yadira y el uso de la falda y Zaira, de las chicas matadas), precisamente sus creencias sobre una buena apariencia no les permiten mostrarse como a las otras chicas. Las maneras de presentarse ante los demás reflejan los horizontes de significación que orientan sus identidades sociales (Taylor, 2000) y establecen diferencias y afinidades entre ellas.

El maquillaje es otro elemento que establece diferencias entre las chicas. Algunas no usan nada en el rostro (Yadira, de las chicas serias) porque aún se consideran menores de edad; otras se maquillan un poquito (Vania y Mara) para ir a otros lugares que no sea la escuela; en el lado opuesto están las jóvenes que usan mucho maquillaje (Queta y Jocelyn, las señoritas bonitas) porque lo consideran imprescindible en cualquier salida de casa. También el uso de accesorios, el tamaño de los aretes y la combinación de colores hacen la diferencia entre sus arreglos. La elección de los bienes relacionados con la apariencia está íntimamente relacionada con creencias profundas sobre lo que valoran las chicas en el proceso de crecer y formarse como mujeres. Mientras algunas de ellas ya han empezado a explotar la vanidad y la coquetería, otras se alejan de estas imágenes que consideran superficiales y cuidan estar bien peinadas, tener la ropa limpia, maquillarse con mesura y no llamar mucho la atención.

En la modernidad el adorno y la atención del cuerpo es para muchos jóvenes un espacio importante en la constitución de las identidades, pues a través de lo que usan o portan dan sentido a las relaciones con los demás y a la vida propia, ante las condiciones adversas que brinda la sociedad (Giddens, 1997, Bauman, 2006 y 2007, Le Breton, 2009).

El papel del otro diferente en la construcción de las identidades

Las identidades grupales fundamentalmente se construyen a partir de las identificaciones con los pares en determinados aspectos, sean estilos estéticos, géneros musicales, la orientación hacia la diversión o el estudio u otras formas de convivencia con los amigos. A la vez, como algunos teóricos señalan, las identidades también se constituyen sobre la diferencia (Dubar, 2002, Gimenez, s/f). En las expresiones de algunas chicas y chicos identificamos un claro desdén y rechazo hacia las apariencias y prácticas sociales que tienen los otros distintos, en

cambio algunos jóvenes precisamente se sintieron atraídos por las diferencias que percibían en sus pares, lo que les llevó a explorar en nuevos terrenos. A partir de los datos podemos decir que el otro diferente contribuye a afianzar o enriquecer la construcción de las identidades, tanto para los que los rechazan como para aquellos que les resultan atractivos.

En el primer caso, el de rechazo, encontramos que las chicas de grupos más estratégicos se burlan de las chicas fresas o fashion, las consideran tontas y descalifican sus intereses y preocupaciones relacionadas con lucir fashion y tener novio. A las muchachas que les gusta usar la ropa ajustada no les gusta cómo visten las chicas que usan la ropa floja y no se maquillan. Los chicos con vestimenta *chera* (*los chicos con apodos, los chicos y la banda*) critican las apariencias de los chicos con pinta de raperos (los chicos de la Pancho) y de los chicos de culturas alternas (metaleros, cholos, raperos). Para los primeros las prácticas del *piercing*, el uso de la ropa muy floja son desagradables y las rechazan en todo sentido. En cambio para los otros adquieren un sentido de libertad, de ser genuinos, y a través de su atuendo fijan una señal de identidad con la cultura de su barrio. Los jóvenes con estilo casual, que les gusta divertirse (los chicos buena onda) y en algún sentido abandonan las responsabilidades escolares, critican la dedicación de los chicos más serios a la escuela (las chicas serias y los chicos estudiosos). Los chicos serios (*los chicos que no se llevan*) que tienen actitudes más adultas, se portan bien en el salón de clases y cumplen con sus tareas, señalan lo inadecuado de las conductas de los más relajientos y los consideran irresponsables.

Llama la atención el énfasis con que algunos descalifican a los otros, sobre todo a los que consideran más opuestos. Las características propias son las legítimas, las otras son las extrañas y no tienen un estatuto válido. Es evidente que el rechazo hacia los otros diferentes también refuerza las identificaciones y la cohesión en los grupos.

Sin embargo, los jóvenes también se sienten atraídos por pares percibidos como diferentes, el otro se vuelve atractivo y lo que era visto como extraño o feo entonces se vuelve un terreno nuevo por conocer, lo que redundaría en la riqueza de experiencias (Cf. Lehalle, 1986 y Alberoni, 2001, Hernández 2007, Weiss et al. 2008). Este tema aunque está presente en los datos no pudimos aprehenderlo adecuadamente; es por eso que no aparece en los capítulos y nos queda como uno de los temas pendientes a trabajar en el futuro. Aquí menciono algunas de las cuestiones que llamaron mi atención y me hacen pensar que vale la pena retomarlas. Una de las chicas que no son matadas, Corina, aunque sus amigas

rechazan apariencias desarregladas, se relaciona con una chica punketa. Perla, una de las integrantes de las chicas alternas, que viste con la moda comercial se interesó en tratar a un chavo que usa un *piercing* y viste de negro. Uno de los chicos que integra el grupo de los chicos con apodos prefiere el punk, aunque la mayoría de sus amigos escucha banda. En estas relaciones amistosas con 0 personas distintas los jóvenes se muestran tolerantes.

En varias ocasiones los jóvenes que integran los grupos de pares hicieron evidente que las diferencias con sus amigos los complementaban en su modo de pensar y de actuar. Las diferencias entonces no representan un problema, sino una ventaja, considerando que la heterogeneidad y la diversidad pueden ayudar a los jóvenes a enriquecer sus opiniones, a desarrollar la tolerancia, la aceptación y el diálogo con otras idiosincrasias.

Referencias

- Aberastury, Arminda, y Mauricio Knobel (1984) *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*, España, Paidós.
- Agustín, José (2004) (e. o. 1996) *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, México, Random House Mondadori.
- Alberoni, Francesco (2001) *La amistad*, Barcelona, Gedisa.
- Appadurai, Arjun (s/f) *La aldea global*, <<http://www.globalizacion.org/biblioteca/AppaduraiAldeaGlobal.htm>> (24 de marzo, 2009).
- Arfuch, Leonor (2007) *El espacio biográfico*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ávalos, Job (2007) “La vida juvenil en el bachillerato. Una mirada etnográfica”, Tesis de maestría, México, Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN.
- Azmitia, Margarita y N.A. Kamprath y J. Linnet (1998) “Intimacy and conflict: The dynamics of boys' and girls' friendships during middle childhood and early adolescence”, en *Making friends: The Influences of Culture and Development*. Baltimore, Paul H. Brookes Publishing, (pp.171-187)
- Barbero, Jesús Martín (2002) *Jóvenes: comunicación e identidad*. La revista de Cultura. Organización de Estados Iberoamericanos <<http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a00.htm>> (24 de noviembre de 2008).
- Barthes, Roland (2005) “Historia y sociología del vestido. Algunas observaciones metodológicas”, en *El sistema de la moda y otros escritos*, España, Paidós, pp. 347-362.
- Bauer, Arnold J., (2001) *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*, México, Editorial Taurus.
- Bauman, Zygmunt (2005) *Identidad*, Buenos Aires, Losada.
- Bauman, Zygmunt (2006) *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura.
- Bauman, Zygmunt (2007) *Vida de consumo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2003) “Adiós a lo tradicional: La individualización y las «libertades precarias»”, en *La Individuación: El*

- Individualismo Institucionalizado y sus Consecuencias Sociales y Políticas*, Barcelona, Paidós, pp. 37-68.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann (1998) (e. o. 1968) *La construcción social de la realidad*, Argentina, Amorrortu editores.
- Blumer, Herbert (1986) "The methodological position on symbolic interactionism" en *Symbolic interactionism: perspective and method*. Berkeley, California, University of California Press, 1-60
- Bourdieu, Pierre (1988) (e. o. 1979) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*,
- Bourdieu, Pierre (1990) "La Juventud no es más que una palabra" en *Sociología y cultura*. México, Grijalbo.
- Briggs, Charles L (1997) *Learning how to ask: a sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research*, Cambridge, New York, Cambridge University Press
- Caballero, Juan José (1998) La interacción social en Goffman, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (83):121-149
- Casillas, Miguel, Ragueb Chain y Nancy Jácome (2007) "Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la universidad Veracruzana", *Revista de la Educación Superior*, 2(142) 7-29.
- CEPAL (2004) *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) Buenos Aires, Naciones Unidas.
- Chávez González, Mónica Lizbeth (2009) Construcción de la nación y el género desde el cuerpo. La educación física en el México posrevolucionario, *Desacatos*, (30) 43-58.
- CNN expansión (2007) "¿Cómo y en qué, gastan los adolescentes?" <<http://www.cnnexpansion.com/midinero/2007/7/13/bfcuanto-cuesta-el-consumo-adolescente>> (8 de abril, 2010).
- Coleman, James S. (2008) (e. o. 1961) "La sociedad adolescente" en José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdez González y María Herlinda Suarez Zozaya (coords.) *Teorías sobre la Juventud. Las miradas de los clásicos*, México, Porrúa, UNAM, pp. 109-167.
- Coleman, John C. y Leo B. Hendry (2003). *Psicología de la adolescencia*. Morata: España.
- Collins dictionary, <http://www.collinslanguage.com/results.aspx>> (4 de Julio, 2009).

- Cooley, Charles H (2009) (e. o. 1909) "Primary Groups", en *Social Organization*, New York, Charles Scribner's Sons, pp. 23-31 <http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1909/Cooley_1909_03.html> (4 de Julio, 2009)
- Costa, Pere-Oriol, José Manuel Pérez Tornero y Fabio Tropea (1996) *Tribus urbanas: el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Barcelona, Paidós.
- Coulon, Alain (1998) *La etnometodología*, Madrid, Cátedra.
- Craig, Grace J., José Carmen Pecina y Don Baucum (2001) *Desarrollo psicológico*, México, Pearson.
- Dayrell, Juarez (2007) "A escola "faz" as juventudes? Reflexões em torno da socialização juvenil", *Educação & Sociedade*, 28 (100).
- De Garay, Adrián (2004) *Integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural*, Barcelona, Ediciones Pomares.
- Dilinguenski, Levikin, Platónov, Kon y otros (1985) *Psicología social*, México, Editorial Letras.
- Douglas, Mary y Isherwood, Baron. (1990) (e. o. 1979) *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo.
- Dubar, Claude (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Dubet, Francois y Danilo Martuccelli (2000) *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*, México, Editorial Losada.
- Dussel, Inés (2004) "Inclusión y exclusión en la escuela moderna argentina: una perspectiva postestructuralista", *Cadernos de Pesquisa*, 34 (122) 305-335.
- Eder, Donna and Sandi Kawecka Nenga (2003) Socialization in Adolescence. *Handbook of Social Psychology*, John Delamater (ed.) New York, Kluwer Academic/Plenum Publishers, pp. 157-182.
- Entwistle, Joanne (2002) *El cuerpo y la moda: una visión sociológica*, España, Paidós.
- Erickson, Frederick (1989) "Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza" en Merlin Wittrock (comp) *La investigación de la enseñanza, II. Métodos cualitativos y de observación*, Barcelona, Paidós, pp. 198-295.
- Feixa, Carles (1999) *De jóvenes, bandas y tribus*, España, Editorial Ariel.

- Furlong, Andy y Cartmel, Fred (2001) Estilos de vida de los jóvenes. De los pasatiempos al consumo. *JOVENes Revista de Estudios sobre juventud*. 5(15) 96-113. México, IMJ.
- García Canclini, Néstor (1995) *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.
- García Canclini, Néstor (2003) *Cultura híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.
- García Canclini, Néstor (2008) "Los jóvenes no se ven como el futuro: ¿serán el presente?" en Hopenhayn Martín y María Luz Morán (coords.) *Pensamiento Iberoamericano. Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica*, No. 3, Segunda época, CEPAL.
- Geertz, Clifford (1987) *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Giddens, Anthony (1997) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Ediciones Península.
- Giddens, Anthony (2000) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, España, Taurus.
- Giménez Gilberto (2005) *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, conferencia presentada en el III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales, Guadalajara, Jalisco, http://vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/b_virtual/tercer/1.pdf (4 de Agosto, 2009).
- Goffman, Erving (1981) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Goffman, Erving (1998) *Estigma*, Argentina, Amorrortu Editores.
- Grijalva Martínez, Olga (2006) "Prácticas de consumo y procesos de identidad de los jóvenes en la escuela", ponencia presentada en el XI Simposio Interamericano de Investigación Etnográfica en Educación, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. 20-24 marzo.
- Grijalva Martínez, Olga (2007) "Apariencia y modas juveniles en los grupos de pares de la escuela preparatoria "Rubén Jaramillo" de la UAS", ponencia presentada en la 1ª Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes, La Plata, Argentina, Red de Investigadores/as en Juventudes Argentinas (REIJA), 16-17 de noviembre.
- Grijalva Martínez, Olga (en prensa) "La diversión y el trabajo académico como fuentes de las identificaciones de los jóvenes en sus grupos de pares",

- Artículo aceptado para publicarse en la *Revista de Investigación Educativa*, CPU-e, 12 (enero-junio, de 2011) <www.uv.mx/cpue>.
- Guber, Rosana (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Colombia, Editorial Norma.
- Guerra Ramírez, Irene (1998) "Los jóvenes frente a la desigualdad en las oportunidades de educación media superior en el contexto de un bachillerato universitario y uno tecnológico", Tesis de Maestría, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN, Departamento de Investigaciones Educativas.
- Guerra Ramírez, Irene (2008) "Trayectorias escolares y laborales de jóvenes de sectores populares: un abordaje biográfico", Tesis de doctorado, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN, Departamento de Investigaciones Educativas.
- Guerra Ramírez, Irene y Elsa Guerrero Salinas (1998) *¿Que sentido tiene el bachillerato? una visión desde los jóvenes*, México, Universidad Pedagógica Nacional.
- Guerrero Salinas, Elsa (1998) "Más allá de la formación propedéutica y terminal: El bachillerato visto por los jóvenes", Tesis de Maestría, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN, Departamento de Investigaciones Educativas.
- Guerrero Salinas, Elsa (2008) "Los estudios de bachillerato: un acercamiento a la perspectiva juvenil", Tesis de doctorado, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN, Departamento de Investigaciones Educativas.
- Guzmán, Carlota y Claudia Saucedo (2005) *La investigación sobre alumnos en México: recuento de una década*, México, COMIE.
- Hall, Stuart (2003) "Introducción: ¿quién necesita «identidad»?" en *Cuestiones de identidad cultural*, Stuart Hall y Paul du Gay (comps.), Buenos Aires, Amorrortu, pp. 13-39.
- Haug, Wolfgang (1993) *Publicidad y Consumo*, México, FCE.
- Hernández González, Joaquín (2007) "La formación de la identidad en el bachillerato: reflexividad y marcos morales", Tesis de doctorado, México, Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN.
- Holland, Dorothy, William Lachicotte, Debra Skinner y Carol Cain (1998) *Identity and Agency in Cultural Worlds*, Massachusetts, Harvard University Press.

- Lagarde, Marcela (2005) "Claves feministas para liderazgos entrañables" en *Para mis socias de la vida, Cuadernos inacabados*. Madrid, Editorial Horas y horas.
- Lahire, Bernard (2004) *El hombre plural. Los resortes de la acción*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Le Breton, David (2002) "El sentido del cuerpo", *Revista Tendencias 21*, <http://www.tendencias21.net/David-Le-Breton-El-sentido-del-cuerpo_a69.html> (7 de abril, 2010).
- Le Breton, David (2009) "La única certidumbre que tenemos es nuestro cuerpo", *Diario Perfil*, <<http://www.diarioperfil.com.ar/edimp/0371/articulo.php?art=14901&ed=0371>> (7 de abril, 2010).
- Lehalle, Henri (1986) *Psicología de los adolescentes*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Levinson, Bradley A. (2002) *Todos somos iguales: cultura y aspiración estudiantil en una escuela secundaria mexicana*, México, Aula XXI/Santillana.
- Lipovetsky, Gilles (2004) *El imperio de lo efímero*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Ludmer Josefina (2002) "Temporalidades del presente", *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y crítica literaria, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario*, (10) 21-34.
- Machado Pais, José (2003) *Ganchos, tachos e biscates: jovens, trabalho e futuro*, Lisboa, Âmbar.
- Maffesoli, Michel (1990) *El tiempo de las tribus*, Barcelona, España, Icaria.
- Malinowski, Bronislaw (1975) *Los argonautas del pacífico occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*, Barcelona, Península.
- Margulis, Mario y Marcelo Urresti (2000). "La juventud es más que una palabra" en Mario Margulis (comp.) *La juventud es más que una palabra*, Argentina, Editorial Biblos, pp. 13-30.
- Margulis, Mario, y Marcelo Urresti (2000) "Moda y Juventud" en Mario Margulis (comp.) *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos, pp.133-146.
- Martín Barbero, Jesús (1987) *De los Medios a las Mediaciones*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Martínez Barreiro, Ana (1998) "La moda en las sociedades avanzadas", *Papers: revista de sociología*, (54): 129-137.

- Martucelli, Danilo (2006) Lecciones de sociología del individuo, <http://www.pucp.edu.pe/departamento/ciencias_sociales/images/documentos/lecciones_sociologia.pdf> (24 de noviembre, 2008), Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mejía Hernández, Juana María Guadalupe (2010) "La violencia escolar en jóvenes de secundaria" Proyecto de investigación doctoral en proceso, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN, Departamento de Investigaciones Educativas.
- Molina, Guadalupe (2008) "Me quiere... mucho, poquito, nada... Construcciones socioafectivas entre estudiantes de escuela secundaria", Tesis de maestría en investigación educativa, Córdoba, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba.
- Parsons, Talcott (1942) "Age and Sex in the Social Structure of the United States", *American Sociological Review*, 7 (5): 604-616.
- Parsons, Talcott (1962) "Youth in the Context of American Society", *Daedalus*, 91 (1): 97-123.
- Pasquier, Dominique (2009) "La transformación de la relación con la cultura de las generaciones jóvenes", conferencia magistral del área temática 16: Sujetos de la Educación, presentada en el X Congreso Nacional de Investigación, Veracruz, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, Universidad Veracruzana y Secretaría de Educación de Veracruz, 21-25 septiembre.
- Pérez, Fernando y Julián Piñeiro (2003) "Estética de la afectividad y modalidades de vinculación en el boliche", en Margulis, Mario et al. *Juventud, cultura y sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad de los jóvenes de Buenos Aires*, Buenos Aires, Biblos.
- Pizzolato, Luigi (2001) *La idea de la amistad en la antigüedad clásica y cristiana*. México, Muchnik editores S. A.-Océano-El ojo infalible.
- Reguillo Cruz, Rossana (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- Reguillo, Rossana (2001) La gestión del futuro. Contextos y políticas de representación, *JOVENes Revista de Estudios sobre juventud*, 5 (15), 6-25.
- Ricouer, Paul (2006) Sí mismo como otro, México, Siglo XXI.
- Rockwell, Elsie (1987) *Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985)*, Segunda parte, Documentos DIE, pp. 1-46.
- Rockwell, Elsie (2009) *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, Buenos Aires, Paidós.

- Rodríguez San Julián, E., Megías Quirós, I., y Sánchez Moreno, E. (2002) *Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio*, España, FAD, Injuve.
- Rodríguez, Ernesto (1995) *Juventud y medios masivos de comunicación en América Latina: riesgos, potencialidades y desafíos*, Montevideo, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU).
- Rodríguez, Ernesto (1996) *Jóvenes y la violencia urbana en América Latina y el Caribe: dimensiones y particularidades de un fenómeno complejo y desgarrador*, Montevideo, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU).
- Rodríguez, Ernesto (2000) *Políticas públicas de juventud en América Latina: desafíos y prioridades a comienzos de un nuevo siglo*, Cuadragésima primera reunión anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo, Nueva Orleans, 24-27 marzo.
- Romo Martínez, José Matías (2009) "Jóvenes universitarios de Aguascalientes. Procesos identitarios y reflexividad moderna", Tesis de doctorado, México, Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN.
- Rosas Mantecón, Ana (2002) "Los estudios sobre consumo cultural en México", en Daniel Mato (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*, Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, pp: 255-264.
- Rosas Mantecón, Ana (2002) "Los estudios sobre consumo cultural en México". En: Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. pp: 255-264.
- Sánchez, Antulio (2000) Diversidad e identidad juvenil. Una visión desde el rock mexicano, *JÓVENES Revista de Estudios sobre juventud*, 5(15), 26-53.
- Saucedo, Claudia (2006) Estudiantes de secundaria: sus apropiaciones de recursos culturales para recrear su condición como jóvenes en la escuela. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11 (29) 403-429. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11(29) 403-429.

- Simonett, Helena (2004) *En Sinaloa nació. Historia de la música de banda*, (Marisela G. Ricciuti F., y José Luis Franco Rodríguez, trad.), México, Asociación de gestores del patrimonio histórico y cultural de Mazatlán.
- Soudien, Crain (2001) Certainty and Ambiguity in Youth Identities in South Africa: discourses in transition, *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, 22(3) 311– 326.
- Sunkel, Guillermo (2002) “Una mirada otra. La cultura desde el consumo” en Daniel Mato (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en Cultura y Poder*, Caracas, Venezuela, CLACSO / CEAP/ FACES/ UCV, pp. 287-294.
- Taylor, Charles (1994) *La ética de la autenticidad*, España, Paidós.
- Tenti Fanfani, Emilio (comp.) (2000) *Una escuela para los adolescentes. Reflexiones y valoraciones*, Buenos Aires, UNICEF, Losada.
- Urresti, Marcelo (2002) *Consumos culturales de los adolescentes*. <http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T01_Docu3_Adolescentesconsumosculturales_Urresti.pdf> (27 de enero, 2005).
- Urteaga Castro Pozo, Maritza (2007) “La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos y contemporáneos”, Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, México Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División De Ciencias Sociales y Humanidades.
- Weiss, Eduardo (2005). Hermenéutica crítica, una reflexión metodológica, sociológica y epistemológica, *Paideia Revista de la UPN*, 1(1) 7-15
- Weiss, Eduardo, Irene Guerra, Elsa Guerrero, Joaquín Hernández, Olga Grijalva y Job Ávalos (2008) "Young people and high school in Mexico: subjetivisation, other and reflexivity", *Ethnography and Education Journal*, 3 (1):17-31.
- Wigfield, Allan, Jaquelynne Eccles y Paul Robert Pintrich (1996) “Development between the ages of 11 and 25”, *Handbook of educational psychology*, David C. Berliner Editors. USA, Mcmillan, pp. 148-185.
- Willis, Paul (1977) *Learning to Labor: How Working Class Kids Get Working Class Jobs*, New York, Columbia University Press.
- Wortman, Ana (2003) “Identidades sociales y consumos culturales”, en Ana Wortman (comp.) *Pensar las clases medias: consumos culturales y estilos de vida urbanos en la argentina de los 90*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones.
- Yúdice, George (2007) *Nuevas tecnologías, música y experiencia*, Barcelona, Gedisa.

Anexos

Anexo No. 1: Los grupos de pares		
<i>Grupos de chicas</i>	<i>Grupos de chicos</i>	<i>Grupos mixtos</i>
Las chicas serias	Los chicos y la banda	Los chicos estudiosos
Las chicas bellas	Los chicos que <i>no se llevan</i>	Los chicos buena onda
Las señoritas	Los chicos con apodos	
Las chicas alternas	Los chicos "piratones"	
Las chicas que no son matadas	Los chicos de la Isla de la Piedra	
Las chicas curadas	Los chicos de la Pancho Villa	

Anexo No. 2: Conversaciones sostenidas en el segundo periodo de campo			
Estudiantes	Clave	Fecha	Duración Mins/seg.
7 mujeres			
Joana	CJ141106 Joana sin amigos	14 de noviembre	07:59:00
Mara	CJ151106 Mara	15 de noviembre	29:01:00
Vania	CJ151106 Vania	15 de noviembre	21:45:00
Yadira	CJ171106 Yadira	17 de noviembre	35:47:00
Liliana	CJ211106 Liliana	21 de noviembre	14:55:00
Pamela	CJ291106 Pamela	29 de noviembre	01:05:59
Emilia	CJ011206 inicia entrevista	1 de diciembre	12:07:00
	Cómo va la amistad	1 de diciembre	57:04:00
	Los grupos alternos	1 de diciembre	07:21:00
	La sexualidad	1 de diciembre	21:44:00
	Sus quince años	1 de diciembre	18:04:00
	Su historia de amor	1 de diciembre	09:26:00
3 hombres			
Iván	CJ211106 Iván	22 de noviembre	35:48:00
Renato	CJ221106 Renato	22 de noviembre	26:20:00
Omar	CJ211106 Omar	21 de noviembre	01:03:12
2 grupos			
1er grupo. Ana, Leonor, Lulú y Matías	CJ161106 la estética y el novio	16 de noviembre	52:00:00
2do grupo. Las chicas alternas: Emilia, Pamela y Perla	CJ161106 las chicas alternas cuentan	16 de noviembre	14:53:00

Anexo No. 3: Conversaciones sostenidas en el tercer periodo de campo	
Estudiantes	Clave
Perla	CJ230807 Perla
Emilia	CJ240807 Emilia y la vestimenta
Amelia	CJ220807 Amelia
Iván	CJ220807 Iván
Personal de la preparatoria	
Coordinadora Tatiana	CJ230807 Coordinadora Tatiana
Maestras Amina y Teresa	CJ230807 Amina y Teresa
Maestra de asignatura	CJ210807 Mariana
Madre de familia	
Señora Blanca	CJ240807 Sra. Blanca